OBRAS DE D. IVAN DE TARSIS; CONDE DE VILLAMEDIANA, Y CORREO MAYOR DE SV MAGESTAD.

RECOGIDAS

POR EL LICENCIADO DIONISIO HIPOLITO DE LOS VALLES.

DEDICADAS

A DON FRANCISCO DE VILLA-Nueua Texeda, Cauallero de la Orden de Santiago.

Ramos 58. ad Vssum.
nº 7585

Con priuilegio, en Madrid: Por Diego Diaz de la Carrera. Año 1634

A costa de Diego Martinez de Hartacho.

Ayuntamiento de Madrid

Este Libro es de Dn. Angel Di-
menez

Este libro es de Dn. Jph Lopez

Ayuntamiento de Madrid

A DON
FRANCISCO
DE VILLANVEVA Y TEXEDA, CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO.

LAs Obras del Conde de Villamediana se hizierõ tan estimable lugar en el Mundo, que antes de impressas las copiauan todos; i despues en varias Edidiones, fueron dignas de vna, y otra nobilissima Proteccion. La de V.m. les toca por este propio Titulo, esta vez que me tocò a mi el repetirlos por el medio de la Estampa. Alomenos si el ofrecimiẽto no es de cosa propia mia, viene a ser de vna, cuya estimacion no sale en duda, porque ya logra segurissimos aplausos. Tres son las razones que me lleuan a hazerlo. Vna el cumplir de alguna manera con la obligacion q̃ tengo a la persona y casa de V.m. Otra, que los empleos del Entendimiẽ

Ayuntamiento de Madrid

to Galan, y Cortesano, caen mejor en quien tan luzi-
damente le possee. I otra, que siendo estos produzi-
dos en vn noblissimo Sugeto, justamente deuen ser
amparados de otro semejante. La primera, escusa
prueua, pues la confiesso yo. La segunda, tambien
no la ha menester, porque la confiessan todos. La
tercera, aun menos necessita della: porque nadie ig-
nora (ò ignoraria con excesso quien lo ignorasse)
lo mucho que V.m. ha cumplido con sus nobilissi-
mas calidades en el exercicio de las armas en varias
ocasiones, y siendo Capitan de Infanteria Española
del Tercio de Sicilia, nombrado por el Duque de
Alcalà, Virrey, y Capitan general de aquel Reyno, y
del de Napoles, cuyo rigor en la eleccion de las Per-
sonas para los Puestos importantes, assegura bien el
concepto que tuuo de la de V.m. El señor don An-
tonio, hermano de V.m. en la misma ocupacion de-
xò valerosamente la vida en la Frontera de Ciudad-
Rodrigo, igualando la valentia à la fidelidad, con que
en el mayor riesgo incitaua sus soldados à no temer-
le. Pues si vamos a las Letras, segundo Luminar
de los clarissimos animos, facilmente se nos viene a
los ojos, desde qualquier distancia, el Ilustrissimo se-
ñor Arçobispo don Francisco Sanchez de VILLA-
NVEVA, tio de V.m. y Predicador de las Magesta-
des

Ayuntamiento de Madrid

Hagame el tiempo quanto mal quisiere. 118
Huyendo voi las armas, y la ira. 158
Hijo fue digno del Amor del dia. 191
Hazme solo vn bien Amor. 397
Iaze aqui el gran Felipe al claro nombre. 176
Iusto efeto de vna suerte. 200

L

LVz del fuego feliz, cuya centellas. 66
Los campos de Madrid Isidro santo. 76
Las pompas con que Roma vio superba. 108
La peregrina voz, y el claro acento. 127
Llegar ver, y entregarme ha sido justo. 134
Las no quexadas perlas deste rio. 141
La lira, cuya dulce fantasia. 155
Lastima como dolor. 197
Los zelos en presuncion. 371

M

MVda selva, deidad pisò la Mora. 102
Mal aya el temerario, el ambicioso. 104
Mal inclinado pajaro de Averno. 182
Miro el inquieto mar como el Piloto. 190
Mientras de tu ilustre casa. 383
Murieron como viuieron. 383

N

NO colosos, ni pompas de Romanos. 63
No barbaras colohas erigidas. 76
No entre Scyla, y Caribdis viua nave. 77
Nadie escuche mi voz, y triste acento. 119
No pisè los vnbrales vez alguna. 163
Niega el desden à mi razon la llave. 164
No es tiempo yà tirano Amor que vea. 167

No

Ayuntamiento de Madrid

No de extinguible luz comunes ceras. 172
No consagreis à la inmortal memoria. 176
No quiero que se resista. 211
Nadie juzga mi passion. 395
No solo admira que tu mano vença. 83

O

O Tu, que por dexar purificado. 65
Opimos frutos oi en vez de flores. 70
O yà de Polo Austral fecundo Atlante. 72
O volador dichoso, que volaste. 80
O como desengaña à breue plazo. 98
Oi que la sacra purpura ascendiente. 99
Oi que yà ostenta de mi sangre roja. 113
O quanto dize en su fauor quien calla. 125
Obediencia me lleua, y no ossadia. 131
Oi que el Sol eclipsò la lumbre deste. 187
Oi dexa nuestra ribera. 363
Obligacion confessada. 372
Obedezco la sentencia. 392

P. y Q.

P Escador oi el pez del mismo ançuelo. 75
Para dar lei al mundo, al mundo venga. 82
Podrè yà voluntario desterrado. 143
Pulsè en dulce quietud canoro leño. 159
Para mi los overos, ni los vayos. 166
Para que es Amor tirano. 343
Presuponiendo que obran. 347
Pues solo el que por vos muere. 368
Prolijos advertimientos. 375
Passarè mis tristes dias. 377
Por esperalle mejor. 393

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

Quando os miro pendiente en vn madero. 67
Qual matutina lumbre, soberano. 78
Que me quieres tiranica porfia. 108
Quando en tu obstinacion, y ossadia. 114
Quando me trato mas menos me entiendo. 124
Quando por ciegos passos ha llegado. 125
Quando impidan los hados, ò limiten. 132
Que mar es este Amor, que confiança. 133
Quando apenas las lagrimas enjugo 138
Qual suele amanecer por Occidente. 148
Quando al Templo darè del peligroso. 151
Que no puede sufrir quien no confia. 168
Quando hierve qual mar la adolescencia. 177
Que historia, ò que memoria ai que no sea. 179
Que yo muera poco importa. 351
Que me quieres enemigo. 362

R. y S.

RIndome al tiempo, cedo à la violencia. 138
Rocas, que à la verdura deste llano. 139
Son tus claras virtudes, gran Fernando. 86
Sacro Pastor cuya aduertida vara. 87
Sacro Pastor cuya vigilia alcança. 89
Si yà gloriosisimo estandarte. 103
Señor por vos la virtud propia aboga. 106
Silencio en tu sepulcro deposito. 109
Si el Sol oi nuestro azero luminoso. 110
Si con mayor peligro que escarmiento. 113
Solo este alivio tiene vn desdichado. 120
Si facilita Amor de mi ossadia. 145
Sean de Amor lisonjas, ò sean penas. 249
Si mi llanto perdonas claro rio. 160
Sobre este sordo marmol à tus quexas. 162
Si cada qual fabrica su fortuna. 189
Si à la canora vol de mi instrumento. 245

Ayuntamiento de Madrid

Si cayendo leuantais. 347
Señora cuyo valor. 349
Si me viniesse à faltar. 367
Servicios bien empleados. 370
Si la noticia dispensa. 376
Son las sospechas vn medio. 381
Sin que parezca portento. 387
Si alcança conocimiento. 389
Si descubro mi dolor. 392
Si algun consuelo se alcança. 400
Soñaua yo que tenia. 400

T. V. y Y.

Tiempla Lira feliz, sacro mancebo. 63
Tu que con mancha ilustre en clara espada, 94
Tiempo es señor que el tiempo no limites. 106
Tan peligroso, y nueuo es el camino. 120
Tu que en Polo de honor deidad luziente, 136
Tarde es Amor, yà tarde, y peligroso. 145
Tal vez la mas sublime Esfera toco. 169
Traigo conmigo vn cuidado. 348
Tal es la esperança mia. 394
Triste y aspera fortuna. 398
Veo gran Francisco, y vibra el gran tridente. 68
Vn mal me sigue, y otro no me dexa. 116
Veome en dos estremos diferentes. 122
Victima yà de su holocausto sea. 146
Vuestra prenda señor cediendo al hado. 180
Vn plata no si Egipcia no coluna. 90
Vozes mal admitidas de Sirenas. 139
Yà en sublime region las alas que me. 164
Yà no me engañaran las esperanças. 189
Yà la comun idropesia de viento. 316

Fin de la Tabla.

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA DE LA GLORIA DE NIQVEA, Y DESCRIPCION DE ARANjVEZ.

Representada en su Real sitio por la Reyna nuestra Señora, la señora Infanta Maria, y sus Damas, a los felicissimos Años que cumpliò el Rey nuestro Señor Don Filipo Quarto, à los 8. de Abril de 1622.

Por Don Iuan de Tassis Conde de Villamediana, Correo mayor de su Magestad.

La Diosa de la hermosura.	*Representò*	*La Reyna nuestra Señora.*
Niquea.		*La Señora Infanta.*
La Corriente del Tajo.		*La Señora D. Margarita de Tabara.*
El mes de Abril.		*La Señora D. Francisca de Tabera.*
La Edad.		*La Señora D. Antonia de Acuña.*
Amadis.		*La Señora D. Isabel de Aragon.*
Darinel Escudero.		*D. Maria de Salazar, de la Camara de la Reyna nuestra Señora.*
Danteo Pastor del Tajo.		*D. Bernarda de Bilbao, de la Camara de la Señora Infanta.*
La Noche.		*Vna negra grande cantora, criada de la Reyna nuestra Señora.*
La Aurora.		*La Señora D. Maria de Aragon.*
Quatro Gigantes.	→	*(Doña Leonor de Quiros.*
		(D. Lucia Ortiz.
		(D. Francisca de Zarate.
		(D. Inès de Zamora, de la Camara de la Reyna nuestra Señora.
Alvida Ninfa.		*La Señora D. Antonia de Mendoça.*
Lucano.		*La Señora D. Francisca de Tabara.*
Aretusa Ninfa.		*La Señora D. Maria de Guzman.*

Ayuntamiento de Madrid

Elebrò la Antiguedad artificiosos jardines frondosas selvas, y amenos bosques con tan ingenioso encarecimiento, que aun excediendo los limites de la Fabula, ocupò los terminos de la verdad, tan dilatada en vozes de la Fama, que desde aquellos dorados siglos ha llegado à los nuestros su venerable respeto: mas de la suerte que los pequeños arroyos pierden su limitado curso en las aguas de vn profundo rio; assi van perdiendo su fabulosa ponpa aquellas mentidas amenidades à la mas humilde discripcion de nuestro Español Paraiso, gozando Aranjuez el nombre de Real sitio, por ser deleitoso recreo de los Reyes de España: donde el comun Hiperbole de la Naturaleza compite con el Arte. Tiene en braços de la verdad tan natiuo asiento, que lo bruto de sus bosques de la fia con bizarra ostentacion à los mejores acciertos del Arte, si bien en su florida competencia se engaza lo agreste, y lo oculto con abraços de tan ingeniosa vnion, que duda las Primaueras a quiẽ deuan mas luzidos efetos de su abundante copia. Que vfano quedò Maron en la pintura de sus bosques Idalios donde huyò Eneas de los incendios de Troya, y no menos vanaglorioso en el primero de su incõparable Eneida; donde pinta al Capitan Troyano siguiendo con infatigable aliento en las seluas de Africa los fugitiuos Cier-

uos,

Ayuntamiento de Madrid

uos. Yq̃ desvelos no le costarõ à Ovidio sus campos de Thesalia labrados en la agudeza de su ingenio, cuyos arboles, y plantas eran bellissimas Ninfas, habitadoras de sus campos: todo a fin de eternizar con sus alegorias aquellas Regiones; pero yà los ojos, testigos fieles de los que admiran en nuestro sitio, desmienten aquella pintura, y desluzen la mal viua color de sus pinceles, con tanta oposicion, que los antiguos Poetas realçaron la materia con la pluma, y los que oy florecen en España, que no son inferiores a los Latinos, quedan vencidos de la materia, y con suspensa admiracion descubren algunos rasgos, para que sobre ellos haga discurso el silencio, teniendo por empresa mas facil vencer el Dragon, que tenia en custodia las mançanas delos Huertos Hesperios, que atreuerse, en esta parte, à la pintura de la mas humilde ribera de Xarama, y Tajo. Perdonen Anfriso, y Peneo, contentense con la veneracion que han tenido, que no es pequeño lustre el de la Antiguedad, y dexen a la corriente de nuestros Rios, que descubran campos Eliseos, y jardines Hibleos, con tan amena capacidad, que a no descansar la vista en los Orizontes, pareciera impossible hallar en que ocupar la de Vertuno, y Flora.

En este sitio pues determinò la Reyna nuestra Señora hazer vna fiesta, como suya, cõ las Damas de su Palacio,

Ayuntamiento de Madrid

en recuerdo del dichoso nacimiento del Rey nuestro señor, que fue a ocho dias del mes de Abril, que por gozar mas de aquel regalado sitio se dilatò hasta los quinze de Mayo deste año; y apenas el ingenio del mejor Artifice de Europa conocio su intento, quando en ombros de la prisa truxo la execucion, colmando de suerte el deseo, que los mas desabridos gustos de la ignorancia, è inuidia acaudillaron alabanças con festiua salua. Aqui la arquitectura animò su soberuia traza, que si bien no la viò executada en porfidos, y jaspes, ostentò vanaglorias, aunque en materias debiles, viendose mas hermosa, y luzida entre bosquejos de madera, y lienço, que en la graue opulencia de Romanos Coliseos, à imitacion de los antiguos ocupò bastante espacio, para que en su vistoso teatro pareciera verdad lo aparente de sus Fabulas; cuya ordenada correspondencia siruiò de forma a tan hermoso cuerpo.

El argumento de la representacion fue la gloria de Niquea, libre de los encantos de Anaxtarax su hermano, por Amadis de Grecia,

Despeñose el Sol, y entre nubes de oro, y purpura, en caminò su carro a los cãpos Americos, dando lugar à la noche mas serena, y apacible que regalarõ Auras suaues y templados Zefiros, a quiẽ miraua el calor cõ tãto miedo, que mientras durò la fiesta, no se atreuiò a passar de

los

los palenques, que siruen de vistosa corona à la isla: no se le diera mucho al Artifice, que la noche, aunque fuera de embidia, turbara las Estrellas de su manto, porque en vez de sus luzes adornò con tantas el coronado espacio, que la Astrologia preciada de conocer mil y veinte y dos Estrellas, hallàra nueuas margenes de faroles, y antorchas en mas crecido numero, infundiendo aquel fingido cielo mas alegres admiraciones que el natural ha dado bueltas sobre ligeros exes. Nuestro gran Monarca Filipo, que guarde el Cielo, ocupò lugar deuido à su persona, a cuyos lados estavan los Infantes Carlos, y Fernando, y à sus espaldas en pie algunos Señores de Castilla, que siruen en su Camara, sin los demàs que en torno al Coliseo ocupauan assientos iguales; y fue acertada la voz que corriò en la Corte del rigor de la entrada, pues de otra suerte fuera otra calle mayor de Madrid la menor de los jardines de Aranjuez, y el impetu de la gente hiziera estorvos al aplauso que pretendieron los Reyes, si bien no se viò lugar vazio, auiendo tantos.

Sonaron instrumentos musicos en diferẽtes Coros, y la señora Infanta, y Damas, salierõ à dãçar vna mascara, q̃ para q̃ la vista pudiera darles atencion, fue importante cubrirse el rostro, que a dexarse ver, pienso que perdieran su lustre la põpa, y grãdeza de los trages, y su valor

Ayuntamiento de Madrid

las piedras, que parece que los montes Orientales auian abortado en aquel sitio su mayor tesoro. Diòse fin à la mascara, y con humildes reuerencias à su Magestad, dexaron el Teatro, que à no ocuparle tan presto entre cõsonancias de nueuos instrumentos, vn opulento carro, bañàran tinieblas, el espacio que adornauan luzes.

Nunca se ha visto el Tajo con tan honrosa ocasiõ de discul pada vanagloria, ni quando la pomposa Roma ilustrò sus margenes con las Aguilas de su Imperio, porque la corriente suya la representò vna Ninfa, escureciendo las que pinta Garcilaso, que dexando los natiuos cristales, bordauan en su frondosa orilla ricos mantos con el oro puro, en que pagan el feudo al mar de Lusitania. Salio en el carro con tantos atributos de Magestad y belleza, que bien parecio venir triunfando de los mas celebrados rios, sin embidiar al Ganges su templada corriente, donde la Aurora esparce su primero aljofar, y a quien el Sol baña de sus primeras luzes, porq̃ brillauan tantas en su hermoso cuello, y manos, que pudiera el Alua dexalle el oficio de despertar al Sol; y su manto, y vestido eran bordados de verdes ojas, y escamas de plata, tan costosas, y luzidas, que opuestas à la hermosura de su dueño, se dexauan admirar. Venian inferiores otras Ninfas, representando las Nayades del hermoso rio. Llegò, pues, el carro a vista de su Magestad, y

la

Ayuntamiento de Madrid

la corriente con demoſtracion humilde, dixo eſtos verſos.

Corri. DEl Tajo (gran Filipo) la Corriente
Soy, que en coturno de oro, las arenas,
Deſde las perlas piſo de mi fuente,
Haſta iluſtrar de Vliſes las Almenas:
Inclino à tus Reales pies la frente,
Entre eſtas ſiempre verdes, ſiempre amenas
Iuriſdiciones fertiles de Flora,
Que vn rio las argenta, otro las dora.
Inclino al nombre tuyo agradecida
Vna vez, y otra, las ceruleas ſienes,
Pues a piſar en la eſtacion florida
Las Eſmeraldas de mis orlas vienes:
La ocaſion muchos ſiglos repetida
Sea tu deidad, y à los que tienes
Años ſiempre felizes, les reſpondas,
Vencidas de ſu numero las ondas.
Conduce la que ves Isla inconſtante
Quantas contiene Ninfas la Ribera,
Deſde la Fuente donde nace Infante
En breue el Tajo de criſtal Esfera,
Haſta donde deſpues logra Gigante
Los abraços de Thetis, que la eſpera
De velas coronado, qual ninguno

Ayuntamiento de Madrid

Liquido tributario de Neptuno.
Pero yà en Selva inquieta sea vezina
El mes, pompa del año, agora tanta,
No porque florecer haze vna espina,
O matizar de Estrellas vna planta:
Sino porque en los braços de Lucina
Besò primero tu primera planta,
Que aun no bien en sus margenes impresa
Vn mundo la venera, otra la besa.

A los vltimos acentos pareciò por la parte opuesta el Abril, que representò otra Ninfa, presumo, que si al Sol se le abrasara el Carro, como finge el Poeta, quando al desdichado hijo siruieron de funesta Pira las encendidas ondas del Eridano, que se aprouechàra del que sacò el Abril para luzir los Cielos. Tiraua vn Toro su florida maquina como Signo que visita el Sol en la estacion de sus dias: saliò tan hermoso, y bañado de estrellas la encrespada frente tan ceñida de pintadas flores, que viendo cerca à la Ninfa entre los puros candores de su belleza, y el adorno galan de que se visten las Primaveras, la juzgaron los ojos por la Donzella Europa, amante robo del transformado Iupiter. En fin siendo caxa del Sol, turbò de suerte, que pienso que sin licencia suya no se atreviera à seguir las rosadas huellas de la siguiente Aurora.

Que-

Ayuntamiento de Madrid

Quedaron absortos los sentidos, confessando las Ideas del ingenio mas culto, que no pudieran llegar imaginadas hermosuras à la parte menor de su belleza. Desataron con aromas la Asyria, y Pacaya, sin las yeruas, y flores, que alambicadas vistieron de olorosa fragrancia la pureça de los ayres, y como el carro espiraua rayos de visiuas luzes, parecia oloroso monumento de la abrasada Fenix: llegando pues con vistosa igualdad à la mitad del Teatro, saludò à la Corriente con estos versos.

Abril. Deidad vndosa, honor desta Ribera,
El manto mira, que espirando agora.
El mejor ambar de la Primavera,
Bordò el mejor aljofar de la Aurora:
Con él vengo à esperar la edad ligera,
Que del Evo prolixa moradora,
Del quarto lustro el año trae segundo,
Al gran Monarca deste, y de aquel mundo.
Tu pues tantos regando aqui claveles,
Quantos al Cielo oy niegan arreboles,
Con ondas no mas puras que fieles,
El culto restituye à tantos Soles:
El pie argentado de sus chapiteles,
Sumetricos prodigios Españoles,
A cuyo siempre esclarecido dueño
Dos Orbes continente son pequeño.

Ayuntamiento de Madrid

Y en quanto el Sol adoro yo de España,
Atiendo de la edad el diligente
Buelo, que lisongero no se engaña,
Y nos huye veloz Febo luciente,
A quien los muros que Pisuerga baña,
Celajes fueron claros de tu Oriente,
Rayos tuyos los Reynos sean, y leves
Atomos las Prouincias menos breves.

El que ves Toro, no en la Selva nace,
A mis floridos yugos obediente,
En campos de Zafiro estrellas pace,
Signo tuyo feliz siempre luziente,
A cuyos vaticinios satisface,
Y al nudo Sacro, que gloriosamente
Con la feliz Consorte que oy te assiste,
De esperança, y de luz dos Orbes viste.

Lilio Frances, emulacion de flores,
Crisol de Reynos, Fenix de mugeres,
la bella Infanta, à quien le deue albores
Tantos la Aurora, como Rosicleres:
Carlo el que yà esplendor de Emperadores
Sexto le admito, y tu Fernando que eres
Purpura luz del Cielo Baticano;
Que mucho si de vn Sol eres hermano?

Sus años numerando quantas guijas

Emu-

Ayuntamiento de Madrid

Emulas del Diamante, guardan brutas,
Apuren las del Tajo rubias hijas
En los tersos cristales de sus grutas:
Desordenando luego las prolijas
Trenças, mal de los Zefiros enjutas,
Coros voten alternos, y à su voto
Verde se a Teatro el verde soto.
Mis Idus yà te dieron natal dia,
Propicios Astros concurriendo en ello,
Al padre de las flores se deuia
Tan hermoso clabel, jazmin tan bello:
Las Gracias Cuna, sueño la harmonia
Te fueron de las Musas, si del cuello
De Latona pendiente no te daua,
Yà el Plectro de sus hijos, y à la aljaua.
A Palas quantas vezes inclinada
A tu voluble lecho, y à ti en vano
Repelando le ballé de su Zelada
Los despojos del pajaro Africano?
Que la mina de ti no fue tocada
Con duro afecto, si con tierna mano
Trasladò de tu manto en vez alguna
Al Paves corbo de la instable Luna?
Corri. Yà corre la diafana cortina
El ayre. Oy es Abril? *Abr.* La edad deciende

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con aquella su purpura mas fina
Que el veneno del Tirio mar enciende:
Corri. Su bucle en el Real Solio termina.
Abr. O quan hermosa en plumas de oro pende!
Corri. Y que contiene al fin? *Abr.* Años felizes,
Que muchas Piras vean de Fenizes.

En vna Aguila bañada en ascuas de oro, que batiendo las alas, parecia que le seruia de alfombra la region del ayre, baxò otra Ninfa que representaua la Edad; pero tan bella, que parecia Imagen de aquellos dorados siglos, que han aguardado tantos. Baxaua el Aguila tan vfana del peso, por saber à que plantas venia a humillarse, que quisiera en su natiua corona cifrar las de entrambos Polos, para sacrificallas en gloriosa ofrenda al Español Monarca, cuyo interior deseo (si Aue en lo irracional) explicò la Ninfa en estos versos.

Edad. Salve, ò Monarca, no de vn Orbe solo,
Que tuyos son los terminos del dia,
Si deste, si de aquel opuesto Polo
El Dosel pende de tu Monarquia,
Si à tus gloriosas Armas siempre Apolo
Luminoso es Farol, luziente guia,
Manifestando incognitas Naciones,
Que alumbren, que penetren tus pendones.

Luz

Ayuntamiento de Madrid

Luz de estrellas à estambre reduzida,
Florida edad de Lachesis hilada,
Que el año diez y siete es de tu vida.
Esta vara te ofrece coronada:
Y quanta gloria tienen prometida
A tu Cetro los Cielos, à tu Espada,
Que al Quinto de los Carlos, al Segundo
Verà de los Filipos en ti el mundo.

Siempre feliz, y tan capaz de aumento,
Soberano Señor, tu Imperio sea,
Pues dexò de pisar el Firmamento,
Por asistir à tu gouierno Astréa:
Marte su escudo te darà sediento,
De que al reflexo de su azero vea
La embidia respetadas tus hazañas.
Propagado el honor de las Españas.

Preciarte heroicamente, Señor, puedes,
Que Religion conduze tu Milicia,
Iusticia distribuyen tus mercedes,
Y piedad executa tu Iusticicia:
Què mucho yà, si en equidad excedes,
Siendo al humano genero dilicia,
Al monte Adonis, Marte à la campaña,
Si diuino dictamen no me engaña?

Ambos te cederà Mares Neptuno,

Ayuntamiento de Madrid

Y desde Calpe igualmente veremos
Velas mil tuyas coronar el vno,
Y encarecer el otro iguales remos:
Fulminaràs Piratas, que oportuno
Al medio tanto, quanto à los estremos
Dominaràn, Señor, tus Armas solas
Del Indio Mar à las Hesperias olas.

Tus trompas oirà presto esclarecidas
Libre por ti, Ierusalen sagrada,
Y en sus fuentes, aun oi mal conocidas,
El Nilo beueràs en tu celada:
Las dos Polares Metas conuencidas,
Serà tu Monarquia dilatada,
Hasta que falte a tus progressos Orbe,
Y tu Imperio a tu mismo Imperio estorue.

Tu Protector de Cesares, en tanto
Con Religioso zelo de Monarca,
Timon, tu cetro, vela sea tu manto
A la de Pedro Militante Barca:
Firme siendo Coluna al Templo Santo
Tu nombre en menosprecio de la Parca
Le miro eternizado, y en la Esfera,
Que viuo quede, aun quando el tiempo muera.

En superior decreto han confirmado
Purpurea luz, y placido ruido,

Ayuntamiento de Madrid

Lo que de alto valor haràs armado,
Lo que de zelo dispondràs vestido:
Crece à tantas Naciones destinado,
Quantas respetarà siempre el olvido,
Y quantas saldràn timidos á verlas,
En crisoles el Norte, el Sol en perlas.

De Borbon planta siempre generosa
Propagarà, Señor, tu Regia cuna,
Que rayos multiplique poderosa
A la rueda feliz de tu Fortuna:
Tiaras les darà con judiziosa
Disposicion, el Sacro Tiberuna,
Otra el Albis, su Imperio dilatado,
Donde el curso del Sol aun no ha llegado.

Qual vencedora planta no obedece
A las futuras glorias que previenes,
Con la que en claro Polo luz te ofrece
El Cielo a quien propicio siempre tienes?
Entre estas esperanças Dafne crece,
Con ambicion de coronar tus sienes,
Consagrado à tu nombre el arbol solo,
Que los abraços merecio de Apolo.

Aplaudan pues el vaticinio mio
Coros festiuos tuyos alomenos,
O con las Ninfas del luziente Rio,

Ayuntamiento de Madrid

O con las destos arboles amenos.

Abr. Las verdes almas yà del soto vmbrio
Desnudan à tu voz los rudos senos.

Edad. Queda gozoso. *Abr.* Muchos siglos bueluas
Por tan alta ocasion à nuestras Selvas.

Apenas cobrò el silencio el lugar perdido, quando respondieron alternadas vozes de cornetas, y sacabuches, a cuya numerosa Armonia la corriente, y el Abril escondieron las luzes de sus Carros: y el Aguila penetrando nubes se remontò a los Cielos, señal conocida para que el verde tronco de vn arbol, abriendo su robusto seno, diesse por felize parto para dezir la Loa à vna hermosa Amadriade, à quien las luzes que seruian de adorno, encaminaron sus reflexos como a Norte suyo: que sino con armas de caçadora, como se pinta Diana en las Riberas del cristalino Eufrates, ò por los collados del hermoso Cireno a lo menos con los rayos de sus ojos saliò abrasando las almas de las flores, que fueron transformaciones de enamorados mancebos. Alfin conocieron su lugar propio, y su mejor dueño estos dos versos, que a diuerso intento hizo Don Luis de Gongora.

Muchos siglos de hermosura
En pocos años de edad.

Viendo pues la agradable atencion del auditorio, cõ her-

Ayuntamiento de Madrid

hermoso brio, y natural despejo represētò estos versos.

Quentas la Selva yà escondiò Amadrias,
Quantas Ninfas el Tajo en su Ribera
Viò discurrir entre sus aguas frias,
Lisonja desta Esfera,
Canoro ostentan vnas su concento,
Otras en acordado
Coro, dan voz al metrico instrumento,
Dulcemente pulsado
Del cristal de sus manos animado.
Troncos, que vn tiempo fueron pies, y manos
Objetos de amor bellos,
Hechos rubios cabellos, verdes hojas,
Hojas desnudan oy, visten cabellos,
Y a su primera forma reduzidos
Gratos a tu deidad tienen oidos.
El Cauallero de la ardiente Espada
Amadis, que del Indo al Tajo viene,
En tus plantas preuiene
Debida aceptacion a su jornada,
Quando busca la gloria de Niquéa,
Que el fiero Anaxtarax tiene encantada,
Damas, armas, amores, auenturas,
Peligros, hermosuras,

Ayuntamiento de Madrid

Atencion te merezcan, no cuida do,
Responde yà invocado,
Y con afecto blando
El gusto con las Musas alternando.
El exercicio venatorio omite,
Treguas dando a las fieras
En aquestas Riberas,
Si el Genio militarte lo permite,
Que nunca se dà solo
Al Arco Cinthia, ni al venablo Apolo:
Antes tal vez agrava
Al ombro sacro la bruñida aljava,
Tal vez pendiente a Daphne se le fia,
Hasta que en mejor dia
Buelva a la Selva con el mismo anhelo,
Este exemplo te mueua
Para premiar con atencion el Cielo.
Oy de tu patrio suelo,
Y el de tanta Beldad candor venciste
Humano, como Augusto.
Ser pueda bien que la que agora suena
Mal escuchada Avena,
Para cantar Minerva,
Tus Marciales progresos la reserva,
Quando en rebelde Polo yà obediente

Ayuntamiento de Madrid

Vndoso el Reno, emulacion del Xanto,
Tributo lleue tanto
Como de agua de sangre al Mar algente,
Mas atiende entre tanto,
De las deidades desta Selua el canto.

Conuirtiose la loa en alabança suya, entre cuyos aplausos, y debidas reuerencias à la Magestad de Filipo, boluio a ser alma del florido tronco, mas porque no engendrasse vana gloria, de que él solo en las riberas del Tajo gozaua priuilegios de aquellas transformaciones como Dafne en la verde margen de su padre Penéo: rompieron su robusta corteza quatro preñados arboles, y cõ alegre asombro dierõ al Teatro quatro Ninfas, mostrãdo que a su estrecho alverguetributavan purpuras Tiro y Sydon, perlas Ormuz, y la region de Arabia su luziente oro. Tocaron dentro acordadas vihuelas, y teorbas, y ellas cantaron estas dezimas.

Abril, la edad, la corriente
Desta sagrada ribera,
De la gloria que te espera,
Cantaron yà felizmente:
Oi al mas resplandeciente
De tus virtudes crisol,
Quarto planeta Español,
Luz del vno, y otro Polo
Del arbol sale de Apolo
Dafne a ser Clicie en tu Sol.

Las verdes hojas, q̃ el viento
Muere de vna, y otra parte,
Qualquiera, para cantarte,
Se buelue en dulce instrumento
Cuyo numeroso acento
En vozes, que multiplica
Memoria de afectos rica,
Estas te consagra prendas,
De las votivas ofrendas
Que esta selva te dedica.

Ayuntamiento de Madrid

Apenas repitieron el vltimo verso, quando los arboles, como iman de su hermosura, con oculta fuerça las boluieron a su verde carcel.

Diose luego principio à la Fabula, saliẽdo Dãtẽo Pastorcillo del Tajo con pellico, y zurron de tela, armiños blancos. Pienso que es sobrada advertencia el dezir, que toda la fiesta la representaron solas mugeres, y en trage suyo, con aquella honestidad, y decoro, que se deue à señoras, y a los ojos de su Magestad, y Principes, y a los de la Reyna nuestra señora, que acompañò a sus Damas dos vezes en el Sarao, y en la muda representacion de vn Teatro que parece con su presencia que excedio los limites de humano.

Salio, pues, nuestro Zagalejo tan hermoso, y galan, que no trocara la guarda de su ganado, por tener los de Aranjuez la marca de Felipo, por las vacas del Rey Admeto que guardaua el disfrazado Apolo. Siguio sus passos Darinel Escudero andante, cuya hermosa presencia la juzgò la vista merecedora de cien Escudos. Plantaronse con airoso ademan, y gozando de agradable atencion, començaron su primera Scena.

Dar. Gracias doi, q̃ de vn profundo,
sueño, suelto aya sido,
al mundo restituido
en lo mas bello del mundo.

Tu que en el Tajo, no solo
mas en el claro sugeto,
vacas de mejor Admeto
conduces segundo Apolo.

Des-

Ayuntamiento de Madrid

Descifra a los ojos mios
objetos, donde no hallo,
ni aun estampa de cauallo
en la arena destos Rios.
Dan. Forastero, vn rato engaña
de tu camino el trabajo
en esta margen del Tajo,
caudaloso honor de España.
Pues aquel donde desata
prodigo vna, y otra vena,
pisaràs oro en su arena,
veràs en ondas su plata.
Dar. Este es el Tajo, este es
el pactolo Español?
Dant. Si.
Dar. Y aquella quien es me di
que besa el Tajo sus pies?
Sumptuosa Magestad.
adonde lo que se mira
escrupulos de mentira
pone a la misma verdad.
Milagro deste Orizonte,
ponpa de la arquitectura,
Alcaçar en la hermosura,
si yà en la eminencia monte.
Dan. Este edificio, que tanta
admiracion oi te deue
estrecho Palacio es breue,
si de si mismo no es planta.
Y el yà glorioso Filipo
designando esto que ves
pensò fatigar despues
a Vitrubio, y a Lisipo.
Mas sin podello acabar
murio pero no su fama,
en quanto Tajo, y Xarama
lleuaren tributo al mar
De su Imperio la ostension
nos le pinta inmortal hõbre,
y oi es simbolo su nombre
de justicia, y religion.
Constante, atento, y seuero
freno de vno, y otro mundo,
en el nombre fue segundo,
y en las virtudes primero.
Aqui su gran nieto assiste
Filipo, humana deidad,
que oluidando la Ciudad,
esta selua de luz viste.
Y alterando algunos dias
el ocio con el cuidado
suele, a la Corte negado,
gozar destas aguas frias.
Pues cõtra indomitas fieras
sale a exercitar su saña,
Adonis en la campaña,
Hipolito en las riberas.
Dar. Quãto aqui espira es Amor
y dulces efetos del,
no ves a Dafne laurel?
no ves a Narciso en flor?
En fragrante Laberinto,
que a Venus son mas acetas
afrentran negras violetas,
los candores del Iacinto
De las amorosas vides
texidas con dulces laços
no desdeña los abraços

Ayuntamiento de Madrid

la ſacra planta de Alcides.

Dant. En las ondas quantos dias
ſobre conchas enctèas
coros de blancas Napèas.
y de bellas Amadrias
Alternan verſos ſuaues.
numeroſamente, en quanto
con ſu no aprendido canto
ſueltan ſus vozes las Aues.

Dari. Varia producion de flores
aqui deſcubre eſta Scena,
donde Progne, y Filomena
ſe quexan de ſus amores.

Dant. Eſte, pues, q̃ el cielo baña
de fauores verde llano,
el Paraiſo es humano
del gran Monarca de Eſpaña.
Mas dezid por vueſtra vida
quien ſois, y lo que buſcais,
en pago de que hallais
en mi animo acogida?

Dari. Eſcudero ſoi andante
de aquel vencedor inuicto,
por vna Eſpada nombrado,
por otra Eſpada temido.
Alto eſplẽdor de las armas,
de otro Griego Alcides hijo
nieto del Marte de Gaula,
Amadis de Grecia digo.

Dan. Hablas amigo ſoñando,
deliras hombre ſin juizio,
tu de Amadis Eſcudero
con facultades de viuo?

Dar. Yo Eſcudero de Amadis.

Dant. Sueño quiere ſer amigo
de Feliciano de Silua,
Y Fabulas de ſu libro.

Da. Vaquero eſcuchame vn rato
que bien sè que no deliro
ſi bien aun no he recordado
de lo mucho que he dormido
En los Reynos de la Aurora
deuelados infinitos,
Gigantes deſmeſurados,
y formidables veſtigios.
Por la eſpada de mi dueño
aun mas ardiente de filos
en ſu mano, que en ſu pecho
reſplandecientes prodigios.
Vn dia que ardiente iba,
de vn Enano conduzido
a enmendar vn tuerto fecho
a la dueña de vn Caſtillo.
Alquife, que a Zoroaſtro
y al Rey que oi es Monliuio
excede en la Magia, y es
de Amadis tutela, y tio.
No sè como, ni se donde
rapto haziẽdo de improviſo
de nueſtras perſonas ſolas,
durmiendo nos ha tenido.
Haſta que oi a medio dia
entre chopos, y entre Aliſos
nos reſtituyò a la luz,
y ſegunda vez nacimos.
Beſandole yo los pies
los braços diò a ſu ſobrino,
y con alegre ſemblante

Ayuntamiento de Madrid

a mi nueuo Amadis dixo:
Formado segunda vez
pisas este Paraiso,
Imperio de Flora bello,
Imperio de flores rico.
Sitial fragante es agora
del Soberano Filipo,
a quien nuevo tercer mundo
guarda el tiempo en sus abismos.
Frequenta las Primaueras
este delicioso sitio,
con su diuina consorte,
que este Mayo no ha venido.
Por dar purpura al clabel,
porque nieue aprēda el lilio,
porque rayos beua el Sol,
ò cristal la vsurpe el rio.
Sino por celebrar solo,
con aparatos festiuos,
el siempre natal dichoso
de su Semidios marido.
Yo preuiniendo ocasion
de vn prodigioso seruicio
a la mas bella deidad
que humanidad ha vestido.
Te robè a la muerte, quātos
dormiste yà años prolixos,
para que de los andantes
Heroe mas esclarecido
A los Monarcas supremos
siruas con culto mas digno
festejando su natal,
con lo que yà he preuenido.
Hallaras atado a vn Fresno
vn cauallo Andaluz, hijo
de vn relanpago del Betis,
que te llamarà a relinchos.
Y a su arçon veràs pendiēte
fatal Escudo, que en limpio
cristal, desmayos esconde,
sino vitales diliquios.
Por puro cendal lo niega
al que no te es enemigo,
con èl, pues te ofrece ossado
a los mayores peligros.
Vna gloria, y vn infierno
te esperan a vn tiēpo mismo,
ella de vna casta hermana,
èl de vn hermano lasciuo.
Redimiràs a los dos,
lisonjeando atreuido
el mas Augusto Teatro,
que las edades han visto.
Para mas decoro suyo
os he rejuvenezido,
buscad el cauallo ambos
en el bosque; y esto dicho,
se desuaneciò la sombra,
y mudos nos diuidimos.
Amadis por vna parte,
yo por este soto vmbrio,
que flores pareziendo en vez
de celestiales Zafiros.
oro, vestidos, y nieue
me ofrece vno, y otro siglo.
Argos tu del vno, dime
que sientes de lo que afirmo?
Dan. q̄ vn trōco soi, mas cō alma

Ayuntamiento de Madrid

vn marmol, mas con sentidos
Dar. A quẽ di, muriendo el dia,
como si naciera al Alua,
tus vaqueros hazen salva
con su rustica armonia?
Dart. Escucha los instrumentos
que son de su voz heridos,
suspension de los oidos,
y lisonja delos vientos,
quexas, y zelos espantan
delas vozes que escuchamos
Dar. Pues porq̃ no nos llegamos
para entender lo que cantan?

Dieron con admiracion algunos passos, y la musica de la Capilla Real con tanto estremo diestra, en acordadas vozes cantò esta redondilla.

Sirenas escuchà el Tajo
En su Esfera de cristal,
Que con desprecios de rio
Tiene ambiciones de mar.

Robò el vltimo acento el de vn Clarin, que con agradables quiebros resonaua, respondiendo los ecos en las grutas donde se peina el Tajo: fue su agradable musica precursora de los passos de Amadis; porque apenas dexò de suspender los ayres, quãdo el animoso Griego ocupò el magico Teatro. Yàse ha visto en versos, y pinceles, no la Imagen de Marte, que no le pintamos tã robusto, supuesto que nuestro vencedor Amadis era, sin ofensa de sus genas hermosuras, la mas bella Dama q̃ pisò la margẽ del dorado Tajo, Belona si, Diosa de las batallas, ò en los

can-

cãpos Latinos la guerreadora Camila Reyna de los Volſcos, que friſava ſu esfuerço con ſu belleza, ſiendo la mas hermoſa Dõzella de Italia. Traia veſtido vn luſtroſo Arnés gravado a liſtas de oro, y en el ſombrero vna ſelua de plumas, y vn monte de diamãtes, y el encantado Eſcudo que cubria vna banda carmeſi, lo ſacò pendiente al cuello vn Enano de la Reyna tan breue, y cõpẽdioſo, que el mas deſvalido Titere le hablàra con impulſos de ſoberuia, ſi bien con paſos alentados empuñava de quãdo en quãdo la eſpadilla para hazer alguna baza; pero como no paſſava los terminos de lanceta, preſumo que la ſacò de algun eſtuche. Amadis acercandoſe à la encantada fabrica, començò ſu diſcurſo en eſtos verſos.

Amad. Pues me trae animoſo
La voz deſſe Clarin alma de Marte,
Donde en campo hermoſo
Eſtà naturaleza con el arte
En competencia amena,
Deidad, y no metales el que ſuena.
Eſte es el ſacro Rio,
Criſtal ſu vena, y oro ſus orillas,
De quien mi Sabio tio
Tantas me tiene dichas maravillas,
Si no miente la ſeña

El

Ayuntamiento de Madrid

El Teatro es aquel, esta es la peña.
Trono, y porticos veo
De apocrifas colunas sustentados,
Y en magico trofeo
Misterios del encanto reseruados
Al bien templado azero
Del mas leal y ossado Cauallero.
Passados dan contento
Quantos son en peligros mi camino,
O puest o al mar, al viento
En la esperança de vn alado Pino,
Que a pesar de sus olas
Me conduxo à las playas Españolas.
Pisò del Sol la cuna
En la frente del Ganges mi pie errante,
Mas propicia fortuna
De vn sueño suspendido, vigilante
Me tiene agora, donde
Febo entre senos liquidos se esconde;
La gloria de Niquéa,
Si es que merece verla vn Cauallero,
Nunca Circe, ò Medèa
Pudo vestir de encantos horror fiero,
Tanto, que disuada
Al Cauallero de la ardiente Espada.

Dari.

Ayuntamiento de Madrid

Dari. Estàs desengañado
Zagal? *Dant*. De no creerte estoy corrido.
Dari. Has, di señor, hallado
Al viento de las yeguas concebido?
Ama. Iunto à esse arroyo breue
Veràs, que Ambrosia pace, y Nectar beve.
En este ameno valle,
Que en giros de cristal Tajo rodéa.
No ay pajaro que halle
Vislumbres de la gloria de Niquéa,
Pues con vozes suaues
Saludandola estàn diuersas aues.
Apreste la memoria
En los claros archiuos de la fama,
La esclarecida gloria
Que à felizes fatigas oy me llama,
Donde veré primero
La fatal inscripcion deste letrero.

Alentando los passos se abriò vna Montaña, que cerraua en torno todo el Teatro, y llegando a las colunas del encantado Palacio, leyò en vn Padron estos quatro versos que le infundieron sueño, como lo mostrò por los efectos.

Lea

Ayuntamiento de Madrid

Lea. *Al valor mas peregrino,*
Al mas constante en amar,
Gloria el sueño le ha de dar,
Quando esta peña camino.

Sueño de Letargo tanto
de mi sentido opresion,
pienso que le dà ocasion
la fuerça de algun encanto.
Porq̃ en tan nueuo accidente
conozco que mis sentidos
mas presos yà que dormidos
estan misteriosamente.
Cedo al sueño, pues yà el blãdo
aliento del Austro bevo,
boluerè aprovar de nueuo
la ventura en despertando.

Recostòse Amadis sobre vn peñasco, que lo tuuiera por hermoso Trono la blanca Cytherẽa, y apenas entregò los sentidos à las lisonjas del sueño, quando saliò la Imagen de la noche mas negra que su original, porque quien representò este bulto de sombra, y quinta essencia de tinieblas, era vna negra de Palacio; pero tan ayrosa, y biçarra, que por lo que la sentimos suauissima, nos pareciò noche de San Iuan; era el vestido color del rostro; pero con mas ojos de estrellas que el Pavon de Iuno: tocaron dentro vna viguela, y la buena de la noche suspendiò los ayres cõ regalada voz, que honrò las mayores consonancias de la musica, y de suerte regalò los oìdos, que fue milagro del encanto no dormirnos todos: buena disposicion hallò Amadis, si quisiera celebrar con musica alguna Donzella encantada; pues à las

tres

Ayuntamiento de Madrid

tres de la tarde pudiera lleuar de vna vez noche, i musica Llegādose pues al Cauallero durmido, dixo estos versos.

Noche. Yo soi en opàco bulto
y en escura confusion
con manto de estrellas noche
negra imagen del temor.
Soi cumplice tenebrosa
de quantos hurtos amor
no fia de las Auroras,
y esconde a la luz del Sol.
Amadis duerme seguro,
duerme, que en el sueño no
puedes temer los peligros
desta encantada ilusion.

A la blanda repeticion de la postrera silaba despertò los aires tan agradable ruido de musicos pajarillos, si biē fueron instrumentos que lo parecian, que los del bosque pudieran anticiparse, gorgeādo para saludar al Alua, aū que si algunos tuuieran discurso para rōper las escuridades, y llegar a Nuestro Anfiteatro: dierā sin duda por passada la noche, porque la fingida con representados miedos, y cobardes retiros dio lugar a vna hermosa nube, q̄ suspensa en los ombros del viento, fue desatando sus dorados senos, y abierta en quadradas hojas con espacio agradable al limitado estruēdo de los pajaros, por no perder su natural costūbre, baxò esparciendo lluuias de oro como si viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del seno mas oculto se descubrio la mas hermosa Aurora, q̄ saludaron Aues, ni cantaron Poetas. Deme licēcia la capacidad deste discurso, para dezir, que los clabeles, y jazmines conocieron en ella los viuos originales de la pur

pu-

Ayuntamiento de Madrid

pura, y nieue. Salio tan rozagante siruiendo de Pavellõ los celajes de la nube, que el Sol del siguiente dia, temiendo no se entrasse en la jurisdiciõ de sus rayos, tomò para desmentilla esplendores nuevos. Con esta festiva põpa hablando desde su regiõ diafana cõ su mayor enemiga cantò estos versos, mas con efeto diferente del esposo de Euridice, si bien acà fue mayor el prodigio: porq̃ Orfeo a la voz de su tẽplada Lira hizo movibles las peñas, y arboles, pues dexavan su nativo assiento, y cercandole en la falda del frondoso Rhodope, se enbelesavan oyẽdo la blanda armonia de sus vozes, y la Aurora suspendio cõ la suya, de suerte, que los hombres que pudierõ oirla, q̃ daron inmobiles, y absortos, el espacio que durò la musica, cuyos versos son estos.

Au. Huye sombra escrupulosa,
tu que confundes el ser
de las cosas, y los casos,
que a mas cierta luz se ven.
Yo soi la Aurora vestida
de apacible rosicler,
bello principio del dia,
y fin de tu horror tambien.
Despierta Amadis dormido
y despierta a merecer
aventuras, a quien deva
mil coronas vn laurel.
Huye tu, pues soi la luz,
que a la rosa, y al clabel
las colores restituyo.
Noche. Huyo.
Aur. Despierta para vencer.

Huyò la noche, y la Aurora atropellãdo cielos se partio à llamar al Sol, en cuyo espacio recordò Amadis, diziendo:

Amad.

Ayuntamiento de Madrid

Amad. Convalecido del cierto
ò dudoso sueño, yà
mi antiguo valor està
para las armas despierto.
La noche en su negromanto
robar mi esfuerço intentò,
su Magica se engañò,
con mas valor me levanto.
Que el Alua hermosa, y florida
alentò mi coraçon,
y aũque el sueño es vn ladrõ
de la mitad de la vida.
No robò mi valor, antes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioses robò,
y el que vsurpò los Gigantes.

Determinado Amadis con determinacion valerosa de acometer la respetada Aurora, le detuuieron el intento, y pasos, dos coros de musica, que en puestos diferẽtes sin verle cantaron esto.

1. Adonde vas Cauallero,
buelue atras, teme la muerte,
quando a prodigios diuinos
humano aliento se atreue?
2. Prosigue blason del mundo,
passa adelante, que temes
empressas grandes si ayuda
la fortuna solo al fuerte?
Amad. Vna voz me desanima,
otra me inflama, y enciende
en vn diuino furor,
que toda Magica excede.
2. Esta accion concluye.
1. Huye.
2. Llega, y resueluete.
1. Vete.
2. Tu valor que aguarda?
1. Guarda.
2. Tu aliento que teme?
1. Teme.
Am. Dos mas q̃ humanos inpulsos
me confunden, y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis pasos detiene.
1. Mortal fin se encuentra.
2. Entra.
1. Temor te conuence.
2. Vence.
1. El te desalienta.
2. Alienta.
1. Los pasos rebuelve.
2. Buelue.
1. Ai ossado Cauallero
mira que la vida pierdes,
no ha de intentar impossibles
el que aspira à ser valiente.

2. Ai

Ayuntamiento de Madrid

2. Ai cobarde Cauallero
mira que la fama pierdes,
dificultades intenta
el que aspira à ser valiente.
Amad. Diedad es la q̃ me anima
encanto el que me detiene,
serè otro Vlises, haziendo,
que Sirenas se despeñen.
Sacro Escudo, ardiẽte Espada
efetos de mi valor,
tan alta gloria de Amor
para mi està reservada.

Con valor inmẽso puso mano a la espada, y embraçãdo el Escudo, llegò ala puerta, que sustẽtavan quatro colunas, auiendose cõ maravilloso artificio abierto la verde montaña, que cubria la maquina del Palacio, con determinacion de vẽcer a costa de su vida los impossibles del encãto: pero apenas pudo firmar el pie en los vmbrales, quãdo las colunas derribadas de su mismo peso, bròtaron quatro Gigantes armados, q̃ si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olimpio, pienso q̃ se dexaran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Furian. O tu, aquel que por tragico accidente,
Este campo fatal has penetrado,
Y menos advertido que valiente,
Tu yà violento fin solicitado:
Huye plazo infeliz, muere presente,
Cede à estatutos de inmutable hado,
Que te veràs, sin mi valor esperas,

Ce-

Ayuntamiento de Madrid

Cevo a las aves oi, pasto à las fieras:

Tisafer. Tu que con mas locura, que esperança,
Solicitando vienes tu ruina,
Si no enfrenas tu humana confiança,
Que a admitir impossibles se termina:
Serà a tanto furor corta vengança
Tu cabeça, que el cielo nos destina,
En cuya muerte inadvertida veo
Limitado el honor, breve el trofeo.

Brada. Brada mante te ofrece fin violento
Al infeliz ossar de tu fortuna,
Y sale a castigar tu atrevimiento
De la estrecha prision desta coluna:
Si con alas de aviso el escarmiento
No presta a vano ossar fuga oportuna,
Tanto esfuerço ministro de la ira
Del cielo, a su vengança justa aspira.

Eritreo. Quantos la selva limites contiene,
Milagros son del arte de Medèa,
Adonde Anaxtarax para si tiene
Reservada la gloria de Niquèa:
Quien ambicioso pues a pisar viene
Solios que construyò la Maga Alcea,
Que aqui avrà de quedar, tenga por cierto
Para siempre cautivo, sino muerto.

Ayuntamiento de Madrid

Amad. No ai miedo q̃ disuada
el alto valor de vn hõmbre,
dexisteisme vuestro nombre,
mi nombre os dirà mi Espada.

Este fatal resplandor
del Escudo, y nueuo rayo
de Iupiter, que desmayo
no darà al mismo valor?

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas sintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanezidos cayeron en tierra los Gigantes.

Amad. Quiẽ tã facilmente pudo
vencerlos? ò fue el temor
de mi fama, y mi valor,
ò la fuerça deste Escudo.

El mismo cielo parece
que facilita mi intento,
y que el alto pensamiento
yà mis fines fauorece.

En passãdo Amadis de las colunas, salieron dos encãtadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnaldas de rosas, venciendo con risueño sẽblante a la lisõja misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermosas
presentes Amadis tienes,
dedicaron a tus sienes
esta guirnalda de rosas.
2. Iuuentud, vida conserua,
sal deste Castillo fuerte,
los Aspides de la muerte
pisas en flores, y yerua.

Amad. A Circe son parecidos
vuestros regalos, y antojos,
tapareme yo los ojos,
como Vlises los oidos.
Y si del Dios eloquente
me falta el celeste ramo,
Circes, Amadis me llamo,
vença el nombre solamente.

Al ponelle la corona de flores trabajarõ de sacarle fue

ra

ra del portico: pero Amadis inspirado de alguna deidad descubriendo el Escudo, desvaneciò con sus rayos las aparentes sombras, diziendo:

Amad. Huyeron, que sombras vanas
Las fingidas plantas mueven,
Si a representarse atreven
Las hermosuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas sombras, quãdo por la misma puerta salieron dos Leones, que en grãdeza, y ferocidad merecian obediẽcia entre los de Missilia. No perdio Amadis el generoso animo, aunque le acometieron juntos, procurãdo cõ temerosos bramidos impedirle el passo. Corrio los velos a los cristales del Escudo, y ciegos a su resplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendose libre de tan diferentes monstruos, yà vencedor de sus prodigios, llegò a la gloria de la encãtada Niquéa, en cuya dorada puerta estaua vn letrero, que leyò despues de aver dicho estos versos.

Ama. Mas yà en fieras cõuertidas
causarme quieren terror,
fieras no me dan temor,
verdaderas, ni fingidas.
En los bramidos q̃ escucho,
mas me animo, y me provoco,
si mucho no cuesta poco,
cueste mucho lo q̃ es mucho.

Ayuntamiento de Madrid

Esta misteriosa puerta
Que el cielo tiene cerrada,
Solo la merece abierta
Del mundo la fe mas cierta,
Y la mas famosa Espada.

Gloriosa ambicion me llama
A generosos deseos,
Tal que escrivan mil trofeos
Los Anales de la Fama.

Con mas coros de musica, que pidio el deseo, se abrieron las puertas de aquella encantada gloria. Corta es la imaginacion, incapaz el discurso, que a pintar belleza semejante abonos tenga deste sentimiẽto en los que alcãçaron a verla, que aviẽdo en ellos de los ingenios mas luzidos de España, confessaron ser impossible ajustarse al rasgo menor de su pintura los pinzeles de la mayor eloquencia; solo con reverẽte admiracion juzgarõ por cordura no dar traslados à la lengua de lo que vieron los ojos, porque temierõ mas la falta de palabras, que el riesgo de no ser creidos. Mas porq̃ los empeños de mi atrevimiento no pierdan el favor q̃ dà la fortuna à los que se animan, aunque padezco injurias de parte de la verdad por no auer ingenio que la pinte, y recorriendo la pluma con el temor, y verguença, que la materia pide, q̃ fue tã

alta,

Ayuntamiento de Madrid

alta, q̃ venciendo toda grandeza humana, tuuo cosas de diuina. Descubriose vn Trono, cuyas gradas, que apenas diferēciaua la vista al hermoso matiz de sus colores, ocupauan bellissimas Ninfas, que la mas inferior en hermosura, y galas pudiera dispertar los Pastores Indios con mayores confianças de ser adorada, que el Alua, à quien respetan por Diosa. Mas como tantas deidades se abreviaron en tan sucinto cielo, se confundian los rayos, y como todas brotaua abismos de reciprocas luzes, saliēdo al encuentro al puro cristal de los espejos, de que estaua vestidos el techo, y las paredes, parece que despreciauan su mismo resplādor, tomo sucede siempre, estimarse en poco la abūdancia; sin duda entiendo, q̃ a auerse anticipado esta cōgregacion de humanos Serafines a las historias, y fabulas de los passados siglos, sacaran della padrones de hermosura, Magestad, y grandeza las Diosas, y la Reyna, que pinta la antiguedad: y claro està, que se contentara con su imitaciō Cleopatra, quādo en las riberas del Cidno salio de su dorado Bagel, cuyos remos eran Evano, y plata, y la Popa vn deposito del mejor tributo del Ofir; y entre Donzellas Egipcias que con humos aromaticos dauan noticia de la Region Sabea, fue a recibir al desdichado Antonio. Merced fue de los encātos de Niquēa el mostrarse donde la vista pudiera diuertirse en otras hermosuras, porque la suya, si estuuiera por objeto

Ayuntamiento de Madrid

solo,fuera mas poderosa para encantar las almas,que su hermano Anaxtarax para tenella en tan suaues prisiones.Representò a Niquéa la señora Infanta de España, no ay que passar de aqui,para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento.Subiò Amadis las gradas cō mas turbaciones,que tuuo esfuerços para vencer los Gigantes,y como llegasse mas cerca al cielo superior de aquella gloria,abrasado en rayos de luz descubriò a la Diosa de la hermosura,que representaua la Reyna nuestra señora,por donde el que esperare matizes nuevos, que la pluma con assombros deuidos a tanta Magestad, no se atreue a explicar los mudos conceptos del alma,los versos como mas licenciosos,si bien con la cordura y templança,que pide el Real sujeto,podràn hazer algun breue designio de las luzes que descubriò Amadis,que postrada la rodilla en tierra, hablando con la deidad de la hermosura,dixo estos versos,

Amadis. Milagro de hermosura peregrina,
Misteriosa deidad,luz que serena
Se reconoce,y no se determina,
O como imperciptible,ò como agena:
Si amar hombre mortal deidad diuina
Por las leyes de amor no se condena,
Galardon oy de mis fatigas sea,
Sacar dostos encantos a Niquéa.

Anax.

Ayuntamiento de Madrid

Anax. Quien intenta la vitoria
de penetrar esta Esfera,
donde el cielo rebberbera
con relampagos de gloria?
Rezelo nueuo cuidado,
nueuo mal el alma siente,
que aun esta gloria aparente
pierde quien es desdichado.
Prodigios, y assombros veo,
humano ossar puede tanto.
Amad. Desvaneciose el encãto,
del cielo inmenso trofeo.

Deruvieron las vozes de Anaxtarax los reflexos del Escudo, y cayendo en vn infierno de incessables penas de amor, castigo justo a su desordenado deseo, perdio el encanto la fuerça, por el valor de Amadis, que pidiò vitorioso a la Diosa de la hermosura, que acompañando Niquèa baxasse a honrar las flores de aquel sitio: dexaronse vencer de sus ruegos, y baxaron del Trono acompañadas de sus Ninfas, no de otra suerte, que si los Planetas se desatarán de sus Orbes, donde hasta dar fin à la primera Scena representaron estos versos.

Amad. Pues el alto firmamento
solo es digno de tus pies,
dexa esta gloria que ves
de fabuloso concento.
Qual niebla desecha al viẽto
todos estos Tronos son,
y efetos de vna passion
que disculpar no se deue,
pues a tu cielo se atreue
con mentida adoracion.
A todas las Ninfas sea
igual tan alta ventura,
la Diosa de la hermosura
venga, y con ella Niquèa,
adonde Ciutia desea
al son de cultas Auenas,
de Ninfas, y de Sirenas
formar apacible coro,
y con viuas flores de oro,
esmaltar estas arenas.

Ayuntamiento de Madrid

Bellissima Niquèa,
Misteriosa deidad, a quien ofrece
Su tributo Amalthéa,
Nayade, que las aguas enriquece
De la feliz corriente
Que oro su margen es, perlas su fuente.
A tus plantas el prado
Responde con Iacintos, con Iazmines,
Y dellos coronado
Ponpa es fragrante el Tajo en sus confines,
Que solo a su ribera
Vinculò su beldad la Primauera.
Flechas de mejor pluma,
Formadas de sus alas, a pareja
El nieto de la espuma,
Y en tu diuina mano el arco dexa,
Para que no se pierda
El Harpon mas glorioso de su cuerda.
Su Pajaro vizarro
Ojos de embidia oy le presta a Iuno,
Conduziendo tu carro
Por los campos de Flora, y de Verturno
Por estos Orizontes,
En las seluas deidad, Diosa en los montes.
Yo desde la corriente,

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que del Sol baña el rayo primitiuo,
Hasta donde Occidente
Altar prepara a tu deidad votiuo,
Busco tu esclarecida
Por relaciones luz siempre ofendida.
Y tu milagro claro
De quantas ostentò gracias el cielo,
Por simulacro raro
De la deidad, que mas venera el suelo,
Cuyo esplendor agora
Baña los campos de Favonio, y Flora.
Si el justo zelo amparas,
Con que mi afecto, y seruitud deseriuo;
Siempre arderà en tus aras
Opimo el holocausto, que votiuo
Conuenga à tu grandeza
Con igual reuerencia que pureza.
Pues estrellas amigas
Conduzir han podido mi pie errante,
Por gloriosas fatigas
Donde el Sol me concede su brillante
Rayo por fe viuido
Quanto mas visto menos percebido.
Vosotras oy Napèas
Con las sacras deidades deste rio,

Ayuntamiento de Madrid

De cõnchas Erithréas
Vueſtras grutas dexad porel ombrio,
Oi campo floreciente
Quanto del Tajo alcança la corriente.

*Nin.*1. Amadis à las que ves
Ninfas igualmente agrada
lo valiente de tu Eſpada,
de tu trato lo cortès.
Armas, y Caualleria,
amar, y ſaber ſeruir,
nunca podran diuidir
esfuerço de corteſia.

Darin. A tu valor le deuemos
auer ſalido de encanto,
y lograr del cielo quanto
en eſta ribera vemos.
Tu vienes a conſeguir
mas dicha, pues no ay alguna
como tan alta fortuna,
de que poder preſumir.
Y porque con mas razon
reconozcas tu ventura
la Dioſa de la hermoſura
aceta tu proteccion.

Aber. Por el mas digno, y fiel
de los vaſſallos de amor,
ciña en ſiempre verde honor
tu frente aqueſte laurel.
Vence eſta planta a quiẽ ſolo
p[illegible] hermoſa, ò por altiua,
tierna mente le cultiua
con ſus lagrimas Apolo.
Por eſto a Marte, a Minerua,
ſimbolo queda triunfante,
y del rigor fulminante
de Iupiter ſe reſerua.

Am. La gloria, y premio q̃ veo,
que vueſtras manos me dan
nunca le mereceràn
las obras, ſino el deſeo.
Pues gratitud aduertida
con reconocido oficio
dedica a vueſtro ſeruicio
las acciones de mi vida.
Mas no quiere amor q̃ vea
tan alta ſatisfacion,
faltando la aceptacion
de mi ſeruicio en Niquèa

Niq. Amadis mi eſclarecida
Deidad, a Cintia votada,
bien puede eſtar obligada,
mas no ſer agradecida.

Am. Amor en tus manos dexa
la fe pura que profeſſo.

Niq. Obligacion te confieſſo
no me ſolicites quexa.

Am. Siẽpre el mejor pẽſamiẽto
buſca el peligro mejor.

Niq. Y es ſiempre culpa el error
que toca en atreuimiento.

Amad.

Ayuntamiento de Madrid

Am. Niquèa el ossar morir
lo tienes por mucho ossar?
Niq. Y es poco desvariar
ossarmelo tu dezir?
Calla, y no quieras perder
el premio de tu valor,
disculpando con amor
la causa de en lo quecer.
Limita Amadis el daño,
entrate en ti, y en camino,
que no es poco el desatino
que ha menester desengaño.
Ponga freno a la passion
el accidente mas justo,
echen cadenas al gusto
las leyes de la lazon.
Vença la causa al efeto,
serà tu fama ensalçada,
mas q̃ por la ardiẽte Espada,
por el deuido respeto.
Amad. No se yo que cõtradiga,
ni que pueda ser horror,
contra los fueros de Amor
vna encubierta fatiga.
Mi ceguedad yà la veo,
y que no tendrà disculpa,
si puede vna fe ser culpa,
que aun no llega a ser deseo.
Niq. Serlo, fuera ciego intento
con muerte aun no castigado.
A. Sindicha aũ no es desdichado
quien tiene mi pensamiento.
Y conocerè aunque muera
entre el amor, y el respeto,
de tan poderoso efeto,
que no teme quien no espera.
Cuya cobarde ossadia
verifica, que en intento
de forçoso atreuimiento,
es emienda la porfia.
Es poca, y parece mucha
diferencia, si se halla
entre quexa que se calla,
y quexa que no se escucha.
Mas qualquier estado es suerte
y es justo que satisfaga
seruir, con seruir es paga:
premie tanto amor la muerte.
Pues yo mismo me sentẽcio
a tan muda sepultura,
que serà el hablar locura,
y no merito el silencio.
Dandome el rigor contrario
en partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Niq. Basta Amadis. *Am.* Basta pues
de tu desden el rigor,
Niq. Agradeci tu valor.
Amad. Agradecimiento es
el que està sin premio? *Niq.* Si,
adonde el agradecer
està solo en conocer.
Amad. Conozco q̃ me perdi,
bien que gano en mi porfia.
Niq. Que ganas en tu locura?
Amad Conocer, q̃ la hermosura
es licita tirania.

Mas

Ayuntamiento de Madrid

Mas como penando muero
en manos de puro amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.

Niq. Amadis en tu fortuna
esta es sobrada ambicion.

Amad. Para mi es satisfacion
el no esperar à ningura.

Darin. Intermite tu el desden,
si tu las quexas previenes,
porque quexas, y desdenes
liras las desparten bien.

SEGVNDA SCENA.

AL compàs de vn acordado instrumẽto salio vna Ninfa cantando este soneto.

Portico de colunas encantadas,
Milagrosa montaña diuidida,
Gloria de luz apocrifa vestida,
Artes de mejor arte superadas:
Estrellas de su Polo desatadas,
Noche de Soles mil esclarecida,
Iurisdicion de Amor establecida,
Prima uera de flores animadas.
Alternas ondas de cristal mas puro,
Que esmeraldas argenta con su espuma
Quantas contiene glorias la Floresta.
Sacrificio te ofrecen oy seguro,
Acepta, pues, la reverencia suma,
Yà que no la grandeza desta fiesta.

Bien

Ayuntamiento de Madrid

Bien se infiere, que admirò la voz, estando presentes las de la primera Scena, tanto, que pudiera suspender el amoroso Delfin mas bien, que el musico Anfion. Salieron luego el Pastorcillo Danteo, y Darinel representando estos versos.

Dar. Tienes mas que desear?
tienes mas que conocer?
Dant. No tengo yà mas que ver,
sobrame porquè cegar.
Dar. Nũca en Chipre Cytherèa
entre sus delicias vio,
lo que agora he visto yo.
Dan. La suspension lisongea,
y el aplauso mismo adula.
Dari. Adonde tanta deidad
viendo a la incredulidad
desengaños acumula?
Dant. Veras en otros jardines
vagas flores espirantes,
mas aqui flagrantes brillantes
estrellas, y Serafines.
Dari. De lo q̃ nos dixo el Sabio,
Alfique, quanto esto excede,
lo que hemos visto?
Dant. No puede
referirse sin su agravio.
Nuestro Amadis que harà?
Dari. Ni pensè en èl, ni le vi,
mas sino estuviere en si,
muy en si sè que estarà.
Desatina la cordura,
y la verdad lisongea:
percebiste de Niquèa
la soberana hermosura?
La que suprema deidad
el Trono ocupò mayor,
madre del no ciego amor,
rayo de divinidad.
Cõ las demas Ninfas bellas
del Paraiso Español,
hizo lo mismo que el Sol,
quando sale a las Estrellas.
A lo que el juizio admira
el aplauso satisfaga,
quando en suspensiones paga
lo que por milagro mira.

En esta suspension estavã, quando el funesto ruido de cadenas, oyerõ en el infierno de Amor a Anaxtarax hermano de Niquèa estas lastimosas quexas.

Anax-

Ayuntamiento de Madrid

Amaxtar. Desesperada pena
Tiene Amor, en tu infierno vn desdichado,
Miserable cadena,
No solo condenado
A mal presente, sino a bien passado.
Ocioso es el intento
De otro dolor en apurar la vida,
Mi proprio pensamiento
Es mi eterno homicida,
Viendo, que tanta pena es merecida.
Dixe mal tanta pena,
Que a tanto atrevimiento toda es poca,
O hermosa luz serena,
Verdad diga la boca,
Y acuse el coraçon su culpa loca
Quexas, zelos, sospechas,
Embidia, desengaño, sentimiento
Son las agudas flechas,
Con que mi pensamiento
Incessable de Amor sufre tormento.

Darin. Danteo, la voz que oiste
de sujeto que no ves,
no se percibe lo que es,
pero bien se vè que es triste.
La poderosa passion,
que agora a dezir acierta
por esta Tartarea puerta
su castigada opresion
Con la voz triste amedrenta
que escucho, mas no percibo.

Dant.

Ayuntamiento de Madrid

Daur. Si es quexa de hõbre vivo
ò alma que el cielo atormẽta?
Dario. Sera sueño, ò serà encãto
lo que escuchamos, y vemos?
mas bien serà que apuremos
causa de tan triste llanto.
Duda, y nunca determina
suspension que teme agora,
ver entre campos de Flora
jardines de Falerina.

[A las dudas de los dos salieron Albida hermosa Ninfa de aquellas riberas, a quien por orden de los cielos estava guardada la aventura de Anaxtarax, y Lurcano amãte suyo: pero con el decoro que se deve al amor casto, y limpio, si bien como hombre puso los pensamientos por otra hermosura: viendo pues el agradable sitio represẽtò Lurcano estos versos.

Lurcano. Esta la selva es de la aventura,
Que tanta guarda prodigiosa fiera,
Si tradicion comun nos assegura.
Esta es la felicissima ribera,
Que en quanto fertiliza su corriente
Goza de inalterable Primavera:
En orlas de cristal aquella fuente
Liquida plata en ondas precipita.
Y baña estos Elisos mansamente,
Blando aqui el Tajo en orlas nos presenta
Con labio aqui alterno, donde vndoso toca,
Riega estrellas, y a margen se limita:
Entre mucha beldad linfa no poca

Este

Ayuntamiento de Madrid

Este agradable forma apartamiento,
Y en el pie verde desta excelsa roca,
Viste escamas de flor, sierpe de argento.

Albi. Quanto del sitio dixiste,
es Lurcano mucho menos,
tan verdes, y tan amenos
nunca el Sol los campos viste.
Que novedad, que desvelo
del arte, en cuya belleza
se atrevio naturaleza
a poner limite al cielo.
Que peregrinos jardines,
en quien lo menos parece,
que flor llamarle merece
los clabeles, y jazmines.
Que atẽta hermosa espesura
y confusa amenidad,
adonde es la variedad
lo menos de la hermosura.
Que patria de Ruiseñores,
arboles que en toda fuente
el yà menos floreciente
es vn Narciso de flores.
Que nNos bellos Pensiles,
donde Diziembres airados,
y Eneros de nieve armados
no dexan de ser Abriles.
Que admiracion natural,
que en dos rios se desata
vna montaña de plata,
y vna selva de cristal.
q̃ en sus verdes cãpos rojos
desdenes de los Hybleos,
para mayores deseos
no dan licencia a los ojos.

Lurca. Nunca el genitivo rayo
sus vivas flores altera,
todo el tiempo es Primavera,
y no ai otro mes que Mayo.
Nada al sublime esplendor
de aquesta selva se iguala,
fragrancia animada exala
de vivas flores amor.
Logran los sitios ombrios
deidades, ò Semidèas,
de aquestos bosques Napèas,
y Nayades destos Rios.

Anaxtar. Tan lexos de disculpa
Contemplo tu hermosura en tal distancia,
Para cortar la culpa

De

Ayuntamiento de Madrid

De mi primera instancia,
Corona de la frente
De Apolo luminosa,
No se vé al li yà Ninfa desdeñosa.
Venerarse deuieran,
No vencerse desdenes de hermosura,
Si los amantes fueran
En fineza segura
Filosofos no mas de su luz pura.
Pues si con tanto exemplo
De milagros de Amor con las deidades,
Que merecieron templo
En todas las edades,
No te conuences yà, ò te persuades.
Antes quieres que sea
Con eterno suplicio castigada
Tu adoracion, Niquèa,
Por quien apassionada
De Amor, qualquier violencia es disculpada.
En tan duro tormento
Del ciego Dios efetò verdadero,
El yà perdido aliento
Tarde cobrar espero,
Si entre embidia, y castigo viuo, y muero.
Hasta que Ninfa, quando

Ayuntamiento de Madrid

El cielo condolido de mis males,
Mi espiritu soltando
Las cadenas fatales,
Audaz pise el horror destos vmbrales.

Albi. En lastimosos exemplos
piedad altriste previene
de quantas deidades tiene
el cielo dignas de templos.
Nunca por causa tan breve
dio tanto castigo amor,
afligeme su dolor,
quanta lastima me deve.

Lur. Albida yà que perdiò
quien se dexa tantos bienes,
de que lastima le tienes,
embidia le tengo yo?
Y confessarè el tenella
con razon acreditada,
pues no ay quexa q̃ escuchada
no se alivie el dolor della.

Alli. Dime Lurcano de que
passion, tu passion se quexa?
como puede tener quexa
quien no sabe tener fe?
Aqualquier suerte de daño
se le deve advertimiento,
mas aqui al conocimiento
precede yà el desengaño.
Lurcano, de hierro blando
forjò el amor sus cadenas,
presto veràs que no penas,
si dizes que estàs penando.

Lurca. Siempre tu incredulidad
Albida fue mi castigo.

Albi. Y breve tiempo testigo,
que miente tu voluntad.
Por lo galan, y entendido,
confiesso que es tu cuidado
muy bueno para escuchado,
pero no para creido.
En vano me persuades
con fabulas lisongeras,
queen mi respeto aũ devieras
tener miedo a las verdades.
Dezir lo que no se siente
es error desperdiciado,
y es injuria de vn cuidado
el dezirlo facilmente.
Amor te darà en efeto
luz de tan sublime gloria,
que te lleve la memoria
de qualquiera otro sugeto.
Aprende olvido, que no
tendras mucho que hazer,
y acuerdate, que has de ver
Sol que al Tajo amanecio.
De tan soberano excesso
de aviso, ser, y hermosura,
que te invidien tu cordura
quãdo estès perdiẽdo el sesso.

Para

Ayuntamiento de Madrid

Para animar à Albida cantò vn coro de musica desta suerte.

Musica. No temas, no te acobardes
ossa, intenta, enprende, acaba,
que a los generosos pechos
tocan empresas tan altas.
No te espantes, no te impidã
muertes, furias, penas, llamas,
que los hados reservaron
a tal piedad tal hazaña.
No dudes, no desconfies,
entra, vence, libra, alcança
dando fin a vn daño eterno
principio de eterna fama.
Libra à vn amante ganando
nombre, gloria, triũfo, palma,
q̃ ni es mortal quiẽ se atreve
ni eterno quiẽ se acobarda (rãça.
Entra Albida, no engañes la espe
q̃ fũda en tu piedad su cõfiança
Albi. Letras en oro gravadas
verè el misterioso efeto,
pues las tiene algun secreto
de las llamas reservadas.

Animòse la Ninfa, y cõ alentados passos llegò aũ Padron donde esta va este letrero.

Lea *El rigor no serà eterno,*
Ossa que tendràs vitoria,
Deverasete la gloria
De auer pisado el infierno.

Apenas conocio, que el afligido amante esperava su fauor, quando con invencible ossadia se arrojò al infierno, que para provecho ageno es mucho en vna muger. Y antes que Lurca no la perdiesse de vista, representarõ desta suerte.

Ayuntamiento de Madrid

Albi. Si a vna Ninfa el cielo guarda
piedad tan esclarecida,
y si solicita Albida
glorioso nõbre, que aguarda?
Estos senos espantosos
penetrè, pues lo puede
mi valor, el temor quede
solo para los dichosos.

Lurca. Tus passos Albida sigo
tras la triste voz que oi,
porque quedando sin ti,
es como no estar conmigo.
Quien avrà que tu distancia
Albida yà sufrir pueda?

Albi. Contigo Lurcano queda
de los hõbres la inconstãcia.

Lurca. q̃ no puede, y no assegura
vn largo perseverar?

Albi. Y quien no podrà olvidar
voluntad nunca segura?
Por la boca desta llama
entro con seguridad,
pues en la temeridad
consiste a vezes la fama.

Pisò las llamas, como si fuerã deshojados jazmines, y al cerrarse el infierno, quedãdo Lurcano pesaroso de no poder seguirla (q̃ de mi voto hiziera muy mal) salio vn Dragon mas luziente que el que se corona de estrellas, con mas hermoso peso que el que sustẽtava en ombros el Mauritano Atlante, y bien lo mostrò en la vfania, cõ que desdeñando competencias de mayor belleza, se presentò con la Ninfa que sustentava a los ojos de Lurcano q̃ embelesado en la no imaginada hermosura, se detuuo en aprehender impossibles, dudando el poder de la naturaleza en la fabrica de tan perfeta imagen, si biẽ gozoso agradecio a su Idea la representaciõ de tã soberano objeto, aunque le parecio ilusion fingida, conformandolo la mucha asistencia de Floris bella, hasta q̃ doblando admiraciones, como suele el Cometa encubrir sus rayos, de-

Ayuntamiento de Madrid

dexando a Lurcano, que entre espanto, y amor representasse estos versos.

Lurca. Quien eres tu la mas bella
deidad del Trono de Amor?
eres en el cielo flor,
y entre las flores estrella.
Sè quien fueres, yo te creo,
y te adoro por milagro,
en cuyas aras consagro
la victima de vn deseo.
En tan alta perfecion,
que la alabança es ofensa,
vna noticia suspensa
se pague en admiracion,
En mirar para morir,
como en morir por honrar,
en quanto dize el callar,
ò quanto calla el dezir.
Entre el espanto, y la duda,
desde luego me sentencio
a las vozes de vn silencio,
que son eloquencia muda.
Rayo de beldad inmensa,
alma de amor Sol de Flora,
quien te mira, y no te adora
haze a su noticia ofensa.
Con incessable exercicio
de morir, y de adorar,
te erige mi alma altar,
y te vota sacrificio.
Por fe te adoro, y no dudo,
q̃ alumbras quãto mas ciegas,
por mas que tu voz me niegas
para ser milagro mudo.
Logre el ciego Dios despojos
iguales de mis sentidos,
la invidia de los oidos,
la ceguedad de los ojos.
A cuya luz corresponde
rayo de tan viva Esfera,
mas quiero ver si me espera
vn Sol que no me responde.

Quiere llegar a Florisbella, y huye el Dragon.

Es sueño, y Letargo Amor
lo que he visto, y lo que veo?
lo que apenas fue deseo,
yà es confirmado dolor.
La mas mentida ilusion
viene a ser quexa mas cierta,
donde el desengaño acierta
a la desesperacion.
Amargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de vna esperança en flor
es yà desengaño el fruto.
Quedãdo entã ciego estado
del mal cierto, y bien dudoso
quando incredulo quexoso,
quando quexoso, turbado.

Ayuntamiento de Madrid

Con alas de amor bolò,
ò por su fuerça, ò su maña,
la luz que me desengaña
del alivio que mintiò.
Donde no sè que pretende
mi desengañada fe,
si yà el remedio se fue.
y queda el mal que me ofẽde.
Y tu condutor alado
de vn Sol que contiene dos,
eres alma de algun Dios
entre escamas disfraçado?
Porq̃ yà de Amor las plumas
por causa no semejante
a Iupiter toro amante
vieron cortar las espumas.
Si eres soberana fiera
en la region cristalina,
ò Signo por quien camina
Sol de su primera Esfera.
Abrasse tu mayor dicha
lumbre de mejor Apolo,
quedaràn en fixo Polo
mi ventura, y mi desdicha.
Con sus alas animava
rayos de amor, donde son
cada cabello vn Harpon,
todos juntos vna aljava.
Dragon es para mis quexas,
quando no el morir me devas
por la gloria que me llevas,
por la invidia que me dexas.
Logra del cielo, en que estàs
Soles que pues son agenos,
ni yo puedo penar menos,
ni tengo que invidiar mas.
Ala luz, con que te vi
percibo el mas alto buelo,
no solo Dragon del cielo,
mas que le llevas en ti.
Que te conduze, ò espera
sobre el sublime elemento
a tu Estrella firmamente,
que tiene al Sol en su Esfera.

En estas suspẽsiones estava Lurcano, quãdo vn coro de musica le dio esperança, con esta letra.

Musica. Espera no desconfies,
Que el cielo, a quien favorece,
Iamas avariento niega
Lo que provido difiere.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que juzgo al parecer por arrogancia,
Bien que en fuertes dolores
Es de las penas el temor, juizio,
Permite mis temores
Este grosero oficio,
Que de afectos indignos doi indicio.
En sublime elemento
Logre Amor la Region tuya serena
Yà en aspero tormento
Convertida esta Scena
La que fue mayor gloria, es mayor pena.

Albi. Vos q̃ en este bosque estais
de prodigios defendido,
pues la voz que aveis oido
no dudo que conozcais:
Dezidme, quien se lamenta
a tan miserable son,
que aflige con suspension,
y con su quexa atormenta?

Dari. Harto quisiera tener
como poderte informar.

Dant. Aqui vn suspenso mirar
sabe solo responder.

Lurca. Si ai razõ porque se crea
lo que del encanto oi,
no han de estar lexos de aqui
los prodigios de Niquèa.

Anaxta. Bellissima Niquèa,
Yà que tu adoracion ni fue en mi mano,
Porque te lisongea
El ciego Dios tirano
Con el infierno de tu mismo hermano?
Si el quererte fue culpa

Ayuntamiento de Madrid

De mis ojos la paga llantō tierno,
Donde el yerro es disculpa,
Por mas que en el eterno
Arda de amor indevitable infierno.

Albi. Dudo lo mismo que creo,
quāto entre sueños inciertos
estoy con ojos abiertos
mas ciega quanto mas veo.
Lurca. Parece encanto, ò enredo
desta selva fabulosa.
Albi. Tengo la fe escrupulosa,
y sin escrupulo el miedo.
Bien que tanto me lastima
assi la amorosa pena,
que a romper esta cadena
y a propio dolor me anima.
Pues quiē por amor padece
tormento sin esperança
del alivio que no alcança
mayor lastima merece.

Anaxtar. Si Amor tu bella gloria
Presto se ha convertido en dura pena,
Quedando la memoria
Que siempre me condena,
Ay ver mi bien perdido en mano agena.
Quien fuiste tu el ossado
Que el solio penetraste esclarecido
De prodigios mirado,
De monstruos defendido,
Que mi gloria en infierno has convertido?

Dar. Nunca vista confusion
de convencidos estremos,
pues cō lo menos que vemos,
no cumple la admiracion.
En ecos tan doloridos
confiessote Darinel,

que

Ayuntamiento de Madrid

que la vista no es fiel,
ò no lo son los oidos.

Vanse.

Albi. Convençate la verdad
de los tormentos que vemos,
y al afligido ayudemos,
alomenos con piedad.

Anax. Planta ilustre, y generosa
Madero al fin viviente,
bolveras aueral Sol
entre purpura entre nieve,
que sin desatarla vna
dulcemente la otra enciende.
Si yà sufriste su luz,
Aguila animosa eres,
beveràs segundos rayos,
espera dichosa muerte.
Mas claro nos restituye
el Sol nubezilla breve,
saldrà mucho mas hermosa,
si mas hermosa ser puede
la que a si misma se excede,
divina Florisbella, (lla.
cõ quiẽ apenas es el Sol estre-

Larca. Niño Dios tu me aconseja
yme di qual es peor,
la esperança con temor,
ò el desengaño sin quexa?
De la voz que oi cantar
mayor escrupulo infiero,
engañareme si espero,
y no sè desesperar,
La luz que lloro perdida,
que tan eclipsada està,
celeste oraculo yà
me la tiene prometida.
Digasme Amor que harè
entre tan dudoso daño,
ò rendirme al desengaño,
ò engañarme con la fe?

Aretusa restituyendo el gusto que se perdio en su ausencia, por ser la misma Ninfa, que dixo la loa al festivo estruendo de acordadas vozes, regalò con la suya la suspension del viento, representando con mas donaire, y brio que prometian sus años.

Aretus. Yo soy la Ninfa Aretusa
no la Ninfa de Diana,
que en los Mares de Sicilia
en lagrimas se desata.
Mensagera soi de Venus,
que desplegando las alas
desta nube de oro, y perlas,
Iris segunda baxara.

Ar-

Ayuntamiento de Madrid

Arco soi de alegre paz,
porque yà a los Dioses cansa
que padezcan por amor
en esse infierno dos almas.
En esse ramo de murta,
pompa de Abril, y guirnalda
que en los cabellos de Venus
haze ostentacion bizarra.
Potestad oculta viene
para romper las gargantas
del infierno, en quien amor
abismos de zelos causa.
Rasguen los senos obscuros
essas puertas fabricadas,
sobre montañas de horror,
sobre pielagos de llamas.
Salga Anaxtarax a ver
los resplandores del Alva,
y a la luz que gira el Sol
por lineas de azul, y plata.
La deidad de Floris bella
de quien, ò copia, ò traslada
la Primavera a la rosa,
las hojas de nieve, y grana
Manifiestese a Lurcano,
que yà los castigos bastan,
si vn instante de su ausencia
la edad de Fenix iguala.
Tu que a la Regiõ del llãto
estàs ciego condenado,
del amor atormentado
en rigor, que zele tanto
el cielo piadoso, en quanto
oi deroga su rigor,
pues de la culpa mayor
omite las justas penas,
limando yà las cadenas
del ciego yerro de Amor.
Cesando pues sus rigores
veràs entre amenidades
vna gloria de deidades,
y vn Paraiso de flores:
Niquèa con las mejores
Ninfas de aquesta ribera,
en su margen os espera,
adonde con luzes bellas,
Sol vivo, humanas estrellas,
forman dulce Primavera.

A la vltima voz que formaron los labios, abrio el infierno su temerosa clausura, y salio Anaxtarax acompañado de mas accentos musicos, que en su casa se auian escuchado quexas, y con él salio la libertadora Albida, a quien Aretusa prosiguiendo rindio gracias por el piadoso beneficio.

Dei-

Ayuntamiento de Madrid

Deidad ſoberana, que
el infierno penetraſte,
y por las llamas entraſte
con igual valor que fe,
deſte milagro te dè
palma el alto penſamiento,
y eſte coro viva atento
a tu inmortal alabança
pues te deve lo que alcança
de luz en nueſtro elemento.

Anax. Albida, en eſta vitoria
que gozamos, y tu vès,
la dicha de todos es,
y tuya ſola la gloria.
Por eſta inmenſa piedad
voto en fe del beneficio
el mas puro ſacrificio
que ſe deve a tu deidad.
En cuyo altar porq̃ iguale
el holocauſto al decoro,
aſciendа la llama en oro,
en humo en ambar ſe exhale.
Quando en la victima veas
q̃ al cielo en tu nombre ſube,
denſa la fragante nube
de las lagrimas Sabeas.
Pues rompi yà la cadena
de tu infierno, alado ciego,
hecho Sol el que era fuego,
y gloria la que fue pena.

Para acabar la Scena, q̃ fue la mas breve q̃ ſe ha viſto en meſa de Poeta, ſalieron la deidad de la hermoſura, Amadis, y Floris bella, Lurcano, y Niquèa, a quiẽ Anax tarax humilde pidio perdon de ſus yerros, que quãdo la fabula no tuuiera otra coſa mas, que es la de ſer breve, pienſo, que no merecia diſculpa, porque a penas parecio que auia ocupado tiempo, que ſi bien lo iluſtre, lo hermoſo, y lo aparẽte gozaron de ſazonadas ocaſiones, vẽcieron con el deſeo las horas, y como iban paſſando los ſuceſſos, ſe entregava la admiracion a la memoria, y el tiẽpo al olvido; pero ſeguro eſtoy q̃ el q̃ ſuele atreverſe a ſoberanas grandezas, mire la que gozò Aranjuez, con mayor veneracion que los Hurtos de Babilonia, ſi yà no

Ayuntamiento de Madrid

responde el tiempo, que quando ella merezca eternidades, la humildad, con que yo la descrivo, la escurece, de suerte que tendré à venturosa dicha el podella sustentar el curso de vn dia: pero como mi primer motiuo fue obediencia, ser vanidad tengo disculpa, y como en oposicion de las sombras goza la luz de mayores atributos; assi sobre estos borrones luziràn los valientes pinceles de España; pues la materia les ofrece tan colmada ocasion, guardando à los versos el decoro, que merecen por ellos; y por su ilustre dueño, acabando con estos la representacion.

Anax. Niquèa tu hermano soy,
de amor por ti atormentado,
y si no me has perdonado,
aun en el infierno estoi.
Estimè tu gracia tanto,
que nuestra hermandad violè
quanto la solicitè
por los medios del encanto.
Esta, Niquèa, es mi culpa,
concede agora perdon
a medios, que de amor son,
y te tienen por disculpa.
Niq. Alçate hermano del suelo
absuesto mejor oido,
que yà tus culpas olvido,
pues te las perdona el cielo,
Gloria, infierno tierno amor
materia vienen a ser,
para ti de agradecer,
para mi de perdonar.
Serà de tu error passado
manifiesta la passion
Anax. Y por esta remission
tu nombre siempre ensalçado

Salen Florisbella, y Lurcano.

Lurca. Tambien de mi profecia
es llegado el cumplimiento,
la noche de mi tormento
es la luz del mejor dia.
Pues me conceden tus ojos,
veran sus rayos ardientes,
los alivios yà presentes,
y passados los enojos. (ra.
Amad. Gloria es toda esta Ribe
Lurca. Digalo tanto esplendor.

Amad.

Ayuntamiento de Madrid

Ama Hecho del mas puro amor
aqueste Orizonte Esfera.
Donde estan en desafios
con el cielo los jardines,
y con el Sol los jazmines
donde batallan dos rios.
Con trabucos de cristal,
donde Iacinto, y Narciso
ven humano Paraiso
en vn bosque celestial.
En cuya verde hermosura
mi espada no fuera ardiente,
a no coronar mi frente
el blason desta aventura.
Aretus. Espiritus fortunados
a la luz restituidos,
lograd trabajos perdidos,
y gozad gustos logrados.
Aqui en la Ribera adonde
el amor tiene su Esfera,
gozad vna Primavera
del Sol q̃ nunca se esconde.
La deidad de la hermosura
librò feliz de la planta,
de quien oy la fama canta
trofeos con voz mas pura.
Bien q̃ Parca intempestiva,
si al mundo se le quitò,
eroicamente dexò
su memoria siempre viva.
Digalo en esclarecida
voz, con aplauso mirado,
su claro Arnès abollado,
su Espada en sangre teñida.
Niquèa blanca Diana,
objeto de puro amor,
mas por su proprio esplẽdor,
que por ser de Febo hermana.
Pues aqui logrado vemos
de Pomona el mejor parto,
del primer Felipe Quarto
oy la fiesta celebremos.
Niq. Vamos, y estas maravillas
del tiempo yà respetadas,
quedaràn eternizadas
en estas verdes orillas.
Anax. Yo q̃ con suplicio eterno
sufri tormentos de amor,
y fabuloso esplendor,
si convertido en infierno.
Confiesso, pues no se escusa
mi gratitud, que la vida
la devo al valor de Albida,
y a la piedad de Aretusa.
Albi. Iusto es tu agradecimiẽto,
das lugar a la razon.
Anax. De qualquier obligaciõ
es paga el conocimiento.
Albi. El triunfo del tiempo sea,
si de Amadis la vitoria,
quedando eterna memoria
de la gloria de Niquèa.
Niq. Dale tu Albida la mano.
Albi. Deves ser obedecida.
Niq. Comiença la dança Albida,
y tu la sigue Lurcano.

Cerro-

Ayuntamiento de Madrid

Cerròſe la Montaña, y cubriòſe el Tearro, y en tanto que los muſicos cantaron el Soneto de la ſegũda Scena, ſe boluiò a diuidir el monte, y parecio en lo ſuperior del Trono vn jardin, bella trãslacion de Hiblea, y las gradas con blancos macetones de flores, y yeruas diferentes, y a los lados fuentecillas, que por eſpias del Tajo eſtauan percibiendo la fieſta, para que pudieſſe lleuar ſu relaciõ al Rei de las aguas, entre las hermoſas flores parecieron ſentadás todas las Ninfas que introduxo la fabnla, y con ellas la Reina nueſtra Señora, y la ſeñora Infanta, dedõde con alegres paſſos ocuparon el Teatro, y al compàs de dulces inſtrumentos dançaron, con que tuuo fin la fieſta, y aun ſino tuuiera fianças de tanto abono, el vltimo Sarao ſe atreviera a desluzirla.

SO-

Ayuntamiento de Madrid

SONETOS SACROS.

Alos presagios del dia del Iuizio.

I.

CEnizas que aguardais aquella Trompa
Para vnir las especies desatadas
Con que al Iuizio final serán llamadas
Las almas puras con gloriosa pompa.
Quando la voz de Dios abriendo, rompa
Los marmoles, y losas mas pesadas,
Porque salgais vnidas, y apuradas
En forma, a quien el tiempo no corrompa.
No puede estar yà lexos, pues es cierta
Aquella confusion, cuya agonia
Los dormidos espiritus despierta.
Antes en este caso juzgaria,
Que ver cosa inmortal sin tiempo muerta,
Es yà de los prodigios de aquel dia.

Ayuntamiento de Madrid

Ala Casa de nuestra Señora de Loreto.

II.

NO Colosos, ni pompas de Romanos
Son de mi admiracion el argumento,
Mas la casa, en que tuuo fundamento
La vida y redencion de los humanos.
Huyan lexos de aqui, pechos profanos,
Angeles solo, en soberano acento,
Dèn al mismo sujeto el pensamiento
A quien dieron las alas, y las manos.
En las almas se estampe la memoria
De celestial traslado misterioso
Que diò a Italia renombre soberano.
Y a la humildad triunfante, y à su gloria,
Devoto ofrezca el coraçon Christiano
Verdadero dolor, llanto piadoso.

Al vniuersal Iuyzio.

III.

ENfrenò el Curso, y sin Ocaso el dia
Los campos de Ansitrete no rodèa
El gran Pastor de Admeto, ni Febèa
Menguada, ò llena forma descubria.

So-

Ayuntamiento de Madrid

Sobre candidas rosas se reia
La primer causa en soberana Idèa,
Y con Angeles mil la bella Astrèa
Himnos en su alabança repetia.
Quando a la horrible voz, las esparcidas
Reliquias de las almas fueron velo
Destinadas al bien, ò mal eterno.
Y en vn punto las causas de finidas
Fueron los justos como à cẽtro al cielo
Y de precitos se ocupò el infierno.

IIII.

O Tu, que por dexar purificado
Y libre al hombre de la eterna pena,
En tu inocencia dio la culpa agena
Mano sangrienta a Iuez apassionado.
Perficiona, Señor, yà que has lavado
En el ardiente influxo de tu vena,
La mejor parte, y rompe la cadena
De propios yerros, animo alumbrado.
Sacar deve tu auxilio del abismo
De culpas, vn sujeto, cuyo olvido
Tiene desmerecida tu memoria.
Que la gracia que le deves a ti mismo
Pues no deve el remedio ser perdido
Que la pena formò para mi gloria.

Ayuntamiento de Madrid

Quando pidiò Christo a su Padre perdon por sus enemigos.

V.

ETerno amor, eterna tolerancia
En la essencia de Dios muriendo ardia,
Claro eclipse de gloria, obscuro dia
Velo de culpas puso a su distancia.
Quando el zelo inefable, la constancia
Que diò su vida por salvar la mia,
Rogando al Padre por la gente impia
Disculpava su error en su ignorancia.
O paciencia de Dios, milagro eterno,
Y cargo que me haze a mi conmigo
De obstinada perfidia, y de malicia:
Por el amor que en mi dureza tierno
En inocencia executò el castigo
Que merecio mi culpa a su justicia.

VI.

LVz del fuego feliz, cuyas centellas
Hazen con su esplendor ilustre el suelo,
Logra en su eterna Esfera el alto buelo,
Pues gloria es tuya, quanto exalan ellas.
Arderàn con tu exemplo en honor dellas,

Fè,

Ayuntamiento de Madrid

Fé, Esperança, y Amor con igual zelo,
Donde, al pie que descalço admira el Cielo
De Coturno le sirven las estrellas.
La tersa Cruz del fulminante azero
Que el claro protector vibrò de Esperia
En castigo del Barbaro Africano
Consorcio hará con el cordon severo,
Que al rigor penitente diò materia
Sangre que oy fertiliza el Reyno Hispano.

A Christo en la Cruz.

VII.

QVando os miro pendiente en vn Madero
De sacrilegas lenguas blasfemado,
Por mil partes herido, y traspassado
El pecho Sacro del agudo azero.
Temo el rigor del Tribunal severo
Viendo el duro castigo executado,
En quien ni fue, ni pudo ser culpado
Rayo de inmensa luz, Dios verdadero.
Mas entre el miedo crece la esperança
En la inocente Sangre derramada;
Que por labar mis culpas diò su vida.
Fé cuyo aliento a conocer alcança,

Ayuntamiento de Madrid

Que alma con Sangre de Dios cõprada
Serà a su mismo Autor restituida.

A San Francisco Xavier.

VIII

VE, ò grã Frãcisco, y vibra el grã Tridẽte
De sacra Diosa, con la sacra mano,
Que por virtud, sino por años cano
Daràs a España gloria floreciente.
Desempeñe su pecho eroicamente
Del talento la Fé, y el soberano
Obsequio, que à tu nõbre no dà envanõ
El vniforme aplauso de la gente.
Logra, y logre por ti la blanca Astrèa
No solo el incorruptible el terso azero
Sino el neutro nibel de su balança.
Querran los cielos que tu nombre sea
Al de Numas, y Nestores primero
Mi fe desempeñando, y tu esperança.

Al mismo.

IX.

ARde luz viva en Polo yà luziente
Hecho buelo inmortal tu humilde paso

Ayuntamiento de Madrid

Esplendor vivo de fulgador nō escaso
Desde el Ganges ilustre al Occidente.
En la de Dios imperceptiblemente
Fuiste de gracias electivo vaso,
Porque al Sol dellas incapaz de Ocaso,
Rayos de fé beviesse el Oriente.
Fatigas Apostolicas logradas,
Recibe yà el honor de la vitoria
Que te dà quien dispensa el gran Tesoro.
Lenguas de luz en mejor luz labradas
Den oy al sacro Altar de tu memoria
El humo en ambar, y la llama en oro.

Al mismo.

X

DIvino Sol, que licitos espantos
Causas al Orbe tuyo riguroso
Entre los mas gloriosos mas glorioso,
Y mayor Santo entre mayores Santos.
De muerte a vida trasladados quantos
Con acento lo dizen numeroso,
Y en Christiano lavacro poderoso
Dados al cielo por tu mano tantos.
Confessor Apostolico, Profeta

Ayuntamiento de Madrid

Que del morir segundo reservaste
Los que al nacer del Sol, logrando el dia
De tu fraternidad humilde aceta,
Bien que à piedra tan alta humilde engaste
De Religiosa vnion ofrenda pia.

Al mismo.

XI.

OPimos frutos oi en vez de flores
Nuestra madre dedica a tu memoria,
Y el asplendor inmenso de tu gloria
De aromas sacras nos produze olores.
Diademas, eternos yà fulgores,
Esclarecido honor se dè a tu historia,
Y eternidades dos a tu vitoria
Digna veneracion, triunfos mayores.
Coros aclamen de gloriosa gente
De eterna luz vn alma yà vestida
Al fin de Ocaso trasplantada à Oriente.
En quanto religiosamente vnida
Devota militar familia siente
Seguir tus passos, imitar tu vida.

Ayuntamiento de Madrid

Al mismo.

XII.

FIxa luz, Norte yà Christiano Febo
Con glorioso esplendor nos dà el Oriente
Dichosa cuna suya fue Occidente
Que dio el Esperio Sol, prodigio nueuo.
A cuyos rayos misterioso el Ebo
Deue yà la noticia reverente
Viendo violados de tu zelo ardiente
Los penetrales del profundo Erebo.
Quantas almas al cabo destinadas
Del comun Padre del Pastor zelante
A eterna fueron luz restituidas.
Fatigas pues por Dios, y en Dios logradas
Trompa sola Cherubica las cante
Que humana voz las dexarà ofendidas.

Al mismo.

XIII.

DE esplendor eminente el grado oy tomà
Puesto, no transplantado a eterno coro,
Sol a quien deve el Ganges culto el oro,
Y que le deve el Indo tanto Aroma.

Ayuntamiento de Madrid

Caracter sacro en soberano Idioma
En margenes el Tajo imprime de oro
Palmas de luz fragrante, yà tesoro
Pio dispensa el Vaticano Aroma.
Tirio pues rosicler tienda festivo
Desde los siete montes, sin que estorve
Al poder de su braço la distancia.
El gran Pastor, y con fulgor yà vivo,
Sol tanto comunique, beva el Orbe
Ondas de luz en senos de constancia.

Al mismo.

XIIII.

O Yà de Polo Austral fecundo Atlante,
En cuyos ombros oy el peso estriva
De Caridad no muerta, y de Fé viva
Argos de nuestra Fè, Pastor zelante
Qual a tu zelo fue Clima distante,
Sol pues de luz, que eterna luz derriba,
Dè mil al Indo pluma que la escriba,
Y trompas mil al Ganges que la cante.
Quantas yà vieron ondas sus orillas
Tantos por el diafano elemento
Cherubicos te aclamen plectros de oro

Sus

Ayuntamiento de Madrid

Sus altas plumas altas maravillas
De feliz conduziendo vencimiento
Al triunfo excelso de su excelso coro.

Al mismo.

XV.

DIgno construye a tu memoria nido,
No pompa vana, en vano Mausoleo
Al cielo si Catolico trofeo
Amor tales trabajos ofrecido
En dos eternidades yà escul pido
A soberana luz tu nombre veo,
Y en ceruleo papel impresso aun leo
Tu incessable anhelar nunca perdido.
De sudar dexe yà fecundo Aroma
El que en remoto, y no apartado Clima
Tu fatigar compadecio piadoso.
Claro pues vencedor mil palmas toma
Oi que el sagrado Conclave te estima
Mas que digno del triunfo glorioso.

Ayuntamiento de Madrid

Al mismo.

XVI.

CON Religiosos votos inculcado
Mares tantos, de mas fecundo, vino
Fortunado Baxel, de Austro divino
Con benignos impulsos fue agitado.
O mar, yà del oluido reservado,
O Argonauta del cielo peregrino
De Empireo Colcos alto vellocino
A eternas oy fatigas puerto ha dado,
Amaine pues inquiridor Navio
De los senos del Dios, pliegue en su orilla
Velas de Fè a quien Thetis obedece.
En cuya proteccion no en vano fio
Ver lograr tanta naufraga barquilla
Puertos que busca, votos que te ofrece.

A lo firme, è incontrastable de la Fè.

XVII.

ACeruleos caractares entrega
Tus prodigios el mar nunca borrados,
Antes de sus impulsos agitados
Su volubilidad comun les niega.

Ba-

Ayuntamiento de Madrid

Baxel de Dios no teme, aunque navega
Los senos de Neptuno reservados:
Cedan pues yà los vientos conspirados
A clara luz de Fé noche mas ciega.
Sabra tomar en las borrascas puerto
El que lleva por Norte ardiente zelo
En su Fé, su Esperança, y Dios por guia,
Verà desde la tierra el Cielo abierto,
O a la tierra harà baxar el Cielo:
Tanto consigue quien en Dios confia.

XVIII.

PEscador oy el pez del mesmo anzuelo
Escamoso prodigio el marte embia
Cerulea prenda, ò Padre, de que ardia
En las ondas tu Fé como tu zelo.
Con solo tu orfandad, la suya el Cielo:
Por misteriosamente fuerça pia,
Lubricò Sol de la region mas fria,
Te fue vision, y Norte en verde suelo.
Prerrogatiuas mil te deue Oriente
Vltimo en tiempo, Apostol no postrero,
Incurruptibles yà logrando palmas.
Erija pues Altares Occidente
A tu memoria en culto verdadero,
Segundo Redentor de tantas almas.

Ala

Ayuntamiento de Madrid

XIX.

NO barbaras colunas erigidas
A pompa del sobervio Tholomeo,
Piadoso si, Catolico trofeo
Aras te dan de gloria construidas.
Vozes de luz, y llamas ofendidas
En culto fuego al claro Mausoleo,
Pues son centellas del honor Sabeo
A fragrantes estrellas reducidas.
Oi te consagra el Religioso gremio
De vniforme constante Compañia,
Que lograr yà con Dios la tuya espera.
Suya pues gloria, en ti librado el premio
En pompa esclarecidamente pia
Tanto incienso te ofrece, tanta cera.

A San Isidro de Madrid.

XX.

LOs campos de Madrid Isidro Santo
De Cherubicas manos cultivados,
Fieles responden oy a tus Arados
Fruto de gloria por sazon de llanto.

Pre-

Ayuntamiento de Madrid

Previsto Agricultor, logra pues quanto
El cielo deve a sulcos nivelados,
Que Elisios, que diafanos collados
Nunca dàn menos a quien siembra tanto.
Rusticas yà supliendole fatigas
Iornaleros del gremio soberano
En quanto rinde al cielo alto tributo,
Al sacro Labrador le dan espigas (no,
De Empireo cãpo al mesmo Christo en gra
Sembrando aqui sus lagrimas el fruto.

A San Agustin, pintado entre Christo, y la Virgen.

XXI.

NO entre Scyla, y Caribdis viva Nave
Niega à impulsos Australes blãco lino
Entre Nortes de luz, si aserto digno
Violencia es dulce, Remora suave.
Neutral Piloto Amor apenas sabe
Vno, ò otro elegir puerto divino
De gracia eterna aquel, inmenso, y trino
Este, en que el mismo trino eterno cabe.
Extasis, acordado Parasismo

Ayuntamiento de Madrid

Del que pendiente del ambiguo acierto,
Mas en si està, saliendo de si mismo.
Y en dudoso elegir de acertar cierto,
Las suertes menosprecia del abismo
Baxel que entre dos cielos toma puerto.

XXII.

QVal matutina lumbre, soberano
Esplendor concediendo es centellante,
Qual despuntar se viò deidad amante
De la fecunda sal del Oceano.
Qual virgen rosa, que en jardin temprano
De verde carcel se soltò fragrante,
Fovente al parto Zefiro espirante
De los gravidos senos del Verano:
Tal Fenix nueua en sus flamantes plumas
Le desmintiò crepusculos al dia,
Que formò Sol de viua hermosura:
Beldad originando las espumas
De pielagos de gracia a la luz mia
Imperceptible siempre, siempre pura.

Ayuntamiento de Madrid

XXIII.

ESte agora al primero dedicado
De los senos de Dios sacro Piloto,
Nosolo es templo, afecto si de voto
De vivo Altar, de Tumulo animado:
Cuyo sublime culto oy vè logrado
Al mas heroico, y Religioso voto,
Que la comun execucion de Cloto
Con dos Eternidades ha violado.
Alta no construccion, no fuerça de arte
En virtud puede dar de muertos vivos,
Vozes a piedras, à metales ojos;
Quando Colosos sacramente altivos
Humildes son, y aun no condigna parte
Para depositar tales despojos.

Ayuntamiento de Madrid

SONETOS LIRICOS.

O Volador dichoso, que volaste
Por la Region del ayre, y la del fuego,
Y en Esfera de luz quedando ciego
Alas, vida, y volar sacrificaste:
Y como en las de amor te levantaste,
Tu fin incauto fue el piadoso ruego
Que te diò libertad: pero tu luego
Mas con el verte libre te enredaste.
Efectos de razon, que aquellos braços
Soltando prenden, y si prenden, matan
Con ciegos nudos de eficaz misterio.
O muerte apetecida! ò dulzes laços,
Donde los atrevidos se desatan
Buelven con nueva sed al cautiverio.

Ayuntamiento de Madrid

Al Principe de España.

II.

EMulo al Sol saldra del cielo Espereõ
Vn rayo de las armas, y Cometa,
Que con aguero de feliz Planeta
Al Asia librarà de cautiverio.
Y revelando al mundo el gran misterio
Verà el Levante Ocasos de su seta,
Vno el Ovil, vna la Ley perfeta,
Avrà vn solo Pastor, y vu solo Imperio,
Y la Hydra inhumana, que no pudo
Ver extinta con fuego, ni cortada
El zelo, y el valor de sus abuelos,
Al resplandor del soberano escudo
Muerta caerà de miedo de la Espada.
Que con filos de Fè tiemplan los cielos.

A Enrique Rey de Francia.

III.

HAze el mayor Enrique quando lidia
En el marcial honor de la estacada,
Corona el Yelmo, y cetro de la Espada,
Paz de la gerra, y Fè de la perfidia,

Ayuntamiento de Madrid

Cesar renace, y Alexandro embidia
Piadoso perdonar con mano armada,
Y en los peligros la virtud osada
Despreciando el morir vence la embidia.
Castiga rebelados, perdonando
El esfuerço benigno que preuiene
De animo nueuo Imperio sin segundo.
El Templo de la Paz cierra, y baxando
Del cielo Astrèa, su valor mantiene
Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

Al nacimiento del Principe de España.

IIII.

PAra dar lei al mundo al mundo venga
El Atlante gentil, cuya Corona
Ceñirà todo el Orbe como Zona,
Quando vna grei, y vn solo Pastor tenga:
Y assi porque repare, y que detenga
La maquina eminente, a su persona
Assistan las tres Grecias, y Belona
Mas de honor que de leche le mantenga.
Que con estos presagios su fortuna
Saldrà de si, añadiendo y conquistando

Ayuntamiento de Madrid

El poco mundo que le queda ageno,
Y de tan ricas esperanças lleno
Como sangre de Carlos, y Fernando,
Mas que culebras vencerà en la cuna.

A vn Pintor.

V.

NO solo admira, que tù mano vença
El ser de la materia con que admira,
Sino que pueda el Arte en la Mentira
A la misma Verdad hazer verguença:
Cuyo milagro a descubrir comiença
En el valor con que las lineas tira,
Paralèlo capaz, con que la ira
Del tiempo, oi del oluido se conuença.
Tener cosa insensible entendimiento,
Haze donde el engaño persuadido
Por verdad idolatre el fingimiento.
O milagro del Arte, que ha podido,
Dando a vna tabla voz, y mouimiento,
Dexar sin él en ella el sentimiento!

Ayuntamiento de Madrid

A la Capilla de Paulo V. en Santa Maria la Mayor.

VI.

ESta maquina, y pompa, cuya alteza
Fue con tan justo zelo fabricada,
Que en ella se nos muestra declarada
La piedad de su dueño, y la grandeza.
Donde el discurso incredulo tropieza,
Y la misma verdad como assonbrada,
El credito suspende, y por soñada
Tiene la admiracion, y la riqueza:
Aplauso es bien devido al Mausoléo,
Cuyo sugeto prodigioso en arte,
Mas eleva el juizio que los ojos.
Pero de inmortal obra, y de vn deseo
Solo viene a quedar humilde parte
Para depositar tales despojos.

Al Duque de Lerma.

VII.

EN los ombros de Alcides puso Atlante
Peso solo capaz del mismo Alcides:

Ayuntamiento de Madrid

Tu con su emulacion tus fuerças mides
A dos mundos benefico, y bastante,
Y a tu grandeza, y obras semejante
Nunca del cielo la piedad divides.
Con que ayudas al bien, y al mal impides
Compasivo al que errò, grato al constante.
Esta virtud, y el generoso pecho
Solo igual à la sangre que alimenta,
De fortuna mayor digno te ha hecho.
Remissible piedad de embidia essenta
Franca mano a quiẽ viene el mundo estrecho
Del tiempo gloria, y del olvido afrenta.

Desengaño del mismo Autor.

VIII.

DOnde me lleva el aspero camino
Por por passos de costaso advertimiento,
A dexar derramadas por el viento
Iustas quexas del tiempo, y del destino?
Si miro atràs mi error, y desatino,
No es poco galardon el escarmiento:
Mas como tiraniza el sentimiento
Quando el mismo entender saca de tino!
Salga la voluntad de cautiverio,

Ayuntamiento de Madrid

Que no ha de idolatrar el Alvedrio
La mas ſenſible parte de los daños:
Deſcifrarán los hados el miſterio,
Y quedarà de ageno deſvario
Librada mi advertencia en deſengaños.

IX.

EN quanto con el ſilvo, ò con la vara
Guardas dificil grei, fiero ganado,
Y el dictamen feliz de tu cuidado
A gran Mitra le ofrece gran Tiara:
De mil coros alternos con voz clara
Aſtrèa por cabeça te ha aclamado
Del inclito gouierno del Togado,
Honor que leyes ſacras ſiempre amparā.
Eco no yà de oraculo mentido,
Sino de la razon reſpueſta muda,
A ſolio excelſo de virtud te llama.
Bien luzido ſudor, que de la duda
De los obſcuros fueros del olvido
Para mil ſiglos exemptò tu fama.

X.

SOn tus claras virtudes, gran Fernando,
Mas que tu fama, y ſolo tu mas que ellas,
Y vencida la embidia en gloria dellas
A ti miſmo tu miſmo eſtàs premiando.

De

Ayuntamiento de Madrid

De fin caduco pues, fin despreciando
Tu dictamen pisando las estrellas,
El gran progreso de tus obras sellas,
A inmortal luz tu nombre trasladando.
Claro por sangre, y por virtud famoso
A tus mismos efetos semejante,
Como en zelo, en talento prodigioso,
Del tiempo vencedor solo bastante
A sustentar el peso peligroso
Que tome Alcides, y que gime Atlante.

XI.

SAcro Pastor, cuya advertida vara
Su grei ilesa conduzir pretende,
Y mas con el exemplo reprehende
Que con la voz por sus avisos clara:
Corrige al vicio, a la virtud ampara,
Pues la que en Fè, y en Caridad se enciende,
Si en grado no, por meritos asciende
De la Mitra al honor de la Tiara.
Feliz dictamen, inclitos cuidados,
Manos piadosamente liberales,
Voz que fines nos muestra solo eternos.
Cuyos afectos pueden, alumbrados
Con la voz de Dotrinas celestiales,
Hazer de piedras duras, hombres tiernos.

Ayuntamiento de Madrid

A una Fuente

XII.

EN cunas de Esmeraldas desta Fuente
Aljofar nace, ò fugitiva plata,
Cuyas margenes claras no dilata
En quanto es su cristal adoleciente:
En vndosa despues firma creciente,
Que de grillos de yelo se desata
Sin llegar donde muere, nunca mata
La fatiga, y la sed de su corriente.
O retrato, ò espejo de la vida,
Que en vanas plumas de sus fines buela
Mas engañada, y menos advertida!
Adonde la razon no se rebela
Siguiendo vna eleccion apetecida.
Por quien ha de morir, por quien anhela.

XIII.

FLoreciente esplendor, en quien contemplo
Quanto tu mismo a tus virtudes deves,
Quanto con sacra voz las almas mueves,
Y mas que con la voz, con el exemplo.
Luz cuya infusa luz muestra en el Templo,
Eternos fines con avisos breues,
Cielo por quien alientas, sino atreves

Vna

Ayuntamiento de Madrid

Vna esperança en quien mil ansias templo.
Los venerables bien vividos años
Logra feliz, tus canas sean espejo.
A luz de verdaderos desengaños.
Nunca moço veremos al que viejo;
En las virtudes desvanece engaños
Del mundo, con su aviso, y su consejo.

A vn Presidente de Castilla.

XIIII.

SAcro Pastor, cuya vigilia alcança
El virtual asunto soberano,
Por quien Astrèa confiò a tu mano
El candido nivel de su balança:
Freno a la culpa, al merito esperança,
Y miedo pones al aplauso vano,
Afecto de piedad, zelo Christiano,
Que el poder ajustò con la templança.
Acrisolò de tu virtud el buelo
El zelante cuidado, cuya fama
Es prenda en ti de dos eternas vidas:
Que estos impulsos debiles del cielo,
Avisos son, y voz con que te llama:
Mas èl te acuerda, y tu Señor no olvidas.

Vn

Ayuntamiento de Madrid

XV.

VN Platano si Egipcia no coluna,
O sobervio exigido Tholomeo,
Puerto feliz de naufrago deseo
Que la ancora acogio de mi fòrtuna
Norte es sin observancias de la Luna,
Donde en muda corteza avisos leo,
Escarmiento exemplar, sino trofeo
De vida mas quexosa que importuna.
Sus verdes hojas, verde son sagrado,
Sino del yelo, y proceloso viento,
De los agrauios del rigor del hado:
De cuyas inciemencias como esento
Menos oi alterable, contrastado
De fortuna, escarnece el movimiento.

XVI.

ESte cristal vndoso, que ser pudo
Diafano peligro de Narciso,
Besa la planta de aquel sacro Aliso
De hojas, y de misterios no desnudo,
Donde Niso estampò con hierro agudo
En escarmiento propio ageno aviso,
Porque de vn verde tronco el manto liso
Papeles de Pastores, aunque rudo.
Docil dureza, aunque aguardar mil años

Ci-

Ayuntamiento de Madrid

Cifra de amor quexosa, donde indica
En pocas letras muchos desengaños,
Que en las manos del tiempo multiplica.
Futuro exemplo de presentes daños,
Dichosa planta de noticias rica.

A la Nave Victoria, que despues de muchas borrascas fletando segura llegò al Puerto.

XVII.

ESte en selva inconstante a lado Pino,
Que los impulsos resistiò de Eòlo,
Pisò las metas de vno, y otro Polo
Felizmente en entrambos peregrino.
Cuyo buelo inmortal, cuyo camino
Primer milagro al mundo, sino solo,
Emulo Puerto al discurrir de Apolo
En la inmortalidad a lograr vino.
Donde con nombre digno de Vitoria
En los algidos senos no ay ninguno
Sin viva luz de su Farol ardiente,
Tal que el tiempo tributa a la memoria
Del gran Iason, del inclito Neptuno
Nautico honor del humido Tridente.

Ayuntamiento de Madrid

XVIII.

AQui donde a su margen se resumen
Partes destos cristales no corrientes,
Oi que del aureo trono los ardientes
Rayos esconde soberano Numen.
Otros, mejor que en lubrico volumen,
Vndosas son liquidas serpientes,
Desde que van con humidas corrientes
Hasta donde en su centro se consumen.
Si en los mismos inanimes conserua
Su ley Fortuna, su poder el Hado
En plaço de omision, ò de violencia:
Tal que al atomo leue no reserua
De fin ò tempestiuo, o dilatado,
Quien no apetecerà su consistencia?

XIX.

DE los aplausos que mirò triunfales
La gran Ciudad Latina vencedora,
Tras de aquel tiempo, que aun Italia llora,
Dan apenas señal de las señales.
Quantas Libicas glorias, y murales
Càntò la fama, que la fama ignora?
Quantos tumba de oluido cubre agora
Vencimientos terrestres, y Nauales?

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los trofeos del tiempo son trofeo,
Y materia a la suerte, la osadia
Ofrece a vezes del mejor caudillo.
Digalo Cesar, digalo Pompeo,
A quien es de fortuna, vn mismo dia,
Mano dà injusta el cetro, y el cuchillo.

XX.

Templa Lira feliz, sacro mancebo,
Bien que los rayos de tu azero afiles,
Que loven en virtudes yà viriles,
Atlante seràs claro, Alcides nuevo.
En quanto yo con ronco Plectro pruevo
Cuerdas pulsar, que en numeros gentiles,
Emulos a la trompa sean de Achiles,
Cantando bello Marte, airado Febo.
Alterna de Minerva, y de Belona
El vso ora en la pluma, ora en la espada,
O gran fé yà de nuestra gran Esperia.
Daphne el honor duplique a tu corona
Quando la edad del oro restaurada
Seas trompa tu mismo, y la materia.

A Fray

A Fray Francisco de Cisneros Arçobispo de Toledo.

XXI.

TV que con mancha ilustre en clara Espada
Campion de Christo, y de la Patria fuiste
Quando en Barbara sangre la teñiste
De gente al Rey, y al cielo rebelada:
Y de impulsos zelantes tu Fé armada
Glorioso à Marte adverso te opusiste,
Tal que en ambas fortunas consiguiste
Prospera adversidad, gloria imbidiada.
Qual con la Espada, logra con la pluma
Trofeos, y al aplauso de tu gloria
De la Virtud Corona, el Cielo Palmas.
Sumo el honor, y la fatiga suma
En la segunda, y no menor vitoria
El cielo solo premie triunfo de almas.

Al nacimiento del Señor Infante Carlos.

XXII

CRece Planta feliz, ay esperança
De caduca virtud de edad doliente,

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues yà menguar su Luna el Asia siente
De los rayos presaga de tu lança.
Crece, y cobren dos mundos la tardança
De bien nacida luz, de Sol naciente,
El gran sepulcro adoraràs, pendiente
En el tu Arnès manchado en su vengança.
Hesperio Sol de tempestiva lumbre
Coronaràs el soberano monte
Logrando libre el mas feliz lavacro.
Llana por ti la inaccessible cumbre
Todo el Orbe à la luz, breve Orizonte
Seràs del pio Iason, del Cesar sacro.

XXIII.

DEste que con las ondas del cabello
Grava de tersa lumbre su zelada,
Si con ojos no amor, deidad armada,
Adonis belicoso, Marte bello.
Llama de nieve son del blanco cuello,
Rayos, y de los rayos de su Espada
La vencedora Estrella enamorada
Concibe admiracion, y embidia en vello.
Penden las Gracias, y su objeto vnidas
Y el vital hilo que en su Genio luze,
Esplendor judicioso es de las Parças.

Ayuntamiento de Madrid

Esperãnças lograndoyà cumplidas
Por fe comun, que a su virtud reduze
Las de tanta ascendencia de Monarcas.

XXIIII.

EL sobervio Africano, que oprimida
A Italia tuvo el tercer lustro entero,
Harto de sangre su sediento azero
Del Capitolio en deshonor vertida.
Digalo en Canas tanta esclarecida
Frustrada audacia, y diganlo primerõ
Trebias, y Trasimeno, cuyo fiero
Tributo, espuma en sangre fue teñida.
Mas este mismo pecho, a quien no pudo
Resistir el valor del pueblo osado,
Decoro militar, gremio de Marte,
Rinde en campaña armado el Dios desnudo,
Que al violento harpon del ciego alado
Cede la fuerça, y no aprouecha el arte.

XXV.

GLoriosa cuna al bien nacido Infante
El estrecho Pavès de Palas sea
Tal que a los Astros, que èl sostiene, crea
En tu descanso el fatigado Atlante.
Crece pues, ò en la infancia yà gigante,

Ra-

Ayuntamiento de Madrid

Rayos de Marte, y Sol de Citherea,
Leche de honor te dè Belona, Astrea
Assuntos dignos que la Fama cante.
Tiemblen los Polos, y el que en Ganges lava
Del ecode tu gloria respondido,
Te subministre ya esplendor futuro,
Rebelde el otro sienta de tu Clava
Alto efeto, a quien nombre esclarecido
Del Can deuas ardiente al seco Arturo.

Al Rey nuestro señor recien nacido.

XXVI.

CRece, ò pimpollo tierno, entre leales
Hesperios troncos; crece alimentado,
No del valor paterno yà heredado,
Sino del propio, eterno entre mortales.
Sus armas te administren yà fatales
Vno, y otro Planeta desarmado,
Cuya virtud te admirarà bañado
En sudor de fatigas inmortales.
Digna corona sea de tus sienes
El yelmo de las plumas guarnecido,
Con que leuanta mas la fama el buelo;
Que en duplicado honor yà le previenes

Ayuntamiento de Madrid

Glorias al tiempo, afrentas al olvido,
A la virtud asilo, Aras al cielo.

XXVII.

O Como desengaña à breve plaço
El tiempo a quien de agravios escarmiẽta
Donde no solo es daño, sino afrenta
No desasirse del prolixo laço!
Poner al Mar el vno, y otro braço
El Marinero ossado en la tormenta,
Que aun perdido escapar su vida intenta
Del esparcido leño en vn pedaço.
Tabla me preste breve el sufrimiento
Oi quando pruevo a resistir las olas
Del Aquilon que contra mi porfia,
Cansado el Mar de mi fortuna el viento,
Lexos de Sirtes con mi mal a solas
Lograrè mas segura compañia.

Al Duque de Alua.

XXVIII.

EL mas que digno sucessor del claro
Primer Fernando, y Marte no segundo,
Dado todo al dolor, negado al mundo,

Al-

Ayuntamiento de Madrid

Albã que dà de vn Sol de luz avàro:
Extinto no, que virtual ſu amparo
Aſtro yà fixo, logra ardor fecundo
Qual en flamantes plumas yà ſegundo
Clima, viſte inmortal volante raro.
Por eſtos grados oy en la ſublime
Region Empirea es alta moradora
Fenix que nace, y Sol eterno en ella,
Rayo pues de ſu luz vital anime
Yà de Orizonte interminable Aurora
El Alba de quien fue tan digna Eſtrella.

XXIX.

OI que la ſacra Purpura aſcendiente
Heſperio viſte Sol, y en vez de Eſpada
La ſacra Religion de Fé y à armada
Tirio diadema dà a ſu Regia frente;
Logre adulta virtud adoleſciente
Planta yà de eſperanças cultivada
De la piedad con leyes decorada
Sazon madura en ramo floreciente.
De aver glorias, y glorias vea el Tebro,
Yà que convalecidas tus ruinas
La Tiara promete al Vaticano.
Del Paſtor cuyos ecos ſienta el Ebro

Ayuntamiento de Madrid

Quando vean miel sudando sus Enzinas
De animadas espigas zelò el grano.

XXX.

ESte que vez ser pudo, bien que viera
A no impedirlo fulminante mano,
Con sus nudos pisado el Oceano,
Que su nombre aclamado a su ribera.
Mas ofrezca yà tal mas que severa
En conbusto rigor de golpe insano,
Que de dos troncos el mejor hermano
Verde embidie, el menor adusto muera.
Iove no se quien rige yà tu diestra,
Premias culpas, y gloria es tu castigo
Las quexas tuyas, y la ofensa nuestra.
Mil vezes (ò escarmiento) te bendigo,
Y otras tantas al tiempo que me muestra,
A no viuir con èl, sino conmigo.

XXXI.

BVelvo a provar segunda vez Fortuna
Efetos de tus iras agrauiados,
Con tristes experiencias observados
Los varios movimientos de tu Luna.
Despedirè esperanças vna à vna,

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si ellas mal, sus avisos bien logrados,
Quando entre engaños yà desengañados,
Ambicioso anhelar no me importuna.
Son para mi razon las sinrazones,
En mudo sufrimiento à vezes leo
Noticias que di al tiempo de mi daño.
Callarè quexas, beverè passiones,
Para que vez segunda mi deseo
No pise en el vmbral del desengaño.

XXXII.

EN tus Penates oy sacro escarmiento
Cuelgo la quilla de mi rota Nave
Que del mar de fortuna el rigor sabe,
Y los impulsos de contrario viento.
Pondrà del tiempo este prodigio essento.
Si digno olvido de tus iras cave,
En quien sublime yà, y agora grave
Tumba le cubre el humido elemento.
A quexas hallè mudo, sordo a ruegos
Vndoso Dios de senos inconstantes,
Quando Sirenas visten sus marinas.
Sean pues de la fortuna en mares ciegos
A peligros de amante navegantes
Mi voz aviso, y Norte mis ruinas,

Ayuntamiento de Madrid

XXXIII.

MVda selva, deidad pisò la Mora
En los dubios crepusculos del dia,
Canora Delia, ò Ciprea que nacia
Vndosa en Letis no de blanca Aurora.
Los senos vagos de Pomòna, y Flora
Primavera animada concedia,
Al que en su margen apacibles cria
La rica arena à quien su planta oy dora.
Segunda margen de zafir del cielo,
Deidad brama zelosa en su ribera,
Quando sus cuernos copia son de flores.
Donde Cisne lascivo yà quisiera
En blancas plumas, complices de amores,
Felicitar mas cauteloso buelo.

Al retiro de las ambiciones de la Corte.

XXXIIII.

SI para mal contentos ay sagrado,
Dulce quietud del animo lo sea
En esta soledad donde grangea
Aviso y no fatigas, el cuidado.
El metal en la lluvia desatado
Sobre ambiciosa mano lograr vea,

Quien

Ayuntamiento de Madrid

Quien aun con los engaños lisonjea
De sus aulicas pompas adulado,
Sirenas sean lisonja de su oido,
Que adulterando a la razon las llaves
Cierren la puerta del mejor sentido.
Yo entre estas mansas ondas, a las aves
En canto ni adulado ni aprendido,
De verè el desmentir fatigas graves.

XXXV.

SI yà gloriosissimo estandarte
Vuestro gran Padre, desplegare al viento
El Rheno de cadaveres cruento
En sangre inundara de parte a parte.
Donde la industria militar, el arte
Claro promete fin a claro intento,
Si es yà prenda el valor, prenda el talento
Del juizio incertissimo de Marte.
Salga del vno, y otro suelo Hesperio
El belicoso honor encomendado,
A quien dà vida a muerto, muerte a vivos
Contra el leño gigante rebelado,
Bronzes yà fulminando vengativos
Defensor de la Iglesia, y del Imperio.

Ayuntamiento de Madrid

XXXVI

MAl aya el temerario, el ambicioso
En el mar Mostruo quando no Marino.
Que hurtò al bosque el mal nacido Pino,
Para darle à Neptuno proceloso:
Y fiero Labrador de campo algoso
Sembrò en el viento el porfiado lino,
Que entre Aquilon, y Cierço dio camino
A nautico inculcar pielago vndoso.
Porque a insultos piraticos el puro
Rubio expuso metal solicitado
De tantas oy fatigas perenales,
Por cuya ya vengança el Frigio muro
De lagrimas sangrientas viò bañado
Quando entre ciego honor, llamas fatales.

XXXVII.

DE este Pastor, cuya cerviz essenta
El aplauso feliz logra del prado,
A la honda obedece, y al cayado
Numeroso Redil, Ovill sin cuenta.
Pues que si la robusta lucha intenta,
O al culto se dedica exercitado
De las Serranas nuestras aclamado
La embidia destas selvas alimenta:

No

No tiene el bosque en sus entrañas Fiera
Segura de las armas de su ira,
Ni toro essento al yugo en su ribera:
Si de amor canta, ò por amor suspira,
Coraçones de piedra buelve en cera
Con los dulces accentos de su Lira.

A la hermosura de las cosas criadas.

XXXVIII.

ES la belleza vn rayo del primero
Lumen, por mil centellas derribado,
A donde vibra en parte trasladado
Del Sol eterno vn campo verdadero.
Color, que condicion muda severo
Este bien altamente originado,
Que ser no puede en carta retratado,
En tela si de juizio, y no groseros
Quando Diana argenta, y dora Apolo,
Supedita la luz de sus centellas,
Y templo es suyo el vno, y otro Polo.
Los milagros que amor ostenta en ellas
El los descrive, y sean de ellos solo
Los Orbes carta, y letras sus estrellas.

Ayuntamiento de Madrid

A vn Presidente de Castilla.

XXXIX.

SEñor por vos la virtud propria aboga,
Y vos por la virtud gloriosamente,
Tal que de la Iusticia el zelo ardiente
De esplendor celestial ciñe la Toga.
Y viva ley las leyes oy deroga
Vuestro valor al vltimo accidente,
Fatal comun, pues yà de gente en gente,
Assi la fama el nombre vuestro arroga.
Vivid feliz, y viva esclarecido
De la justicia el soberano muro
En quanto dora el Sol, Cinthia platèa.
Que a vuestra rectitud solo devido,
Es yà el nivel en que os promete Astrèa
Del segundo morir vivir seguro.

XL.

TIempo es Señor que el tiempo no limites
El plaço de tus glorias yà fatales,
Y que en claros progressos Marciales
Tus altos pensamientos exercites.
Tiempo es ya que venganças, quando imites
Tantos progenitores inmortales,

Està

Ayuntamiento de Madrid

Està tu hado animando a los metales
Que en justo Marte al fiero Iano quites.
De tus armas los campos nuevos Soles
Dia establezcan de sublime exemplo
A la luz siempre viva de tu nombre.
Quando empresas, vanderas, y faroles
Holocasto le des opimo al templo,
Y obsequio el mundo a ti de inmortal hombre

XII.

ESte que con sus ramos al Sol niega
Su tronco de la selva honor frondoso,
De Amadriades oy al coro hermoso
Su opàca siempre amenidad entrega,
A donde el Dios que alumbra quanto ciega
Vn harpon vibra, y otro peligroso
Quando promisquamente en fuego vndoso
Cultiva penas, y desdenes riega.
Este es el tribunal a donde asiste,
Aqui las flechas del metal mas puro
Tocadas en veneno dulces gira.
Aqui Menalca alegre, Tirso triste,
Su dulce, no sagrado hallò seguro
El rigor de los tiempos a su ira.

XLII.

LAs pompas con que Roma viõ su perba
Las estrellas vn tiempo amenaçadas
Del padre de los siglos habitadas,
Pocas son oy ceniça, y mucha yerba:
Que a poderoso culto no reserva
Serie de años à edades canceladas,
Esclarecidas obras de cantadas
Con aliento vivaz, fama conserva.
En los Anales solo, en los Archivos
De la Inmortalidad gloriosamente
Muertos renacen para siempre vivos.
Quando al valor no adquiere el accidente
De Plautos, y de obsequios ilusivos
Al tiempo engaña, y la virtud no miente.

XLIII.

QVe me quieres tiranica porfia
Con insultos de barbara violencia?
A vn tiempo ha de ser culpa la paciencia,
Y merito, y virtud la tirania?
Premie el tiempo su misma idolatria,
Cubra modesto manto la insolencia,
Y hundido el candor de la inocencia,
Niegue se à la virtud la luz del dia.

En

Ayuntamiento de Madrid

En el rigor iniquo, en la cautela
Desta injuria obstinada tolerancia
Parecerà modestia, y es locura.
Por esto mi Fortuna agora apela
Corte, y Palacio, para tu instancia
Menos acomodada, y mas segura.

XLIIII.

EN quanto tu valor el limpio seno
Alimentando està de la serpiente,
Que se mantiene de veneno ardiente,
Convirtiendo en mal propio el bien ageno,
Logra dulce quietud cielo sereno
En el de este Orizonte dulce ambiente,
Sin ver del tiempo la señuda frente
De tempestades, y portentos lleno.
Aqui negados al rigor del Hado
Seremos en la Scena expectatores,
En el del mundo tragico tablado.
Viendo pues menos digno los mayores,
Vn menosprecio tengan, y vn estado
Vencidos de Fortuna, y vencedores.

XLV.

SIlencio, en tu sepulcro deposito
Ronca voz, pluma ciega, y triste mano,

Para

Para que mi dolor no cante en vano
Al viento dado yà en la arena escrito.
Tumba, y muerte de olvido solicito,
Aunque de avisos mas que de años cano,
Donde oy mas que a la razon me allano,
Y al tiempo le daré quanto me quito.
Limitaré deseos, y esperanças,
Y en el orbe de vn claro desengaño
Margenes pondrè breves a mi vida,
Para que no me vençan asechanças
De quien intenta procurar mis daños,
Y ocasionò tan provida huida.

XLVI.

SI el Sol oi nuestro azero luminoso
En vez vistiere yà de roxo manto,
Quanto el Oròntes viò, y admirò el Xanto,
Emularà su braço poderoso.
A Iove Santo, à Marte Religioso
Deverá el peregrino el marmol santo,
Que costò sangre tanta, y sudor tanto
En justa guerra à Capitan piadoso.
Que si en dictamen justo diestra suerte
Viòen Africa lograda la esperança,
Que ni olvido verà, ni ha visto muerte:

No

Ayuntamiento de Madrid

No espere mas, pues, oy quien mas alcança,
Si progenie celicola conuierte
La Mitra en Yelmo, y el Cayado en Lança.

XLVII.

ESta cuna feliz de tus Abuelos,
Si en edad muertos, vivos por memoria,
No consta solo de caduca gloria
Afectada en simetricos modelos.
Porque sus piedras dan embidia y zelos
Al esplendor de la Latina historia,
Hechos tanto blason, tanta vitoria
Templos de Marte, y de la fama Cielos.
Presas vanderas, Principes vencidos,
Rotos Arneses, Yelmos abollados,
Marmoles son del tiempo no mordidos,
Donde con sangre viven trasladados
Reynos gloriosamente defendidos,
Reynos gloriosamente conquistados.

A vna Dama que la despertò el zumbido de vna Abeja.

XLVIII.

AL Feliz tronco de vn laurel sagrado
Reclinada, el convexo de su cuello,

La-

Ayuntamiento de Madrid

Lamia en dos rubias hebras el cabello
Lascivamente al aire encomendado.
Las hojas del clavel que avia juntado
El silencio en vn labio, y otro bello,
Violar intentava, y pudo hazello
Satiro mal de yedras coronado.
Mas la embidia interpuesta de vna Abeja,
Dulce libando, purpura al instante
Preuino la dormida zagaleja:
El Semidor burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto bella, tanto vigilante.

XLIX.

ESte edificio que erigian sublime,
Emular el poder quiso Romano,
Odio no poco, y mucho aplauso es vano,
Que de seguridad opreso gime.
Bronces informe, ò marmoles anime
De artifice sutil curiosa mano,
Embidia mesma que oi resiste en vano,
En fe comun materia es la que oprime.
Debore la del viento idropesia,
Con insaciable sed montes innanes,
Cuya ambicion tocar las nubes veo.
Quizà para vengarse aguarda vn dia

Ayuntamiento de Madrid

Fortuna, y de costosas oy afanes,
Ruina el tiempo en licito tro feo.

L.

O I que yà ostenta de mi sangre roja
La arma de su furor; la Diosa ciega,
A quien su comun patria el tiempo niega
Clima avisa piadoso que la acoja.
Ninguno yà que acuerda nunca floxa,
De su flechada emulacion me entrega
El poderoso agravio que le ciega
En su vengança, y no se desenoja.
No esperaré pues mas, que en el tablado
Los tragicos solenes de mi suerte,
Satisfechos esperen que seria.
Si concede a vn aviso escarmentado
El tiempo luz para que aver acierte,
De lexos el rigor de su porfia.

LI.

SI con mayor peligro que escarmiento
Olimpicos Alcaçares escalas,
Nieguen Amor las plumas de tus alas
El ser de cera al Sol, de nieve al viento.
Presteme yà tu soberano aliento
Esperança que infundes, fe que exalas,
Y archiven quanto ānimes, quanto igualas

Ayuntamiento de Madrid

Pielagos del diafano elemento.
Y à fugitiua luz de Astros errantes
Conduzga ossado el peligroso buelo.
Donde aun cayendo gloria me colixo..
De ansias menos felizes que constantes
El golfo si de gracia el mar de cielo,
Y mutable sea fiel mi Norte fixo.

LII.

QVando en tu obstinacion y tu osadia
Fortuna medirémos nuestro intento??
Quando no te darà mi rendimiento
Fuerça sino blason à tu porfia?
Quando no adularàn la tirania
Mas mis ofensas que mi sufrimiento??
Quando a mil siglos del mayor tormento,
Le darà el hado intermission de vn dia?
Mas yà que el no esperar es desengaño,
Y al desengaño auiso no le pido,
Mas que noticia al tiempo de mi daño..
Cogeràme el agravio preuenido,
Como quien echa menos el engaño
Entre desesperado, y advertido..

LIII.

FOrtuna me conduxo peregrino
De vn mar en otro mar siempre alterado,

Hasta

Ayuntamiento de Madrid

Hasta ver de sus iras adulado
El solo efeto destos tiempos digno.
Oi con mas escarmiento, y mejor tino
Al desta soledad puerto votado,
Errante que confuso, mas no errado
El progreso, y el fin de mi camino.
Aqui me niego al tiempo y no me alcança
Voz que con falsos ecos intreprete,
El odio contra mi de su vengança.
Donde si bien perdido aqui aquiete,
Solo es seguir de lexos la esperança,
Que todo lo que vemos nos promete.

LIIII.

DEspues que me persigue la violencia
De fortuna cruel, de injusto hado,
Viuo en parte mejor desobligado
De la prolija lei de la paciencia.
Serà comodidad, sino prudencia,
Vn libre proceder desengañado,
Porque el bien que le queda à vn condenado,
Es esperar segunda vez sentencia.
Tal vez acierta mas el desaliño,
Que la templança, à preseruar la muerte
Del que afligido su passion tolera.

Ayuntamiento de Madrid

Pues si el desesperar solo es camino
De limitar injurias de la suerte,
Que tiene que temer el que no espera?

LV

ESta del tiempo injuria, si es postrera,
No tanto mal mas pruevo aora, y siento
Empeçar su desden con nuevo aliento,
Y su rigor con fuerça muy severa,
Tal, que yà la desdicha no me altera,
Antes del propio mal, hecho alimento,
Nunca falta razon al sentimiento,
Ni desengaño de lo que se espera.
Siendo las quexas muchas, de ninguna
Fio, si no de aquella que conmigo
Para morir secreta nace muda.
Y agitado de impulsos de fortuna
De incierto Norte, yà la lumbre sigo
Vacilando la fe, con la fe duda.

LVI.

VN mal me sigue, y otro no me dexa,
Si callo, no me sufro a mi conmigo,
Y si pruevo a quexarme, quanto digo
Nuevo peligro es, y culpa vieja.
Yà la noticia cumple pues se aleja
Mas la distante voz de vn enemigo,

Des-

Ayuntamiento de Madrid

Depiertalas ofensas, y el castigo,
Y la razon sepulta de mi quexa.
¿Charemos pues, sino morir callando,
Hasta que la fortuna desagravie
Razon tan muerta, sin razon tan viva?
Los preceptos iniquos tolerando,
Del tiempo, que aũque muera, q̃ aunque rabie
La voz no hable, ni la pluma escriba.

Estos tres sonetos que se siguen, aunque son Satiricos, como no tocan à singulares personas, se ha permitido su estampa.

LVII.

GRacias al Cielo doy, que yá no quiero
Vivir con esperanças engañado,
Desnudo del solicito cuidado,
Mas ambicioso, y menos verdadero.
Que por no ver el Tribunal severo,
De la dificil puerta del privado
Bien satisfecho, pero mal pagado
Presumo, que no alcance lo que espero.
Apacible omission, placido olvido,
Costoso galardon del que se alcança
Ver a perfeta luz los desengaños.

Ayuntamiento de Madrid

Mas llego a confessar, que voi corrido
De auer perdido el tiempo, y la esperança,
Comprando afrentas, y adulando engaños,

LVIII.

HAgame el tiempo quanto mal quisiere,
Y nunca de mis daños se contente,
Que no me he de perder inutilmente;
Por lo que sin proposito dixere.
Gouierne bien, ò mal el que tuuiere
A su cargo las leyes de la gente.
Que à mi, y à mi censor impretendiente
No ay mudança de estado que me altere.
I leve mi confiança por el suelo
Sus alas, pues conoce que no acierta,
El que se atreve a peligroso buelo.
Que mi quexa, y esperança muerta,
Pues vemos que la embidia, mas que el zelo
A la murmuracion abriò la puerta.

LIX.

DEve tan poco al tiempo el que ha nacido
En la esteril region de nuestros años,
Que premiada la culpa, y los engaños,
El merito se encoge escarnecido.

Ser

Ayuntamiento de Madrid

Ser vn inutil anhelar perdido,
Y natural remedio a los estraños,
A uisar las ofensas con los daños,
Y auer de agradecer el ofendido.
Maquina de ambicion, aplausos de ira
Donde solo es verdad el justo miedo,
Del que percibe el daño, y se retira.
Violenta adulacion, mañoso enredo
En fe violada han puesto a la mentira
Fuerça de ley, y sombra de denuedo.

SONETOS
AMOROSOS.

NAdie escuche mi voz, y triste accento
De suspiros, y lagrimas mezclado,
Si no es que tenga el pecho lastimado
De dolor semejante al que yo siento.
Que no pretendo exemplo ni escarmiento,
Que rescate a los otros de mi estado,
Sino mostrar creido, y no aliviado,

Ayuntamiento de Madrid

De vn firme amor el justo sentimiento.
Iuntòse con el cielo a perseguirme,
La que tuuo mi vida en opiniones,
Y de mi mismo, a mi como en destierro.
Quisieron persuadirme las razones,
Hasta que en el proposito mas firme;
Fue disculpa del yerro el mismo yerro.

II.

TAn peligroso, y nuevo es el camino.
Por donde lleva amor mi pensamiento,
Que en solo los discursos de mi intento
Aprueva la razon su desatino.
Efeto nunca visto, y peregrino
En loquecer de puro entendimiento,
Vn sujeto incapaz del escarmiento,
Ciego por voluntad, y por destino.
Amor no guarda ley, que la hermosura
Es licita violencia, y tirania,
Que obliga con lo mismo que maltrata.
Su fin esfuerça, y esperar locura;
Pues es tal por su causa el ansia mia,
Que de mi que la tengo se recata.

III.

SOlo este alivio tiene vn desdichado,
Que jamas alcançò de amor vitoria,

Que

Que en el discurso amargo de su historia
Llora presente bien, no mal passado.
Y en dichoso morir desobligado
De soledad de no alcançada gloria,
Los sentidos en paz con la memoria,
No echan menos la luz que no han gozado,
O ceguedad segura infelizmente,
Y bien que solo cabe en desventura
Este que a mi fortuna se permite!
Que descanse el rigor del accidente,
Viendo que Amor del tiempo me assegura,
Con que nunca he tenido que me quite.

IIII.

DE engañosas quimeras alimento
La atrevida esperança, y el deseo;
Que me obliga a seguir lo que no creo,
Y me hazes creer lo que mas siento.
No es capaz mi locura de escarmiento,
Antes de la ilusion con que peleo,
Suspensamente absorto yà no veo,
Sino la ceguedad del vano intento.
Cerrados pues los ojos, y el discurso,
Incapaz de la luz del desengaño,
En los peligros hallo compañia.

Ayuntamiento de Madrid

Por costumbre los yerros hazen curso,
Y la constancia inutil en el daño,
Por honra tiene yà lo que es porfia.

V.

DE cera son las alas, cuyo buelo
Gouierna incautamente el alvedrio,
Y llevadas del propio desvario,
Con vna presuncion suben al cielo.
No tiene yà el castigo, ni el rezelo
Fuerça eficaz, ni se de que me fio,
Si prometido tiene el hado mio
Hombre a la mar, como escarmiento al suelo.
Mas si a la pena, Amor, el gusto igualas,
Con aquel nunca visto atreuimiento,
Que basta acreditar lo mas perdido.
Derrita el Sol las atreuidas alas,
Que no podrà quitar al pensamiento
La gloria, con caer, de aver subido.

VI.

VEome en dos estremos diferentes,
Y sigue cada qual contrario afecto,
Dos violencias de Amor, y de respeto,
Mantienen en vn ser mil accidentes,
Los fines destos fines evidentes,
Van por vario camino a ser perfeto,

Y es

Ayuntamiento de Madrid

Y es vn incomprehensible por sujeto,
La causa destas causas eficientes.
Luchan estos contrarios noche, y dia,
El respeto al amor vencer espera,
Y Amor que solo, basta en si se funda;
Despartir solo puede la porfia
Destas dos cada qual causa segunda,
Quien de tan nuevas causas es primera.

VII.

ANdo tan altamente que no alcança
Al sujeto la vista, solo verse
Puede por se, y por se comprehenderse
Aquella excelsa luz sin semejança.
Ni vn atamo de sombra de esperança
A mi suerte jamas puede atreverse,
Antes llegò mi Amor a prometerse,
En vivo fuego bien aventurança.
Que solo lo inmortal respeta, y ama,
Nunca por lo possible se enagena,
Como no aspira causa transitoria,
Antes si en la pureza de la llama,
Es la gloria lo acerbo de la pena,
No ha de poder faltarme en pena gloria.

Ayuntamiento de Madrid

VIII.

BVelvo, y no como esclavo fugitivo,
Que temé de su dueño el rostro airado,
Mas como buen vassallo despachado,
Que tiene fe segura en pecho altivo.
Y aunque descubro el sentimiento, vivo
De vn dolor no creido, ò no aliviado,
Confiesso que a mis daños obligado,
En sujecion gloriosa estoi cautivo.
Mas no consiente amor, que mi tormento
Tenga fin, ni principio mi esperança,
Que aun del mal que padezco està embidioso.
Tal es la causa, y tal el pensamiento,
Que puestos gloria, y pena en su balança
Està el peso del bien, y el mal dudoso.

IX.

QVando me trato mas, menos me entiendo
Hallo razones que perder conmigo,
Lo que procuro mas, mas contradigo,
Con porfiar, y no ofender sirviendo.
La fe jamas con la esperança ofendo,
Desconfiando mas menos obligo,
El padecer no puede ser castigo,
Pues solo es padecer lo que pretendo.

De

Ayuntamiento de Madrid

De vn agrauio, Señora, merecido
Siempre ferà remedio aquel tormento,
Que quanto mayor es, mas se procura.
Porque para morir agradecido,
Basta de vos àquel conocimiento,
Con que nunca eché manos la ventura.

X.

QVando por ciegos passos ha llegado
A costosa experiencia el sufrimiento,
Y de perdidas quexas tengo el viento
No menos condolido, que cansado.
Quando apenas los yerros he colgado
En el sagrario del conocimiento,
Con mayor fe, y con menos escarmiento,
Bueluo à seruir contento, y mal pagado.
Nueuo efeto de Amor, no ay desatino
Que no siga la parte del objeto,
Donde especie de bien cause su engaño.
Solo el poder violento del destino,
Mi voluntad entrega à tal sugeto,
Que conociendo el yerro, sigo el daño.

XI.

O Quanto dize en su fauor quien calla;
Porque de amar sufrir es cierto indicio,

Ayuntamiento de Madrid

Y el silencio el mas puro sacrificio,
Y adonde siempre Amor merito halla.
Morir en su passion sin declaralla,
Es de quien ama el verdadero oficio,
Que vn callado llorar por exercicio
Da mas razon por si, no osando dalla.
Quien calla amando, solo amando muere,
Que el que acierta à dezirse no es cuidado,
Menos dize, y mas ama quien mas quiere.
Porque si mi silencio no ha hablado,
No sé deziros mas, que si muriere,
Otro os ha dicho lo que yo he callado.

XII.

ESta imaginacion, que presumida
De su ofensa mayor no se rezela,
Por fantasticos bienes se desvela
Mas engañada, y menos advertida.
Solo la voluntad es atreuida,
Mas la que con engaños me consuela,
No es esperança yà, sino cantela,
Contra lo que presumo de mi vida:
Nueua inuencion de mal, nueuo castigo,
Hazer de los engaños alimento,
Mas persuadido a lo que menos creo.

Gue-

Ayuntamiento de Madrid

Guerra que Amor me haze à mi conmigo,
Pues desmintiendo siempre lo que siento,
Por vn fingido bien mil males veo.

XIII.

ESta guerra travada, que conmigo
Trae mi sentido en accidentes varios,
Supone en vn sujeto dos contrarios,
Pues siempre estoy temiendo lo que digo.
Assi que por costumbre, o por castigo,
Casos no vistos son en mi ordinarios,
Y en los propios intentos temerarios
Se acobarda la fe con que los sigo.
Miro en varios objetos vn objeto,
Que aunque la imaginacion no se derrama
A sentir de mi suerte la miseria,
Predomina la causa en los efetos,
Y como es interior, de interior llama,
En lo inmortal se esconde su materia.

A vna Señora que cantaua.

XIIII.

LA peregrina voz, y el claro accento
Por la dulce garganta despedido,

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con el suaue afecto del oido,
Bien puede suspender qualquier tormento.
Mas el nueuo accidente que yo siento,
Otro misterio tiene no entendido,
Pues en la mayor gloria del sentido,
Halla causa de pena el sentimiento.
Efetos varios, porque el mismo canto
Dexa en la suspension con que enagena
Cuerdo el enloquecer, la razon loca.
Y por nueuo milagro, ò nueuo encanto
Quando la voz mas dulcemente suena,
Con ecos de dolor el alma toca.

XV.

ESta causa à su efeto tan ingrata
Produce vn nueuo modo de tormento,
De cuya quexa nace el sentimiento,
Que ni viuo me dexa, ni me mata.
Y la prision que mis sentidos ata
No admite ley, ni teme el escarmiento,
Dexandose lleuar de vn pensamiento,
Que de mi que le tengo se recata.
El discurso preuiene inadvertido
La muerte à que yo mismo me sentencio,
Hallandome quexoso, y obligado,

Ayuntamiento de Madrid

Y destos dos estremos perseguido,
Ni el merito me vale del silencio,
Ni à descubrir me atrevo mi cuidado.

A vna Dama que se peinava.

XVI.

EN ondas de los mares no surcados
Navezilla de plata dividia,
Vna candida mano la regia,
Con viento de suspiros, y cuidados.
Los hilos que de frutos separados
El abundancia prodiga esparcia,
Dellos avaro Amor los recogia,
Dulce prision forçando a sus forçados.
Por este mismo proceloso Egeo,
Con naufragio feliz vá navegando
Mi coraçon, cuyo peligro adoro.
Y las velas al viento desplegando,
Rico en la tempestad halla el deseo,
Escollo de diamante en golfos de oro.

XVII.

DEspues, Amor, que mis cansados años
Dieron materia a lastima, y a risa,
Quando deviera ser cosa precisa

Ayuntamiento de Madrid

El costoso escarmiento en tus engaños,
Y de los verdaderos desengaños,
El Padre volador tambien me avisa,
Que aunque todo lo muda tan aprisa,
Su costumbre comun niega a mis daños.
Quando yà las razones, y el distinto
Pudieran de mi mismo defenderme,
Y con causa fundada en escarmiento
En otro peligroso laberinto
Me pone Amor, y ayudarà a perderme
Memoria, Voluntad, y Entendimiento.

XVIII.

ESsas ruedas de Amor que no suspenden,
Varios tormentos que causando ignoras,
Si tiempo indican con la mano, y horas,
Horas fatales de tu mano penden.
De cuya voluntad no se defienden
Las penas que renuevas, y mejoras,
Atenta solo al tiempo, que empeoras
A los que mas rendidos mas te ofenden.
Tu inexorable Parca de las vidas,
Con vulnifico fin los hilos corta,
Que estàn en lo profundo de tus ruedas.
Y con piadosas manos homicidas

Ayuntamiento de Madrid

Las vidas, y tormento junto acorta,
Si con vltimo mal vengada quedas.

XIX.

OBediencia me lleva, y no ossadia
Tan igual al Amor, que la ha causado,
Muriendo por bolver donde he dexado
La parte que es mas propia, y menos mia.
No es de la voluntad la cobardia,
Que peligrosamente el pecho ossado
Corta el inquieto mar de mi cuidado,
Con la luz de aspereza que la guia.
Y aunque la noche de la aùsencia escura,
Con ossada esperança busca puerto,
Este nunca venido pensamiento,
Mi desdichada suerte me assegura
En peligroso escollo el golpe cierto,
Pues olvido es el mar, mudança el viento,

XX.

DEspues que puse al pie dura cadena,
Despues que puse al cuello indigno yugo,
Besé el cuchillo, y adorè el verdugo,
Que a muerte, y a paciencia me condena.
En esta obscuridad, en esta pena,
Ciego assi, porque à ciega deidad plugo,
Ni descanso yo mas, ni el llanto enjugo,

Ayuntamiento de Madrid

Ni llegoa percibir Aura serena.
Antes parece que el rigor violento
De Astros se declarò, sino ofendidos,
De sus efetos mismos indignados.
Que les parezca venenoso aliento,
Para martirizar a mis sentidos,
El disponer precioso de los hados.

XXI.

QVando impidan los hados, ò limiten
El gusto que tuuiera de quexarme,
Siẽpre queda en mi mano el contentarme,
Teniendo por merced que no me quiten.
Y aunque los tiros a vengarme inciten,
Nunca sera razon desesperarme,
Sino advertir, para desengañarme,
Si pesados engaños lo permiten.
Esta advertencia harà convalecido,
En la quexa mayor el sufrimiento,
Quedando para avisos los engaños.
Premio de vn yerro tarde conocido,
La sensible noticia, y escarmiento
Del ingrato sucesso de mis daños.

XXII.

ESte divino objeto en forma humana,
Que menospecia Altar, y Estrellas pisa,

Ma-

Ayuntamiento de Madrid

Mata en vn punto, y nos parece aprisa,
Tanto el que muere a tales manos gana.
Poderosa razon de ley tirana,
Que primero dà muerte, y luego avisa,
Teniendo en el enojo, y en la risa,
Aire supremo, y fuerça soberana.
Quando alma essenta, a rayos de sus ojos,
No percibiò del poderoso ciego,
A luz mas pura efetos alumbrados?
Nueva ambicion de apetecido fuego,
Adonde por su causa los enojos,
Como sino matassen presurados.

XXIII.

QVe mar es este, Amor, que confiança
Pondrà en tus ondas el osado pecho,
Si disfraças el daño en el provecho,
Y tiene mas peligro en la bonança?
Quando el aliento vence a la tardança,
Vengo a quedar en lagrimas desecho,
Porque el vivir de engaños satisfecho,
Dudas cultiva en sustos de mudança.
O dura ley de Amor, que el no guarda lla
Naturaleza, y no costumbre sea,
De quien no dà placer sin desengaños!

Ayuntamiento de Madrid

Dudoso muere el que ofendido calla,
Y su agravio averigua el que grangea,
Con la solicitud los propios daños.

XXIIII.

ESta no es culpa, aunque su inmensa pena
A inmortales assuntos me destina,
Si amar, hombre mortal beldad divina,
En tus leyes. Amor, no se condena.
Estrella pues de luz siempre serena,
Aventurosa muerte me encamina,
Fenix Etherea, pompa peregrina
De los bosques deidad, del mar Sirena.
Los montes la veneran caçadora,
Las selvas Ninfa, y Diosa las riberas,
Provido amor le rinde sus despojos.
La suya venturosa edad honora,
La que en Orbes de luz formando Esferas
Rayos vibra, que rayos son sus ojos.

XXV.

LLegar, ver, y entregarme ha sido junto,
La deuda general pagada os tengo,
Y a ser de vos injustamente vengo
Condenado sin culpa en solo vn punto.
Padezco el mal, la causa no barrunto,

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que yo sin esperança me entretengo,
Y solo de adoraros me mantengo,
Vivo al servir, y al merecer difunto.
Quien sabe tanto, y claramente entiende
Que esperar algo, es yerro sin disculpa.
Con la intencion no puede aver errado.
Miro, y no hallo en mi de que me enmiende,
Mas si desdichas las teneis por culpa,
Como estarà sin ella vn desdichado?

Definicion de Amor.

XXVI.

AMor es vn misterio, que se cria
En las dulces especies de su objeto,
De causas advertidas luz, y efeto,
Y de ciegos efetos ciega guia.
Fraude que apeteciò la fantasia,
Iman del daño, acibar del secreto,
De tirana deidad ley sin precepto,
De preceptos sin ley leal porfia.
En cielo obscuro tempestad serena,
Apacible passion, dulce fatiga,
Lisonja esquiva, lisonjera pena.
Premio que mata, alivio que castiga,

Ayuntamiento de Madrid

Causa que propiamente, siendo agena,
Con lo que mas ofende mas obliga.

XXVII.

TV que en Polo de honor, deidad luziente
Das vida, y luz à nuestro tiempo obscuro,
Y con el rayo de tu lumbre puro,
Matas, y vivificas juntamente.
Tu mal yà no de Laura, si ardiente
Nunca feliz, no con el hado Arturo
Rigidamente esparces yelo duro,
Sino de Amor suave llama ardiente.
Con afecto interior tu vista enciende
La vital parte, donde Amor anima
De tus dos soles la violencia bella.
Tu fuego, y no tu luz se comprehende,
Rayo que alienta, y rayo que lastima,
Del cielo flor, y de la tierra estrella.

XXVIII.

EN el albergue caro donde anida
Como en roca de honor, beldad guardada,
Toca a la puerta presuncion ossada,
De soberano assunto conducida.
Y aunque sorda deidad, como ofendida
A compasivo fin cierra la entrada,

In-

Ayuntamiento de Madrid

Insistirà mi voz desengañada,
Nunca desobligada ni admitida.
Puerto fuera esta puerta de suave
Ansia de Amor, si Amor peligro eterno
No la cerrara con esquiva llave.
O dura potestad! ò ruego tierno
Donde con esperiencia el alma sabe,
Che per porta del Ciel se và al inferno.

XXIX.

AMor nò es voluntad, sino destino
De violenta passion, y fe con ella,
Eleccion nos parece, y es estrella,
Que solo alumbra el propio desatino.
Milagro humano en simbolo divino,
Ley que sus mismas leyes atropella,
Ciega deidad, idolatra querella,
Que dà fin, y no medio à su camino.
Sin esperança, y casi sin deseo,
Recatado del propio pensamiento,
En ansias vivas acabarme veo.
Persuasion eficaz de mi tormento
Que parezca locura, y devaneo,
Lo que es Amor, lo que es conocimiento.

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

XXX.

QVando apenas las lagrimas enjugo,
Que llorò la razon, beuiò la afrenta,
Bueluo con mas auiso, y menos cuenta
A entregalle mi cuello al propio yugo.
Sacar de vn pedernal pretende jugo,
Quien sigue voluntad de Amor essenta,
Con auiso costoso, del que intenta
Hallar piedad en manos del verdugo.
No pudo ser herido de otro braço,
Ni en otro pecho cabe la herida,
Que no contiene termino su plaço:
Circunstancia de ofensa presumida,
La cuerda afloja, aunque conozco el laço,
Que a ciegos ñudos vinculò la vida.

XXXI.

RIndome al tiempo, cedo a la violencia
De fortuna cruel, de injusto hado,
Y no voy mal, pues voy desengañado
De mi esperança, y no de mi paciencia.
De oy mas viua zelante la aduertencia,
Tal que penda de incredulo auisado,
Librando el Tribunal de mi cuidado,
En la fé culpa, en el temor prudencia.

Mis

Ayuntamiento de Madrid

Mis repetidas quexas dén al viento
El que nunca recato desmentido,
Ni el miedo culpa, ni el peligro engaña.
Mudarà clima, y firme en el intento,
Animo contrastado, y no tendido
Treguas harà, y no pazes con hazaña.

XXXII.

VOzes mal admitidas de Sirenas,
Letargo en vejezido de mil años,
Torcer el rostro a viuos desengaños,
Y solo apetecer injustas penas.
Yà no màs, la razon abriò mis venas,
Donde, con valecientes de sus daños,
Fuerça de agrauios, sin razon de engaños,
Muros pudo romper, abrir cadenas.
Costoso si, mas aduertido exemplo,
Mi yerro ofrece a los atentos ojos,
Quando a la luz de auiso me consagro.
La pared ilustrando al mejor templo,
Escarmentadas quexas por despojos,
Cuya tabla serà el mismo milagro.

Ayuntamiento de Madrid

XXXIII.

ROcas, que a la verdura deste llano
Le servis de corona, ò de muralla,
Cuyo yelo es oy rigida malla,
Fuerça solar pretende abrir en vano.
De esta misma esperança el horror cano,
Que el Olimpo le intima otra batalla,
Cristal la nieue hiziera, y al soltalla
Diera al monte sus hojas el Verano.
De los tiempos alternan los efetos,
Y los efetos alternando casos,
Orden guarda aun lo mismo que varia.
Solo mas poderosos, ò inperfetos,
Astros de luz, y de piedad escasos,
Niegan intermision al ansia mia.

XXXIIII.

ARticuladas lagrimas desata
Desterrado Pastor de su cabaña,
Y del liquido fuego en que se baña,
Forma el cielo dos margenes de plata.
Buscad ondas, les dize, de vna ingrata
El cristal fugitivo en la campaña,
Que si el vuestro de amor su plata engaña,
Vereis que aun del que llora se recata.
Sino que disfraçada el ansia mia

Ayuntamiento de Madrid

La impiedad invocando del desierto,
Fuego introduzga en la Region mas fria.
En mar podrà de ol uido tomar puerto,
De feliz acogida la porfia,
Si lleuare por nueua que estoy muerto.

XXXV.

DE nuestras seluas el mejor Narciso,
O por lo bello, ò por lo enamorado,
De suerte no, de cristal si animado,
Quexoso he visto yo de vn verde Aliso.
Norte seràs de oy mas arbol de auiso,
En pielagos de llanto, en cielo ayrado,
De vn firme corçon, que desamado,
Dio experiencias de Amor de quanto quiso.
Huyan pastores, caminantes dexen
La estrecha senda, el infeliz camino,
Que niega vn ciego Dios, sin fe ninguna.
Y si no la huyeren, no se quexen,
Pues les dà luz, y les conduze a tino,
El peligroso error de mi fortuna.

XXXVI.

LAs no quexadas perlas deste rio,
Que en vrna breue su cristal desaras;
Vndoso plectro son, cuerdas de plata

Que

Que alternan voz, y llanto con el mio.
Fortuna pues comun, comun desvio,
A bien conforme vinculó nos ata,
Grillos de yelo en margen pone ingrata,
Quando á yerros vincula mi albedrio.
Articulado pues el sentimiento
Enliquida Tiorba, en triste canto,
Quexas damos reciprocas al viento.
Dulce de Orfeo emulacion, en quanto
Animadas sus aguas con mi accento,
Su caudal enriquezen con mi llanto.

XXXVII.

DEste antiguo Ciprés, que en Menfis pudo
Verde ovelisco, aguja ser forçosa,
Mi fortuna eleccion haze forçosa,
No menos por funesto, que por mudo.
El tronco animarà metal agudo,
Que informando corteza misteriosa,
Oraculo serà de voz quexosa,
Vaticinante en mi caracter rudo.
Quexas seguras yà por no escuchadas,
Aunque por no escuchadas, no perdidas,
Endechàrà de oy mas su mudo accento.
Donde si a la piedad encomendadas,

De

Ayuntamiento de Madrid

De su dueño no fueren admitidas,
Apelaràn al Tribunal del viento.

XXXVIII.

DOs vezes de Favonio el blando aliento
Dexò estas plantas en su honor logradas,
Y aqui otras dos vezes despojadas,
A la tierra entregaron su ornamento.
Despues que idolatrando mi tormento
Sigo Amor esperanças engañadas,
Primero desmentidas, que formadas
En la ilusion de vn ciego pensamiento.
Que espera la razon, como no advierte,
Sentidos sordos, yà con vozes mudas,
De oraculo que auisa desengaños?
Al que contra si mismo solo fuere
Escrupulos absuelve, vence dudas
En la fé porfiado de sus daños.

XXXIX.

POdré yà voluntario desterrado,
En esta felicissima ribera
Sino aplausos de Amor, lograr si quisiera
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Quizà serà desden solicitado

Ayuntamiento de Madrid

El conortado oluido que me espera,
Y con alas de auiso, y no de cera,
Seguro volaré, sino embidiado.
Mares contrarios, ni contrarios vientos
Poco afligen la Entena, que varada
Se niega ya à las ondas inconstantes.
De luz a quexas ciegos escarmientos
Dexe la razon muda de auisada
Este golfo a mejores nauegantes.

XI.

EN el mas claro à Iunio antecedente,
Quando prodigamente le dà al Toro
Los rubios rayos de su carro de oro,
El gran Planeta en tronos del Oriente.
A las margenes frias de vna fuente
En suspiros dolor, perlas en lloro,
Aquella en cuyo liquido tesoro
Mata zeloso amor la sed ardiente.
Matizando en jazmines las orillas,
Que quiso florecer su pie sagrado,
Tiernas quexosas vozes prestò al viento.
Por él salieron luego a recibillas,
No Salamandria yà de su elemento
Embidia en ansia, en vozes mi cuidado.

Si

XLI.

SI facilita Amor de mi ossadia
El alto fin, si mi esperança veo
Cumplida del mas licito deseo,
Que atenta voluntad lograr porfia.
No villos dos de la vacada mia
De tus aras Amor seràn trofeo,
Y el humo sabio del licor Sabeo,
Del opimo holocasto ofrenda pia.
Plaço feliz serà quando cumplido,
Del que consolo vna promesa incierta
Desmiente la presente desventura.
Llegue pues yà del termino ofrecido,
A voluntad constante gloria cierta
Logre yà tanta fé, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, yà tarde, y peligroso
Para emprender aora que mis quejas,
Hallen justa piedad en las orejas,
Que concluyò el desden mas riguroso.
Porque à tantos avisos, no esforçoso
Idolatrar los hierros de vnas rejas,
Ni juntarà si nueua à penas viejas,
Permite el tiempo a vn animo dudoso.

Ayuntamiento de Madrid

Tus cadenas Amor, tus yerros duros
Mejor yà en mi parecen forcejados,
Que peligrosamente obedecidos.
Bienes dudosos, males son seguros,
Y los desdenes mas solicitados,
Avisos con escrupulo admitidos.

XLIII.

VIctima yà de su holocasto sea
A la del Niño Dios, Deidad Gigante:
El coraçon del mas feliz amante,
Que embidia con sus lastimas grangea.
Ni rico incienso, y llama no sabea,
Gloria opima te dè, gloria abundante,
Mas entre afectos mil arda constante
Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
Tiña de embidia, y no de sangre agora
Zeloso Marte el espumoso diente,
Que arco es de paz el arco de Cupido.
Rosas prestando el talamo de Flora
Al sujeto que mas gloriosamente
En la dulce de Amor red està asido.

XLIIII.

EStas de Amor si negras, siempre claras,
Con alma estrellas, luzes siempre ardientes:

Son

Son para vida y muerte de las gentes,
De su mayor riqueza mas auaras.
Suspiros justos, ansias mil dolientes,
Prodigas, oficiosas, reuerentes
En sangre y flores correràn tus Aras.
Arda en las flores, arda alimentado
Amor de Amor, y el admitido ruego
Sacrificio se logre yà aceptado.
Gloria la pena, y apacible el fuego,
Su llama aliente el ventilar alado
Del Gigante Dios Niño, y Lince ciego.

XLV.

COmo Amor es vnion alimentada
Con pacto de reciproca asistencia
En la mayor distancia està en presencia
Por milagros de fé calificada.
Bien que el sentido, parte yà agrauiada
De los prolijos vinculos de ausencia
Ciego se pierde, y cede à la violencia
De rayo prometido en luz negada.
La porcion superior que vnida viue
Por misterio de Amor à su sujeto,
Con tenazes afectos està en gloria.
Mas la vista, ni logra, ni concibe

Ayuntamiento de Madrid

Sino es especies de presente objeto,
Negadas a la fè, no a la memoria.

Definicion de Amor.

XLVI

AMor es vn alterno beneficio,
Que reciprocos laços multiplica
Vnion de voluntades que se aplica,
A felizmente acepto sacrificio
Gloriosa diversion, atento oficio
De vn alma yà de afectos nobles rica,
Dulcissima abusion que califica
En sublime concordia alto exercicio.
Violenta opresion que se dispone
A lograr en si misma interiormente,
Fè que en gemina luz, rayos enciende.
Pasto que la ambicion del gusto pone,
Dulce dolor que aplaude lo que siente,
Arte en que ignora mas, quien mas entiende.

XLVII.

QVal suele amanecer por Occidente
Nocturna luz en no esperada estrella,
Quando el nueuo fulgor se arroja della,
La admiracion, y aplauso de la gente.

Tal

Ayuntamiento de Madrid

Tal vi de negros rayos, blanca frente
El clima superior ceñir aquella,
Sino madre de Amor, emula bella
Del mejor Astro, y del Planeta ardiente,
Animadas prisiones en sus ojos.
Formando estava el advertido ciego,
Que venia à la luz de sus antojos.
Donde en viva inquietud muriò el sossiego,
Al mas solo, devidos son despojos
Del rayo dulce de tan alto fuego.

XLVIII.

AMor rige su Imperio sin espada
Con arte de admirable providencia,
Tal que à parente suele vna violencia
Ser razon con misterios paliada.
Sus armas son belleza declarada,
Y su alimento la correspondencia,
Cultiva con el trato su existencia
En dulces lazos, dulce vnion atada.
Vfano de las almas cautiverio,
Que en reciprocos medios, y cadenas
De voluntades dos sabe hazer vna
Luz remedio, milagro es, y misterio
De aprehension que glorifica penas
Essenta de las leyes de fortuna.

Ayuntamiento de Madrid

XLIX.

BEldad omnipotente lagrimosa
Si humana, en esta parte mas divina,
A là en cristal promiscua clavellina,
Mas fio de vna lagrima piadosa,
Igual dexa argentada virgen rosa,
En verde campo lluvia matutina,
Tal con perlas de llanto luz divina
Esmaltò su purpurea nieve hermosa.
En su cristal amarga mente claro
Licita sed, y licita aunque ardiente,
Matò el Amor de su pureza avàro.
O mas que misteriosa alta corriente,
Quando de inmenso ardor feliz reparo,
Fue en perlas liquidarse perla, y fuente!!

L.

AVsencia de dos almas es distancia,
Y deve ser distancia, mas no ausencia,
Quando Amor en Ideas de presencia,
De inseparable vnion forma constancia.
De afectos puros licita jactancia,
Mental, opuesta a material violencia,
Para que con su aliento la paciencia
Sea corona la fè de tolerancia.

Ayuntamiento de Madrid

Los ojos que del infimo elemento
Originaron su comun defeto
Lloren ciegos, y rindanse mortales.
La parte superior del pensamiento
En cumplidos ñudos con su objeto,
Logre prendas de fines inmortales.

Desengaños del Amor.

LI

QVando al templo darè del peligroso
Naufragio, en tabla amiga dibujadas
Borrascas con paciencia superadas?
Suspendido el rigor del mar furioso.
Quando verè del tiempo proceloso,
Negras nubes de ofensas concitadas
Por beneficios vientos separadas,
Y sin escuro velo al Sol hermoso?
Quando de tanto escollo, y del incierto
Mar de falsas Sirenas adulado,
Me darà la razon seguro puerto?
Quando verà mi agravio porfiado
Destos grillos al yerro, sino abierto
Con licito contraste forcejado?

Ayuntamiento de Madrid

Al Amor.

III.

ESte cuyo cabello, aunque mintiera
A las demàs viridicas señales,
Con solo distincion de ojos leales
Sonbras yà de otros siglos ver pudiera.
Que no puede temer pues aun espera,
Y desinios vrdiendo quimerales
Bienes desprecia, y solicita males
Con fin mentido, y culpa verdadera.
Contra si concitado la justicia
De la razon, pues cierra los oidos
A los avisos, y a las vozes della.
Y de ambicion pendiendo, y de codicia
Niega la mejor luz a los sentidos
Ciego idolatra yà de su querella.

LIII.

COmo la simple Mariposa buela,
Que tornos, y peligros multiplica,
Hasta que alas, y vida sacrifica
En lo piramidal de la candela.
Assi del tiempo advierte la cautela
Vna passion de desengaños rica,

Y su

Ayuntamiento de Madrid

Y su inadvertimiento cahsica
Las injurias que busca, y no rezela.
De semejante impulso que el alado
Candido aunque lascivo pensamiento,
A morirme conduze mi cuydado,
Y me voi por mis pasos al tormento,
Sin que se deua al mal solicitado,
Los vmbrales pisar del escarmiento.

LIIII.

ENtre estas sacras plantas veneradas
Del soberano Aquilon de Boreas fiero,
Emulo del Abril nos dà el Enero
Primavera de flores animadas.
Rosas vivas del Tajo, originadas
De luz no funeral, que el verdadero
Candor de su crepusculo primero
Concede hoy al Duero trasplantadas.
No yà Pomona se venere culta,
Ni Flora dando gloria mas florida,
Quanto a sus plantas se concede indulta.
Toda humana al injuria suspendida
Con rayos de ojos ciego Dios insulta
Quanta vil libertad, y quanta vida.

Ayuntamiento de Madrid

LV.

AQui donde fortuna me destierra
Con vos estoy señora, aunque sin veros,
Por milagro este bien me hizo quereros,
Que en lo demas ningun pesar me yerra.
Sin que pueda morir me falta tierra,
Moriré en la memoria de perderos
Seguro con saber que ha de teneros,
En si mi alma donde Amor os cierra.
A la vista inmortal del pensamiento,
No se verà jamas que ausencia impida,
Lo que impide a mis ojos oy mi suerte.
Ni yo desde tan largo apartamiento
Tengo mas que ofreceros que vna vida,
Que de no veros es eterna muerte.

LVI.

DEl vfano Baxèl, que lino al viento
Diò, si embidia la suya à mil entenas,
Son los pedaços oy en las arenas,
De estas playas aviso, y escarmiento.
Tal yo logrado tarde advertimiento
De falaces alagos de Sirenas,
Al costoso naufragio de no apenas,
Aun de los daños arrepentimiento,

Ayuntamiento de Madrid

O tu, que en largos siglos no terminas
Tu poder, tiempo, olvido no de fraude
De memoria exemplar reliquias dinas,
Si en los milagros que fortuna aplaude
Quedaron insepultas mis ruinas,
Por aviso à sus pielagos de fraude.

LVII.

LA Lira cuya dulce fantasia
Hizo en Delfos honor al rayo puro,
Del que hurtadole al tiempo lo futuro
Eternizò su metrica harmonia.
De viera Ninfa bella ser la mia,
Porque contra el rigor del tiempo duro
De vuestro nombre el esplendor seguro,
Sin Ocaso lograsse feliz dia.
Pero de ronca voz quexoso acento,
Como podrà cantar si à viva llama
No ayudare de Amor fuerça ni aliento?
Tal que mi pecho asciendà donde inflama
Mas sublime region, noble ardimiento
El clarin vsurpando de la fama.

LVIII.

ESta verde eminencia, esta montaña
Madre de tanto argento fugitivo,

Ayuntamiento de Madrid

De Venusta deidad quizà festivo
Teatro, honor fue yà de la campaña,
Esta pues con amargo llanto baña
Tirso al remedio muerto, al dolor vivo
Quando las ansias de vn dolor esquivo
Con dulcissimos numeros engaña.
Las aguas a su acento detenidas,
Hermosas mayas en conforme coro
De corona le sirven animada.
Suspensas vnas, otras condolidas
Tanto en metrica pueden Lira de oro
Bien sentida passion, bien escuchada.

LIX.

BEllissima Sirena deste llano,
Estrella superior de esfera ardiente,
Animado Cometa floreciente
Con rayos negros Serafin humano.
Sol que a la lumbre de tu luz en vano
Resistir puede el Lince mas valiente,
Fenix que peregrina vnicamente,
Logra region de clima soberano.
Aunque la embidia exale los alientos
De tu veneno, el merito seguro
Luze en simbolo claro de constancia.

Re-

Ayuntamiento de Madrid

Rebuelvanse ambiciosos elementos,
Que el cielo es siempre cielo, siempre puro,
Y accidentes no alteran su sustancia.

LX.

SEan de Amor lisonjas, ò sean penas,
Prevenir lo peor, nunca es engaño,
Siendo oraculo vn año, y otro año
De dolor propio, y lastimas agenas
Quexas sin voz de mudas ansias llenas
El pronostico fueron de mi daño,
Y en su costoso aviso el desengaño
Prestò blanca pared a mis cadenas.
Representar alli con vivo exemplo
De fortuna, y de Amor pesados yerros,
Bien que por linea estén de ofensas rotos,
Devan mas que al perdon a los destierros
Este milagro, y sea el mismo templo
Prenda del cumplimiento de mis votos.

A vna Dama que se peinava.

LXI.

AL Sol Nise surcava golfos bellos
Con dorado Baxel de metal cano,

Afren-

Ayuntamiento de Madrid

Afrenta de la plata era su mano,
Y afrenta de los rayos sus cabellos.
Cuerda el arco de Amor formaua en ellos
Del prodigo despojo soberano,
Y el ciego Dios como heredero vfano,
Lince era volador para cogellos.
Bello pincel, no menos bello el Mapa
En pielago de rayos cielo vndoso
Era, y su menor hebra mil anzuelos.
Que en red que prende mas al que se escapa
Cadenas son, y de oro procelosa
Tremulas ondas, nauegados cielos.

LXII.

HVyendo voy las armas, y la ira
De la voz, eco yà de mi tormento,
Cuyo tierno rigor, cuyo contento
Suspende admiracion, aliuio admira.
Las flechas suauissimas que tira
Peligro son de articulado aliento,
Que en la region estableciò del viento,
Corona llama numerosa Lira.
Pero mejor podrà prender el fuego
Dispuesta la materia en vn rendido
Coraçon, que os entrega sus despojos.

Ayuntamiento de Madrid

Sordo de veros yà, de oiros ciego,
Variando peligros el sentido,
Siendo rayos la voz, vozes los ojos.

LXIII.

CAllar quiero, y sufrir, pues la ossadia
De auer puesto tan alto el pensamiento,
Basta por galardon del sufrimiento,
Sin descubrir mas la loca fantasia.
Sufrir quiero, y callar, mas si algun dia
Los ojos descubrieren lo que siento,
No castigueis en mi su atreuimiento,
Que lo que mueue Amor no es culpa mia.
Ni aun ellos por mirar el propio objeto
De su felicidad merecen pena,
Que basta la que sufren con su ausencia.
Mas como podrà Amor estar secreto
Dentro de vn alma de esperança agena,
Si la piedad no esfuerça su paciencia?

LXIIII.

PVlse en dulce quietud canoro leño,
Sino escuchado Plectro, Plectro blando,
Oy que rusticos Hymnos emolando
De fatigas de Amor me dese mi peño.

Yà

Yà que de mis acciones solo dueño
De auisos estos suaces coronando,
En clima aunque infeliz viua logrando,
Sin culpa el ocio, y sin cuidado el sueño.
Recoja no yà lagrimas Henares,
Vozes si de vna voz que al tiempo pudo
Violar su ley con bien sentido canto.
Fiarè à la corteza mis pesares,
De la que Ninfa vn tiempo oy tronco rudo
Tanto dio que sentir, y callò tanto.

LXV.

SI mi llanto perdonas claro Rio,
Oy que con sacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas, la Sirena,
Gloria tuya, y prision de mi aluedrio,
Que no deue enturbiar el llanto mio
Los Liquidos cristales de tu vena,
Ni el exhalado fuego de mi pena
Serà a tu fresca margen seco Estio.
Hermana de Faeton verde el cabello,
Si en secreto guardares misterioso
Con dulce cifra amargas ansias mias.
Ceñirà flores tu frondoso cuello.
Sin que ofenda mi fuego lastimoso
Tus dulces yeruas, ni tus aguas frias.

Ayuntamiento de Madrid

LXVI.

ES tan glorioso, y alto el pensamiento,
Que me mantiene en vida, y causa muerte
Que no sé estilo, ò medio con que acierte
A declarar el bien, y el mal que siento.
Dilo tu Amor, que sabes mi tormento,
Y traza vn nuevo modo que concierte
Estos varios estremos de mi suerte,
Que alivian con su causa el sentimiento.
En cuya pena, si glorioso efeto
El sacrificio de la fé mas pura,
Que està ardiendo en las aras del respeto
Osse el Amor, si teme la ventura
Que entre misterios de vn dolor secreto
Amar es fuerça, y esperar locura.

LXVI.

EN cristal argentado se aconseja
Convaleciente el Sol, ò enfermo el cielo,
Y es consultado de su luz consuelo,
Que la ambicion como el recato dexa.
Vfano el ciego Dios, linze, apareja
Tiro a sus flechas, alas a su buelo,
Y en el vidro animado, ardiente el yelo
Ser otra vez pensò florida quexa.
Que si amante no flor, Narciso estrella

Ayuntamiento de Madrid

En reflexo de rayo transparente,
Se conociò deidad, se admirò bella.
Y oposicion reciproca luciente
Causa en peligro alterno, diò mas bello
Espejo à Lisio que a Narciso fuente.

LXVII.

ESta que sacra Tortola viuda,
En seco troncollora el muerto esposo,
Y con rigor no menos poderoso,
De sus natales plumas se desnuda.
Cuya dulce garganta en llanto muda
Huerfano el cuello de su honor vndoso,
O sordo cielo! ò golpe riguroso
De accendiente mortal de Parca cruda!!
Dolor justo de agravio tempestivo
Tiene en desdenes de inmutable hado
En sombra al Sol, mas no de luz ageno.
Quando el nuevo Planeta vengativo,
Corta al que felizmente derribado,
Del reposo comun se vè en el seno.

LXVIII.

SObre este sordo marmol a tus quexas,
Pira, yà de aromaticos enojos,
Corren liquidos rayos de tus ojos
Perlas que en llanto desatadas dexas.

Don-

Ayuntamiento de Madrid

Donde son sacras ondas las madexas
Que dan, muerta su luz, vivos despojos,
Florido fruto logran yà de abrojos,
O yà del mejor tronco las abexas.
Pues el poder al cielo no limites
En el consuelo tuyo, Nise en quanto
Las incessables lagrimas no omites.
Suspende yà el dolor, enfrena el llanto
Lagrimosa beldad con que permites
Que a tanto Sol se atreva eclipse tanto?

LXIX.

NO pisé los vmbrales vez alguna
Del ciego Laberinto de esta Curia,
Que no me escarmentase nueva injuria
Del tiempo, ò de quien rige la fortuna.
Despidiendo esperanças vna a vna,
Rica de avisos logra mi pēnuria
En ausente sagrado desta furia
Vida desengañada, y no importuna.
Suelto de la ambicion, y desatado
De la prolija carcel del deseo
Por mejor luz del desengaño anhelo.
Y logrando en el ocio mi cuidado
Sin nubes de ilusion mas claro veo,
Que quanto ofrece Amor miente el desvelo.

Ayuntamiento de Madrid

LXX.

YA en ſublime region las alas que me,
Y el ſuelo las acoja por de cera,
Vn firme coraçon aun no ſe altera,
Viendo la miſma ruina que le preme.
Y quando en ſu deſden ſe eſtreme,
Valor es el que trepido tolera,
Y el ardimiento del que nada eſpera,
La deſeſperacion del que no teme,
Yo pues entre coſtoſos deſengaños
Mas me quiero ahogar, que el falſo aliento
Que tuve de mentidas confianças,
Si a luz nueva logrando nuevos daños,
A mi noticia reſtituye el viento
Torres que en èl fundaron eſperanças.

A vna Dama que tañia, y cantava.

LXXI.

A Regulados numeros ſu acento
Reduze eſta Sirena dulce, quando
Con las pulſadas cuerdas eſta dando
Al arpa voz, al alma ſentimiento.
Arco haze el amor de ſu inſtrumento,
Y ſobervio Harpon de vn mirar blando,

Sol

Ayuntamiento de Madrid

Sol que rayos en fuego articulando
Desvelo dà al cuidado, sueño al viento.
Recuerde pues Amor en la dormida
Aura, y sus plumas incessables bata
Al son desta dulcissima Armonia,
Numerosas exequias de mi vida
Seràn, si la piedad no lo dilata
Flechas con yerba de su melodia.

LXXII.

Niega el dizen a mi razon la llave,
Que los ministros de mi quexa sella,
Que el alma como espiritu sin ella,
Por la puerta de Amor entrarse sabe.
Por los resquicios de sus ñudos cabe
Vn pensamiento en forma de querella,
Pues si Amor es abogado della,
Ni fixo muro fue, ni metal grave.
Las plumas de las alas del Dios ciego
El violento rigor de sus Harpones,
Penetra muros, introduze fuego.
Rayos oculta, no en Paladiones,
Sino en el mando, que introduxo ruego
De casos ministrado, y ocasiones.

Ayuntamiento de Madrid

LXXIII.

PAra mi los overos, ni los vayos
Nunca fueron ardientes resplandores,
Solo me libre Dios de los fulgores
De vn blanco Serafin con negros rayos.
Esta, pues, luz anime los desmayos
Que dàn los (al mirar) ojos traidores,
Flor que en afrenta viva de las flores,
Su boca es perlas, y su aliento Mayos.
Amor abeja de esta primera,
En dos labios librados mil claveles
Queriendo fabricar rubios panales.
De que me dà el Amor alas de cera,
Y ellas el nombre a vn pielago de males,
Que tiene amarga miel, y dulces yeles.

LXXIIII.

ARbitro Amor entre esperança, y miedo,
Sigue natural fe de vna porfia,
Yo entre razon, y voluntad, deuia
Decidir solo, y mas ambiguo quedo.
Piso yà el laberinto en cuyo enredo,
Si luz me ciega, ceguedad me guia,
Puedo conmigo, y no lo que querria
Quiero de mi, y de vos lo que no puedo.

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si deviera poder, mas no assegura
Razon Amor, que agora ingratamente
Agravios dà à beber à fè tan pura.
Sospechoso rigor cuyo accidente
A hecho desdichada la ventura,
La fé culpa, y la quexa conveniente.

LXXV.

NO es tiempo yà tirano Amor, que vea
De tus violencias credito en mi exemplo:
Colgadas mis cadenas en tu templo:
Iusto serà que desengaños crea.
Vn mentido esperar quando lo sea
Entre embidia, y desprecio me contemplo,
Quando passiones en avisos tiemplo,
Con peligros Amor me lisonjea.
Buelvan los negros ojos à su aljava
Los vivos rayos, que el Harpon ardiente
Deve mejores blancos à sus tiros,
Mirarè qual està, no qual estava:
De ossar cobarde, y de temer valiente,
Lagrimas me concede, y no suspiros,

LXXVI.

CEssen mis ansias yà desengañadas
Del prolijo anhelar de mis porfias,

Ayuntamiento de Madrid

Cessen aqui las esperanças mias,
Desmentidas primero que formadas.
No escarnecidas yà, sino avisadas
Mil vozes lograràn orejas pias,
Vn Sol veràn mis ojos, y vnos dias
Que consten de horas nunca adulteradas.
Destas ondas el claro movimiento,
Espejo es que me muestra en el mas puro
Cristal de sus orillas mi escarmiento.
Quedandole yà solo por seguro
A mi querella el tribunal del viento,
A mi fortuna vn esperar oscuro.

LXXVII.

QVe no puede sufrir quien no confia
Vn castigado, y no rendido intento,
Donde luz de mejor conocimiento
Mueve la voluntad, sus fines guia?
Es de la fé lisonja la ossadia,
Y la esperança de la fe vn aliento,
Quando constante en el mayor tormento
Tiene Amor por enmienda la porfia.
Buelve pues de sus ansias no vencido
El afecto de vn licito deseo
Que sufre ossado, si cobarde espera.

Ayuntamiento de Madrid

Gloriosamente admiracion caido
A pielagos de Amor en que me veo,
Volar inascesible alas de cera.

LXXVIII.

ESte que viste nieve en vaga pluma
De las frondosas Ninfas dulce hermano,
Surca el imperio de las ondas cano,
Cometa de los Orbes de la espuma.
Satiro de los bosques oy presuma
No fiar lino al Aquilon insano
Albor si desplegar que imita en vano
Sabio monte Africano en pompa suma.
Corte pues altamente obedecido,
El blanco seno al humido elemento,
Oi que à mas pura nieve deve tanto.
Borraràs destas aguas el olvido
Sacra piedad, florido apartamiento,
Y no menos mi enbidia que su canto.

LXXIX.

TAl vez la mas sublime Esfera toco
De los Orbes de Amor, do pruebo, y siento
Vn infeliz cobarde encogimiento
Con que imperfeta lastima provoco.

A mu-

Ayuntamiento de Madrid

A Mucho se dispone, y buela poco
Mi ossado, y rendido pensamiento,
Muy temeroso para atrevimiento,
Y para no atrevido ya muy loco.
O laberinto, ò confusion, ò engaño!
En que estoi, la que sufro, y el que sigo,
Sin fé el remedio, y sin aviso el daño.
Donde el hado infelizmente enemigo
Es oraculo yà de vn desengaño
Que quiso ser remedio, y fue castigo.

Ayuntamiento de Madrid

SONETOS FVNEBRES.

Al Marques de Santa Cruz, electo Capitan General en la jornada de Inglaterra: cuya muerte se tuuo por aguero infeliz.

I.

AQui donde el valor del nombre Ibero
En descansado honor hallò reposo,
Despues que en ambos mares vitorioso,
Puso en la vaina el bien manchado azero.
Llore la gran Esperia el triste aguero
A que diò causa el cielo riguroso,
Pues yà el cuello inclinado, el temeroso
Isleño sacudiò el yugo severo.
Tiempo, y olvido aqui no tienen parte,
Que la inmortalidad su templo ofrece
Con devida memoria à sus memorias.

Y en

Ayuntamiento de Madrid

Y en la corona que le texe Marte,
Entre el ciprés funesto reverdece
El vencedor laurel de sus vitorias.

A la muerte de Don Rodrigo Calderon.

II.

ESte que en la fortuna mas subida
No cupo en si, ni cupo en el su suerte,
Viviendo pareciò digno de muerte,
Muriendo pareciò digno de vida.
O providencia no comprehendida,
Auxilio superior, aviso fuerte.
El humo en que el aplauso se convierte
Haze la misma afrenta esclarecida!
Purificò el cuchillo los perfetos
Modos que Religion zelante ordena,
Para ascender à la mayor vitoria.
Y trocando las causas sus efetos,
Si glorias le conduzen a la pena,
Penas le restituyen à la gloria.

Nó

Ayuntamiento de Madrid

A la muerte del Rey nuestro Señor, Felipe Segundo.

III.

NO de extinguible luz comunes ceras
Ardan en tus exequias funerales,
Sino el vivo esplendor de los fanales
Presos con estandartes, y vanderas.
Por despojos tus armas, y Cimeras
Siruan de suspension à los mortales,
Y escriuase el honor de tus Nauales
Con sangre de naciones estrangeras.
Pues te queda la fama por trofeo
Del blason por las armas adquirido,
O clarissimo honor de las Españas.
No admitas Vrna breue, que deuido
Siendo a tu nombre el mar, por Mausoleo
Viene angosto Teatro a tus hazañas.

A la muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Margarita.

IIII.

DEste eclipsado velo en tomo oscuro,
En sordas sombras de tristeza embuelto,

Lo

Ayuntamiento de Madrid

Lo que fue corruptible està resuelto,
Y lo puro ha buscado à lo mas puro.
Donde pisando el cristalino muro
De mortal peso vfanamente suelto,
A su causa primera solo buelto
Sumo, y eterno bien goza seguro.
O espiritu feliz, que quando Imperios
Mortales dexa, alcança eterno asiento
Ante el fin verdadero de los fines.
Adonde aprende en parte los misterios
Con interprete voz, con dulce acento
De incessable cantar de Serafines.

A la muerte de vn Niño.

V.

ESte pimpollo tierno, y generoso
Que se mostraua yà fresco y luzido
Del patrio y fertil tronco diuidido
Cayò en el seno del comun reposo.
Mas traì puesto en terreno mas dichoso
Renueua flor, y fruto enriquezido,
No teme la inclemencia, ni el bramido
Del seco Invierno, y Austro tempestuoso.
Que en el eterno Reyno sin mudança

Lu-

Ayuntamiento de Madrid

Luze otro Sol mas puro, a otro cielo,
Que en las plantas influye eterna vida.
Quien pues con tan segura confiança
Ossa soltar la rienda al desconsuelo,
Viendo en verde razon gloria florida?

A la muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Margarita.

VI.

DEl cuerpo despojado el sutil velo,
Como parte inferior la tierra asconde:
El alma no, que Dios la tiene donde
De gloriosa virtud alcança el buelo.
Y aunque a las prendas que dexò en el suelo
Yà con mortales vozes no responde,
Al comun llanto en ira corresponde,
Si ira de comun llanto llega al cielo.
Que la que por virtudes, y por fama
Vna vida mortal y transitoria
Por dos eternas vidas ha trocado,
Yà las lagrimas culpa, que derrama
El ciego y tierno afecto lastimado,
Que no reprime el llanto con su gloria.

Ayuntamiento de Madrid

A la muerte del Rey nuestro Señor Felipe Segundo.

VII.

YAze aqui el gran Felipe, al claro nombre
Incline el pecho el coraçon mas fiero,
España triste ofrezca el don postrero
A la sacra deidad de su renombre.
Comience à venerar el mortal hombre
La virtud inmortal, y el verdadero
Valor, virtud de vn animo severo,
Y al son de Roma y Grecia no se assombre,
Que yà bien verde edad, maduro sesso,
Templança en el poder, igual semblante
En los varios sucessos de la suerte.
Sostener de dos mundos en vn peso
Emulo, vencedor del viejo Athlante,
Domar la embidia, y despreciar la muerte.

Al mismo.

VIII.

NO consagreis à la inmortal memoria
De nuestro Rey despojos adornados
De Arneses rotos, Yelmos abollados,

Ayuntamiento de Madrid

Ni de vānderas de Naval vitoria.
Mas dedicad altares a ſu gloria,
Quedando en bronze, y marmol entallados
Reyes, Reynos à Chriſto dedicados,
Sugeto noble de famoſa hiſtoria.
En las almas eſtampe el claro exemplo
Del heroico valor nunca vencido,
Huya lexos de aqui el vulgo profano.
Que yà reſuena en el ſagrado templo
De la fama, ſu nombre eſclarecido,
En tanto que le llora el mundo en vano.

A la muerte del Conde de Coruña.

IX.

QVando hierbe qual mar la adoleſcencia
En ondas de peligros, y de engaños,
Golpe de arrebatados deſengaños
Hizo efecto mayor de ſu violencia.
Solo aquella ſublime providencia,
Sabe en vn punto reſtaurar los daños
De la omiſsion, y olvido de mil años
En vn acto interior de penitencia.
Digno auxilio Señor, porque la culpa
Nunca fue tal, ni el termino tan breve

Ayuntamiento de Madrid

Que tu misericordia no le alcance.
Supla pues la piedad à la disculpa
Donde no ay sin seguro, ni horror leve,
O ciega obstinacion! ò duro trance!

Al Catolico Rey Don Fernando.

X.

AQui descansan del mayor Fernando
En reposo inmortal braço, y espada,
Vrna breve los cierra dedicada
Al mortal vso trasladando.
Ni pudo España interrumpir, llorando
Sobre la sorda piedra, en voz turbada,
Las vozes de la fama que animada
Sus triunfos para siempre està cantando.
Hizo correr al mar, de sangre el Rheno,
Y vencedor cortés esclarecido
A la ambicion de Italia puso freno.
Diò leyes à la paz, venciò al olvido,
No viò nacion, y no pisò terreno
Que no quedasse à su valor rendido.

Ayuntamiento de Madrid

XI.

QVe historia, ò que memoria ay que no sea
Viua voz deste nombre soberano,
De aquel por quien cifrò con vna mano
Marte la lança, y su balança Astréa?
Y que inmortal muriendo, no possea
En corta Pira mas honor que humano?
Quien diò leyes mandando al Aquitano
Y luz de fama à quanto el Sol rodea?
Reynos adquiere, Imperios amedrenta,
Rebeldes doma, y triunfos atesora
Legislador Marcial por eminencia.
Ni con espada barbara sangrienta
Quiso vencer la antigua vencedora,
Sino huir al poder la reverencia.

Ala muerte de vn niño que abortò la Duquesa del Infantado.

XII

ESta rama del arbol generoso
Anticipadamente florecida,
De su materno tronco desunida,

Ayuntamiento de Madrid

Cayò en el ſeno del comun repoſo.
Mas traſpueſta en terreno mas glorioſo
En Primavera eterna, eterna vida
Logrando eſtà, ſeguramente vnida
A Sol mas puro en cielo mas dichoſo.
Y aunque quiſo la embidia recatada
No ver maduro el fruto de la gloria
Que produxo pimpollo de tal planta.
Madre ſuya es la Igleſia; y conſolada
Dulces Himnos ofrece à ſu memoria,
Que llora el mundo pues, ſi el cielo canta?

Al Duque del Infantado por la muerte del miſmo niño.

XIII.

VVeſtra prenda, Señor, cediendo al hado
Con inmatura muerte laſtimoſa,
Quedò marchita, y muſtia como roſa
Sin ſazon ofendida del arado.
Mas à fragrancia en culto no alterado.
De mas noble pureza, y mas hermoſa
Mano que nos parece rigoroſa,
Para fruto mejor la ha traſplantado.
Aunque el rigor de aquella ſombra oſcura

Ayuntamiento de Madrid

Efeto natural, lagrimas fueron,
Y tenidas al trance de perdella.
Fè, y esperança cierta os assegura,
Que à los mortales ojos que la vieron
Ha de dar luz eterna para vella.

Por la Reyna Doña Margarita nuestra Señora.

XIIII.

DE pululonte flor fragrante buelo
En su estambre cortò Parca inmatura,
Porque no duplicasse la ventura
El Fenix à la tierra, el Sol al cielo.
Presaga oposicion robò el consuelo
Al concepto formado de luz pura
El decoro violando à la hermosura,
Que rayos de llanto abrasa el suelo.
Sus eclipses el Orbe no resiste,
Ni gemina permite Amor que sea
Vnica luz que por milagro informa.
Esta memoria enfrene llanto triste,
Viendo desvanecida de tu Idea
La imagen que en su ser tomaua forma.

Ayuntamiento de Madrid

A vnas cañas sepulcro de Siringa.

XV.

ESte fron doso honor, esta esculpida
Lamina verde en marmol animada,
Sepulcro es, piedad acreditada,
Que a pastor infeliz prestò acogida.
Siringa Ninfa, vn tiempo suspendida,
Oi fistula de tronco, que animada,
Mudo es trofeo, pompa venerada
Del que yà muerto logra mejor vida.
Sobre la vrna està compadecido
Coro de Ninfas, de la Ninfa fiera
El rigor en sus Plectros repartido.
Y porque muerta yà su voz no muera,
Vltimando su accento dolorido,
Eco le lleva à toda la ribera.

En nombre de vna Dama por la muerte de su Esposo.

XVI.

MAl inclinado Pajaro de Averno
Que los otros benevolos infama,
De tu estambre vital cortò la trama,

Ayuntamiento de Madrid

De tronco yá glorioso ramo tierno.
Caiste en flor, y anticipado Invierno
Las luzes vsurpando de tu fama,
En años breves extinguiò la llama,
Que tu nombre en dos vidas haze eterno.
En tiempo no, en prudencia Antonio cano
Al pisar los vmbrales de la vida,
Atropos dividiò tu vital hilo.
En dulce acento suspirando en vano
De la que prenda tuya esclarecida,
Siempre te llama en doloroso estilo.

Al Rey de Francia Henrique Quarto.

XVII.

ESte que con las manchas de su azero
A los rayos del Sol emulo es claro,
De la sangre en la paz fue tan avàro,
Como prodigo della en guerra, y fiero.
Dulce, cortés, magnanimo, guerrero,
Intrepido, constante, invicto, raro
De las artes sagradas sacro amparo,
Rey por su espada, ilustre Cavallero:
Denos oy en sus Lirios esperança,
Planta quan bien nacida mal cortada

Ayuntamiento de Madrid

De Magnos Carlos, de Bullones pios.
Que bien parecerá su semejança,
Si el agua en sangre barbara trocada
Dieren tributo al mar los sacros rios.

Ala Cesarea Magestad del V. Carlos.

XVIII.

EL Quinto, y primer Carlos, concluida
La puerta viendo del bifronte Iano,
Y pisar inmortal yà como humano
El postrer lustro, y meta de su vida.
En sangre, y en honor la bien teñida
Sudada espada al templo soberano,
Luego entre el caro hijo, y claro hermano
Su Monarquia haze dividida.
El cetro de Germania dà à Fernando
Austria, Boemia, y quanto al trance fiero
Barbaro dilatar con sin impide.
A Felipe de Italia el freno blando,
Y el dominio estendido del Ibero
Bien, que Amor no apartò lo que él divide.

Ayuntamiento de Madrid

Al ſepulcro de vna Dama muy bella.

XIX.

ESta que ſacra Pira aromas llora,
Digno es ſufragio de la ſiempre bella,
Que ſol yà pueſto nace ardiente eſtrella,
Y de inmenſo eſplendor luziente Aurora,
Yà otro Polo en region mas pura honora
Superior parte nunca eſtinta de ella,
Bien que la que eſte ſordo marmol ſella
Muchia flor, yà ceniza es poca agora.
Donde logrando en ambito tranquilo
Coronas mil, del inclito trofeo,
De que abreviado honor cuelga ſuſpenſo,
Seràn lagrimas oy en ſu Lucilo
Buriles, que mordiendo al Maufoleo
Eſcrivan ſu beldad, liben incienſo.

Al ſepulcro de la Duqueſa de Alva.

XX.

ALva que yà crepuſculos ignora
Aqui vive à peſar de lo violento,
Donde mas piadoſo ſentimiento
Luz que nos niega en triſtes ſombras llora,

Y aun

Y aunque Sol mucho en poca tierra, agora
Parte negada à su infimo elemento
Que esplendor presta fixo al firmamento,
Ya con lumbre inmortal sus orbes dora.
Mas que lagrimas pues, demos yà flores
Al luzido deposito sagrado
De luz claros, si opacos oy despojos.
Denle pias centellas sus olores
Culto sufragio aromas aceptado
Afectos la piedad, llanto los ojos.

Al sepulcro de Adonis.

XXI.

DEsfrondad à los templos consagrados
A las del cielo lamparas Dorinas
Escamosas deidades, y entre espinas
Mudos se dexen ver plectros dorados.
Las fuentes secas yà, lloren los prados
Y dexen deflagrar las clavellinas,
Indiquen el rigor de sus ruinas
Los oi bosques de Amor desamparados.
Muerto es el Dios de nuestras selvas, muerto,
Y el canto cuya metrica armonia
Las aves suspendio, y enfrenò el viento.

Ven-

Ayuntamiento de Madrid

Venga pues Cipria visto el pecho abierto
El Adonis ossado en ansia pia
A dar flores, y llanto al movimiento.

XXII.

ESTas de admiracion reliquias dignas
Tumbas, Anfiteatros, Coliseos,
Del tiempo son magnificos troseos
Imperiales yà, pompas, ò ruinas.
Tu mortal que esto ves, y no terminas
El plaço à la ambicion de tus deseos,
No adviertes de los Fabios, y Pompeos
Tantas en polvo oi fabricas divinas.
A la inmortalidad cierra el camino,
El que escalar pretende en vano el cielo
Con el que su ambicion fausto permite.
La virtud es el medio peregrino
El valor, y el talento presta un buelo,
Sin que el tiempo contrario lo limite.

XXIII.

OI que el Sol eclipsò la lumbre de este
Con rayos negros Serafin humano,
Con mente judiciosa, y culta mano
Esculapio sus Farmacos a preste.

Ayuntamiento de Madrid

Benigna nuestro ambiente Aura celeste
Dulce fragre piedad del verde llano
Y anticipe premissas el Verano
Exalacion que sane, y no moleste.
En liquido cristal Flora se mire,
Y dele en vez de su eriçado ceño
Mucha el Enero rosa intempestiua.
Narciso suauidades le respire
Parias rindiendo à tan hermoso dueño
Clicie en flor, Dafne en planta yà no esquiua.

Ayuntamiento de Madrid

SONETOS SATIRICOS.

I.

SI cada qual fabrica su fortuna,
Y està en mayor peligro la embidiada,
Con vna me contento moderada,
Porque la moderada siempre es vna.
Goze el otro su suerte, si es alguna
La esperança entre embidias adulada,
Y mi moderacion desengañada
Ni sea importunada, ni importuna.
Que por no ver sobre mis ombros puesto
El peso del gouierno murmurado
Del vario discurrir de los quexosos.
Escojo por seguro presupuesto
Vn fin de pretensiones olvidado,
Y ageno de designios ambiciosos.

Contra las pretensiones de la Corte

II.

YA no me engañaràn las esperanças,
Ni me disgustaràn los desengaños,
Que el auiso costoso de mis años
Advertimientos saca de tardanças.

Y

Ayuntamiento de Madrid

Y con igual ſemblante à las mudanças
El eſcarmiento de verè à mis daños
De laſtima ſujeto, y no de engaños,
Iuſtificando ofenſas, y venganças.
Y retirado del comun abuſo
De anhelar vanamente pretendiendo
Con mil indignidades mi deſprecio?
Nueva naturaleza harè del vſo
Vfano yà de no quedar perdiendo
Lo que menos ſe eſtima, y es ſin precio.

III.

MIro el inquieto mar como el Piloto,
Que corriendo fortuna en golfo incierto
A peſar de las ondas toma puerto
Deuido a los afectos de ſu voto.
Y cuelgo las reliquias que de voto
Saque à luz del engaño deſcubierto,
Y vivo a conocer, à eſperar muerto,
Suelto el timon de la paciencia roto.
Porque luchar con la paciencia en vano,
Otro aliento requiere, y otros braços
De mas valida fuerça que los mios.
No me tuuo al caer piadoſa mano,
Y la engañada fè quedò en los lazos
De coſtoſos agrauios, y deſvios.

Ayuntamiento de Madrid

FABVLA
DE FAETON.

HIjo fue digno del autor del dia
El peligroso y alto pensamiento,
Que pudo acreditar con su ossadia,
Sino feliz, famoso atreuimiento:
Costosa emulacion; nueua porfia
Ceder mortal al inmortal intento,
Culpa gloriosamente peregrina,
Que su fama adquirio con su ruina.
Preste a mi Lira Euterpe honor canoro,
Con que viua la fama celebrada
Del que estrellas pisando en carro de oro,
Desenfrenò la luz con mano ossada:
En cuya muerte el nitido tesoro
Thetis beuiò, quedando coronada,
Eridano sagrado, tu ribera
de los que Alcides alamos venera.
Esta empresa inmortal causa del llanto
Fertil, en muerte del ossado hermano,
Es el claro sujeto de mi canto,
Si mejor luz me diere mejor mano,
Que sin este fauor no puede tanto
El buelo levantar ingenio humano,
Sin que alterado mar de su locura

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por el nombre le dè la sepoltura.
Donde Ladon ilustra su ribera
Entre Nayades bellas no Nerinas,
Siringa Ninfa en sus cristales era
Mas pura que sus aguas cristalinas:
Esta siempre siguio la ley severa
De la triforme luz, y las divinas
Pisadas imitò del coro sacro
Con aplauso devido al simulacro.
Mas que las fieras, que persigue brava
Con su contrario al mismo yelo ofende,
Del ombro suyo reluziente aljava
De vivas flechas guarnecidas pende:
Blandiendo el hasta, en quien Amor temblava,
Mas nobles armas su Emisferio enciende,
Tal se mostrò en defensa del Troyano,
Bellona humana en el sangriento llano.
Formandole diadema, timbre alado
De flores acompaña el rostro bello,
Mas el blanco jazmin queda afrentado,
Quando se mira en el candor del cuello,
Del licencioso viento al viento dado
Buela el oro sin orden del cabello,
Despreciando preceptos en su frente
De aguja de cristal de azero ardiente.
De los bolantes coros la armonia
Descrive suspension, milagro canta;
Quantas Floras fragrantes hijas cria
Son tributo aromatico à su planta:
Fertil contrato à cuya fantasia
Ceres de la gran madre se levanta
A vida de la lumbre mas perfeta,
Que en la esfera de Amor formò cometa.
Al de las selvas Dios se ofrece, quando

Ayuntamiento de Madrid

Cerdosa fiera busca en verde llano,
Vengar al muerto Ioven deseando,
A quien la Cipria Diosa llora en vano,
Mas cede al duro azero, al rayo blando,
Que hiere el coraçon, rinde la mano,
O milagro de Amor que llegò junto
De solo el primer paso al postrer puntò!
Honor del bosque, y dignidad del prado
(Dize à la Ninfa el Fauno temeroso)
Eres la madre del misterio alado:
Que tomò bella forma en Reyno vndoso:
O la que ciego sigue el coronado
De diadema de luz en carro hermoso,
Dexaste de ser arbol de vitoria
Por mayor triunfo, y mas de vida gloria?
Eres Cinthia en mis selvas, eres bella
Alma de Amor, que tutelar al Mayo,
Si resplandeces flor, flagras estrella,
Si lumbre enciendes, vivificas rayo,
Nuevo norte feliz de mi querella,
Remedio, y causas de mejor desmayo,
Que en el deliquio de su fuego mismo
Contiene el amoroso parasismo
Si mi consorcio aceptas, yugo blando
Te ofrece Arcadia en talamo florido,
Y en dignidad suprema el bosque honrando
Al gran Dios destas selvas por marido:
Huye la Ninfa candida, dexando
El lugar de su estampa enriquezido,
Caprino pie en la seca arena informa,
Torpe caracter sobre bella forma.
Anhelante deidad fauor invoca
En el iniquo trance à su luz pia,
Diziendo: à ti Diana solo toca

Ayuntamiento de Madrid

Defender con tu honor la causa mia,
Mas al postrer acento, y a la boca
A materia insensible reduzia,
Hecha yà verde calamo la planta
Emulacion de Dafne, y de Athalanta.
Desta alterada forma sale arguta
Ansia animada en no formado canto,
Qual revoca de si concava gruta
Que se arrojò superticioso encanto:
Suspension à la fistula tributa,
Que admirò Ninfa el que la inunda en llanto,
Esta responde al susurrar del viento
Sin llanto flevil, y sin voz contento.
Endechas son en bosque, que armonioso,
Singultos bien sentidos, mal formados,
De cuerpo respirando yà frondoso.
Suspiros de dolor alimentados:
Lo que al Fauno sujeto fue amoroso
Devil escama, y con sus pies alados,
Inmobil tronco, acento sus gemidos
De afectos, y de numeros vestidos.
De aqui à Mercurio dan firme instrumento
Siete juntando calamos en vno,
Contra el que guarda misterioso armento
Por cien estrellas, por quietud de Iuno:
Dulce fue, si lethal, el blando acento
Del alvergue, que entonces oportuno
Le fue con su letargica armonia
Emulacion suave de Thalia.
Qual suele vaporear dulce lieo,
Quando la accion vital turba, y derriba,
Nectar fue soporifero el Letheo
Del canto que engañò vigilia viva:
Escuro simulacro de Morfeo

Ayuntamiento de Madrid

Cubrio de negro eclipse luz argiva,
Y à sus cien ojos, lumbres quedan muertas
Al ver cerradas, y à la muerte abiertas.
Asiò al postrado Monstruo del cabello
Mano al castigo eterno destinada,
Y del gran tronco dividiendo el cuello,
Tiñe el reflexo ardiente de la espada:
La intacta flor del feltil prado bello
Del esparcido humor quedò manchada,
Vna mano fatal en sombra obscura
Dar pudo à cien estrellas sepultura.
A sueñò yaze eterno conduzido
El que con ojos ciento no dormia,
Meridial es el golpe, que ha podido
Su custodia quitar, su luz al dia:
Mas de zeloso afecto conmovido
Furor celeste el viento desvaria,
Orbe sin luz le hallan sus estrellas,
Estintas, yà postrado el Polo dellas.
Cede à mayor efeto la constancia,
Opaco yaze el monte luminoso,
Y à la nunca omitida vigilancia
Cayò en el seno del comun reposo:
Del que dio luz à la mayor distancia
Llegò la sombra al Reyno tenebroso,
De cuya negra barca conduzido
Sulca los golfos del eterno olvido.
No la deidad quexosa se reprime
Antes, si llanto exhala, interna enojos,
Viendo que à la gran madre el tronco oprime,
Que tantos animò luzientes ojos:
Y en bello Pavon la Diosa inprime
Sellados como en vrna sus despojos,
Del vago adorno el pajaro vizarro,

Ayuntamiento de Madrid

Con nueva presuncion conduce el carro.
Juno mas ofendida que vengada
El agravio no olvida, antes zelosa
De ponçoñoso estimulo tocada
Dexò la infelizmente voca hermosa:
La pacifica bestia atormentada
De la mortal materia venenosa,
A fugitivo paso llega adonde
Su origen claro el Nilo nos esconde.
Vencida al fin en solitaria arena,
Ni con formada voz, ni con bramido,
Inperceptible por los aires suena
Flevil quexa, dolor no interronpido:
Mueve justa piedad, injusta pena
Al que, si yà no amante, condolido
De la Diosa tiemplò el zeloso intento,
Con el nunca violado juramento.
Por las Estigias aguas le ha jurado
El que vibra los rayos con su mano
Del violento furor, del fuego alado
Generosa fatiga de Bulcano:
De no violar del Himeneo sagrado
El reciproco laço soberano
Aceptada la voz, espressò el pacto,
Pia seguridad nace del acto.
La primitiva le concede forma
Alta passion, que le quitò la suya,
Quando piedad alterna se conforma
En que à su mismo ser se restituya:
Ninfa ya miembros candidos informa
Viste deidad, porque de Amor se arguya,
A quanto se estendio el poder zeloso
En vn eterno pecho desdeñoso.
O yà recato, o yà costumbre fuesse

Ayuntamiento de Madrid

Tanto del nuevo ser se deleitava
Que siguio clara fuente, donde viesse
La perfecta materia que animava:
Claros ecos buscò, donde se oyesse,
Aunque de miedo de bramar callava:
Humana voz conforma, humano acento,
Cabello, y no melena esparce al viento.
Esta fue Diosa, y della tuuo el mundo
Al gran hijo mas claro, que su abuelo
Gloriosa produccion, semen fecundo,
Rayo feliz de lo mejor del cielo:
Si no primer lugar, lugar segundo
Ioven menospreciò, que en todo el suelo
Epafo solo el proceder le impide
Al hijo ilustre del que al tiempo mide.
Y la alta emulacion, que no consiente
En balanças iguales niveladas,
Las que influyeron Astros altamente,
Acciones de ambicioso honor guiadas:
De la ardiente deidad al hijo ardiente
Odio, y quexas causò, que desatadas
Dà a beber las espumas de Chelidro,
La venenosa embidia en poco vidro.
Hizose obstinacion la diferencia
De los que en luz paterna compitieron,
Infeliz por muy clara la ascendencia
No benevolos Astros influyeron
Efectos de ira, rayos de violencia
Del costoso discrimen procedieron,
En que el hijo de flechas luminosas
Tales articulò vozes quexosas.
Con el que informò el padre, cuya mano
Modera rayos, rayos de oro estiende,
Mortal assunto, pensamiento humano

Ayuntamiento de Madrid

En ambiciosa puridad contiende:
Esplendor puede auer que no sea vano,
Con el que viuifica quando esplende,
Testificar no ves de Polo à Polo
Quien de vida, y de luz es autor solo?
Sus vozes interrompe, voz esquiua,
Y el ofendido Inaquides responde
Mas ignorante presuncion, que altiua.
Faeton à tus palabras corresponde,
Sabes que me dio forma la luz viva
Del que sobre la luz habita, donde
Braço bibra inmortal el rayo ardiente
Del cielo vengador gloriosamente?
Que este pues Dios mi padre eterno sea
Padre de Apolo mira los altares,
Que no ay marmol, ni bronze que no vea:
Esta verdad en mas remotos lares:
El ser tu hijo de la luz Febea
Con mejor testimonio es bien que aclares,
Iuzgas que basta para darte Padre
La incierta fè de tu ambiciosa Madre?
Huye corrido el hijo de Climene
(Casi inmortal de pena poderosa)
Y del veneno que en el alma tiene
Ambicion alimenta generosa:
Oraculo materno à buscar viene
Con afrenta segura, y fè dudosa,
Quando à esparcirse el Rosicler comiença,
Eloquencia fue, muda la verguença.
Madre, ò me desengaña, ò me quiera
(Dize à Climene el Ioven mas ossado)
Dime, soy hijo del mayor Planeta,
Que conduze aureo carro al mar salado?
Y del que con distante, y recta meta

Ayuntamiento de Madrid

Tropicos Equinocios ha formado?
Mi afrenta advierte, y tu piedad elija
Mas que aplauso falaz verdad prolija:
Ella al dolor rendida en pena tanta
Buelta al padre comun levanta el cuello,
Pegosela voz à la garganta,
Eriçadas las hebras del cabello:
Mas entrandose en si, cobrando quanta
Suspension dio à la afrenta el rayo bello
Del Sol eclipsa esto diziendo, y beve
Las mismas perlas que su cielo llueve.
Corporeo ser ha dado à tu semblante,
Formando su materia en tus despojos,
El que depuesto el carro rutilante,
Duerme en la mar entre corales rojos:
El Delfico señor, el Dios amante,
No percebida luz de humanos ojos,
El que solo conduze a nuestra Esfera,
Estio, Otoño, Invierno, y Primavera.
Si lo que callo dosto, y lo que digo,
Incredulo Faeton dudas agora,
Darete al comun Padre por testigo,
Que la region habita de la Aurora:
Dexa el materno nido, yà enemigo,
Que el Hebro blando, que sus campos mora,
Darà satisfacion à tus deseos,
Donde el Sol nace en Reynos Nabatheos.
Dixo, y el Iòven temerario acepta
Verificar la duda que le ofende,
Cuyo norte es mental aquella meta,
Que el camino al honor abrir pretende?
Y como buela rapido cometa,
Que al supurarse su memoria estiende,
Y exalacion corrusca de centellas

Ayuntamiento de Madrid

Instantaneo caracter forma dellas.
Tal en dudosa fè partio Faetonte
Al Tropico que abrevia nuestro dia,
Huye las Vrsas, y el nevado monte,
Que tiene su Provincia siempre fria:
Fixos los Polos vio en el Orizonte,
Pisò la Equinocial derecha via,
Llegando por la Zona solo ardiente
Al Atrio sacro del señor de Oriente.
El gran Palacio del señor de Delo,
Sobre asiento lustroso colocado,
En recto angulo quadro està en el cielo
De lineas espirales coronado.
Feliz labor en inmortal desvelo
Emulo fue del jonico cuidado,
De superior metal arde la puerta
A la meta de Alcides descubierta.
Los ambitos que informan el tablero
Distinta proporcion en peso grave,
Del sitio circulando el gruesso entero
Haze que el exe en sus combexos trave:
Paralelos descriv en el cruzero
En la Sinmetris planta, cuya Nave
En serie igual contiene desiguales
Brillantes frontispicios arcuales.
Nitido el muro desvenò el argento,
Y las estatuas del metal mas fino
Muestran en el clarissimo ornamento
Digna labor de artifice divino:
En plana forma luze el pavimento,
Que a su materia solida codvino,
No ay remoto lugar, ni oculta parte,
Donde no ostente su grandeza el arte.
Tributo es de Pactolo el rubio techo

Ayuntamiento de Madrid

Licencioso reflexo de luz pura,
En lata division, y forma atrecho
El orden que venera la escultura:
Diseño grande en nuevas lineas hecho,
Manifiesta en primor de arquitectura,
Divididos del año los efetos
Superados del arco sus conçetos.
Entre vna, y otra Dorica coluna
Por eterno arquitecto repartida,
La blanca Cintia se percibe en vna
Forma del rubio hermano dividida:
Sigue la formacion, y no ay ninguna
Parte inferior sin traça compartida,
De pesante metal maquinas graves
Sustentan las cornisas, y arquitraves.
Forman nuevo esplendor, sino elemento
De rayo, que en sus circulos se giran
Carbunclos en cristal por ornamento,
Que a ser el fuego elemental aspiran:
Y sustentando el aureo firmamento
Animan las estatuas, y respiran,
Erigiendo con circulos rotantes
Reloxes, astrolabios, y quadrantes.
Los follages supremos son menores,
Mas los reflexos que à la vida ofrecen
Forman en prespectiva resplandores,
Que no se dexan ver, y se parecen:
Friso de oro los vne, y superiores
Tanto en honor del arte resplandecen,
Que Cupidos desnudos, y lascivos
En ardiente feston parecen vivos.
Corona las luzientes proporciones
De Apolineo metal flamante Cielo,
Donde los esculpidos medallones

Ayuntamiento de Madrid

Son milagro fabril del escarpelo:
Vniforme comparte formaciones
Por la circunferencia el paralelo,
Y los vltimos puntos giran dentro,
A terminar sus lineas en su centro.
No es lo menos ilustre del Palacio,
Que en nichos que informò metal sonoro
El Rubi ardiente, el palido Topacio,
Luzida frente estè haziendo al Oro:
De oblicua proporcion distinto espacio,
Quanto de Signos terno en alto coro
A la luz forma curso, y le divide,
Y traspassar sus limites la impide.
El animal de Colcos, que ligero
Abriò el sereno Tetis inconstante,
Norte despues al que surcò primero
Las ondas atrevido navegante:
Raptor lascivo sigue en forma fiero,
Mentido nadador, y Dios amante,
Hijas luego de Leda dos estrellas
En amar se conforman, y en ser bellas.
De Cancro retrocede el gran Planeta,
Y antes que tome el Austro encaminado,
Vltima estampa, linea erige meta
De luz rayante en tropico formado:
Y el que la clava de Hercules sujeta
Nemeo Rey de rayos coronado,
Erigone logrando sus fatigas
Estrellas dora, tantas como espigas
Igual nibela siempre su hermosura
El ponderado simbolo de Astrèa,
De feroz signo luego mal segura
Passa à monstruo mayor la luz Febèa:
De su arco la cuerda flecha dura

Ayuntamiento de Madrid

Chiron biforme, y prodiga Amaltèa
Opuesta forma tropico, y en este
Rayos ostenta el Egipan celeste.
Derramando el tributo de Nerèo
Su casa guarda el celestial Neptuno,
Y vertiendo su liquido trofeo,
Vezino es à los peces oportuno:
Viaje claro al termino Febèo
Paralelos descrive, y cada vno
Tiende sobre zafir luziente velo,
De la color con que nos miente el cielo.
Ninguna arquitectura os diferente,
Ni dista su labor de la primera,
Lo dibujado si, que variamente
Artifice sutil muda, y altera:
Como freno del mar la arena algente
De muralla le sirve en su ribera,
En el termino mismo que la puso
El que lugar, y centro le dispuso.
El gran Rector del humido elemento
De maritimas obas coronado,
Cortando à Doris el instable argento,
Discurre vndoso bolador no alado:
Nadantes aves del ceruleo asiento
Itineran el pielago salado,
Y coro de Nereidas asistentes
Bello le hazen circulo obedientes.
Proteo en concha argentea predomina
Los bellos golfos, cuyos senos ara,
Sigue el rubio timon turba Nerina,
Quando de espumas viste el agua clara:
De los ganchosos ramos de su mina
Nunca Tetis se vio menos avara,
Emulo nacar del mejor diamante,

Ayuntamiento de Madrid

Su proa la region surca inconstante.
Fraterna vnion del coro Panopeo
Selva de Ninfas aparente enseña,
Donde impugnado vio mayor deseo
Gran Cicople de Ninfa çahareña:
Bellas Nauticas hijas de Nerèo
Dosel gozan opaco de vna peña,
Eco en vltima quiebra ageno acento,
En voz quexosa articulando el viento.
Por culpa agena en laços de diamante
Yaze a mas duro escollo vinculado
El Iman, que desnudo vio el amante,
Y al marino suplicio destinado:
Quando el denuedo Argolico volante
Arma de Amor, y de si mismo armado,
En digno vencimiento, y digna gloria,
Tanta premiò beldad, tanta vitoria.
Sobre brillante argento dibujada
(De la materia el arte no vencida)
Mentida forma, si deidad alada,
Volante fue raptor del garzon de Ida:
Ninfa despues laurel, aun no alcançada,
Muestra el que dora rayos en su huida
Escultura que ser exemplo quiso,
Y en fugitiva culpa estable aviso.
Ya de las fieras sombras redimida
Por su esposo Euridice estava, quando
Al bolverla à mirar la vè perdida
Acentos numerosos acordando:
Pero despues en selva ensordecida
A femenil dureza el plectro blando,
Y el son canoro entrega à quien tributo
Le pago el Reyno del eterno luto.
Por campo vndoso el robador de Europa

Ayuntamiento de Madrid

El apacible passo condnzia,
Viscosa el mar, el viento ala da tropa
De embidiosos sequazes le ofrecia,
Sin norte no, bien que à baxel sin popa
Con ardiente fanar amor es guia,
Cuyo triunfo feliz en la ribera
Sobre florido talamo le espera.
En su Polo luziente Casiopèa
Del rigor de las ninfas preservada,
Por despojos de Alcides piel Nemèa
Con ella en aureo nicho està informada:
Inalterable en su candor Astrèa
Vive a region mas pura trasladada,
Quando la corrompida edad del hierro
Enorme diò materia à su destierro
El hijo de Eliriope la fuente
Del liquido cristal menos infama,
Que à la amorosa Ninfa que le siente
No menos sordo, quanto mas le llama:
Si no espejo, vengança transparente
Amor propio la dio, que propia llama
Fenix es que renueva, y tiene viva
Con aviso exemplar su culpa esquiva:
El gran Pastor que vio desnuda en lda
De tres deidades competida gloria,
A Venus aurea prenda dio vencida
De su cabello en premio de vitoria:
Quexosa Iuno, Palas ofendida
Qusieran demolir de la memoria
(Como del muro) el claro perjuizio,
Que à sus beldades intimo el juizio.
Obras eternas informando en vna
Parte, dibuja descripcion brillante,
Della nacio Gigante, y en la cuna

Ayuntamiento de Madrid

A tres Dragones se mostrò Gigànte:
Cuyo natal alivio à la fortuna
Presaga fue del fatigado Atlante,
Quando à peso mayor capaz ostenta
La cerbiz del Leon, que Orbes sustenta.
En verde Selva, en bosque luminoso
De candida pared resalta el verde
Venereo mirto, cuyo honor frondoso
Entre solares rayos no se pierde:
El arbol que respeta el venenoso
Diente, porque a su tronco nunca muerde,
Besa las plantas de la planta, solo
Regada con las lagrimas de Apolo.
Al triunfo dedicado su decoro
Premio del vencedor bucla Atalanta,
Bien que los globos encantados de oro
Remoras son tenazes à su planta:
Nunca pudo el jardin del Sabio Moro
Cultivar frutos de codicia tanta,
Mejor que el Iov en que intimò felizes
Freno al desden, à la ambicion raizes.
Robò de su candor los alelies
De ambicion venatoria el accidente,
Quando el humor los trasladò rubies
De la mina que abriò zeloso diente:
Entre cuyas centellas carmesies
No perdonada del Harpon ardiente,
Del hijo bella madre en perlas lava
Mal herida beldad de deidad brava
Iris inalterable el arco tiende
Coronando diafanos cristales,
Vniforme en color, no qual se estiende
Campos pacificando celestiales:
A cuya luz el arte se aprehende,

Ayuntamiento de Madrid

Que animò piedras, y informò metales,
Lineas donde pudieron los buriles
Admirar duros, y morder ſutiles.
La fulminada gente en otra parte
Suplicios dignos de la culpa halla,
Que blandiò lança, y tremolò eſtandarte
Contra el Olimpo en deſigual batalla:
En ardiente deidad eſplende Marte
Luz de ſu dieſtra, rayos de ſu malla,
Y el ſudor de Bulcano en flechas vibra
El que ſus curſos a los Orbes libra.
Bella, aunque varia, eſtà la varia Dioſa,
Que con mano incapaz ſu rueda rige,
Nunca neutral, y ſiempre peligroſa,
A vezes condenando lo que elige:
Sublima derribados, poderoſa
Eſtatuas poſtra, que ella miſma erige,
Muda con los efetos el ſemblante,
Y ſolo en ſus mudanças es conſtante.
Al que menos merece mas eſtima,
Y deſeſtima mas al que merece,
Indignos pechos ſu conſtancia anima,
Culpas aplaude, aplauſos deſvanece:
Ingrata ofende, deſigual laſtima,
Cumple ſin prometer, falta ſi ofrece,
Licenciosa paſsion, cuya porfia
Aborta monſtruos, y prodigios cria.
Razon, y voluntad fuerçan ſu intento,
Los preceptos obſerva que no arguye,
Hurta al valor el premio, y al talento,
Y lo que no fue deuda reſtituye:
Sabe huir del que la ſigue atento,
Y ſiguiendo, alcançar al que la huye,
Solo cierta en ſu miſma incertidumbre

Ha-

Ayuntamiento de Madrid

Haze naturaleza esta costumbre.
Del error juvenil parcial amiga
Desprecia la deidad del tiempo cano,
Y la rueda fatal con que castiga
Asida tiene à la derecha mano:
Del merito exemplar se desobliga,
Con ella la razon se alega en vano,
La ley impugna, la verdad desmiente,
Y sabe no aprobar lo que consiente.
Reyna de casos, Diosa de accidentes,
Tabla del tiempo en que su agravio escrive;
Que en hazer de culpados inocentes
Aplausos halla, y vanidad concibe:
Iuzga como passados los presentes,
Y al tribunal de la razon inhibe,
Que en la libre region de su alvedrio
La razon obedece al desvario.
Culpa, y disculpa en la mayor porfia,
Voluntarioso error, passion essenta,
En cuya injusta afrenta, y demasia
Solo es satisfacion la misma afrenta:
Enigma de ambicion, y tirania,
Cuenta varia sin orden, cuya cuenta
Los meritos premiando con enojos,
Absuelve culpas, y disculpa antojos.
Entre los quatro Vientos la formaron
Sobre el vagante Reyno de Neptuno,
Y con tal inconstancia la animaron,
Que la mueve, y la altera cada vno:
De virtud a tributos dibujaron
Postrados a sus pies, no ay ninguno
Que ofendido no llore el escarmiento
Del tribunal de aquesta Diosa essento.
Luego en sobervio carro vn tierno Infante

Ayuntamiento de Madrid

Cuyo el cielo poder teme, y admira
De alas vestido en arco de Diamante,
Ciego no yerra, aunque bendado tira;
Con licenciosa flecha penetrante
Acredira las fuerças de su ira
Cayados, cetros, armas, y tiaras
Ofrecen holocaustos a sus aras.
En el volante Reyno predomina,
Que por leve region le huye en vano
La escama entre las alas, y la espina
Rinde tributo al inmortal tirano:
Humana potestad, ni ley divina
De las flechas se essenta de su mano;
Deshaze Imperios, y esquadrones rompe,
Y el orden de los hados interrompe.
Sobre el Timon en braços de Cupido
Hija Tetis a su margen llega,
Curso aun de los escollos aplaudido,
Que Polifemo con su llanto riega:
El Promotorio assiente conmovido,
Y al tramite de Cipria que navega,
No ay marina deidad sin don palustre
Para honorar la paz sujeta ilustre.
En volumbre region lubrico seno
Tranquila la que nace en su ribera,
Pinta à Neptuno el negro Dios sereno,
Y al Amor por fanal de su venera:
Sigue a Ninfa del mar Triton obsceno,
Vndosa potestad huye ligera,
Venus los remos de cristal suspende,
Y el fin lascivo de la fuga atiende.
El sobervio lugar Faeton advierte,
Que sobre el casi terminal Ocaso
El vibrante esplendor no le divierte,

Ayuntamiento de Madrid

Puesta la mente en mas dificil caso:
Penetra heroico pecho alcaçar fuerte,
Constante fè introduze osado passo,
Quando el mayor luzero ya queria
Los rayos desatar, soltar el dia
El atrio pisò apenas, quando siente
Que imperceptible luz su vista hiere,
Entorpece el mirar, baxa la frente
Termina la aprehension, ò la difiere:
Paso si confiado, reverente,
Al paterno sagrario la prefiere,
Al rayo interponiendo atenta mano
De las especies que resiste en vano.
Sus ancillas las horas, el vestido
Claro ministran con oficio atento,
A cuyo objeto aplican el sentido,
Haziendo emulacien, y embidia al viento:
De atomos bolantes del olvido
Constan madres aladas, que al momento
Dan alma al tiempo, y tiempo al desengaño,
Meta al dia, plaço al mes, materia al año.
Tiene à la diestra mano vna Donzella
El Padre de la luz poco distante,
A cuyo seco en siempre verde huella,
Respira el Aura suavidad fragrante:
Prodiga de esperanças nacio bella
Mas que de ricos frutos abundantes
Los Prados la tributan Esmeraldas,
Zefiro flores, Flora sus guirnaldas.
Coros pintados de lascivas aves
Del blanco cuello de la Ninfa penden,
Y leves por sujeto quexas graves,
En concepto acordado no suspenden:
Rigido tribunal vozes suaves

Ayuntamiento de Madrid

Al niño alado Dios mover pretenden,
Conpasivo recogelas Favonio
De ciego Imperio claro testimonio.
Corona rubia Ceres al Estio,
Que es del rayo solar vezino adusto,
Parco tributo al Mar conduze el Rio
En la sazon, que guarda el nombre Augusto:
Letis depone el ceño, y pierde el brio,
Y mercadante vndibago a su gusto
Las velas suelta, y sin cuidado alguno
Ara el ceruleo campo de Neptuno,
De la Madre comun recoga el fruto
Premio final de providas fatigas,
En arida sazon cobrando astuto
El rubio honor de fertiles espigas:
De Ceres atesora el gran tributo
En rica parva, donde las Hormigas
Robo cometen providente al grano,
Que avaro Agricultor inpugna en vano.
Poco distante vn viejo esta sediento,
De tez sangu na, y barba no peinada,
A misteriosos sordidos atento,
De panpanos la frente coronada:
Copia abundante al cuerpo soñoliento
La vid le ofrece culta, que lograda
Por holocastos le presenta opimos
Dulces vbas en fertiles razimos.
Plazido si, mas si apacible ofende
Como el vezino ardiente sigue luego
Con los rayos del Sol su restro enciende,
Capaz de alteracion en su sossiego:
Promedia las sazones, y pretende
El arbitrio comun del yelo, y fuego,
Bien que con sed rigidamente austera

Ayuntamiento de Madrid

Adusta el Campo, enjuga la Ribera.
Viejo en seco palor de canas lleno
El animo oprimiendo mas valiente,
De natural color eclipsa ageno
Algun Planeta la serena frente:
A cuyos rayos de oro, opaco seno
Haze su oposicion por accidente,
Emulo de la luz la tierra oprime,
Que en grillos de cristal atada gime,
Pone à los montes candida corona,
Severamente airado con la tierra,
Duerme en sus lechos rigida Belona,
Y en sus grutas à Tetis haze guerra:
Cuyo flato mortal Eolo inficiona,
Quando sus espeluncas desencierra.
Ceden las verdes hojas a sus furias,
No perdonando al tronco sus injurias.
Destos es Padre el venerable ingrato,
Desconocido siempre, y siempre amado,
Susto del viento, sombra del recato
O futuro mirandole, ò passado:
Desalienta al engaño, arriba al trato
De sus alas el mismo no alcançado,
Con la fuerça menor de sus misterios
Muda Provincias, y deshaze Imperios.
Estatuas muerde, y marmoles digiere,
Emulos de sobervios edificios,
Alado vencedor zeloso hiere,
Cuyas ruinas con sus sacrificios
Sabe acortar los mismos que difiere,
Formando engaños, verifica indicios,
De la tersa verdad padre zelante,
En incessable ser, leve, y constante.
Interpreta la ley, la ley altera,

Fuer

Ayuntamiento de Madrid

Fuerça tiene invencible su flaqueza,
Sobre los cetros su deidad impera,
Termina, y dà principio à la nobleza:
Veridicos Anales en su esfera
Archivan el valor, y la baxeza,
Desigualmente pone igual su braço,
Limite al fin, y terminos al plaço.

Con fuerça inutilmente resistida
Tiene dominio en varios accidentes,
Pondera estimacion, que el mismo olvida,
Atropella, y levanta incoavenientes:
Las filatuces de la humana vida
Al rigor de su termino obedientes
Hilo Lachesis apta vitalicio,
Que Atropos corta en mas cruento oficio.

Vn libro en hojas de diamante puro
El obstinado viejo siempre muerdo,
Donde imprimiò el honor con sincel duro
La gloria, que por muerte no se pierde:
Minerva en el con resplandor seguro
El vencedor laurel conserva verde,
Que merecio magnanimo, y constante
El digno aplauso del valor triunfante.

De mal talante las hazañas mira,
Que con voz inmortal el mundo aclama,
El denodado esfuerço no le admira,
Que todo lo produze, y lo derrama:
Los efetos de obsequio le dan ira,
No le ofende el valor, si no la fama,
Que solo à su deidad pone ceniça
Lo que sobre su Imperio se ereniça.

Con plumas de sus alas la memoria
Su essencia anima, y dexa encomendada
Al clarissimo archivo de la historia

Ayuntamiento de Madrid

Donde vive de olvido reservada:
Emula alli del Sol arde la gloria,
Do de luz material, sino formada
Del sudor generoso, aquien en vano
Osa el diente roer del tiempo cano.
La eternidad que estabil, y constante
Del viejo alado el vago curso enfrena,
En grillos de densissimo diamante
Los años, y los siglos encadena:
Esta de la inmortal virtud amante
Funda su Templo en la region serena,
Donde ponderò triunfos de su suerte
A las del tiempo, y armas de la muerte.
Apolo en venerado patrocinio
Forma entre externo coro alta corona,
Estableciendo el inclito dominio
De las felices aguas de Elicona:
Y el soberano honor del vaticinio
Con inmortal aliento perficiona,
Y por lo que en sus numeros conserva,
Es tributario Marte de Minervá.
Los renombres Latinos, cuyo exemplo
Norte serà seguro à los futuros,
Alumnos de la Fama los contemplo
Del segundo morir siempre seguros:
Cuyo claro esplendor consagra templo,
Y libra de sus emulos obscuros
Al valor en quien vive la vengança,
Que el assunto inmortal del tiempo alcança.
Batallas, triunfos, mares descubiertos,
Pechos sobervios, animos altivos,
Que en sepulcros llorados como muertos,
Para nunca morir quedaron vivos:
Animos generosos, y despiertos,

Ayuntamiento de Madrid

Cuyos claros trabajos, y excessivos
Los inmortales nombres colocaron,
Donde tiempo, y olvido no alcançaron.
Este aplauso, y la luz que predomina
Siempre invencible en generoso pecho,
Del genio poderoso, que destina
Al estatuto que en su mente ha hecho:
Conduzen al gran Ioven, que camina
Tras la esperança del dudoso hecho,
Y ante el padre postrado la primera
Voz del pecho expressò desta manera.
Si tu mente percibe, y te previene
Futuro evento, evento sucedido,
Por ti señor, si en su memoria tiene
Clara preservacion de obscuro olvido:
El vnico hijo de Climene,
De tu essencia inefable produzido,
Si la verdad materna no me falta
Del trono ardiente en la deidad mas alta.
Este autor de la luz al esforçado
Faeton nueva prestandole templança,
Supuesto le responde, derribado
De eterna lumbre en Reyno sin mudança;
Osa, que felizmente confiado
No frustrarà mi amor tu confiança,
Que causa no menor pudo, que tanta
Contra curso solar mover tu planta.
Arrebatò la voz, y el impaciente
Hijo, le dize al Padre, que modera
Con el eterno rayo, y con la mente
Los variados cursos de la Esfera:
Si tu luz es comun, porque consiente
Que obscuro viva, y mas obscura muera,
No me dando señal donde se vea

Ayuntamiento de Madrid

Que soy vn rayo de tu luz Febea?
No quieras ya dexar gran Padre inulta
La culpa que à mi ser, y al tuyo ofende,
Del que malignamente dificulta
Lo que de mi ascendencia comprehende:
De cuya duda el deshonor resulta,
Que el mas teso esplendor manchar pretẽde,
Muevate la piedad, muevate quanto
Mi afrenta exagerò materno llanto.
Meta de honor, infatigable aliento,
Norte fueron mental de mi porfia,
Alas vistio de rabia el pensamiento,
Que ofendida razon tuuo por guia:
Pisè los Atrios de tu firmamento,
Y el aureà cuna del nasciente dia,
Passion que penetrara por los muros
De los Imperios de Pluton obscuros.
Prenda conceda al fatigado pecho
De mi verdad tu candida pureza
Assi de Tetis el instable lecho
Deponga al acogerte su fiereza:
Y ansi en su primer forma satisfecho
Dexe tu Amor la que vistio corteza,
Cediente al tuyo el temerario fuego
Del que al herir es Lince, y al ver ciego.
Dixo, y Apolo le replica tierno,
Climene madre tuya no te miente
Prole desciendes de mi seno eterno,
Origen inmortal muestra tu fuente:
Ya ditandole el nitido govierno,
Que distingue las horas a la gente,
Con protesto inmutable de fè pura,
Esto a Faeton su Padre le assegura.
Porque desheches el injusto miedo

Ayuntamiento de Madrid

Que con prolijas dudas te importuna,
Quanto quieras pedirme te concedo,
Dispon tu mismo el hado à tu fortuna:
Con inviolable fè ligado quedo
Por el averno Imperio, y la Laguna,
Que ya es prenda veridica en el cielo,
Por lo que Ninfa merecio su zelo.

Del alta voz del juramento vfano
A su Padre Faeton, autor del dia
Ser le pide vna vez, y el soberano
Carro de luz, que eterna luz le guia:
O peligroso error, ò mas que humano
Intento en temeraria fantasia,
Que declarar quisiesse fulminado
Ser de luziente essencia derribado.

Qual ave que à la faz del Sol ardiente
Reconoce las prendas de su nido,
Incredula à las plumas resistente,
Su vista al rayo Delfico encendido:
Tal al padre confirma en el valiente
Afecto el genio propio esclarecido,
Quierele disuadir del alto hecho
Con tales vozes que sacò del pecho.

Faeton, no solamente como osado,
Mas como temerario, el carro pides,
Precipicio que avràs solicitado,
Si con tus fuerças el osar no mides:
Obra inmortal, peligro no arribado
De quanto fatigó sobervio Alcides,
Y quieres tu escalando Etereos muros,
Tropos abrasar, pisar coluros,

Tu contra el firmamento has de oponerte,
Y condutor de luz desalumbrado,
Escurecer con atrevida muerte

Quan

Ayuntamiento de Madrid

Quanto tu genitor tiene ilustrado?
Limita los peligros de la suerte,
No anticipes los terminos del hado,
Ni quieras en costosos desengaños
Esperanças frustrar, y colmar daños.
Oponte a la invasion de tu destino,
Que tanto de tus limites se parte,
Dexa mortal el superior camino
De eterna luz necessitado, y arte:
Confia humano, y no como divino
En soberanas obras quieras parte.
Mano à riendas poner quieres agenas
Quando tu mismo à ti te desenfrenas?
Raudo el furor de los cavallos mira
De imperceptible movimiento horrendo,
Linea de luz que paralelos gira,
Nuevo curso diario disponiendo:
Advierte al tramontar quando su ira
El mayor continente estremeciendo
Globos (trono de luz) rotantes baña,
De Reyno vndoso en liquida campaña.
Los halitos del Austro, la subida
De Orbe emprenden convexo donde luego
Fuerça inmortal les haze reprimida,
Con ser hijos del viento, espirar fuego:
Pondera el Gaditano la caida,
Que altera de las ondas el sossiego,
A cuyo ingresso el que en el bosque bulle,
Entre lechos algosos se çabulle.
Temor no providente advertimiento
Te deve el pecho reduzir severo,
Que presago dolor en triste acento
Me vocifera ya tu mal postrero:
Siente la oposicion del firmamento,

Y en

Ayuntamiento de Madrid

Y entre horrores luzientes Chiron fiero,
Que de sus flechas tumulas no parco
Temeridad alada infunde el arco.
La luz sobrada, el resplandor ardiente
Del arte de quien soy eterno auriga,
Pides Faeton, y temerariamente
Vsurparte el honor de mi fatiga?
El diafano mira continente,
Solo estrecho confirma la quadriga,
Cuyo buelo inmortal pudo sin plumas
Espumar rayos, radiar espumas.
Percibe pues del movimiento rapto
La dura oposicion, y el verdadero
Pel gro en que desprecias el recato,
Que vltimo en ti serà, y en mi primero.
No seas hijo al comun Padre ingrato,
Que si trabuca el carro en tiempo fiero,
Haràs efeto con que al cielo estorbes
El ponderado oficio de sus Orbes.
Quanto produze el mar, la tierra cria
A tu intento rendido no contiende,
Quanto al Arabia culto al cielo embia,
Oy de tu arbitrio, y voluntad depende:
De ponga el ciego error tu fantasia,
Pues el sobrado osar al cielo ofende,
Y cesse la ambicion que solo intenta
De efimera al aplauso eterna afrenta.
Alas deshechas mira, cuyo buelo
Ardiente nombre impone à seno frio,
Escalar presumiendo el alto cielo.
Poca serà con mucho desvario:
Incredulo al temor assiente el zelo,
Y à la razon del tierno afecto mio
Has de tomar Faeton de vn padre viejo

Ayuntamiento de Madrid

El peligroso carro, y no el consejo?
Dixo, y el coraçon mas generoso
Con sed de gloria los efetos sigue,
Disignio ya infeliz, mas que animoso,
Con ambicion de tu eterno honor prosigue:
No ay termino de espanto peligroso,
Que el afecto resuelto le mitigue,
Condutor del gran carro à nuestra Esfera
Quiere ser vna vez, aunque postrera.
Sintiendo el peligroso desatino
Del temerario mas, que osado intento,
En esta parte humano, autor divino
De luz, le pesa ya del juramento:
Pues el hado diziendo, y el camino
No quieres evitar del fin violento,
Por vtiles advierte mis preceptos
De amor paterno, y de razon efetos.
Si no impugna tu mente ya obstinada
Aviso eterno en la dificil senda,
Templa la furia à la quadriga alada,
Menos vsa el açote, y mas la rienda:
La parte superior huye elevada,
Cuya altura es peligro sin enmienda,
Y solo à promediar tu curso atento
Evitaràs de Tetis el aliento.
Del caracter diafano no excedas,
Tiempla, y no des al aureo trono prisa,
Que el tramite estampando de las ruedas
Luzientes es Norte, que à tu curso avisa:
Assunto licencioso no concedas
Al deviar, y mente no indecisa,
Si no resuelta lleve en su constancia
Dones de fè, timon de tolerancia.
La fortuna despues del resto cure

Ayuntamiento de Madrid

Tu carro à ſalvamento conduziendo,
Y de mis varicinios te aſſegure
Infauſtos Nuncios de tu fin horrendo:
Mas ya el tiempo llegò en que ſe aventure
Alto principio al caſo diſponiendo,
Tu ſentiſte tambien tardo Boote
Mover auriga nuevo oſado açote,
Entre flechas de luz, afecto blando,
El aſuſtado Amor paterno aſsiente,
Coruſco le entregò diadema, quando
Las riendas le fiò del trono ardiente:
Mas ya el faterno albor ſolicitando
La eſpoſa de Titon ſacò la frente,
Perlas eſparce, y con embidia dellas
Huyeron afrentadas las eſtrellas.
Las negras hijas de la ſombra fria
A incierta luz apreſurando el paſſo,
Reconociendo la dudoſa via,
Iuntas ſe encaminaron al Ocaſo:
Y Ethon fuego eſpirante en quien veia
Padre preſago el inmortal fracaſo,
Supeditando el bitido terreno
Taſca feroz el eſpumoſo freno.
El temerario nieto de Latona
Formava ſu luziente paralelo.
Los Orbes iluſtrando de la Zona
Del Auſtral Polo en el Zafir del cielo:
De rubias hebras inmortal corona
Al tenebroſo horror cortava el velo
La campaña alegrando el valle, y monte,
De ſu mal no advertido, el Orizonte.
Incauto volador dexa ſu nido,
Llamando entre crepuſculos al dia,
Y ſobre verde ramo florecido

Deſ-

Ayuntamiento de Madrid

Despide la dulcissima armonia:
Ya el pacifico armento conduzido
Del atento pastor el silvo oia,
Y à nueva luz que su Emisferio aclara
Oficioso cultor los campos ara.
Mueve nadante pez algoso assiento,
Sale Triton del caracol marino,
Provido marinero esparce al viento
En quadra forma al bien contexto lino:
Açota el remo al liquido elemento,
Govierna ya el timon, y gime el pino,
Y el confuso rumor de la cadena
Es vn teatro de la eterna pena.
En el oficio de mayor cautela,
Que de sangre alimenta su porfia,
Se recoge al quartel la centinela
Haziendo noche de la luz del dia:
Orden observa de aparente vela
La familia de Darte, que dormia
Divididas siguiendo las hileras
A passo denodado sus vanderas.
Las campañas de Ceres adornavan
Los honores de Palas verdaderos,
Y en sus distintas ordenes guardavan
La division hastados, y flecheros:
Armentos belicosos conciravan
En roncos ecos, en talantes fieros,
Al son ardiente, y al pavor canoro,
Que à Marte incita en el metal sonoro.
Avenal rienda listo caminante
De volador no alado dà la mano,
De los noturnos hurtos el amante
(Puede ser que engañado) buelva vfano:
Tu tambien lo estaràs mundo ignorante

Ayuntamiento de Madrid

Atendiendo la faz del Sol en vano,
Cuyo carro oy fatal de fuego embia
Sierpes en los crepusculos del dia.
Inadvertido error pisa contento
Orbe convexo en globo cristalino,
Desprecia la region pura del viento,
Pisa en su Esfera el superior camino:
Qual suele por su liquido elemento
La gran hija del Reyno Neptunino,
Bella madre de Amor, sulcar ingrata
En tronos de cristal campos de plata.
El atrevido Ioven coronando
Ira de luz la superior Esfera,
Rayos vertiendo vfanamente, quando
Toma ligada vnion furia ligera:
Y à los vientos Cornipedes vibrando
Castigo resonante en la carrera,
Por lineas de turbada fantasia
Ciego conduze ya la luz del dia.
Y en vez de governar con lento freno
Los que apenas del Euro alado alcança,
Braço atrevido de noticia ageno,
Las dos aves açota de la lança:
Qual suele despedir su rayo al trueno
Quando el humor exhala su vengança,
Tal la quadriga en precipicio ardiente
Le bebe al Noto el halito en su frente.
A la esperança ya la puerta cierra,
Metas inarribables ha pisado,
Ciego en golfos de luz surcando yerra
Pielago ageno, error desalumbrado:
Su mina fatal siente la tierra
El celestial assunto variado,
O de mortales miserable suerte.

Ayuntamiento de Madrid

Incierta vida, y no dudosa muerte,
Qual nave que sin peso governada,
Combatida del mar del viento infido,
Vè contra el cielo à Tetis conspirada
Engolfo incierto el Norte ya perdido:
Tal và la lumbre eterna mal guiada
Del Ioven en su daño presumido,
Los yà volantes animados truenos
Ni sienten mano, ni obedecen frenos.
Arduas Regiones los cavallos hienden
Del curso propio divididos, quando
Al viento siguen, que alcançar pretenden
El ardiente elemento respirando:
Y en su mismo furor tanto se encienden,
Que el orden de los Tropicos quebrando
Zona pisaron, donde efeto nuevo
Fue perpendicular tu carro Febo.
Baten las alas, curso mas terrible
Sobre las vrsas inpelidos mueve,
Y donde el Polo hallan inmovible,
El mismo fuego que respiran beben:
Deponen el furor inacessible,
A passar adelante no se atreven,
Lumbres Polares en su fixo assiento
El tardo apresuraron movimiento.
El pereçoso monstruo, que à ninguno
Fue formidable en su lugar sombrio
Del sobrado calor, silva importuno
Sintiendose abrasar el pecho frio:
Opuesto à la invasion de luz Neptuno,
Quedando ya luziente el Polo vmbrio,
Bevida no dexò sino tocada
Del gran prodigio la region sagrada.
El presumido Astrologo que mira

Ayuntamiento de Madrid

Que la Delfica luz su carro altera,
Quando por lineas tan diversas gira
Paralelos distantes de su esfera:
Cielo presente airado, fatal ira
Viendo a su horror, y confusion primera
Buelto el fuego, la tierra, el agua, el viento
Nuevo formando Caos, nuevo portento.
Mientras ardiendo, y no alumbrando el cielo
Perdido coraçon, y no cobarde
Las alas tiende desplegando el buelo
Al daño, de que ya se advierte tarde:
Divididos delinean contra el suelo
El fuego ardiendo, que en sus cuellos arde,
Los que oprimidos tanto contrastaron,
Que los contextos aureos desataron.
Desunido el timon, bien que no roto,
Siente auriga mortal mortal efeto,
Y en el mayor peligro ofrece voto
Al claro Padre en intimo secreto:
Mas como à sordo mar suele el Piloto
Tarde invocar contra el fatal decreto,
Tal Faeton pide al inclito luzero
Favor en vano en el temor postrero.
La desorden de luz en lato buelo
De la carrera Eterea variada,
No solo al viento, al mar, y à todo el suelo
Haze ofensa inmortal con mano osada:
Mas ardiendo la maquina del cielo
El efeto sintio Belona airada,
Y en horrenda deidad Diosa funesta,
Yelmo, arnès, carros, y coraje apresta.
El mensagero eterno inconfidente
Al fuego pies alados no le fia,
Llora ofendido, quexase impaciente

Ayuntamiento de Madrid

El claro abuelo del que forma el dia:
Rayos viste de horror deidad valiente,
A quien zelosa red cauta embolvia
En amorosos laços con aquella
Que en Chipre es Reyna, y en el cielo estrella
Del tonante tambien ayrada esposa,
Y en celicola vnion el soberano
Concilio de la llama rigurosa
Quexas esparce por el cielo en vano:
Opacamente Cintia lagrimosa
Vsendose sobre el carro del hermano,
Destrençando sus nitidas madejas
Llora perlas, fragrancia exhala en quejas.
El primero elemento que mantiene
Sitio supremo sobre el aire blando,
Limites pierde, y centro no contiene
En su materia misma exhuberando:
Vital aliento el Aura ya no tiene,
Los concavos inanes ocupando,
Cedientes al ignifero portento
Los archivos diafanos del viento.
El encendido carro baxò tanto
Contra al airado globo de la tierra,
Que enjugò el mismo fuego el mismo llanto,
Que ya en su centro la gran madre encierra:
Llama confusa, peligroso espanto
Por los humanos indistintos yerra,
Liquido humor exhala el verde prado
Al fiero efeto del Planeta airado.
Cauto el villano huye la vezina:
Llama inmortal de su cabaña adusta,
El coposo sagrado de la encina,
Que planta ardio, ceniça es ya combusta:
Quexa funesta de fatal ruina

Ayuntamiento de Madrid

Al cielo apela de ſentencia injuſta,
Otra vez eſperò al fecundo trigo,
Qual voladora llama en ſu caſtigo.
Ninfa del boſque, y Semicapro aſtuto
Buſca para encobarſe ſu ribera,
Doris ſedienta el liquido tributo
A las vndoſas margenes no eſpera:
Vacuo cadaver el Danubio enjuto
El eſcamoſo armento vierte fuera,
Que viendo ſin humor la fertil vena,
Vltima obſtinacion muerde ſu arena,
Rinde el ſobervio, mas ſu fortaleza,
Y el mas veloz ſu curſo ya ſuſpende,
Libica Hircana, y la mayor fiereza
Al airado elemento el cuello tiende:
A la opreſion de la comun flaqueza
El mayor animal no ſe defiende,
Cuya cerviz ſuſpenſo tuuo al Ganges
Muros moviendo al debelar Falanges.
El arbol de ſu honor deſtituido
Humo reſpira, y del agravio injuſto
Ceniça exhala el tronco dividido
Del poderoſo humor ſeco, y aduſto:
El alamo de Alcides eſcogido,
El mirto ſacro, y el Laurel mas juſto
Teme, que al Dios airado ſe le acuerde
De la que ſiguio Ninfa, y llorò verde.
El funeſto Cipres, la ſacra Oliva,
Corona de ſu monte el mayor pino,
Con la del rayo eſſenta planta eſquiva
Del vitorioſo honor ſimbolo digno:
Quedan vencidos de la llama viva
Que Segur es fatal de ſu deſtino,
Sin defenderſe en la montaña el bronco

Ayuntamiento de Madrid

Fundamento apoyado con su tronco.
Menos se opone el arbol que es mas fuerte,
Ceniça es ya la mas copiosa Haya,
Fertil exalacion prodigo vierte
El seno religioso de Cambaya:
Y à no conservarse inanimada advierte
Espuesta roca en solitaria playa,
Siendo en supuracion de flores bellas
Atomos de fragrancia sus centellas.
De nubes coronado el Apenino
Nuevo furor elemental le enciende,
Siempre de triunfos fertil el Quirino
Sobervias llamas por su falda tiende:
Tomando nueva forma saxò Alpino
Liquida el ser, y su materia estiende
Llamas, lagrimas son con que Pirene
Del hijo se lamenta de Climene.
Primero peligrò la mayor cumbre
Del que por años, y por nieves cano,
De miembros fue eminente pesadumbre,
Y monte ya eminente es Africano:
Cuyo flamante excesso en viva lumbre
Cala sediento el arenoso llano,
Donde el carro, y la lampara Febèa
Aborto fue de la montaña Etnèa
Las aguas se sorbio del gran Lavacro,
Que hizo soberana su corriente
Claro Iordan, que para siempre sacro
Cielo es su margen, gloria su torrente.
Del Erebo flamante simulacro
Todo à su potestad lo vè cediente,
Vrna no, huesa enjuta à escama tanta,
Del Nilo es ya la septima garganta.
Eufrates en Armonia, en Siria Oronte,

Ayuntamiento de Madrid

El que baña los Reynos de la Aurora,
Arden, y con el raudo Termodonte
El que con labio alterno el margen dora:
Reconcentrose en el paterno monte
El que su origen claro esconde aora
Hijo declara fuente no ay ninguno
Que tribute cristales a Neptuno.

Bien que en comun particular arsura
Tiñe la gente seca la campaña,
Que en quanto al Nigris su corriente dura
No la va vndosa, sino vndoso baña:
Viole su cristal la llama pura
Sed implacable, que en sus margenes espera
A Tetis, que en sus margenes espera
El clarissimo honor de su ribera.

Bellas Tesalas Ninfas navegando
Las que contraria sed agua devora,
Dulces Sirenas de su margen, quando
Desnuda plata sus arenas dora:
Las delicadas hebras, cuyo blando
Braço afrenta, y prision fueron de Flora,
Cortan, y exponen à mayor fiereza,
Por no verlas arder en su cabeça.

Dulces endechas vierte en voz suave
El pez alado que à Leandro honora,
Y con velas de pluma es blanca nave,
Que al morir canta, y en sus ondas mora:
En incendio comun vnica el ave,
Ya sus ceniças no conoce aora
Ni las puede juntar, y en este vltrage
Vltima teme ser de su linage.

Arde en su centro el vltimo elemento,
Y el gran Rector de la cerulea gente,
Al no esperado, y rapido portento

Ayuntamiento de Madrid

Sumergiò el carro, zaballò el tridente:
Que no sufriendo el tremulo pavento
Del nuevo ardor, que entre las llamas siente,
Suelta rendido en la invasion horrenda
A escamoso cavallo algosa rienda.
Muertas son muchas, vivas restan pocas
Aves, ya no de Tetis naufragantes
Su viscoso levor pierden las Focas
De los volubles Polos habitantes:
Liquefactas estan las duras rocas
Perdiendo el ser, y el nombre de constantes,
Ya no ven à Neptuno las Sirenas
Escupir ondas, ni açotar arenas.
Palemon, Melicerta, Panopèa,
Deidades de las ondas cristalinas,
Moviendo estan contra la luz Febèa
Fuerça inutil de escamas, y de espinas:
Tu justicia aclamando en vano Astrèa
En ya seca region vozes Nerinas,
Que no extingue la sed del gran portento,
Quanto contiene el mar salado argento.
Ya lascivo Triton no sigue leve
Blanca Napea, que en amor le iguala,
Moribundo Del fin las obas mueve,
Y entre conchas enjutas se resvala:
Tetis sedienta ya las aguas bebe,
Y sus entrañas en vapor exhala,
Y exhausto de sus liquidos cristales
Perlas vomita el mar, vierte corales.
Eolo en las cavernas donde impera
Al portento rendido poderoso,
De Boreas no concita la severa
Timida fuerça en el Imperio vndoso:
Reluziente invasion, que de su esfera

Ayuntamiento de Madrid

Vertida con impulso luminoso,
Haze guerra en sus concavos asientos
Al proceloso albergue de los vientos.
Qualquier osado pecho està cobarde
Para impugnar al celestial decreto,
De inevitable mal no ay quien se guarde,
Al cielo airado todo està sujeto:
El cuerpo mixto de los Orbes arde,
No resistiendo al temerario efeto,
De cuya llama en prodigioso espanto
Contra Aquiles sus rayos guardò el Xanto.
Despojos de ceniça en orbe exaustro,
Sombra caliginosa, caos impuro,
Materias corrompidas, globo infausto,
Cadaver son informe en torno obscuro:
Y qual termina en humano el holocausto
Sordido por sujeto en lugar puro
Tal en mustio dolor de llama injusta,
Yazer se vio la comun madre adusta.
Por donde no contigua hallò la tierra
Luz se introduze en el Imperio escuro,
Sordido teme el Rey, y el antro cierra
De los luzientes rayos no seguro:
Y por ciegas cavernas negra guerra,
Brama ofendida voz de pecho impuro
A cuyo sordo horror en ronco grito
Ladrò el Trifauce, y borbollò el Cocito.
El ministerio obscuro, la oficina
Del ciego Reyno admira el claro efeto,
Vierte sulfureo llanto Proserpina,
Llamas el terno vomito de Aleto:
Voz infernal, y sordida vozina
Convoca el caos al gran Pluton sujeto,
Y por la luz, ò por la voz que oyeron

Ayuntamiento de Madrid

Los Cicoples los golpes suspendieron.
Cabilosos Diomedes, Lestrigones,
Que la region habitan condenada,
Crinitas furias, Nidras, y Fitones,
Gente à dolor eterno destinada:
Venenosas Serpientes, y Gorgones
Exhalando la rabia atormentada
Forman confusamente conmovidos
Fremitos, vlulatos, y alaridos.
Estrepito, y furor por la caverna
Selva, de Esfinges ya brama de Harpias,
Arde con nueva sed la furia interna,
Sobrando obstinacion à sus porfias:
Y el Rey de las tinieblas, que ansia eterna
En regiones vistio siempre sombrias,
Viendo la luz en su region opaca,
La flamigera voz del pecho saca.
No se contenta el enemigo cielo
De vernos en tinieblas encerrados,
Passado centro del profundo suelo
En eterna region de condenados:
Si no que quiere el que idolatra Delo
Ciega luz conduzir à mis Estados,
Donde si mis Penates alumbrare,
Por ageno tendrè quanto mirare?
Al eterno decreto contraviene,
No guarda division, no observa fuero,
Pues de la luz derecho essento tiene
El baxel de mortifero barquero:
Defensa natural siempre conviene,
Braço mueve inmortal Cicople fiero,
Muestre ofendido el impacable infierno
Eterna obstinacion, desden eterno.
Viertan obstinacion los Reynos Atros

Ayuntamiento de Madrid

Donde nunca el suplicio viò penuria,
La negra advocacion de mis Baratros
Bomite ofensas exhalando furia:
Flamigeros ostente sus teatros
El tenebroso Reyno de la injuria
Be tun ardiente con sulfureo buelo
Queme la tierra, y dexe opaco el cielo.
Como a rebelde trata el firmamento
Los que en el Reyno de tinieblas mira,
Exercitando el aspero tormento,
Que provoca las armas de la ira:
Y à su ambicioso fin el cielo atento
A deshazer el Reyno nuestro aspira,
Donde sobervio induze por trofeo
Rayos de luz, que nunca vio el Leteo.
Gente mortal que à nuestro ser no iguala,
Antes à mis flagelos ya se humilla
Poniendo al cielo mostruosa escala,
Quitar no quiso à Iupiter la silla?
Y pues por Etèa Estoropes exhala
La ardiente de su braço Maravilla,
Atravillosa furia en vez de llanto
Las fauces regurgiten del espanto.
Aclare su poder la negra diestra
Que entre tinieblas horridas habita
El fin serà de la vengança vuestra
De inmutable aprehension meta prescrita?
Y ya que la region contiene nuestra,
Si lumbre alada no, lumbre orinita,
Ostinada desate su violencia,
Rompa del centro à la circunferencia.
Sienta ya el aire en su region herido
De impulsos rayos el impulso alterno,
Fuego de afrentas propias impelido

Ayuntamiento de Madrid

Las iras califique del infierno:
Sus armas concitando el ofendido.
Ardiente Imperio del suplicio eterno
No se limite al centro de la tierra,
Haga al Olimpo en el Olimpo guerra.
Dixo, y à la alta voz sadrò el Cervero,
Y las hermanas comovidas
Massando estan con ruginoso azero
Las viperinas hebras retorcidas;
Bramò discordemente el coro fiero,
Y en mestissimo son fueron oidas
En fuego eterno atormentadas vozes,
Marritrios nuevos de animos atrozes.
El gran Fabio de llamas coronado
Con aplauso infeliz el triunfo assiente,
Contra los elementos dilatado
De centellas su ignifero accidente;
Punto fatal, y plaço destinado,
En que el efeto de su rayo ardiente
Pueda, moviendo al firmamento guerra,
Sorberse el mar, y liquidar la tierra.
Horas sesenta sin ocaso al dia,
Y el dia sin luz escuro caos informa,
Comunicada luz no recibia
Delia opaca en menguante, ò llena forma:
Arde ya todo, y lo que ardido avia
En globos de ceniça se transforma,
Quando ofendida del luziente hijo
Arida madre, el gran Tonante dixo:
Padre del cielo, si à la Eterna altura
Llega piedad, si lcança justo ruego,
Mis adustas reliquias assegura
El portento infeliz cessando luego:
No exhale ya sul furea llama impura

Ayuntamiento de Madrid

De accidente mortal rapido fuego,
Contenga el Orbe su materia dentro
Reduzidas sus fuerças a su centro.
Guardado el continente de su esfera
Dese à la luz benefico exercicio,
Quede extinto el furor que el cielo altera
De mi seno frutifero el oficio:
Que no tendrà, si el fuego persevera
Gente el mundo, ni el cielo sacrificio,
Antes veràs, si ya auxiliar faltares
Desnudos de holocaustos tus altares.
Si castigo se deve à los mortales
Porque padece el impacible armento,
Las fieras siendo en el suplicio iguales
Con los que la region aran del viento:
Y yo que franca exponga a tus vmbrales
La aroma en sacrificio, y el aliento,
Cuyo vapor penetra al cielo inmenso
Fragrancias exhalando en humo denso.
Quanto el Arabia à tu deidad embia
Sufragio puro, culto reverente.
Con religioso afecto observe pia
La comun madre de la mortal gente:
Misero el elemento ya no cria,
Que de Ceres es alma su torronte
En assunto vital, y por su largo
Ambito nace dulce, y muere amargo.
Tu fertil Diosa, que los frutos mides,
Defiende el Reyno tuyo que se pierde,
Alma madre de Amor, como no impides
La adusta afrenta de tu mirta verde?
Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
Del Aiamo sagrado no se acuerde,
Quando Apolo el honor de Marte oprime,

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por mas que Dafne en sus corteças gime;
El vivo resplandor, la llama ardiente,
Si no se enfrena, ya cessara, quando
Sorbido tenga el rigido torrente
Del vndoso elemento el seno blando:
Horror bolante, que obstinadamente
Las infernales armas dilatando,
Ya celeste Bolcan llamas bomita,
Cruento oficio de region precita.
Que cometa enemigo es el que ha sido
Causa, sin ocasion de quexas tantas?
O que pecho mortal tiene ofendido
Del cielo las Deidades sacrosantas?
Si culpa los humanos han tenido,
Porque padecen insensibles plantas
Superando la pena a la malicia,
Y à error particular comun justicia?
Quanto de Proteo ya escamoso armento
Le bebiò a Tetis plata mal segura,
Quanto armado de plumas elemento
Cortò sublime en la region mas pura:
A quanto como madre di alimento,
Agora doy adusta sepultura,
Seno que fertil fue, llamas aspira,
Hecho à comun ceniça negra pira.
No es afecto materno ya el que siente,
Sino pia aficion, comun tormento.
A mis ojos negando llama ardiente
La exhalacion del humido elemento:
Y pues el que animo benigno ambiente,
Flato es de Atropos ya de tal aliento,
Piedad serà la tuya si restaura
Al agua el ser, y el ser vital al Aura.
Las que Ceres cubriò viciosas cumbres

Ayuntamiento de Madrid

Con el de espigas inundante llano
Hasta las eminentes pesadumbres,
Que suplicios ostentan de tu mano:
Opuestos son à las eternas lumbres
Humido radical dellas en vano,
Que en vano opone à prodigiosa fragua
Su aliento al aire, y su materia el agua.

Ya del portento el obstinado excesso
La serie desunir pudo constante
De los Etereos cardines que el peso
Soltaron de los globos de diamante:
De los ardientes tropicos opreso
Sacude la cerviz el viejo Atlante,
Quanta mole contiene el firmamento
En si misma labrada perde al viento.

El Reyno de la luz, el accidente
Nuevo en sus Polos, ya no està seguro,
Quando discurre la materia ardiente
Del exe opuesto hasta el elado Arturo:
De llamas el furor incontinente
Orbes inunda con su fuego impuro,
Y con ojos de estrellas cielo airado
El primer caos informe ve formado.

Cessò la Diosa, el padre condolido
Del nieto, consintiò a la fatal hora,
El coraçon tocando, que ha podido
Tantas costarle perlas a la Aurora:
Cayendo muere el Joven presumido,
Flecha es eterna, eterna vengadora
Erano piadosa le recibe,
Y vrna en su blando seno le apercibe.

Temblò la tierra, que sufrir no pudo
La fuerça del efeto fulminante,
Esparciò su ceniça Eliano rudo,

Tron-

Ayuntamiento de Madrid

Tronto ſediento à la deidad tonante:
Embraçò Marte reluziente eſcudo,
De temor gime, y no del peſo Atlante,
Materias deſunidas no informaron,
Pero reliquias en ſu ſer temblaron.
Como la exhalacion de nube opaca
Previene al campo formidable trueno,
Quando la luz la parte Eterea ſaca,
Y buſca el aire en ſu region ſereno:
Que porcion menos denſa en parte flaca
Aborta el fuego del preñado ſeno,
Y en candido farol celeſte trompa
Ignea compele à que impelida rompa.
Tal va cayendo del mayor Planeta
Teñido el hijo en el humor ſangriento,
Y condolida la mortal ſaeta
Errar quiſiera el golpe, y el intento:
Admiraron los Orbes el Cometa,
Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
Laſtimoſo prodigio, pero bello,
Bello roſtro alumbrò con ſu cabello.
Tranquilo le acogiò de la ribera
Al oſado Faeton el criſtal blando,
Vno, y otro elemento ſe modera,
Dos contrarios ſujetos abraçando:
Reſpeto el Nilo, Ganges oy venera
Al que ſu clara margen coronando
De luz, le deve al inclito miſterio
El tenor de las aguas el Imperio.
Caiſte ya Faeton, cediſte al hado
Rayos de fama en llamas inmortales,
Antorchas ſon del tumulo ſagrado,
Que acompañan con luz tus funerales:
Y el valor alumbrando, no arribado

Ayuntamiento de Madrid

Te ſiuven oy los Orbes de fanales,
Tu fama à mejor luz reſtituida,
Por honor inmortal dio mortal vida.
De pena breve para gloria ſuma
En el poſtrer ſuſpiro cobrò aliento,
Tal que no ay ley del tiempo que preſuma
Contra la luz del claro atrevimiento:
Ceniça ſe hizo de la blanca eſpuma
En el margen del humido elemento
Hierro que ardido de volante fragua
Muerte de fuego hallò ſepulcro de agua.
Los hijos de ſu aliento fugitivo
Por tramites diverſos ſe eſparcieron,
El zefiro buſcaron genitivo
Los que en el ſeno à Doris no cayeron:
De la tonante mano el eco altivo
El Etereo ligamen deſunieron,
Roto ya el carro enformidable lampo
Exe, y timon recoge aduſto campo.
Tropicos variados, y coluros
Arden los mas remotos Orizontes,
Claros por accidentes los obſcuros
Triſtes Abernos, impios Acharontes
Faltando à Tetis en vndoſos muros
Montes de gua, y pielagos de montes,
Es arenoſo banco el Ponto Euxino,
Y ſelva en que el Abeto alumbra al Pino.
En nubes los vapores concitava
Mas vengado Tonante que ofendido,
Por ver ſi con ſus hàlitos templava
El efeto de llamas eſtendido
Mas la region de Glauco ya no dava
Eficaz alimento preſumido
Para extinguir las llamas de Bulcano,

Ayuntamiento de Madrid

Hecho el vndoso Reyno esteril llano,
Al doloroso trance prevenido
Tarde llegò mestissima Climene,
Dolor tambien fraterno conmovido
Surcando mar de propio llanto viene:
Y apenas el mancebo humedecido
Del marmol siempre vndoso que lo tiene,
Rubias le ofrece lagrimas el coro,
Que arroja el ambar, y que embidia el oro.
Materno afecto vnido al sexo pio,
Mas conpassivo, y menos tolerante
Climene suelta el lagrimoso rio,
Que sacrificio vino à ser fragrante:
El golpe inunda de la flecha impio,
Que passò el coraçon de madre amante,
Y estas quexas al cielo encomendadas
Ellas las dize, y son de Amor dictadas.
Tu que assistes en trono soberano,
Genitor claro de la luz Febèa,
Mas justo fuera con piadosa mano
Al cielo trasplantar su ilustre Idèa:
Que entregar à las llamas de Bulcano
Al tierno Ioven, y al rigor de Astrèa,
Sobra tuuo de honor, pero si falta
Pecho, que osò emprender cosa tan alta.
Que rigurosr fuerça de destino
A la meta inmortal de tu carrera
Corto los passos, y cerrò el camino?
Quenueva luz formava nueva esfera?
Para ser infeliz naciste digno
De los rayos de gloria verdadera,
Donde pudo eclipsar el mejor dia
Tu atrevimiento, y la desdicha mia.
Flecha fatal vistio de sombra obscura

Ayuntamiento de Madrid

El generoso espiritu, y ardiente,
Cuyo aliento inmortal pisò la pura
Region de alterna luz resplandeciente:
Mas no segunda al alto osar ventura
Hijo precipitaste infelizmente,
Donde incessables pagaràn mis ojos
Su liquido tributo a tus despojos.

Hecho ceniça ya el cabello veo,
Que esparciò al viento el nitido tesoro,
Y en seca llama el inmortal trofeo
De la afrenta mayor que tuuo el oro:
Cielo poco propicio al gran deseo,
Si no tu muerte acreditò mi lloro,
Viendo la luz de honor que fue mas pura,
El eclipse fatal de sombra obscura.

Vengança injusta, adulterado zelo
Dieron materia, y causa de castigo
Al comun padre, y al Tonante abuelo,
Abuelo no Tonante, y enemigo:
Y si recato fue del alto buelo
Preservador auxilio braço amigo
Devido afecto de piedad mostrara
Si entre gemina luz te colocara.

Serà tu nombre exemplo lastimoso,
Mas infeliz, que el infeliz osado,
Que volando entre nubes animoso
Quedò en ceruleos globos sepultado:
Tu pudiste en el padre luminoso,
Y en el mayor abuelo confiado,
Sino honrar nueva estrella el firmamento,
Regla ser del mas noble atrevimiento.

Su clarissimo padre, nunca enjuto,
A anochecer tus margenes empieça,
Sea de oy mas tu liquido tributo

Ayuntamiento de Madrid

Vrna de llanto, aplauso de tristeza:
Coro de blancas Nayades con luto
Interno en verdes troncos la fiereza
De la flecha mortal dexe gravada,
Porque crezca la fama encomendada.
Caracter lastimoso informe en breve
Tumulo, si en el cabe dolor tanto
El inmaturo fin, que à piedad mueve
A los impios barattros del espanto:
Y à la clara region de Tetis lleve
La causa del llorar quien lleva llanto,
Vndosa Glauco ponganle corona
Al que murio pisando ardiente Zona.
Alma inmortal, essencia no alterada,
Essencia no alterada, aunque ofendida,
Sombra de su prision ya desatada,
Y à la region de Letes conduzida:
Si por esto tuvieres olvidada
La viva ofensa de tu muerta vida
Buelve los ojos al dolor materno,
Incessable sufragio en llanto tierno.
Esta tea nupcial que preparava
A talamo feliz amor primero,
Con flecha fulminar de eterna aljava
De osado Ioven con razon sincero:
Cessò no el llanto, y Febo que llorava
Con paterno dolor el trance fiero,
Solo en el Coraçon de rayo abierto
Distingue madre mia, de hijo muerto.
Faetusa dolorida, y destrençada,
Las afrentas del oro suelta el viento,
Y de Lampecie triste acompañada
Flevil dolor esparce amargo acento:
Claro humor, que en materia adulterada

Ayuntamiento de Madrid

En la margen del Po tomando asiento,
Inalterable haziendo su existencia,
Pudo mudar la forma, y no la ciencia.
Cuyas tiernas reliquias esparcidas
Amor las vierte, y culto las acoge,
Y derramadas si, mas no perdidas
Aromatico seno las recoge:
Donde gloriosamente reduzidas
Fruto si amargo fertil oy descoge,
Sujeto que devido à mejor Plectro
Suda fertilidad, y llora electro.
Inmobiles las plantas se fixaron
Bueltos en ramas sus eburneos cuellos,
Cuyos miembros cortezas informaron,
Transformados en hojas los cabellos:
Y alamos siempre verdes coronaron
Al prado Rey, quedando troncos bellos
A quien protege Alcides, y felizes
Candido aroma exhalan sus raizes.
Fertilissimas lagrimas Sabèas,
Cuyo precioso ser, no adulterado,
Driades las veneran, y Napèas,
Con fin atento en prospero cuidado:
Fueron alli dos vrnas Amalthèas,
De que vertio la copia humor sagrado,
Quantas contiene en su feliz Arabia,
Feliz por esto, y por guardarlas sabia.
Canora al bien ardido voz le deve
El que serà a su candido registro,
Plumas batiendo de animada nieve
En los vndosos senos de Caistro:
Agua si, tierra no le serà leve,
Y Cigno, yà no Rey, sino ministro
Oi funebre al hermano fulminado

Ayuntamiento de Madrid

Sufragio es puro, sacrificio alado.
Eclipsada la luz del cielo vino
Al mundo, si mas que llorasse, ò quanto
Afecto puro de animo divino
No lo puede aprehender humano canto:
Y pues la eterna essencia del camino
Fragilmente mortal difiere tanto,
Eterno Plectro en Citara sonante,
Su inmortal llanto en claros himnos cante.
Eridaneidas, Nayades, Nerèo
Coro gentil de Ninfas se juntaron,
Esperides llorosas, que trofeo
De metal duro, en sitio blando alçaron:
Y el pomposo dolor de Mausolèo
Con epitafios cultos adornaron,
Vrna cuyos caracteres descriven
Muertos aplausos, lastimas que viven.
Cayò Faeton de la mayor altura
Conductor claro de la luz paterna,
A sobrado valòr faltò ventura,
Mas no faltò à su muerte fama eterna:
Sufragios de dolor, y sepoltura
La Nayade del Po le ofrece tierna,
Tu enfrena el pie, y el llanto fugitivo,
Si muerto admiras al que lloras vivo.

Ayuntamiento de Madrid

FABVLA DE APOLO, Y DAFNE.

A don Fernando de Toledo Duque de Alba.

SI à la canora voz de mi instrumento
Delfica inspiracion le fue devida,
Quando alumbrò con su divino aliento
De mortal ascension, mortal caida:
Eterno le promete yà contento
El alma de la Lira, que ofrecida,
Del arbol pende misterioso tanto,
Que los rayos de luz cubrio de llanto.
Vos digno sucessor de tanto raro
Nunca muerto ascendiente, à cuya gloria
Sublime voz leventa en metal claro
La que es alma feliz de la memoria:
Para cuyos milagros guarda Paro
Marmoles ayudados de la historia,
Donde à mas viva lumbre siempre vive
Quanto de Grecia, y Roma se descrive.
Ved como yà no impugna, sino clama
Contra su ley el tiempo veneradas
Hazañas que en las alas de la fama
Buelan oy de su tronpa eterniçadas:

Ayuntamiento de Madrid

Y que en luziente globo eterna llama
Sus imagenes tiene decantadas,
No aun de bien digno Plectro las vitorias
Que dan materia, y alma à las historias.
Rebelde al sucessor de Pedro embia
Cielo ofendido, verberante mano,
Rinde el cuello Navarra, infeliz dia,
Al Numa en paz, en guerra invicto Albano;
Cuyo gran sucessor a Berberia
Si la sangre dexò quanta su mano
Al Libico terreno dio primero,
O mancha esclarezida en terso azero!
De humanos troncos el mayor Fernando
Vio impedida del Albis la corriente,
A Thetis Polo Belgico inundando,
De rebeldes cadaveres dio puente:
Ambas Esperias le admiraron, quando
OPonen Francia, y Roma inutilmente,
Esta ambicion, aquella mano armada,
Contra los filos de su invicta espada.
De sus azeros fulminante fuego
Segunda fue ruina de Cartago,
Grillos de aplauso desatando luego,
Temor le intima à Portugal presago:
Donde la gran Metropoli del Griego,
Que de Doris corona el ancho lago,
Las llaves de su muro le dio, quando
Inclinò la cerviz al yugo blando.
La militar licencia reprimida
El pueblo al cielo se afectò devoto
De culta religion su fè vestida,
El Templo visitando cumple el voto:
Mas entre gloria tanta la atrevida,
Nociva mano amenaço de Cloto

Con

Ayuntamiento de Madrid

Contiene oy la porcion bronze no mudo,
Que de Fernando estrella ser no pudo,
En voz de tronco ilustre se conserva
De estas Reliquias la sublime parte,
Donde ia fè de España atenta observa
Quanto yà militar venerò el arte:
Alumno de Belona, y de Minerva,
Primero nieto del segundo Marte,
Oy vuestro azero aun de la paz templado
Temor induze al Polo rebelado.
Oid Albano esclarecido en quanto
Palas os liga el yelmo, os presta el hasta,
De quexosa deidad luziente llanto,
Que en vano vn Dios al ciego Dios contrasta:
Vereis en tanto afecto, en desden tanto:
Vestir corteza esquiva Ninfa casta,
En aquel arbol que reserva solo
De las flechas de Iupiter Apolo.

DExava el gran Planeta autor del dia
Del signo amante la erizada frente,
Y la gemina luz tambien cedia
En alterna concordia al tronco ardiente:
Por modulantes numeros avia
Flomena espressado voz doliente,
Volante dividiendo su concento
Ilusivos zafiros en el viento.
Thetis depuesto el ceño embravezido
Bella se mira en su cristal Litonio,
De la madre de Amor el florezido
Arbol era tranquilo testimonio:

Ayuntamiento de Madrid

Abria Flora el ſeno colorido
A los halitos dulces de Fabonio,
Y ablando rayo de la luz Febèa
Inclinava ſus armas Amalthèa.
Nueſtro Fiton el vencedor triunfante
Piſando al Tempe, margen delicioſo,
Oſſa, y Olimpo coronò rayante,
En eſplendido trono luminoſo:
Emulos dos del Mauritano Atlante,
Que con nevado cuello, ò con frondoſo,
El cruzero ſoſtiene, y Polo elado,
De las Ethereas vrſas habitado.
Fieſtas Pithias honor fueron parene
De ſu victoria, y con devoto juego
Alli el conmemorar quedò ſolene
En dulce vnion el admitido ruego:
Quantas Theſalia margenes contiene
Aras opimas ſon de culto fuego
Ardiente es gratitud al beneficio,
Holocauſtos al nuevo ſacrificio.
En la falda del monte que termina
Candor mas puro, que de intacta nieve,
Por ſacras, o feliz de la divina
Vnica facultad, con ſer de nueve:
El de las Muſas coro vaticina,
En los que à ſu deidad numeros deve
Quanto inſpira de Febo el humor puro,
A los tiempos hurtando lo futuro.
Continente es de luz la excelſa parte
Al gran Coro de Euterpe dedicada,
Delfico aliento inſpira, alienta el arte
A claros vaticinios deſtinada:
Tributa el nombre de las Muſas Marte,
A Plectro de oro, à Lira bien templada,

Ayuntamiento de Madrid

Por cuyos dulces numeros la fama
Las obras dignas de su trompa aclama.
Destas pues Febo al hijo de la Diosa,
Que entre conchas nacio, mira vendado,
Cuya mano si tronça alguna cosa,
Mil con su planta restituye al prado:
Blanca se le figura mariposa
El tierno volador, el Dios alado,
Quando como apacible, ò como ciego
En los rayos se interna de su fuego.
Suspenso advierte, quando mal le mira,
Que de sus tiernos ombros vno agrava,
Con las diversas armas que su ira
Sobervia oculta en la nociva aljava:
Con menosprecio el gran Planeta admira
En tiernos años la paciencia brava,
Armado desestima al que desnudo
Incierto Marte resistir no pudo.
Nieto de la agua, y de la espuma nieto,
Le dize el Sol al hijo de la Estrella
Imagen bien que ciega, del concepto
De la por contencion Diosa mas bella:
Tu presuncion enfrene tu sujeto,
Reconoce tu infancia, porque en ella
Armas te incumbe el exercer pueriles,
Omitiendo a los Dioses las viriles.
De la cuerda, que vez el arco mio
Rayos vibro contra Firon armado
De la escamosa piel abriendo vn rio
De escura sangre el fiero monstruo alado:
Tesalo horror es ya, cadaver frio,
Efeto solo à mis harpones dado,
Tu pues rapaz, y ciego, no presumas
De tus flechas al viento dar mas plumas.

Ayuntamiento de Madrid

Reservase à tu mano por herida
En el arbol la fruta, y de las flores
Ofrenda sea à tu Deidad devida
La que espirare flor, flagrare aurores:
No armada Palas, Flora colorida
Robò al jardin de Chipre sus olores,
Y en lascivos solazes, ò desdenes
Dè floridas guirnaldas a tus sienes.

Ociosa juventud paguen tributo
A tu vana ambicion, dulces engaños
Sean el galardon, sean el fruto,
Que desengaña el tiempo en breves años:
Podras mostrarte vencedor astuto
Alimentando de no agenos daños
A los que ciegos obstinados hazes
Con galardon de ofensas tus sequazes.

Fraude es tu aliento, y tu favor enredo,
Tu fè mentira, leve tu constancia,
De tus seguridades nace el miedo,
Y de agenos errores tu jactancia:
Lascivas armas solo te concedo,
Mal inpugnadas de la simple infancia,
Que à tus aras ofrece indigno culto,
Y en falaz ilusion engaño adulto.

Arrebatò su voz Amor, que en vano
Dize, inpugnas misterio establecido,
Donde la fuerça de mi eterna mano
Apunta de oro sentiràs rendido:
Si del muerto Fiton estàs vfano,
Yo lo estoy de los Dioses que he vencido,
Que contienen imagenes perfetas,
El cielo ya conoce mis saetas.

No pudo su valor Marte oponerme,
Porque mi fuerça en vano se resiste,

Ayuntamiento de Madrid

Y en ciegos lazos amoroso duerme,
Quando en zelosa red preso le viste:
Bien como Alcides, cuya diestra inerme
De no viril estambre el huso viste,
Entre Meonias virgenes, excesso
Que le disculpa en mas cadenas preso.

El que glorioso vencedor Tonante
De la tierra oprimio las fuerças sumas,
Quando su braço se ostentò vibrante,
Blandiendo flechas en ardientes plumas:
Mentido loco, y verdadero amante,
No dividio de Tetis las espumas,
Tu pues me pagaràs tu atrevimiento,
Dixo, y volò cortando al aire el viento.

Armas contrarias son de su oficina
Aliento al ofendido, y esperança,
Puntas de plomo, y de oro el Dios destina,
En odio, y en amor à su vengança:
Ofendidos discursos encamina
Quando con ojos de ira à ver alcança
El de belleza superior sujeto,
Segun que de la fè de su conceto.

La aprehension del alivio el sentimiento
Por fuego exhala, el fuego por suspiro,
Cauteloso discurre, buela atento
Flechando el arco, amenaçando el tiro:
Qual suele caçador del Oso armento
Al agua conduzir en largor giro,
Por cuya fraude alcança à la volante
Tropa, ardiente rigor, fuerça Tonante.

Tal Amor ofendido, y no vengado,
Zela, sino ya olvida injuria inmensa,
De cuyo menosprecio provocado
Sus iras alimenta de su ofensa:

Grar

Ayuntamiento de Madrid

Gran quexa alienta no menor cuidado
Con su odio, su agrauio recompensa,
Ciega dos vezes, insta discursivo,
Flechando siempre el arco vengativo.
Quando Peneya Ninfa, sucessora
Del liquido cristal, oy ya corriente
Mas clara fuente tuuo por Aurora,
Que la que es clara Aurora al Sol naciente:
Nieve desnuda emulacion de Flora
Con vestido fragrante en dulce ambiente,
Su contacto es pincel con arte dado
Al color que vagante forma el prado.
Prodigo en parte de su nieve el braço,
De la casta Deidad emula muestra,
Breve leño volante, fatal plaço
Pone à las fieras que rindio su diestra:
Blandas sus hebras son el tercer laço
Donde amor pretende, y su poder se muestra,
Sin que en aguja ardiente metal duro
Pusiesse ley vndosa al oro puro.
La blanca mano, que animada nieve
Afrentar puede albores matutinos,
Fatal del ciego Dios termino breve,
En rosado candor forma caminos:
Este pues sol de Amor, Amor le mueve
Por esfera sublime, y los divinos
Rayos incluyen en sus dos estrellas
Quanta contienen lumbre las mas bellas.
Ciñe dos arcos Iris luz Febèa,
Y en sanguino clavel gemino muro,
Milagrosos desvelos que Erictrèa,
Concha concibe en el candor mas puro:
Si Flora espira nectar, nectar sea
El halito en que Amor logra seguro

Ayuntamiento de Madrid

De mas dulces panales los rubores,
Quando liba la purpura à las flores.
Del bosque honor, y de las selvas gloria,
Si Delia no lasciva, Venus brava,
Nueva deidad el arte venatoria,
Con ambicioso afecto exercitava:
Triunfo de castidad de su vitoria,
Y las almas despojos de su aljava
Quando en oro sus tremulas saetas
A sublime region suben cometas.
Esta del Alva en el candor primero
Los ritos observando de Diana,
Da à beber à los rayos de su azero
Humido rosicler, liquida grana:
En el rendido corço, que ligero
Dilatando su fin con furia vana,
De aladas armas ve alcançar su buelo,
Solicitadas de su mismo anhelo.
La que sin plumas en la selva es ave,
En su velocidad solo animosa,
Quanto mas lo procura, menos sabe
De la mano essentarse poderosa:
Cinthia del bosque vfanamente grave,
Que sino tiene altar: tiene el ser Diosa,
Solo milagros suyos canta Grecia,
Y aprisionada deidad desprecia.
Marte no la topò, quando furioso,
Vistiendo cerdas, fiero espumò diente
En la vengança del rival hermoso,
Que à sangre dio, y à lagrimas torrente:
Cuyo efeto sensible, en embidioso
Trocara Venus, si lascivamente
Intimar viera a Dafne licenciosas
Las armas del donaire peligrosas.

Ayuntamiento de Madrid

Desnudo pecho de beldad armado
Del bosque penetrò el apartamiento,
Cuya planta en Narciso transformado,
Mil vezes dio en Abril al prado aliento:
Del ciervo sigue el curso arrebatado,
Cansada de emular corriendo al viento,
Logrando de dos Soles vn Estio,
En perlas el sudor le dexò al rio.

En laços de oro Amor guarda el sucinto
Bruñido pie, que èl mismo zela en vano,
Albo clavel de nieve, y sangre tinto,
Vivo incendio de yelo al fresco llano;
Del fragrante quedando laberinto
Las blancas flores en la blanca mano,
A campo mas hermoso trasladadas,
Y en su gloria mayor como afrentadas.

Esta del sacro coro de Febèa
Observa pura el inviolable rito,
Zelante despreciando nupcial Tea,
Afecto casto à su deidad prescrito:
Mas el vndoso padre, que desea
Feliz propagacion, llanto infinito
Derramò de sus vrnas tantos dias,
Que del liquido humor las vio vazias.

Ella mas obstinada no por esto
Reprimio el acto de su fin devoto,
Antes de no violar su presupuesto
A luz haze triforme interso voto:
Quanto al Olimpo este acto fue molesto,
A los Lares de Grecia no fue ignoto,
Celico las que a Dafne conocieron,
Su talamo enconnubio apetecieron.

Aqui al sexo viril la esquiva ingrata
Logra las ondas del paterno rio,

Ayuntamiento de Madrid

Que de vn grupo de peña se desata
En raudo curso por el bosque ombrio:
Las torzidas culebras, que de plata
Procedientes derriba el seno frio,
Llevan de Thetis al instable fluto,
Dulce guerra en su liquido tributo.

La fresca yerva de este fresco prado,
Que alimenta sus liquidos cristales,
Piedra parece en verde humor quaxado
De minas, oy tributo, Occidentales:
Nunca el Reyno de Venus matizado
Dibuxò Flora de colores tales,
Sirviendola azuzenas, y claveles,
En tabla de esmeraldas por pinzeles.

De tenaz yedra su abraçada roca
Inquietos cristalinos precipita,
Y entre mucha veldad linfa no poca
A orillas matizadas se limita:
Donde el alterno labio vndoso toca,
Dulce espira el Acanto en infinita
Ponpa, por cuyo sacro apartamiento
Viste escamas de flor, sierpe de argento.

Ceres inunda sin sudor alguno,
Prodigas mieses de su rubio grano,
Sin que hiera la tierra al importuno
Arado Corbo en osciosa mano:
Tesoros de Pomona, y de Verturno
Blando ofrecen tributo al verde llano,
A cuya felizissima ribera
Vinculò su beldad la Primavera.

Vna eminencia ciñe de esmeralda
Los no vezinos terminos del prado,
Donde ponposa a Iupiter guirnalda
Tronco suyo vivaz le ha reservado:

De-

Derriba la montaña amena falda,
Donde Fabonio trepido inſpirado
Dulce recuerda, ſuſurrando apenas
Dormidas clavellinas, y azuzenas.
Si Tajo no, ſu vena en Tiria grana
Roſadas parias dà al tranquilo aſsiento,
Donde violar no pudo planta humana
A vaga ſelva el ſacro apartamiento:
Reſervando eſtos lares à Diana,
Paſtor errante no conduze armento,
Logrados en ſus limites ſeguros
Puros claveles, y criſtales puros.
Gloria de la region mas apacible
Clicie, que al Sol ofrece ſus olores,
En ſu trono preſide, aunque fregible
A la vaga familia de las flores:
Bien que en luz abreviada imperceptible
Quantas otras vagiſsimas colores
Contiene, informa el lirio en animado
Clima de alterna injuria no violado.
Inadvertido amante, oy flor eſquiva,
Beve fragrancia en mas ſegura fuente,
Y de ſu aliento vivo, en forma viva,
Eſpiritus anima dulcemente:
Alientos aromaticos laſciva
Tributa roxa exhalacion ardiente,
Viſten laſcivo Amor laſcivas flores
Tranſunto ſuaviſsimo de amores.
Logra la planta de la Cipria Dioſa
Adulteros abraços en las vides,
Que en reciprocos nudos ambicioſa
Simbolica de amar obſcenas lides:
Donde pompa oſtentando eſtà frondoſa
El verde, ya electivo honor de Alcides,

Ayuntamiento de Madrid

Vistiendo en flores margenes lascivos,
Vivos Narcisos, y Iacintos vivos.
Ave funesta, ò ponçoñosa planta
Sobre este continente no se cria,
Ni Aura vieron mas pura, ò beldad tanta
Los dilatados terminos del dia:
Alma deidad de siempre deidad santa,
Sol sin Ocaso oriente es de alegria,
Candida aurora en verdes Orizontes,
Luz de la selva, y Diosa de los montes.
El casi militar furor depuesto
Descansa el arco, y la cuerda afloxa,
Cuyo exercicio de la Diosa honesto
Iazmines destilò de nube roxa:
Compasivo Ciprès, no yà funesto,
Breve prestò descanso à su congoxa,
Quando en espejo de cristal corriente
Le traslada dos Soles vna fuente.
Huye de si la Ninfa el cristal blando
Que oficiosa buscò, dexa advertida
Mas bello yà, peligro rezelando,
Que à Narciso forma dio florida:
Arco, y aljava buelve al ombro, quando
Ocasion, y materia presumida
Fueron sus ojos al que en ellos mira,
A decretar su fe, vengar su ira.
Mirò Diana en nuevo paralelo,
En carro ardiente el gran rubi del dia,
El Emisferio, y coronado el cielo,
Yà de los rayos Delficos ardia:
Quando el bosque à la luz frondoso velo,
Corriò, qne en verdes nubes escondia,
Dexarse Dafne ver, efecto luego
Prueva de yelo ardiente alado fuego.

Ayuntamiento de Madrid

Apenas el vmbral, yà no seguro
De antro vmbroso dexò pie confiado,
Que de dos soles rayo alternò puro
Reciprocos eclipses se ha intimado
En peligro presente, en mal futuro
Presago el padre de la luz violado
De su essencia, el poder mira en los ojos,
Templo animado ya de sus despojos.
Tal vez ossado, y muchas peligroso,
Suspende el Dios su luz, Dafne su planta,
Hizo su efecto el arco riguroso
Vengò yà tanta ofensa beldad tanta:
Oro atractivo, plomo desdeñoso,
Vna cuerda despide, Amor levanta
Las victoriosas alas, cayas plumas
La sal originò de las espumas.
Venciste yà tirano Dios alado,
Honre tus templos el honor triunfante
De mejor luz, de nuevo sol tocado
Le dè à tu braço Febo radiante:
Nunca dio tu desden solicitado,
Igual efecto al arco de diamante,
Lagrimas, yà concibe el pecho tierno
Del que rayos esparce en trono eterno.
O tu sacra Melpomene, tu olio
Concede à humana voz divino acento,
Suelte Castalia de su gracia vn Rio,
Donde beva mi fe inmortal aliento,
De Apolo es el sugeto: el canto mio,
La victoria de Amor, cuyo argumento
Harà que en dulce son mi Plectro enfrene
Los liquidos cristales de Hipocrene.
Y tu claro motor de luz eterna
Presta à mi Lira inalterable dia,

Ayuntamiento de Madrid

Pues tu mente vatidica govierna
Los felizes progressos de Thalia:
Que si pudo mover la sombra eterna
De vn amante la voz deve la mia,
En virtud del sugero esclarecido,
Violar las leyes del comun olvido.
Ni en sus orillas Acheronte solo
Intermina el flagelo de mi llanto,
Mas oy por nuevo mar a ignoto Polo
Buelve en las alas de la fama el canto:
Siendo auxiliar, y el auxiliado Polo,
Puede mi pluma levantarse tanto,
Sin temer que oy su buelo temerario
Imponga nuevo nombre al seno Icario.
Dexa Febo el de Sol tronò luziente,
De ardiente esplendor pielago basto,
Zela en forma mortal no afecto ardiente,
Corrusca si deidad eterno fausto:
Fuego de agena luz su fuego siente
No engelido palor Planeta casto:
Tal en su eclipse opaco vio desmayo,
Por el defecto del fraterno rayo.
Como quien yelo es yà, y el Orbe enciende,
Luz de rayo inmortal, ya es luz rendida
La recatada sangre que aprehende
Su afecto al coraçon pide acogida.
Mas bien inutilmente le pretende,
Que esta animada parte prevenida
La tiene peligroso harpon volante
Del ciego Lince del rapaz Gigante.
Tal que es huir la fuerça del violento
Tiro de Amor, como oponerse al hado,
Fuerça cobrando su rigor, y aliento,
Con vanas resistencias impugnado:

Ayuntamiento de Madrid

Venciò pues la eficacia del tormento,
Con su materia ardiente efeto elado,
De temor hizo en luz eterna el ciego,
Que sabe arder el yelo, elar el fuego.
Surgiente del cristal, donde limita
A breve espacio mucho Sol Penèo,
La vencedora planta à Dafne quita
Cauteloso sentir, paso Febèo:
Mas el rendido Dios, que solicita
Con fè inmortal el inmortal deseo,
Yà disculpa el ossar, no la tardança,
Que alas puso de cera à su esperança.
Acercase al peligro, y como buela
En torno de la luz candida alada,
Y Fenix breve por su muerte anhela
De lasciva ambicion solicitada:
Tal vez no sabe huir, ò no rezela
Apetecida lumbre no impugnada,
Del que rendido entrega sus despojos
A los violentos rayos de vnos ojos.
Estava Dafne al tronco de vn frondoso
Venereo mirto el cuerpo reclinando,
Viva fragrancia exhala el delicioso
De sus miembros sutiles cristal blando
Laço vivo de Amor, peligro hermoso
Fue de su vista el dulce objeto, quando
Rayos mueve de luz la luz vencida
De eclipse, no de luz mejor nacida.
Nuevo sintiendo alivio en pena nueva
De dulce suspension pendiente estriva,
Cobarde sufre, temerario prueva
La eficacia impugnar la fuerça viva,
No el aire susurrante el gusto ceva,
Quando al clavel la superficie liva,

Ayuntamiento de Madrid

Con afecto mayor, que el Dios rendido
Al tenaz ñudo, al oro prevenido.
Fuego de Amor elado, yelo ardiente
Entre golfos de luz se anima, y arde,
Si quiere ossar respeto continente
Su movimiento enfrena yà covarde:
De quanto determina se arrepiente,
Inpugna el luego, contradize el tarde
Al impulso cediendo vengativo
De bello Iman, de estimulo atractivo.
Pierde el temor vital, y el sitio elado
Buela yà con las alas de la flecha,
Que el arco ciego del rapaz vendado
Al mayor coraçon tirò derecha:
Interrompe el silencio, y confiado
En voz dudosa, à nuevas ansias hecha,
El que es de vaticinios clara fuente,
Conoce apenas yà su mal presente.
Ninfa (quiso dezir) mas no advertida
De aspid vezino mas ligera planta
Volar pudo sin alas impelida
De afectos castos à respuesta tanta,
Como quien de la voz nueva ofendida
De su frondoso lecho se levanta,
Fenix le parecio, Fenix volante
La fugitiva estrella, al Sol amante.
Suspenso del rigor del bien que huye
Con la imaginacion solo le alcança,
Quando en mas eficaz passion concluye,
Sino cobra volante la tardança:
A su velozidad se restituye,
Plumas viste el deseo à su esperança
Desalentado el viento le parece,
Que aun apenas su aliento le obedece,

Ayuntamiento de Madrid

Al aire esparce el aire el sutil velo,
Que milagros burneos descubria,
Etherea luz, cometa fue del suelo,
Rayos se vista, aliento su porfia:
Dulce Fabonio con lascivo buelo
Entre la nieve fugitiva ardia,
Quando de Febo el ansia es impaciente
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente,
Vela es de oro el cabello, que ligera
Nave conduze vela en mar vndoso,
Austro la fuga timida acelera,
Con impulsos de amante, y de zeloso:
El tierno Dios la sigue, que modera
Los suspiros al pecho congojoso,
Por no encender el aire con su aliento,
Por no ayudar con essa parte al viento.
Vala siguiendo, y della mas se aleja
Quanto mas ambicioso se adelanta
De amor afecto, afecto es yà de quexa
El desden fugitivo à pena tanta:
Flagrante rastro de su fuga dexa
Caracter aun impreso de su planta,
Al contraste feliz en fertil vena,
Quantas le deve flores al arena.
No el animal, quando sin alas buela
Por senda en verde bosque conocida,
Del rigor subsequente se rezela,
Por peligro dentado de su vida:
Como la virgen timida, que anhela
De sus puros intentos impelida,
Quando en la fuga que comote insana,
Si plomo le dè Amor, alas Diana.
El curso suspendio la luz divina,
Y tierno afecto en interior cuidado

Ayuntamiento de Madrid

Teme que pueda intempestiva espina
De su sangre el jazmin ver esmaltado:
Purpureando el alva clavellina
Abrojo alguno en su vengança armado,
Espuesta viendo à la montaña ruda
La nieve de su pie correr desnuda.

Por esta corrigio la fuerça pura
Con que à la Ninfa candida seguia,
Mas no suspende el buelo la hermosura,
Cuyo desden alienta su porfia:
Al metal tosco de la flecha dura
Mas incessables alas la ofrecia,
Desden que si la fuga no limita,
Ansia de vn Dios amante solicita.

Cobrò el aliento con mayor istancia
Lo que la intermission auia perdido,
Dulce la vista, dulce la fragrancia
Distribuyen su gloria à su sentido:
Odio, y Amor midieron su distancia
En Ninfa amada, en Dios aborrecido,
Viendole yà mas cerca Dafne bella,
Exhalarse quisiera como estrella.

Menos distante articulado aliento
En voz exprime, ò fugitiva Diosa,
Febo te sigue, enfrena el movimiento,
Causa yà con su efecto riguroso:
Ni de mi fuego incites siendo viento
La llama, que en mi pecho poderosa
Tu fuga alienta en cuyos rayos arde,
Dado à prision mi coraçon cobarde.

Porque el ingrato curso no suspendes
Napea esquiva, ò esquivez alada?
Si eres deidad de yelo como encendes?
Si animas fuego, como vas elada?

Ayuntamiento de Madrid

Al candor puro de tu planta ofendes,
Cuya beldad desnuda reservada,
Ni por ligera està, ni por divina
De duro pedernal, de aguda espina:
Tu desdeñoso aliento porfiado
Huyendo và de vn Dios, y Dios amante,
Que lleva el coraçon atravesado
Con punta ardiente del metal pesante:
Ceda el rigor, que al animo obstinado
No se le deue nombre de constante,
Mis ansias permitiendo, que te diga
Dulcissima ocasion de mi fatiga.
Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
De tu rigor vencido el mismo viento,
Ora Thetis te esconda en Eritrèa,
Concha escamosa del salado argento:
Ora en los Reynos del Cocito sea
Alivio tu veldad à su tormento,
Ora estrella te fixes en el polo,
Rayos tus rayos han de ser de Apolo.
No en simbolo de paz candida alada
Timida suelta el presuroso buelo,
Quando sus plumas dexan engañada
La que prueva sus hijos en el cielo:
Como la bella tremula alcançada
Del claro Dios, cuyo abrasado anhelo
Al fuego oy tanto de su fuego excede,
Que el humido elemento adustar puede.
Casta deidad, con fè dixo inmovible
Dafne, yà que no en voz, en pensamiento,
Protege mi ignorancia en el terrible
Obstinado rigor de vn Dios violento:
Sujeto me concede en insensible
Forma, violado nunca el puro intento,

Ayuntamiento de Madrid

Antes ser planta elijo inanimada,
Que Ninfa de tu coro profonada.
Deme la comun madre sepultura
Primero que tu ofensa se permita,
Tome en mi triste cuerpo formadura
Donde Teptuno à margen se limita:
Auxiliar sombra me arrebate oscura
O flecha ardiente con su luz crinita,
Resuelva esta materia defendida
Por ti, ò Cinthia, mi ofensa, y no mi vida.
En temor justo, en ansia de precante
Hizo, sino su voz, su pena efeto,
Tal que la misma planta que volante
A nube dio vital, claro sujeto,
Con la tierra abraçada en vn instante
Quedò inmobil raiz de arbol perfecto,
Y el diafano cuerpo à ser empieza
Vestido agreste à solida corteza.
Los braços que en mentiras lisonjeras
De dulces muertes dulces tramas,
Como Zonas de Amor, que en sus esf ras
Flechàs ardieron, y flecharon llamas:
En vengança de hnmanos, y de fieras,
Son yà de esteril planta verdes ramas:
Verde desconfiança, verde luto,
Que ofrece à esteril llanto seco fruto.
Yà del oro las nitidas culebras
Mira llenas de rayos de congojas,
Lo tercero reduzen de sus hebras
A parca sombra de sucintas hojas
Bien que triunfante, Amor porq̃ no quiebras?
Arco, y aljava, pues de luz despojas,
Estrellas, cuyo eclipse pudo nuevo
Tantas costarle lagrimas à Febo?

Ayuntamiento de Madrid

Ofendidas de vn Sol las dos esconde
Fatal Ocaso, à cuyas lumbres bellas
Opaco el tronco ya no corresponde,
Negra señal, que en èl no vienen ellas:
Bien que campos al cielo prestan, donde
Son en Polo de honor fixas estrellas,
Que pueden entre imagenes perfetas
Alumbrar luzes, y afrentar Planetas.
La deidad subsequente, que volante
De tragico milagro se embaraça,
El coraçon de Dafne aun palpitante
En el ya tronco verdadero abraça:
Con infelize amplexo el Dios Amante
En los ramos inmoviles se enlaça,
O inutiles abraços! à sus llamas
Solo al viento flexibles secas ramas.
Faltò la voz al sentimiento vivo,
Pero no la raçon al sentimiento,
Sujeto mira aqueste arbol esquivo,
Y en verde eclipse luz sin movimiento:
Desden quisiera verle fugitivo,
Y fatigar, siguiendola su aliento,
Antes que ver de tantas ansias dueño
Vn insensible tronco, vn fixo leño,
O Amor, donde llega tu vengança!
Quanto rigor tu obstinacion contiene!
Que por mayor desdicha vn bien alcança
Quien desespera dèl quando le tiene:
Simbolo de firmeza, su mudança
Nuevos misterios fleviles previene,
En la gloria que llora por perdida,
Mas alcançada, y menos posseida.
Vela perdida, y tienela alcançada,
Al nuevo yà dolor cediente, en quanto

Ayuntamiento de Madrid

Llora de Amor ſolicitud fruſtrada,
Tan ofendida fè de rigor tanto:
El deſden fiero crece cultivada
Eſquiva planta con amargo llanto
Nudos ſon ſecos, bien que à verdes laços
Eu los frondoſos ramos ſus abraços.
Afecto ſiente el arbol animado,
Donde eternas Amor anſias imprime,
Puro honor, cuyo intento aun alterado,
En los braços de vn Dios amante gime:
En lagrimas de rayo deſatado
Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime,
Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
A vn tronco mudo autor de juſtas quexas.
Donde en vano piedad llorando invoco,
Quando mas lexos de lo que poſſeo,
Tu deſden con mis lagrimas provoco,
Poſsible es, que te miro, y no te veo?
Poſsible que me faltes, y te toco?
Inutil queda el inmortal deſeo,
O dolor verdadero! ò nuevo engaño!
Que en el mentido bien conſiſte el daño!
Adonde eſtàn los rayos de tus ojos,
Que dieron luz reciproca à tu cuello?
Laços las hebras de oro ſon de enojos
Hecho ya verdes hojas tu cabello:
Los animados dos milagros rojos,
Que bellos fueron del candor mas bello
En el ſeno de Tetis concebido,
Todo eſtà à vn ſeco tronco reduzido.
Deſparecio tu lumbre en vn momento,
Que lampo fue de rapido cometa,
Cuyo buelo trepando por el viento
De vn coraçon rendido fue ſaeta:

Ayuntamiento de Madrid

Nuevo eclipse fatal, nuevo tormento,
Cuyo eterno desden de ansias no exceta,
En tronco inanimado se trasforma,
Menos dura en essencia, y mas por forma.
Menos dura en essencia reverdezes
Presa con estos laços infelizes,
Y con mi llanto cultivada crezes
A ofensivo desden dando raizes:
Para mis tristes ojos anochezes,
Pues el amor mas puro contradizes,
Siempre quedando en tu corteza escritos
Sordos efetos de amorosos gritos.
Planta animada, esquiva, aun perseveras,
Exemptos fueron manteniendo en quanto
Caracteres mis ansias verdaderas
En tu corteza imprimen de Amor tanto:
Desatando mis ojos dos riberas
Que cultivan mi ofensa con su llanto,
Quando mi quexa en tu postrer mudança
Te sigue Dafne, mas laurel te alcança.
Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
Como los vi animados los contemplo
Siendo en los laços para siempre dellos
Con ñudos de dolor atado exemplo:
De los ramos que laços fueron bellos,
Pendera yà como en votivo templo
Este milagro, y de infeliz amante,
Rendido el arco, y Lira no sonante.
Yà del Canoro Plectro no se acuerde
La voz que vn tiempo el aire suspendiò,
Suelte al llanto la vena vn Dios, que pierde
Luz que puede eclipsar tanta luz mia.
Que seco fruto en tronco siempre verde,
Mi fè castiga yà como porfia,

Ayuntamiento de Madrid

Quando todas mis artes aclamadas
Llorar de tu desden menospreciadas,
Arbol esquivo, cuya luz serena
Honor vistiendo, castidad espira,
Comunica tus glorias à mi pena,
Si es yà de intermision capaz tu ira:
Que no solo seràs de aqueste vena,
Sino materia de sonante Lira,
Donde voz, aunque flevil del avaro
Tiempo, tu nombre vsurpe en metal claro.
Mas el afecto tierno le dictara,
Quando el torronte de sus ojos, tanto
Los rayos liquidando de su cara
Amargo vierte humor en triste llanto;
La virtud inmortal la desampara,
Oprime al vivo afecto muerto espanto,
Quando de Febo el ansia es impaciente,
Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.
Lagrimas entre rayos exhalando,
Pierde la fuerça del mejor sentido,
Con los tenazes nudos apretando
El desden, que incapaz serà de olvido:
Dureza que imprimio el afecto blando
En el sujeto que alcançò perdido,
De Amor quedando el desdoñoso excesso
Con rigor vivo en su corteza impresso.
Corre del Dios amante en vena ardiente,
Sino liquido rayo, fuego vndoso,
Quando el afecto suyo vehemente
A sacarle de si fue poderoso:
Mas la parte deidad prevaleciente
Assi le restituye del dudoso
Estado ciego, y del letargo fuerte,
Porque anime el dolor, y el mal despierte.

Ayuntamiento de Madrid

Buelve à soltar el Dios su voz atada
A los numeros claros de Thalia,
Dafne, diziendo, de aspereza armada,
Si Ninfa yà no, planta seràs mia:
Y por casto milagro venerada
Del vno, al otro termino del dia,
Donde porque tu luz jamas assombre,
Vozes seràn mis rayos de tu nombre.
Y bien que en ellos viviràn fatales,
Con impression eterna, mis congojas
Simbolos han de ser solo triunfales
Del tronco tuyo las ilustres hojas.
Que terrestres batallas, y navales,
Espadas de enemigas sangre rojas,
En tus coronas de Belona amigas
El premio libraràn de sus fatigas.
El aliento inmortal, que vaticina,
Y de los Astros la influencia observa,
La noticia de yervas peregrina,
Dominio que Esculapio se reserva,
Los preclaros assuntos, y dotrina,
Que fiaron los cielos de Minerva,
La luz de singular Filosofia
Tuya de oy mas serà, pues arte es mia,
El de las Musas aclamado coro,
Que las cumbres ilustra de Elicona,
Por numeros que animen trastes de oro
Aspirarà al honor de tu corona:
Tributarias quedando à tu decoro
Las claras sienes, de que siendo Zona,
Tus hojas darà simbolos de gloria
A las vivazes lenguas de la historia,
Goza pues mi inquietud, y tu sossiego,
Frondosa carcel yà de mi alvedrio,

Ayuntamiento de Madrid

Al llanto deveràs, con que te riego,
Essento honor de siempre rayo impio:
Quando ofender no deve ageno fuego
A quien ha resistido el fuego mio,
Ciega luz de rendida luz amante
Del rigor te reserva fulmìnante.

Dixo, y el tronco inmobil complacencia
En sus yà verdes ostentò despojos,
Concediendo inclinados reverencia,
Sin remedio à delficos enojos:
Con furor grande, y no menos violencia
Se desataron inmortales ojos,
Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
Le obstò ser inmortal à quedar muerto.

Con arco Cinthia, y con aljaua en tanto,
Beldad divina, y no semblante humano,
El exercicio suyo admite, en quanto
Deste prodigio ostenta en verde llano:
Y condolida del amargo llano,
La blanca Diosa de su rubio hermano,
Con otras Ninfas el sucesso nuevo
En el tronco mirò, y admirò à Febo.

Padre comun, tu llanto yà se enfrene,
Dize Diana al hijo del Tonante,
Porque à deidad de luz no le conviene
Al Olimpo mostrarse ciego amante:
Entrate en ti, que harto lugar yà tiene
Dado en letargo à la passion clamante,
Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
Que alumbra, y vivifica juntamente.

Quieres, que el manto de la sombra fria
Dilate contra ti su velo oscuro,
Reduziendo los limites del dia
A carcel negra, a tenebroso muro?

Ayuntamiento de Madrid

Modere la razon ciega porfia,
Sin que eclipse esta afrenta el honor puro;
Donde siempre serà culpa mas atrà,
Quien adorado es Dios, ser idolatra.
Baste yà por trofeo à la que esquiva
Virgen, Amor eterno ha desdeñado,
Que à sacro tronco, Ninfa fugitiva
Dexe su nombre en verde honor gravado:
Y en los archivos de las selvas viva
Sol de frondosa luz nunca eclipsado,
Aclamando de oy mas mi casto coro
Su pureza inmortal en plectros de oro.
Y en qnanto de sus vrnas se desata
Claro Penèo en liquida huida,
Y por flagrantes margenes dilata
De su vndoso esplendor pompa florida:
Besos al tronco le darà de plata
Alterno labio de orla colorida,
Para que siempre verdes tus amores
Fruto de honor le den, luto de flores.
Donde como deidad gloriosamente
En obsequio feliz quedo ofrecido,
Que al arbol ciña la sagrada frente
Magestad vniforme, honor devido:
En diadema que dexe florec iente
A Sol puesto esplendor establecido,
Votivos à su gloria los despojos,
Que mi venablo, y arco hizieron rojos.
Tu en quanto lumbre por el Orbe dieres,
Vestiràs con tus rayos esta planta,
Y quando en los Antipodas ardieres,
Mi luz tendrà, si bien mi luz no es tanta;
El resplandor Aonio de quien eres
Gran protector, por metrica garganta

Ayuntamiento de Madrid

De casta Dafne articulando el nombre,
En tu Amor eternize se renombre.
Dixo, y de Apolo el nitido tesoro
Liquido es rayo en doloroso oficio;
Quando por orden del Ethereo coro
Del arbol le arrancò braço propicio:
Restituido al trono eterno de oro,
Dio al mundo su benebolo exercicio,
Su luz informa varios Orizontes,
Distinguiendo los valles de los montes.

Octauas a vna Dama que iba caçando por vn bosque.

ALma de vn Dios Gigante, y niño alado
Eres Amor, tus armas, y tus plumas
Deuen lo vario, y deuen lo salado
A la inquieta region de las espumas:
Pues yà no ciego el arco ves quebrado
De inmortal si, de invicto no presumas,
Donde à nueva deidad essento admiras
Romper tus flechas, y frustrar tus iras!
Del alma honor lisonja de su arena,
Diafano blason de su elemento,
Conora Fenix, vnica Sirena
En apacibles ondas de tormentos:
Pudo glorificar la mayor pena,
Haziendo, aunque mortal, dulze el acento,
Que suspendiò con numeros iguales,
En su region, y los halitos australes.
Nunca el dorado Tajo, en ondas tantas
De Thetis fue à buscar el seno frio,

Ayuntamiento de Madrid

Por las que deue el margen à tus plantas
Flores, fragrante honor del sacro rio,
Quantas marfil dentado surca, y quantas
Ciega deidad, alada en daño mio,
Tremulas flechas vibra en el cabello
Rubia lisonja de su blanco cuello.

Si el oficio robusto de Diana
Exercita la bella caçadora,
El celeste coturno al monte allana,
Hecha su planta emulacion de Flora:
Y entre vtanos crepusculos mañana
Se le de nueva luz, y nueva Aurora,
Suspende el curso al Dios enamorado
De afrentas, en sus rayos coronado.

No faltarà quien diga que es locura
Poner en tal lugar el pensamiento,
Que no puede ayudarle la ventura
A mas que à muerte por conocimiento:
Yo sigo como bien mi desventura,
Y sin sentido voi tras lo que siento,
Quedando por disculpa de atreverme,
Ser Tantalo que gano con perderme.

Ayuntamiento de Madrid

FABVLA DE LA FENIX.

EN el clima luziente,
Cuna feliz del dia,
Y patria de la luz adoleciente,
Selva yaze, que ileſſa del aduſto,
Diluvio, fue del infeliz oſſado,
Que murio en Orbes de agua fulminado:
Reſervò yà tambien vado Neptuno,
Quando margen ſus olas no ſufriendo,
La gran madre del mundo
Fue pielago profundo
De ſta region a Flora
Sobre Polos de ondas vencedora,
Que como al gran Planeta dedicada
De ſu rayo vital ſolicitada,
Alientos aromaticos no muda,
Ni de ſu verde pompa ſe deſnuda,
Logrando yà alterado Primavera
En Aura, que tranquila
Nectares liba, nectares diſtila,
A quien privilegiò decreto eterno,
De las injurias del rigor alterno,
Sin que del tiempo ofenſas deſiguales
Eſtos violar pudieſſen penetrales,
Ni ponçoñoſo ſeno

Ayuntamiento de Madrid

(Siempre benigno ambiante)
Infestar con mortifero veneno.
Noto lluvioso, y su contrario enjuto,
Aqui no alcançan de Eolo inspirados
A formar nubes, ni à esparcir nublados.
Ni al agua en su materia congelada
Ha visto el feliz suelo,
Donde barriendo està el rigor del yelo:
Como el rayo nocivo,
Que infama la Floresta
Con la violencia del rigor estivo.
Apacible templança
Logra la amena selva
Essencion verde, pompa sin mudança,
Donde manso corriente
Emulo del peligro de Narciso,
Cristal en sierpes de cristal diviso
En caudal rìo, en hermosura fuente
El sacro Tempe fertiliza, y riega,
Cuyo dulce tributo
A ningun trono niega,
Antes comunicando eterno fruto
A las plantas felizes
Infunde su virtud à sus raizes.
De esfimiral aliento, no las flores
Terminan su olores,
Que el rayo poderoso que las crìa,
Les comunica inalterable dia.
En esta selva pues, en esta impera
Ave inmortal, emulacion volante
De la deidad Tonante,
En todo peregrina,
Alada eternidad, Fenix divina,
Vencedora del tiempo, y de la suerte,

Ayuntamiento de Madrid

Que se cria, y renaze de su muerte,
Sus alas compitiendo vividoras
Con las del cielo lumbres brilladoras:
Pupila pues del Sol quando la Aurora
En fragrantes olores
Acepta lo virgineo de las flores,
Y las nocturnas sombras aprisiona,
Precursora del hijo de Latona.
Dos vezes el cristal liquido engaña,
Quando sus plumas baña,
Y de las aguas dulces, dulce liba,
Su liquida primicia fugitiba,
Antes que su Orizonte vista el nuevo
Rayo que manda saludar a Febo!
Luego leuanta el buelo, que ponposo
Elije arbol frondoso
Donde su verde Imperio dominando
Ligera sino leve,
El Tepido del Austro aliento beve,
Y del Sol primitivo el fuego blando
En numerosa luz saluda, quando
El ardiente Rubi, que forma el dia,
Asciende por su ecliptica el bizarro
Flamante globo del brillante carro.
Ave de pluma, vago Orbe canoro
Emulo es claro del Castalio coro,
Y del Tracio instrumento,
Que suspendiò el eterno
Implacible tormento
De las cruentas furias del infierno,
A quien las cuerdas del Pastor Idèo
Ceden no menos yà que el Amebèo
Canto, la Ninfa, vn tiempo caña agora
Como la Lira, que aun la selva honora

Ayuntamiento de Madrid

Pulsada del famoso Alfesibeo.
No el condutor de lubricos Delfines
De la metrica voz al dulce canto,
Armonioso es tanto,
Quando en dulce armonia
Numeros, bien que rudos, articula:
Ni en el mas blando acento Filomena,
Que suave tributa
Por la garganta arguta
Tiernas al viento, y à la selva quexas:
El igual en dulçura
A la entre puras aves la mas pura:
Ni el que nevada pluma
Le diò Meandro en argentado seno,
Cometa de los Orbes de la espuma,
Numerosas endechas desatando
Compire con el numero, que solo
Modulò el hijo de la voz de Apolo,
Donde aclamando el claro autor del dia
En armonias cultas, y canoras
De sus numeros cessa la armonia,
Y dividiendo plaços à las horas,
En terminos distintos
Sus vagos descriviera laberintos,
Como Sacerdotisa misteriosa
De aquella selva vmbrosa,
A cuya alta noticia no se zela
Quanto el arte revela
De Nigromante voz, cuyo eco sinte
Proserpina obediente.
Aqui assiste inmortal ave dichosa
Respondiendo al contacto de sus plumas
La sacra selva en vna, y otra rosa:
Aqui la flor de Apolo enamorada

Ayuntamiento de Madrid

Con nueva pompa crece,
Y amando convalece,
Si tolerò repulsas desamada,
Porque yà nueva amante
A la mas feliz ave
Le consagra su victima suave,
Y el concurso apacible de las flores
A su planta inmortal tributa olores,
Naturaleza dibuxando en ellas
Por sus Eliseos campos,
Emulacion fragrante à las estrellas,
A donde yà logrados
Lustros dos vezes ciento,
Pajaro ceniciento al cuerpo lento,
Le permite que pida
Renovacion de vida,
Dexa con este impulso el lugar sacro
Del inmortal lavacro,
Y la region sublime, à quien no puede
Por essencion de soberana suerte
El dominio atreverse de la muerte,
Luego à buscar à nuestro mundo viene
Lo que el suyo no tiene,
De la fè conocida del misterio,
Y entre palidas sombras el Imperio
De la violenta parca,
Que ni la voz olvida del villano,
Ni perdona los tronos del Monarca:
Aqui el tardo mortal ya esparce el buelo
Por menos fertil suelo
Arabe aunque su nombre es fortunado
Feliz patria de Fenix renovado,
Y con afecto de morir devoto
Para sus pompas busca funerales

Ayuntamiento de Madrid

El bosque mas remoto,
Por morada eligiendo las triunfales
Flexibles, si mas plantas virtuales
Con quien nombre feliz tambien reparte,
No su industria, y arte,
Pues quanto de veneno
Engendra el aspid en su ardiente seno,
Y de la Hidra en las entrañas mora,
Ni el fiero Cocodrilo
Assombro de las margenes del Nilo,
Con nociva garganta,
Puede empecer la vencedora planta,
Donde no menos culta, su infinito
Acuerdo esconde el misterioso rito
De la turba volante,
Abeja escrupulosa
Mas advertida, que ceremoniosa,
Lugar buscando de nociva fiera
En el bosque seguro
Para el acto mas puro,
Que apropiciar el dulze acento espera,
A los tiernos clamores cultivando,
Cuyo residuo blando
Con su clamor propicio
Endeche el misterioso sacrificio,
Del proceloso albergue de los vientos,
Primero, que à la pura
Accion se le encomienda la clausura,
Porque alterar no puedan sus alientos
La parte que es capaz deste peligro,
Gloriosos impidiendo funerales,
En exequias natales,
Tampoco de las nubes se confia,
Antes quiere à la luz del mejor dia,

Ayuntamiento de Madrid

Al comun Padre sin opaco velo,
Por zenit suyo, en el zafir del cielo,
Luego formando sepultura, ò nido.
Con el hado consiente,
Para que muera, y nazca juntamente
Pajaro de si mismo procedido,
Que siendo hijo, y padre de si mismo
Es de su propia muerte procreado,
Donde juntando de la selva rica
Sustancias aromaticas aplica
Dellas el todo al sacrificio justo,
Y quanto humor suave el Indo adusto,
Que vndoso Granges laba,
En su codicia de esconder no acaba,
Y quanto guarda el Tiro, y el Fenice
De lagrimas Sabeas,
O la remota playa
En vnda de Cambaya
Entrega al acto pio:
Iunto pues todo en no corriente rio
De liquidas aromas
Muerte en lumbre vital ser ie formando
Y en flamante sepulcro cuna ardiente,
Con el impulso blando
De sus alas el fuego alimentando,
La que abrasada sino consumida
De su postrer aliento cobra vida,
Luego abandona el moribundo pico
Sobre su esposo rico,
Cuyos yà miembros debiles sintiendo
Se haze sus obsequias, y muriendo
En dolorosa voz debil acento
En tierra confiada en su agonia:
Para emprender el sacro monumento

Ayuntamiento de Madrid

Invoca la deidad que formael dia,
Y con humilde canto, ò dulze ruego
El mejor rayo pide al mejor fuego,
Instando no, que en llamas se resuelva,
Mas que dellas su vida
Renovando sustancia à cobrar venga
Forma, donde su fuerça yà perdida
El inmortal vigor, que tuuo tenga
A su eterna virtud restituida.
Yà el ambiante del Aura, que respira
Ardiente lo animado de la Pira
En palacio sossiego
Erige afecto, que aun mariendo vive,
Se alienta en su materia, y se concive:
Mutacion es constante
No hallto espirante,
Esta muerte feliz que en llama pura
Renovacion de vida se assegura
De mil estrellas nitidas la hoguera
Parece, y quando en llamas rebervera,
Todo no aun bien ardido
El simbolo glorioso
Ser al brebe Epiciclo reduzido,
Quantos en rayos Doricos la Esfera
Del gran Orbe contiene luminoso.
En atento esplendor Lucina assiste
Al plaço moribundo, al nacimiento
Zelante, no invocada,
Porque naturaleza coadjuvada
Tenga fuerça mejor para el gran parto
Donde dudosa harto
De neutra llama pende,
Que en fuego regalado
Arbitra es media luz constituida

Ayuntamiento de Madrid

Al confin de la muerte, al de la vida:
Quando del mismo fuego la ceniça
En la forma que clara se eterniça,
Tal, que yà recogidas las reliquias
Su materia animada
Al renacer ardiendo cobra forma,
La primera que informa.
Esferica es de huevo,
Quando el implume nuevo
Brotando va qual rosa matutina,
Que aun en su verde carcel se termina
De sus propios despojos al fin nace,
Quando del fuego al fuego convalece,
Y alimentado en su sustancia crece
El pajaro inmortal, que adoleciente
Vnir yà plumas à sus ombros siente,
Crecida en fin en nueva forma alada,
El ave siempre viva,
Por material presente
Para su nutrimento
Producion de elemento,
Y quanto cria el magno continente,
Solo de Amor celeste logra el Aura,
Que entre dubios crepusculos restaura
O las liquidas, perlas en centellas,
Que exhalan de sus rayos las estrellas?
La parte, que no es poca
De ceniça residua como sacra,
Y de propias reliquias la venera,
Hecho erario su boca
De feliz globo, de feliz Esfera,
Quando consigo lleva
La propia antigua prenda el ave nueva,
El que fue monumento

Ayuntamiento de Madrid

Mas es yà de fragrancia,
Que inunda sin confin larga distancia,
Dexando nunca exausto
De exuberante aroma su holocausto,
O por tumba, ò por cuna,
Que primer movil fue de su fortuna.
Mas ya que instinto natural le anima
A dexar nuestro clima,
Quando estrangero Pajaro presente
Devida soledad, afecto ausente,
De sus flamantes plumas revestida,
Logrando nueva vida,
Abre las alas en luziente pompa,
Dosel volante, cuya alada turba
A su Rey conociendo
Ritos le van suaves ofreciendo,
Y como à prodigioso honor del viento,
Canoro le administran su elemento,
No yà del Norte la sublime Harpia,
Cuyas plumas bizarras
Conceden à sus garras
Termino breve, como breve dia,
Con el adunco pico,
Aunque el espolio es rico,
Ossa poner sus armas à la empressa,
Ni en sus alas Ioleno confiado
Beligero rapaz, Griego cometa,
Que sus mañas, y nido le dio Creta,
Insidia cautelosa de las aves,
De la deidad Tonante
Vassallo leve, subdito volante,
Como vfano de verse dominado
Del nuevo aora Iupiter alado,
Convaleciendo escrupulos defraude

Ayuntamiento de Madrid

Al generoso volador aplaude.
Tambien le sigue el Pajaro Africano,
Que no temiò su nido
De coronada fiero alto bramido,
Quando barbaros hierros
Con el humor hartaron de sus venas
De la sedienta Libia las arenas,
El emulo del viento
Generoso Nebli, que nacimiento
Le dio quiza la nube,
Que mas penetra quando menos sube,
Sirviendole de escalas
Para pisar estrellas leves alas,
Cuyo ignorado nido la porfia
Desmiente aùn de la culta cetreria:
La pompa que sublime
De las aves egregia
Respeta superior, venera Regia
El volador ossado, a quien Pirene
Cuna le presta en haya vividora,
Si bien afectos timidos ignora,
Atiende no perturba el feliz buelo
De la que es claro simbolo del cielo.
Tu perspicaz borni la atencion tuya,
Quanto mejor que à Escalaphio la deves,
Alas de pluma eternidades leves
La sublime region surcando suya,
Y aun las atiendes bien sin que resista
Radiante luz à penetrante vista.
La que fiera se ceva,
Y al invito solar sus hijos prueva,
Sin que le devan fè sus propias plumas,
Cuyas alas abrasa
Del fuego la region, quando traspassa,

Ayuntamiento de Madrid

Ambiciosa de rayos, las estrellas,
De Iupiter ministra,
Rapaz de Ganimedes, Reyna alada,
Amazona del viento,
Del primer elemento
Por tus ardides buelos coronada,
En decoro admirante
Es leve palio al volador triunfante,
Y de plumas heroes vaga corona,
Obsequio modulante, alada Zona.
Quando en verde esmeralda ver de alfombra
Admira el nuevo Sol la nueva sombra
Y el canoro nublado
De coloridas plumas informado
Numeroso ornamento
De los pielagos liquidos del viento.
El gran progenitor al luminoso
Trono suyo madruga,
Y con rayos enxuga
Alga quanta sacò del lecho vndoso,
Y de perspicua lumbre se previene,
Quando su nueva Prole à buscar viene:
Qual yà admirò su barbara ribera,
En Imperial decoro
Vestido Tirio, manto en ondas de oro,
Pacto Rey dominando mixta turba,
Cuya sobervia pompa
No la mueve, ò perturba
Concurso militar sonora trompa,
Hecha diadema ardiente,
De concurso metal Zona à su frente,
Quando sobervio su animal guerrero
Supeditando el llano
El oro, que lo enfrena, buelto cano,

Ayuntamiento de Madrid

Varias recibe leyes, aunque fiero.
De la mano imperiosa,
Bestia al fin generosa,
Por entre sus armados esquadrones,
Quando en los rayos de sus armas mira
Ministros poderosos de su ira,
Donde como à deidad no se le atreve
Sino el aplauso de admirante plebe.
Tal el honor logrando renacido,
Ave que tuuo en el sepulcro nido,
Vital restauro en Tumulo aparente,
Y en apocifro llanto
Feliz origen de su eterno canto,
A quien diò doloroso monumento
Cama flamante, ardido nacimiento,
Pomposa aora en su inmortal decoro,
Nuevas al Sol esparce plumas de oro.
De la canora alada
Gente, en rusticos himnos aclamada,
Purpureo ostenta manto blanco pecho,
Cuya cerviz, cuyo sacado cuello
Afrenta son de Fenix el cabello,
Que en fluctuantes hebras resplandece,
Quando pielagos de oro el viento crece,
Las plumas de sus alas
En el zeloso manto soberano
Iris baxa imitar pretende en vano:
Los ojos por su luz no bien distintos
Animados Iacintos
Brillan qual superando
Verde mapa descripto de colores,
La Diosa de las flores
En dominio mas blando:
El corbo pico en perfecion suprema

Afren-

Ayuntamiento de Madrid

Afrenta es de la gema
Que enrte arbol ganchoso de Neptuno
Liquido nutrimento
Le dio la sal del humido elemento:
En corona luziente
Ciñe terso esplendor, sublime frente
De pompas esparcidas
Por eternos pinzeles coloridas,
Sus vitales colunas soberanas
En inmovible maquina mas fixas
Son regulada afrenta à las prolixas
Corinthias, ò Toscanas,
Que en la mas culta parte
De rebelde materia formò el arte,
Donde el Orbe animado se sustenta,
Quando el arbol florece, en que se afrenta:
No se esconde lo rubio de las manos
Entre zelages de sus plumas vanos,
Antes el Tirio lustre
Perficionò su objeto,
De sublime region lisonja ilustre:
El Pabon à su pompa aun no semeja,
Quando de Enzina vieja
Frondosos ramos dilatados cubre,
Con los despojos de Argos, que descubre,
O quando mas bizarro
De zelosa deidad conduze el carro,
Excede su grandeza al Africano
De las aves Gigante,
Si fiera alada no, animal volante,
Tanta pluma gentil, tanto ornamento,
Que blanda pompa esparce al blando viento
Mas no tardo como el arduo su buelo
Pisa las nubes, y se atreve al cielo,

Ayuntamiento de Madrid

Solo rayo que saca
Mas el ma luz de nube mas opaca,
Intrepido cometa
Veloz palma le niega,
Quando golfos diafanos navega.
Ciudad antigua tuvo yà el Egito
Que erigio al Sol, en su excelente rito,
Aras opimas, y sublime templo,
Con bien acepto de piedad exemplo,
En doricas colunas,
Que monte diò Tebano
A buril azerado, à culta mano:
Donde, como à votivo sacrificio
Conduze el globo en reverente oficio,
De las que yà juntò cenizas luego,
El holocausto puro en comendado
Al altar aceptado
Emprende las reliquias sacro fuego,
El despojo inundante
Es del mas puro Nardo pululante
Mixto Amomo, y Acanto,
Que antigua ceremonia estimò tanto:
Y quanto las hermanas
Han llorado frondosas:
Verde pompa de margenes vndosas,
Y en el fuego la mirra
En lagrimosos rayos se distila,
Del generoso incienso
Inundacion feliz, que en mar inmenso
Incorporò al contacto
Del globo liquefacto,
Viva fragrancia exhala en humo denso,
Cuya materia separada sube
En humo sacro, en adorante nube,

Ayuntamiento de Madrid

Quando el glorioso aliento de la Pira
Aromaticos halitos respira
Del pajaro inmortal porcion ardiente,
Ni el fuego se extingue
Que su holocasto pingue
De incorrutible humor baña el ambiente,
Tal, que en globos de luz, y ondas de cãpos
De quien el Ganges, y el Hidaspe rico
De la gran madre los profundos senos,
No menos ven que los de Arabia llenos.
Este prodigio el Nilo venerando
En marmol, y en metal le informò, quando
Percebir pudo claro
La sacra efigie del volante raro,
La inscripcion indicando,
O misteriosa, ò pia,
Quien vino lo que truxo, y en que dia.
O fortunado pajaro celeste
Progenitor ilustre de ti mesmo,
No menos heredero que heredado,
Sacro alimento, sacro alimentado,
Feliz supuesto de feliz constancia,
Que de varios influxos yà seguro,
Como parte de cielo siempre puro,
Accidentes no alteran tu festancia,
Essenta de que Venus en amplexos
Reciprocos, juntando varios sexos
Con delicias comunes te corrompa.
O ave no alterada,
Sino en licito honor siempre lograda,
Alma del tiempo, fè de las edades:
Residuo verdadero
Del mejor siglo, del candor primero.
Tu pues, que con caracteres iguales

Ayuntamiento de Madrid

Verificas Anales,
Sagrado archivo, vltimo, y primero
De loque pierde el tiempo, vence el hado,
Donde la fama guarda originado
Quanto con voz articulò de azero,
Y ſublime eſte pielago de engaños
Con velas de virtud propia navegas,
Y en eterna eſſencion dominio niegas
A la ſerie inmutable de los años:
Pues te conſervas para ſiempre pura
Ileſſa de mudanças
Fabricando tu meſma tu ventura,
Tal que jamas à tus vmbrales haga
Impulſo vario de voluble Dioſa,
Antes los fueros, que en tus ſenos viven,
Decretos inmortales nos reſcriven,
Supueſto claro de inmutable eſſencia,
Vnica reſervada
De violenta ſegur, de Parça airada?
Logra ſimbolo gregio
De tu inmortalidad, el privilegio
Digno de rico culto en ſacro templo,
Pus nos enſeña mejor luz tu exemplo
Por ſiempre renacida,
Que del ſepulcro aſsi ento eterna vida
Al cançaràn las almas,
Viſtiendo luz de incorruptibles palmas,

Ayuntamiento de Madrid

FABVLA DE EVROPA.

Dirigida à Don Fernando de Toledo Duque de Alva.

EN quanto tiene el tiempo aprisionada
Ilustre emulacion à tus passados,
En la que es carcel de ocio.
Al azero sediento de tu espada,
Cuyo rayo desnudo
A los claros trofeos de tu escudo,
En discrimines arduos heredados
Nueva les diera gloria,
A ser capaz de aumento
Tanto vivo esplendor, tanta vitoria,
Hurtate à la fatiga generosa
De la mas casta Diosa,
Intermite el cuidado
Del ciego Dios alado,
Percibiras el blando
De las Musas concepto, ò gran Fernando,
En metrica Tiorba,
Yà que deidad armada no lo estorva,
Y su pavès Minerva
A futuros progressos te reserva,
Que si mi aliento inspira Aonio coro
Numerosa te ofrece mi Talia
Voz, que puede por tuya, no por mia,
Articular del nieto de la espuma

Ayuntamiento de Madrid

La que de ſus vitorias fue la ſuma,
Quando hizo ſu harpon volante de oro
Bramar vn Dios, y ſuſpirar vn Toro,
Y de ciego paſtor errante armento
Beber la ſal del humido elemento,
Cuyo claro milagro
Agora te conſagro:
Alterna el guſto, alterna yà el oido
En el tiempo, ſi ay tiempo en ti perdido.
Que no eſtà, lexos gran Fernando el dia,
En que del ocio libre
Tu clariſsima eſpada
En ſangre reſplandezca, en fuego vibre:
Entonces à tu nombre dedicado
Templo tendràs de acentos conſtruido
Contra el orden del tiempo reſervado
De los obſcuros fueros del olvido,
A cuyos ecos ſolos
Tendran limite eſtrecho los dos Polos,
Que ſi te das à conocer al mundo,
Nieto de Marte, y Marte no ſegundo,
Bien que fortuna oprima mi fortuna,
Tronco tuyo feliz no ſolo rama
Del arbol generoſo de la fama,
A la luz acogido de tu ſombra
Muda parecerà la voz, que nombra
En Argivo eſplendor Dardania llama:
Quando mejor templado mi inſtrumento
Ponga leyes al mar, leyes al viento,
Porque ſi docta Muſa
De ſervil opreſion mi plectro eſcuſa,
Y botado tu azero
Pudiere al nombre tuyo conſagrarme,
Farò cantar le Muſe al ſuon de Arme.

Ayuntamiento de Madrid

ERa la verde juventud del año,
Bella madre de flores,
Y florida sazon de los amores,
Quando la lumbre eterna
Tocava yà de la deidad alterna
La casa esclarecida,
A los hijos de Leda construida:
El ave peregrina
Precursora de Mayo,
Alada prenda del templado rayo,
En yà tèpido dia
Las vozes exorava, que suaves
Filomena, en su metrica armonia,
Informa dulces, articula graves
Verde manto derosas colorido
En el prado tendido
Era Esmeralda, si Zafiro el cielo,
Convalecido del rigor del yelo,
Al que vieron los montes congelado,
Y en grillos de cristal, cristal atado,
Por el gelido excesso,
En su mareria impresso,
Obediente à la luz del mejor dia
Forma Narcisos, y Iacintos cria
Purpureando Flora
Emulas rosas de la rosada Aurora,
Cuyo ambiante sereno
Victima es pura de flagrante seno.
Tratable, y à la orilla,
Del sobervio Neptuno
La gran madre de Aquiles, maravilla
De sus vndosas rocas,
En el ceruleo Egeo
Espectatora es, quando Nereo

Ayuntamiento de Madrid

El rebaño conduze de sus Focas,
A cuyo oficio atenta Galatea,
En alada veneta,
De Melicerta corta la ribera,
Donde Arion pulsando el instrumento
De blanda instustria lleno,
Es numeroso freno
El alma de su aliento,
Al liquido, al diafano elemento,
Formando dulce voz articulada
Entre los trastes de oro
A voluble region estable coro.
De Amadrias, de Nayas,
Pompa de Thetis, gloria de sus playas,
El soplo tempestuoso
Del enjuto Aquilon no se de sata
De la caverna fiera.
Donde Rey prozeloso
De sus violencias los impulsos ata,
Solo Favonio blando
Mouiendo, no excitando,
De Dorin el argento,
Con el agua alternando
Numeroso concento,
Como ministro de la Primavera
Peina la blanca espuma à su ribera.
Quando alegrar el Aurea matutina
Terrestre Norte, ò Sol de la marina,
Cuyo fecundo rayo
Duplicado es Abril, florido Mayò,
Regia sale deidad, gloria, decoro
Del fortunado Imperio de Fenicia,
Que Venus logra tanta,
A que en vago tributo fresco prado

Ayuntamiento de Madrid

En luz sea floreciente
A sus aureos coturnos obediente,
Con otras Ninfas aunque menos bellas,
Del cielo flores, en el cielo estrellas,
Este honor pues feliz del blanco seno,
Que Zafiro enriqueze,
Flora prodiga ofreze,
Quando mas dulce fragra,
Y en aliento suave se consagra,
A la hermosa Reyna, que emulando,
Bella madre de Amor, madre de amores,
De la flor de las vidas,
Y tambien de la vida de las flores
Como gloriosa Parca,
De presos coraçones
La aclamaron Monarca:
Clavel con rayes, rayo con cabellos,
Y cometas tambien las hebras dellos
Divina humanidad, humana Diosa,
Playa discurre vndosa,
Libando rosas ingeniosa abeja,
Que en el despojo aun prodiga no dexa
El jardin culto en opresion marchita,
Pues si flor vna quita
De cristal animado,
El atractivo fuego
Mil restituye el mismo al campo luego,
No dexando con blanda travesura
De su honor despojado,
Sino de nueva luz vestido el prado,
Que de varios recamos
Etiopica tela
En serica textura no le iguala,
Donde entre verdes ramos

Ayuntamiento de Madrid

Casta Ninfa se zela,
Cuyas vn tiempo fugitivas plantas,
Con lagrimas Apolo regò tantas,
Quando en el tronco sus divinos rayos
Mil perdieron abraços.
El mirto yà de Venus aceptado
Dosel opaco es à verde alfombra,
Quando en frondosos ramos dilatados
Interpone à dos soles vna sombra,
El tronco dedicado
A la deidad Tonante,
Aqui florece en simbolo constante
Y los Cipreses altos obeliscos
Europa casta admirá
Lugubre pompa de frondosos riscos,
Sin que las variedades, ò la ira
De estiva, ò de yemal fuerça los mude,
Ni de aplauso vniforme los desnude,
Essentos en el ayre, ò en el cielo
Del Sol ardiente, y del algente yelo.
La planta que coronas victeriosas,
A tantas dio fatigas generosas
Del que salio inmortal de su hoguera,
A ser Fenix del cielo,
De su llama ascendiendo inmortal buelo,
Donde animada lumbre
En vez de piel Nemea, y dura clava
Viste luz, cuya luz nunca se acava
De estrella fixa en superior esfera:
Alamo excelso honor de la ribera,
Y de la selva agora
Eminente a las subditas de Flora,
Por alternas ofensas nunca pierde
De siempre verde hojas pompa verde,

Ayuntamiento de Madrid

Clicie que arde en el fuego que no enciende
Al nueuo Sol atiende.
Y en viuas ansias palidez no muerta
Haze à la Ninfa su cortès oferta.
Y de las flores olorosa plebe
Quando en su planta en victima se atreue,
La generosa virgen no desdeña,
De la ofrenda risueña
El apacible culto:
Quando el infante alado,
Ciego, no desarmado,
De victorias adulto,
Corona le previene
De quantas el Abril primicias tiene,
En quantas ha formado
Vagas fragrancias espirante prado?
La rosa primogenita de Mayo,
Entre su verde cuna pululante,
Regia virginidad su semejante,
De Zefiros ministros animada,
Aurea corona abriendo Tirio manto,
Victima suya, en quanto
El donde Flora blando
En suaves despojos aceptando,
La bella Ninfa en nibelado examen
Las vniforma, y fia
A serico ligamen:
Deste manojo por su dueño sacro
Cristal hizo animado en el vndoso
Fugitivo lavacro,
Cuya linfa corriente
Al contacto de nieve queda ardiente:
Esta deidad del bosque, esta Napea
Quantas vezes Amor por Citherea,

Ayuntamiento de Madrid

Madre ſuya, la tuuo
En eſto menos ciego,
A ditada, pues luego
Al ſumo de los Dioſes flecha de oro
Da à ſu arco tocada en ſacro fuego,
Cuya deidad hereda del alado.
Harpon, y eſtimulado
Olimpico Tonante nuevo efeto
Rendido ſiente al inmortal ſujeto
Luego bate las alas à la preſa,
Yà ſolo atento à la ſublime empreſa,
Cuya mente formando
Licita fraude tradimento blando
De implacable Luzina,
Previene ira zeloſa
Divinidad agora adulterina,
Por eſto el advertido acto primero
Ordinar fue à Cilenio gran vaquero,
Que ſu mayor armento
Saque de la montaña à paſo lento,
Y con el junto diſcurriendo vaya
Por la de Thetis venerosa playa,
Donde las manſas ondas repetidas
Con el viento impelidas
Argenten en ſu eſpuma la marina,
Adonde la divina
Iupiter mageſtad de Toro eſconde,
No Toro ya plebeyo, deſtinado
A ſervidumbre de oficioſo arado,
Ni obediente al eſtimulo ſevero,
Que en el freſno azerado
Blandido a ſusmelenas da el vaquero,
Cuyo ſobervio manto
Piel deſcubre manchada

Ayuntamiento de Madrid

Frente con vagos crespos dilatada,
En rubias ondas es cometa ardiente:
Los ojos dos estrellas, dos luzeros
En region erizados
Vibran en claros lampos rayos fieros,
Qual de Cinthia no llena
En dos iguales puntas,
Que atencion judiciosa aun no distingue
Divididas, ò juntas
Dos ramos aguzados,
Del mismo Amor formados,
En dilatado giro
Son corona suprema,
Y à la fiera cabeça alta diadema.
Que no puedes Dios ciego? que no hazes?
Desnudo Atlante, impulso temerario
Sin ojos Lince, alado Sagitario,
Que dominio absoluto
No te ofrece de lagrimas tributo?
Que leyes, que razonas
Tu sinrazon impetra?
Que armados esquadrones
Tu desnuda violencia no penetra?
El Leon que apenas en la selva cave,
El Toro essento al yugo
Sufre el tuyo mas graue,
Y la dura coyunda de tus leyes,
De la region del viento
Te tributa su aliento
El que ni con sus alas ha sabido
Esconderse de tu arco prevenido.
Del numeroso armento,
Que pace verdes obas de Neptuno,
Surca su Reyno alguno

Ayuntamiento de Madrid

De tu desden essento?
Antes tu rigor ciego
En las humedas aguas pende fuego,
Y sobrè las estrellas
Rayos son sus centellas.
Tu solo fuiste parte
De que contra dictamen generoso
Hilasse Alcides, y llorasse Marte:
Tu sacaste del trone luminoso
Al sacro Febo, quando
En resquicio llorando
En desden fugitivo, honor frondoso,
Y por tu mano agora gran Tonante,
Fiera surca bramante
El prozeloso mar de tus fatigas.
Y con no menos ceguedad le obligas
A dexar solio eterno,
Negado de sus Orbes al govierno.
La flamigera mano
Del cielo vencedora,
Cuyo ministro ardiente fue Vulcano,
Selvaticos caracteres dà agora
A la desierta arena
Fragua donde sus hierros Amor dora,
La cabeça, en quien vieron las estrellas
Afrentada su luz, ò ciego exceso,
Afecto rinde torpe à duro peso.
Assi pues viene el cauto
Amador encubierto,
Por la playa buscando dulce puerto,
No espaventa à las Ninfas su llegada,
Que aun assi paliada,
Eterna essencia en animal ferino,
Reliquias de divino

Ayuntamiento de Madrid

En sus actos conserva,
Inclina à la cerviz, prime la yerva
Doblando ambos los braços, quando mira
La atractiva beldad, los claros ojos
Simulacro del fuego que respira,
Simbolo vencedor de sus despojos,
Admirando la Ninfa el nuevo afeto
Del Toro mansueto,
En reverente modo
Convoca el coro de Diana todo,
Que apacible le acoge,
Y de varias guirnaldas que recoge,
Dexa su hosca frente coronada.
Virgen de lusa en yà frustado zelo
Las candidas espumas
De su boca traslada à vn blanco velo:
Otras vezes le aplace
Tanto su mansedumbre,
Que al rayo de su lumbre,
En la nieve animada yervas pace,
Cuyo apocrifo yelo
Encender pudo el simulado cielo,
Que con singultos placidos aplaude
Favores admitidos
En suspiros promiscuos, y bramidos.
El autor pues de la diuina fraude
No estima menos las virgineas prendas
De la deidad Fenicia en tiernas flores,
Por trasuntos de Amores,
Que las pingues ofrendas,
Quando menos avaras
Bañan de sacra victima sus aras:
Y en zelantes altares
Piadoso incendio son prodigios Lares,

Ayuntamiento de Madrid

La montaña de miembros, que surguiente
Con los terminos llega de la frente
A la sublime rama,
Del pino, aun à las nubes atrevido
En la yerva tendido,
Ofrece el ancho cuello al dulce peso,
Porque al Dios ciego plugo
Rendir alta cerviz al torpe yugo.
Y los ombros al Toro eterno preme
La Ninfa, que no teme
Lascivo tradimento
Del conversable armento,
Que mansamente erige yà del suelo
La que no es menos parte en mejor cielo,
Y deidad ambiciosa
A costa à la marina
Beldad no humana, fiera si divina,
Cuyo pie ponderando toca, y pisa
El blanco margen de la blanca espuma
Que meta de las ondas es precisa:
Luego precipitado,
Se arroja arrebatado
Del amoroso estimulo pungente,
En tierra pescador, en mar pescado.
Adonde yà divide velozmente
El argento voluble de Neptuno,
Cuya region, aunque elemento de agua
Mal extinguir podrà la ardiente fragua
De su llama amorosa,
Con la sal espumosa:
Donde nàcio la bella
De las ondas estrella,
Que dar forma ha podido
Aun sol ciego con alas à Cupido.

Ayuntamiento de Madrid

Tremula pues Europa, arrepentida
De su credulidad yà conuencida,
La insignia de Amaltea da a su mano,
Por el de Thetis ya dominio cano,
Y con la otra el rubrico ornamento
Niega al blando elemento,
Cuya voz lastimosa
En la cerulea Esfera
Invoca la piedad de su ribera,
Pidiendo en vano ayuda
A la no seca arena,
A la playa no muda,
En cuya margen eco desordena
Su regalado acento,
Echo a perder querellas en el viento.
Europa, Europa en sordos antros suena
En vozes mil perdidas
De sleviles ancilas repetidas
Aditando admiradas
Las virgenes fieles
El primer monstruo que le dio Cibeles
A las ondas airadas
Desengaño costoso, engaño vivo
Fraudulento baxel, Toro furtivo,
De cuya prodigiosa maravilla
Compasiva la orilla
Remora ser quisiera de la popa,
Que le lleua su Europa,
Y los riscos Fenizes
Blanco, que yà felizes
Intentos detuuieran:
Mas la Ninfa llorando
Con aurea vela el pielago cortando
Sin alma viene en la animada nave,

Ayuntamiento de Madrid

Cuyo ciego piloto
Es el Amor el mismo Amor el voto
Con tan feliz timon, feliz navio
Yà de suspiros favorable viento.
A su farol conduce à salvamento.
Licenciò con el miedo de la falda
Europa en diversissimas colores,
Que yà ensalçò su mano vna guirnalda
Los Delfines atentos à sus quexas,
Lubricas fueron en el mar abexas,
En vndoso jardin libando flores,
Solo juzgando agora
Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora
De cuyo espolio rico el seno algoso
Arion numeroso,
Por toda su ribera;
La aclamò de las ondas Primavera,
La lumbre esclarecida,
De vn Toro conduzida,
Quando à los pielagos se ofrece,
Sol yà en Tauris parece,
Y en efeto contrario
Que con Tauris el Sol entra en Aquario.
El viscoso ganado
Iba de Glauco al vno, y otro lado,
Para red inuidiando su cabello,
Rubia lisonja de su blanco cuello.
El humido cristal sirvio de espejo
Con liquido reflejo:
Al primer Sol, que perlas dio nubloso,
En lagrimas al Reyno prozeloso,
El ciego vencedor, desnudo armado
Al preso yà la prenda
Conduze, qual atado

Ayuntamiento de Madrid

Obediente cavallo à blanda rienda,
Y aun hijo de la cuerda de su arco,
Su ditamen Ethereo obedeciendo
Por algido elemento viene ardiendo.
Prothèo omite el cuidado
Del lubrico rebaño,
Por atender à Iupiter Tonante,
Que à sus Orbes se niega,
Y por pielagos liquidos navega:
Tambien Triton del Austro que le esconde
Saliendo à percebir falso bramido,
Puesto à su boca el caracol torzido
En roncos vlulatos le responde.
Blandiò Neptuno el humido tridente
Para enfrenar los subditos de Eolo,
Y en vno, y otro Polo
De vndosos Orizontes,
Desvanecidos sus volubles montes,
Tranquilo le ministra el plano argento
Del humido elemento,
Piloto argivo, que en torzido leño
De la basta Anfitrite el Reino gira,
Incredulo a la vista ocurre al sueño,
Y lo mismo que mira,
Como ilusion admira,
Quando al viento negando el blanco lino
Clamò la mente, suspendiò el camino.
Las deidades Nerinas
Convocò Galatea,
Porque en espejos liquidos se vea
En prodigio de Amor pez vn Planeta,
Y dividir sus ondas vn cometa,
Timon amante en que es farol vn ciego,
Desnudo vencedor con alas fuego,

Ayuntamiento de Madrid

A cuya escuridad prestan antojos,
Ciegas passiones. Argos claros ojos,
Residenciando pues la propia vista
Incredulo discurso
Admira el raudo curso
Del Tifis peregrino,
Y al simulado su Iason divino,
Que de Neptuno corta la agua clara,
Y los nunca surcados campos ara,
Que Noto, y Boreas mueve
Fiera que en ellos rara
Pace las algas, y las ondas bebe:
Mas como el seco globo de la tierra
No es parte navegable,
Tampoco Buey selvatico no yerra,
De blanca Thetis por el Reyno instable,
Cuyo viscoso, y lubrico ganado
De Ceres ser no puede alimentado,
Como de las vndosas
Porciones materiales nunca pace
El fiero Toro, que en el bosque nace.
Glauco no fue vaquero
Ni por sus grutas condutor Nereo
De rebaño lanoso,
Que solo le obedece el escamoso,
Y el Tridente conduze, no el cayado
De espinas informado:
El mar no tiene vegas
De fructiferos prados,
Ni eminentes collados,
Que de oficiosa mano
Con metal duro puedan ser arados:
El flucto fruto es del mar insano,
Alga produze el semen de las ondas,

Ayuntamiento de Madrid

Cuyas inmensas mobiles campañas
Agricultor no yà, sino Piloto,
Con hierro abre, y no con leño rompe:
Mas ei orden eterno variado
Del fiero Dios alado,
Peregrina donzella,
De Toro amante inusitada presa,
Peso es gentil à la cerviz robusta
Pudose colegir, que Galatea
Doris, o Thetis sea
La que peinando el mar, cortando el viento
Por sus ceruleos golfos discurriesse
En escamoso no, en lanudo Toro:
O bella Citherèa
Hija del mar lasciva el verde suelo,
Del liquido Neptuno dividiesse
Hecho Triton Atlante deste cielo,
O yà fuesse alma Cinthia la admirada,
Que del cielo cansada
Desatando el yuvenco mas bizarro
De su nitido carro,
Ambicion venatoria
Por el arte homicida piscatoria
A la selva espumosa
Los senos inculcasse,
O que Cibele vndosa los arasse:
Terrestre agricultor quiso Nereo
Salir à pronuncia de flava Ceres
Region de rubias mieses cultivadas,
Viendo, que por sus verdes golfos yerra
Pez incognito alumno de la tierra.
Pero el avido Rey de las Estrellas
Como al gouierno dellas
Atiende à los discursos admirados

Ayuntamiento de Madrid

De los Aquarios Numes congregados:
Y à su gran presa atento
Feliz logra de Zèfiro el aliento,
Que con tepido anhelo
Es testigo entre solo mar, y cielo.
Quando por señas del ceruleo globo
El mayor Dios conduze el mayor robo,
La donzella entre ondas, y planetas,
Sordas vnas, y otras inquietas,
En lloroso viage,
Al nitido cabello
Terso ornamento de su terso cuello,
Hizo mil vezes indevido vltrage,
Y entre las que de lastima, y de pena
Muestras exprimio tantas,
Iuntas las palmas de la nieve ardiente,
En lamentable voz de quexas llena,
Lagrimosa beldad omnipotente
Del Olimpo invocò deidades, quantas
En su cerviz constante
Sostener pudo el Mauritano Atlante.
Dando al mar nuevas conchas Erictreas,
Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
En las liquidas perlas,
De que Amor avariento,
O con licita sed llegò a beberlas.
Endechas animadas,
Con aliento suave articuladas,
Emulas en el llanto
A los numeros son del mejor canto.
Quando de ansias yà desesperadas
El menor acidente
Es la muerte presente,
Viendo que ossado Toro

Ayuntamiento de Madrid

Là lleva por los Orbes de Neptuno,
Cuya imperiosa mano
Ley pone bipartida al golfo insano,
Pielago que le hiziera temeroso
Al Argonauta, que cortò primero
El no violado Imperio de las ondas,
Donde dudava Europa,
Que sin farol la fradulenta popa
Hallar pudiesse guia,
O en Laberintos de agua cierta via,
Entre la esteril sal de las espumas.
Como tendras (le dize)
Monstruoso portento
El liquido elemento,
Que de la sed reserva?
O que prado te pudo ofrecer yerva
Entre ondas, y estrellas?
Si acaso alguna dellas
En forma eres mentida,
Contra mi conjurada,
Inerme soy à Cinthia dedicada:
Menos ha menester tan flaca vida,
Mas engañar las Ninfas no es oficio
De gente à quien se deve sacrificio.
O Padre, ò patria, ò cielos enemigos,
Yà exceden à mis culpas tus castigos,
Hija infeliz del que Fenecia honora
En Regio solio de oro,
Ha de tener agora
Por tumba el mar, ò por marido vn Toro?
O quanto mejor fuera
Que de mis venas yà se alimentàra
La que en Libia mas fiera,
O en las Hircanas selvas se hallàra,

Ayuntamiento de Madrid

Quedar oy de mi suerte la miseria
A fiera obscenidad torpe materia.
Tu gran Padre Neptuno,
Y vosotras deidades
Desta sorda region à mis querellas,
Favorecedme en ellas,
Pues eco aun no responde
Del antro mas profundo que la esconde,
Ni permitais que en peregrina arena
Vuestra piedad informe,
Ni mas en vano os llame.
Y tu Boreas famoso
Concedeme tu aliento prozeloso,
Si aun viue en tu memoria la querella
De la armada perdida,
Atica Ninfa bella,
Y acogeme en las plumas de tus alas,
Que ningunas son malas,
Aunque las forme cera;
Para restituirme à mi ribera,
Donde candida fè pudo engañarme.
Y tu Iupiter alto, que escucharme
Deves sobre el asiento de tus Orbes,
Como causa primera.
Invoco tu deidad para que estorbes
En pudica inocencia,
Si muerte fiera no, fiera violencia:
Termino sea yà de mi tormento
Contra monstruo doloso
Tu braço poderoso:
El vibrado elemento,
Que para las venganças de tu mano
Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
Deidad seràs Tonante

Ayuntamiento de Madrid

Piadosamente agora fulminante.
Este llanto, esta voz poco movia
Al ciego alado, que en el agua ardia,
A sus quexas presente,
Que ante viendo à la scena el fin lascivo,
Escarnece el esquivo
De la virgen desden, que inutilmente
Invoca en su defensa
La ardiente causa de la ardiente ofensa;
Mas yà corrido el velo
Al misterio sublime,
Voz que temio bramido la que gime;
Este à la Ninfa promulgò consuelo:
En vano Europa bella
El viento, ni el mar temes,
Quando del mayor Dios el cuello premies
Los sollozos enfrena,
Y tu llanto enjugando,
Fin presupone à tus querellas blando,
Y essos nublados Soles yà serena,
Que aunque nitidas perlas Tetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos son despojos
Del temor: cesse yà el ansia importuna,
Y à sustentar comiença alta fortuna,
Bien que à tu perfecion todo se deva,
Iupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro yà baxel, y voto,
Que para ser piloto,
Y alivio como causa de tu quexa
El trono eterno de sus Astros dexa:
Aqui rendido tienes, y devoto
De piel cubierto rida
Al que en esta dolosa imagen muda

Ayuntamiento de Madrid

Su verdadera forma:
Y deidad disfrazada en fiero armento,
De tu amor compelido
El vndoso elemento
Navega sin Tridente obedecido.
Las Nerinas deidades
Todas ostentan liberalidades
Y te consagran de su Imperio el fruto:
Los liquidos cristales
En perlas, en corales
Te dan su rubio, y nitido tributo:
Este concurso de escamosa gente,
En mudo afecto por deidad te nombra;
Y la lumbre adorando de tu sombra
Te sigue reverente:
Eolo prozeloso
De las olas no altera dulce calma,
Y Vuestra Diana, Venus alma,
Segun dan yà la fe de mi concepto,
Que el hijo suyo destas ondas nieto,
De plumas de sus alas aprestando
Està a dulce batalla, campo blando.
Mi generosa cuna es la que miras
De apacibles repulsos tiernas iras
Descripto fin, y gloriosa meta
Silla en la tierra de mi Imperio Creta,
Isla que para tuya solo es chica,
Bien que de rica cien Ciudades rica,
Al nombre tuyo dedicada toda,
Pronuba digna à nuestra sacra boda,
Porque en vtil dominio la posseas,
Quando consorte à esposo eterno seas:
A cuyos blandos ñudos Himeneo
En copia vierte dulce humor Hibleo:

Ayuntamiento de Madrid

Yà el judicioso terno de las parcas
Nuevo previene estambre de Monarcas,
En sobole fecunda,
Que de Hereos te darà prole fecunda,
Tal que los furtunados descendientes
Tendran deste misterio
Del grande continente el gran de Imperio:
Dilatando virtud al cielo acepta,
En trabajos constante,
Los terminos de Atlante,
Y la de Alcides Gaditana meta:
Sin que atreverse pueda
A los meritos fijos
De los que Marte aceptarà por hijos
Impulso accidental, voluble rueda
De la deidad, que varia
Tal vez à las virtudes es contraria:
Estrellas à quien solo
Claro asiento les guarda claro Polo,
Y ardiente luz de inestiguible llama,
Como à nortes del campo de la fama.
Dixo: Y viendo que el plaço era llegado
De fiar à la tierra el animado
Peso, de que fue cielo el mismo Atlante,
Humana toma forma
De tierno prisionero el Dios amante:
Las horas aprestaron rico lecho
Al vno, y otro yà encendido pecho,
Donde logrò de Amor el concedido
Licito atrevimiento,
Siendo del yà premiado vencimiento
Dulce prenda la sangre del vencido:
Y para que el olvido no violasse
La fè ni la memoria

Ayuntamiento de Madrid

De su gloriosa historia,
Quiso que el nombre Europa trasladasse
A la del mundo esclarecida parte,
Clara tutela de Minerva y Marte,
A quien varias deidades
Prosperas le vinculan las edades:
El Toro que de Amor ministro electo
Para facilitar dulce concepto
Fue en reciproca fè de Amor ardiente
Al cielo trasladado,
En diafanos campos
Estrellas pace, Ethereos beve lampos,
Donde de lumbre eterna coronado
Azia Orion estiende
De su pie diestro el vipartido rayo,
Y con el otro atiende
La alma estacion del floreciente Mayo.

SIL-

Ayuntamiento de Madrid

SILVA QVE

HIZO EL AVTOR ESTANDO

FVERA DE LA CORTE.

YA la comun hidropesia de viento
De mis venas sacada,
Cadena, sino rota, forcejada
Le permite entregar al escarmiento.
De la prudencia pues al claro tenplo
Adverido consagro
Costosos testimonios de vn milagro,
A cuya luz contemplo,
Exemplares avisos de mi exemplo;
Conduzido serè de desengaños
A pisar los vmbrales de los años
De mi vida postreros,
Cortado el ñudo de los lazos fieros,
Grato ya à la opresion de vna injusticia
Que los ojos abrio de mi noticia:
Lima sera de mas pesado hierro
Para romper cadenas vn destierro,
Cuyo plaço, aun no largo.
Con recuerdo veridico ha podido
Sacarme del mortifero letargo,
Quedese a Dios el Reino enbravecido,

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que en marque agitan ondas de embelecos,
Conocerè el encanto por los ecos,
Y aunque tarde, la voz de sus Sirenas:
Y como supo el aduertido Griego,
Que del Troyano fuego
Condujo las reliquias à Cartago,
Escaparse del lago
De las falazes Sirtes, mas seguro
Que osado Palinuro:
Y de si no fiando
En el afecto de las vozes blando
Estrechos dio à sus braços,
En auisado ñudo vtiles laços,
Deviendo al arte tanto,
Que percibio sin el peligro el canto:
Assi yo pues atado
Al arbol del aviso encomendado,
De oy mas escucharè, si puedo atento,
Siempre turbado, mas airado viento,
Y con vozes falazes
Guerras assegurar, y mentir pazes,
Esperanças perdidas,
Primero que formadas desmentidas,
Dando solo mis Lares
Quexas al tiempo, al desengaño altares:
A cuya grata lumbre alado pino
Descubrirà camino,
Y piloto advertido,
Los senos abrirà de vtil olvido,
Para que viva en exemplar memoria,
Segunda Naocan nombre de Vitoria:
Qual en el templo pende de Neptuno
La que con su viage
Hizo à las ondas el primer vltrage,

Ayuntamiento de Madrid

Quando à Thetis rompio el ſeno remoto,
Y ſin dexar incognito ninguno
En Antipoda clima, cumplio el voto,
Nautico ya prodigio ſin ſegundo,
Que nuevos puſo limites al mundo:
Tal yo el amigo puerto
Si tomado, no digo deſcubierto,
A mis paſos, ſi errantes no perdidos.
Acoge la piedad deſta ribera,
Cuyo margen no altera
La ambicioſa codicia de los vientos,
Que reſpiran violentos,
Los que del aire vano alimentados
Mantienen el error de ſus cuidados.
Aqui la idolatria
Ni conoce lugar, ni tiene dia,
El deſden, y la ira
Deſvelados cuſtodes de la puerta
A las fraudes abierta,
No dan leche ambicioſa à la mentira,
Aqui no es alimento
Hazer arte, y oficio del engaño,
Ni concebir del viento
Abortos que bautize el deſengaño,
El aire corteſano
Acà no llega, al miedo, à la ſoſpecha
No les queda morada en eſte llano,
Porque la paz ſegura nos deſtierra.
Los ſimulacros de la fiera guerra.
Que eſta oluida parte
Segura del eſtrepito de Marte,
Deſconoce la furia,
Que tarde ſe limita
Quando à Belona incita

Ayuntamiento de Madrid

A paleſtra marcial metal ſonoro
No ya el hijo del viento,
Cuya madre fecunda en las orillas
Del Betis nace, y en ſus ondas crece,
Por complice cruento
De vibrado metal, de haſtas blandidas,
Eſtas margenes piſa coloridas,
Ni el agradable rio
Freſca yerva le ofrece,
Y en el fervor ardiente del Eſtio,
Ni el hierro de ſus plantas eſtremece
Eſte valle ſeguro
De la que tanto forja metal duro,
Codicia, cuya esfera
Ni todo el continente la modera:
Que nunca admiracion fue de paſtores,
En los ſiglos mejores.
El roto arnes el abollado yelmo
A mejor vſo hierro trasladado,
Vtil hoz, corvo harado
De la madre comun los ſenos abre,
Y en nueſtra gratitud los depoſita,
Erario incierto donde el mejor grano
Falta de la memoria, y de la mano:
Cuyo piadoſo oficio
Los teſoros abrio del beneficio:
El Aſpid embidioſo de ſu ſeno
No eſparce aqui veneno,
Ni las almas ofende,
A manifico tomo ſolo aſciende
Vna moderacion, que ſiempre pura
De ofenſas liſonjeras, faz ſegura
Al vano anhelo opone, y bebe claro
El criſtal, que no avaro,

Ayuntamiento de Madrid

Llega naciendo fuente, a morir rio,
Cuyo sitio sombrio
Escogen por asilo muchos dias
Napeas, y Amadrias,
Para passar la fiesta del Estio:
Donde liquida plata, no bruñida,
Franca se les ofrece, y ofrecida
Es de nieve conducto blanca mano,
Que el liquido cristal lleva al humano,
A los dos tributando carmesies,
Claveles animados, ò rubies:
Feliz licor, cuyas vertidas perlas
Solo sediento Amor llega à beberlas:
Bien que fueron veneno en otra parte
Por milagro apocrifos del arte.
En esta no, que donde
A su ignorancia la verdad le esconde,
La virtud en su misma confiança,
Del arte se desnuda
La confiada eloquencia muda,
Donde las aguas en concepto blando,
Vago son coro, metrica armonia,
Cuya reciente voz alçama el dia,
Trompas no de metal, sino de pluma,
Variadas, y bellas,
Que vivo original fueron de aquellas
Que con tiernos pinceles
Imitò polignoto, robò Apeles.
Aqui de plumas pardas
Orladas de oro Escalapho, aunque tardas
Se viste, y asistido, ò venerado,
Aqui no es estrangera
El ave, que de Egipto
Sale a buscar mas placida ribera,

Ayuntamiento de Madrid

La voz de Filomena
Sin peligro es serena
Progne duplica el canto:
Al candido registro
Que en las ondas se baña del Caistro;
Baxel pomposo alado,
Rey claro en otro tiempo Ligurino,
Ave yà por destino:
O culpa del hermano fulminado,
Cuyas hermanas, oy frondosas, fueron
Ninfas vn tiempo, agora verdes plantas;
Que en el margen vmbrio
Del que por Rey aclama el mayor rio,
Lagrimas suyas siempre exalan quantas
Rubias aromas el Arabia cria,
Llanto feliz, que en inalterable dia
Les ofrece el verdugo aun de las rocas.
Viejo, cuya segur inexorable
Colosos tronça, Coliseos derriba.
En esta sacra pues ribera altiba,
Tierno cristal en ondas repartido,
Margen besa florido,
(Que florido es el margen donde el hiere)
Candido Cigno vive, y blando muere,
Quando canoro anuncia
Su dulce muerte entre la verde juncia,
Y las Nayas despues, por plectro alado,
Le dan tumulo ilustre, honor sagrado:
Porque Dafne no esquiva
En sus ramos le acoge compasiva,
Que à victima tan clara
La pureza se deue de tal Ara.
Hecho pues, y aceptado el sacrificio,
Tu muerte, no presumas

Ayuntamiento de Madrid

Anochecer tan candida memoria,
Que no permite el arbol de vitoria,
Que puedan ser ceniza tales plumas.
Destos calos ostenta la ribera,
Y de ver en su margen à Diana
Pisar la Tiria grana
En suaves claveles,
De Flora yà colores, ò pinceles.
De la virginidad emula rosa,
Aunque del Austro esposa,
De la triforme luz besa la planta,
Que Narciso embidioso
La prende con aliento indicioso,
Y Clicie desdeñada,
Vista, sino mirada,
A su desden atenta, atenta alcança,
En el verde laurel verde vengança.
Candidas, y serenas.
Logran su amenidad las azuzenas,
Y los jazmines claros,
De su materia misma como avaros,
Abrevian à su candida distancia
Quanto contiene Esfera de fragancia.
Tambien las yedras emulas tenazes
Abraços à las rocas dan vivazes,
Donde son muro, y muro coronado,
No de marmol mordido, ò animado
Por dura lima, ò por cincel constante.
En mano de su artifice elegante:
Porque naturaleza, de advertida.
Ingeniosamente
Haze à su roca foso de vna fuente,
Cuyos cristales saltan desatados,
Y los que por su furia el agua pierde,

Ayuntamiento de Madrid

Son esmalte de aljofar sobre el verde,
Sino dosel, alfombra destos prados
Vagos, y coronados,
No solo de las vides,
Cuyos frutos opimos
Cubiertos son razimos,
Mas del arbol, que vn tiempo fue de Alcides
Generosa corona,
Y el que solo Belona
Vencedor à inmortal deve à su frente:
El mirto suficiente,
A quien protege yà la beldad suma
Desta ribera bella,
Sol de milagros, y lasciva Estrella,
Madre del Dios que es nieto de la espuma,
Cuyos senos navega
En alada venera,
Cuna, que à su natal formò ligere
El vndoso elemento,
Grato de que su sal diesse portento
De admiracion al mundo,
Como al cielo Planeta sin segundo.
Entre tanta pues licita acogida
Logra sus desengaños vna vida,
Donde halla en el Sol, como en espejo,
Advertido consejo,
Elevando la mente
Al orden de las cosas existente:
Que aun la menor essencia
Es voz que indìca inmensa providencia,
Que à la luz clara indicio
Nos destribuye con la noche alterna,
Aquella mano eterna,
Que dispensarnos gracias es su oficio.

Ayuntamiento de Madrid

Quien considera el incessable giro
Del tronco de la luz iluminado
A las convexas lineas, que ha formado
En el zeloso manto de Zafiro,
Y luminoso tiro,
Cuyo rayo primero
La bebe al Alva su candor postrero:
Promediando despues al paralelo
Torrido y à Zenit baña los montes,
En la que informa luz sus Orizontes:
Y como neutro en la mitad del cielo
Pende, cuya radiante Monarquia
En dos divide terminos al dia,
Luego precipitado
No quiere à los Antipadas negado
Parecer vn instante:
Antes à la quadriga, que volante
Estrellas pise, y rayos aureos mueve,
Quando los mismos que conduze bebe
Haze calar al centro de Neptuno,
Y con Thetis se baña
En ver de lecho, en liquida campaña,
A cuyo ingreso el humido elemento
Sus volubles montañas para atento
Quando al globo de luz clamante acoge,
A sus grutas recoge
Lubricas pieles escamoso armento:
Y esta es como licencia a las estrellas,
Que efimerales den las luzes bellas,
Luzes en quanto tienen rodeado
Al todo de la luz con muro elado
Quando mueren despues, miro advertido
Estos opuestos montes,
Que nacen en sus mismos Orizontes,

Ayuntamiento de Madrid

Donde, ſino mas claros, mas ſeguros
Hieren los rayos puros
Los verdes obeliſcos,
Que mura la eſperança deſtos riſcos.
Inculto es culto pues eſte deſvio
De mi plectro canoro
(Si pude ſer canoro plectro mio)
De cuyos traſtes yà las cuerdas de oro,
Rotas, ò deſatadas,
Con el eſtruendo à quexas no eſcuchadas:
Mas advertidas ellas
Lograran ſus querellas,
No dandolas al viento, en que perdidas
Se vieron, bien yà que reſtituidas
Oi el efeto logran, que devoto
En el ſagrado templo
Adora luz de aviſo, y cumple el voto,
Pendientes mis cadenas por exemplo,
Eſpectaculo digno de los ojos
Al mejor deſengaño conſagrados,
Noticia, y eſcarmiento por deſpojos,
Aqueſte pues trofeo neceſſario
Al honor del ſagrario,
Luz de aviſos, y norte de aviſados,
En ſu pared deſpliega,
De tragicas hiſtorias no deſnuda,
Vozes de la razon en tabla muda.

Ayuntamiento de Madrid

LIRAS

EN tus hermosos ojos,
Tan apacible Amor muestra su ira,
Qne sus propios enojos
Apetece muriendo quien los mira:
Es como el que procura
Mirar al Sol, y su mayor altura.
En la candida mano
Estàn de Amor el arco, y las saetas,
Y resistir en vano,
Con publicas violencias, y secretas
Los rayos de tus ojos
Hazen rico su templo de despojos.
La divina hermosura
A quien toda su gracia Amor reparte
Modesta conpostura,
Donde el arte de Amor muestra su arte,
Que por milagro della
Descuidada beldad queda mas bella.
El oro sobre el cuello,
Que blandamente esparce el ayre ossado
Cadena, y no cabello,
En el Reyno de Amor tiene forçado
Al triste pensamiento,
Que con perdidas quexas hiere el viento.
Los arcos, que en la cumbre
Del peligroso Sol resplandeciente

Ayuntamiento de Madrid

Prometen manſedumbre,
En ſu ſerenidad benignamente,
Deſcubriendo ſu velo,
Hazen arco de paz en claro cielo,
La colorida roſa
Del jardin de Pomona prenda cara,
Mas pura, y mas hermoſa,
A la color vezina de ſu cara,
Queda muſtia, y turbada,
Y en la gloria mayor como afrentada.
Y la mano que muene
El ciego Dios tirano blandamente,
Aunque parece nieve,
Haze efetos del fuego mas ardiente,
Porque incita, y enfrena,
Abonando lo miſmo que condena.
Con modeſta meſura,
La grauedad, y airoſo movimiento
Con ìgual compoſtura,
Eſtrellas piſa, y dexa atras el viento
Y con decoro blando
La fineza mayor và deſpreciando.
Ni deſprecia, ni acepta,
Y procediendo en eſto como acaſo,
En manera perfeta
Con atento deſcuido mueve el paſo.
Y ni enſalça caidos,
Ni menos dà materia à preſumidos.
Si à vozes acordadas
Mueve las plantas, ſon en aquel punto
Decoro ſus piſadas,
Hermoſura, y beldad modeſta junto,
Y con libres mudanças,
Siempre ſu dança es baxa de eſperanças,

Ayuntamiento de Madrid

Planta Nemea esquiva,
Que huyendo del Amor vistio corteza,
No en forma mas altiva
Hirio del cielo la mayor belleza,
Ni en amorosas lides
Apurò el ciego Dios fuerças de Alcides.
Ni à mas alto sujeto
La fama dio materia, ni alabança,
Pues de su mismo efeto
Venciò naturaleza su esperança,
Y milagrosamente
Se mantiene en vn ser sin accidente.
Si dedico, y consagro
A su valor el coraçon rendido,
Donde todo es milagro:
Todo es tambien à su valor devido,
Pues de manera trata,
Que ni paga, ni estima, ni es ingrata.
Y nunca navegando,
La que dio nombre à Europa: el cristalino
Vndoso mar surcando,
Soltò trenças al viento de oro fino,
Ni Iupiter Tonante
En mejor ocasion se mostrò amante.

OTRAS.

EL viento delicado
Rayos negros esparce en tus cabellos,
Que al ciego Dios alado
Blanco de vivas flechas fueron ellos,
Quando dellas no parco
Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.

Ayuntamiento de Madrid

De donde repetida
Derecha al coraçon ardiente ſale
La piedad homicida,
Que de las armas del mirar ſe vale
Laſcivamente, quando
Haze ſu fuego dulce el morir blando.
Glorioſamente pena
El que à tanta diſculpa ſe deſtina,
Si yà Amor no condena
A amar hombre mortal beldad divina
En vnos negros ojos,
Blanco hermoſo de luz à mis enojos.
Recibe yà ſiquiera
De tantas anſias el poſtrer aliento,
Porque logre en ſu Esfera
Mi vida Amor de ſu elemento
Llamas dando no avaras
A dulce ſacrificio dulces aras.
En trono viſte alado
Ayer veſtir Abriles, piſar Mayos,
La que pudo eclipſado
Dexar al Sol à luz de negros rayos,
Quitando ſu decoro
La eſtimacion, y no la embidia al oro.
Viſte hazer en el viento
Vela el cabello, y de vna blanca mano
Pulſado el inſtrumento,
Quando divina voz de Angel humano,
Con ſevera dulçura
Flecha rayos con arco de meſura.
En cuyos negros ojos
Fraguas de Amor, comun incendio veo,
Y acreditando antojos,
Muerte à las vidas dar, vida al deſeo

Ayuntamiento de Madrid

La que aun dulce en la ira,
Matando premia, y mata quanto mira.
Pues que si por la falda
Tiene en laços errantes el cabello,
Y por la blanca espalda
Desciende vrdosa luz del terso cuello,
En licitos desvelos,
La menor hebra suya es mil anzuelos.
Si sale à la ribera
Yà en algente estacion, yà en seco Estio,
Aura de Primavera
Exala el prado, y la conduze el rio,
Cuyo margen en varias
Flores, ofrece a sus coturnos parias.
Quando el feliz ambiante
De su Orizonte anime al cielo puro,
Solo Amor no consiente
Voluntad libre, ò coraçon seguro,
Quando à sus ojos fuerte
Veneno da a beber, y dulce muerte.
Siempre expresando agravios,
Aun en el desengaño no crueles,
El mover de sus labios
Corre à perlas continuas de claveles,
En cuyo rigor bello
Su vista es red, y laço su cabello.
Si el instrumento suena,
Vn Angel es en ser, en voz, y en nombre.
Ni pastoral Avena
Pulsa sin su memoria ningun hombre,
Ni tiene arbol corteza,
Donde Amor no descriva su belleza.
El indicioso terno
Yà de las gracias le administra gracia,

Ayuntamiento de Madrid

Y qual pudo el infierno
La dulce Lira suspender de Tracia,
No tiene Amor enojos,
Si lo placido mira de sus ojos.
Si en rustica corona
Sale a ilustrar el baile de la Aldea:
Desarmada es Belona,
Cinthia lasciua, casta Citherèa,
Que dexa en qualquier parte
Vn Adonis zeloso, vn muerto Marte.
Ninguna voz doliente
Sin su Angelico nombre el aire hiere,
Y nace solamente
La rosa vfana que en sus manos muere,
Tal que no vè esta arena
Sol sin afrenta, ni pastor sin pena.
Si por el bosque sale
Del Emisferio suyo deidad casta,
A Marte no le vale,
Vistiendo cerdas, resistir el hasta
De la que à ser alcança
Emulacion de Adonis, y vengança.
Si del metal preñado
Partos de fuego destribuye al viento,
De plumas coronado
Iupiter mal seguro su elemento,
Surcar ossa volante
Yà rendido baxel à Sol Tonante.
Con numeros suaves
Enmudece el sentir, dà voz al viento,
Suspendidas las aves
Tierno obsequio le son, tierno concento,
El de las Musas Coro
Dulce, le alterna canto en plectro de oro.

Dul-

Ayuntamiento de Madrid

Dulce descubre puerto
Feliz baxel, que en mar navega,
Siempre lino encubierto,
Sus ancoras fortuna no meniega,
Quitando ofensas claras,
A mi fè premio, y votos à tus aras.
De mis yerros passados
Darè Amor à tu templo las cadenas,
Logrando mis cuidados
Las que gloriosamente dulces penas,
En carcel amorosa
Pueden hazer mi esclavitud dichosa.
Lascivamente blando
Altos de Amor lograr misterios veo,
Y el cielo penetrando
Vestido de sus alas mi deseo,
Pisar con nuevo aliento
La sublime region de su elemento.
Sè bien que ay mar Icario,
Que yà dio por el nombre sepultura
Al ossar temerario,
Que penetrò con su violencia escura,
Nube de luz vestida,
Como el centro del mar con su caida.
Mas èl fue confiado
En los impulsos de vna debil cera,
Yo si buelo, animado
Piso los baxos Orbes de tu esfera,
Con las alas, que alcança
De fè constante licita esperança.

Ayuntamiento de Madrid

FABVLA DE DAFNE, Y APOLO.

A don Francisco de los Cobos Conde de Ricla.

Mientras de tu ilustre casa
suenan los altos renombres
en quãto al Numida encienden
los rayos Hiperiones.
Mientras cantando altamẽte
de tus inclitos Heroes,
la Lira mudada en trompa
todos los siglos me oyen.
Miẽtras en esta tu escuchas,
porque animado se informen,
à los tonantes azeros,
y à los cabados bronces.
Tu q̃ has de vestir sus armas
de altivas emulaciones,
gallardo hijo de Apolo,
fuerte nieto de Mavorte.
Oy que si de abuelo, y padre
tantos heroicos blasones,
mayores son que su fama,
es mas que todos tu nombre.
Las quexas de Apolo escucha
y tu que en delfos respondes,
oy que para ti te invoco
luzes me inspira mayores.
El desden canto de aquella,
que en el Tesalio Orizonte
de tantas lumbres del cielo
llamò tiernas atenciones.
Entre ellos està el Olimpo
en cuyos ombros disformes
descansa seguro el peso
de los celestiales Orbes.
Por donde à Tesalia riega
con mas torrente, y por donde
al Pò no embidia con tantas
fragrantes respiraciones.
En la deliciosa Tempe
donde en floridas cohortes
viviendo Favonio, y Flora
tienen sus frescas mansiones.

Ya-

Ayuntamiento de Madrid

Yaze el ſagrado Peneo,
que como rio mas noble
criſtalino cetro empuña
de los criſtales mejores.
Del mas riguroſo ſeno
las ſacras veneraciones,
que no violo con enojos
de ſeguir villana el golpe.
Adonde huyen las Ninfas
de atrevidos Anteones,
y nunca en la arena imprimen
huellas de Faunos disformes.
Donde diluvios de roſas,
y tempeſtades de flores
aromatiçan del aire
las diafanas regiones.
Y adonde las dulces aves,
ſi no floridos cantores,
ſon de la ſelva ſagrada
cultiſsimos Amfiones.
Dafne hija de Peneo,
deidad humana era entonces,
virginidad conſagrada
a la Dioſa de los boſques.
Porq̃ algun Dios no la rinda,
humano ſer no la goze,
armo Iupiter ſu pecho
de celeſtiales rigores.
Colcos jamas en ſus ſelvas,
Teſalia nunca en ſus montes
crio mas fuerte veneno,
que el que en ſu viſta diſpone.
El imperio de ſus luzes
en radiantes faroles
jamas deſata ſu nieve,
nunca ſus roſas encoge.
Eran de ſu roſtro hermoſo
los no imitables colores,
de roſas, y de jazmines,
advertidas confuſiones.
Al partir la nieve y oro,
que vna abrevia, otra deſcoge,
en los pies, y los cabellos,
que eſtampa, y buela ſin orden.
Luzes robando los campos,
porque ambar los rayos roben,
Auras de luz eſparcian,
Ambroſios vertian olores.
Sobre la frente cogidos
tal vez ſus rayos perdonen,
del Indio Ganges las venas,
del Hermo las perdiciones.
Los claveles de ſus labios
no ay nieve que no coloren,
ſus ojos ſon de los cielos
primeras ſuſtituciones.
De mortal viſta los guarda,
porque en ſu modeſtia tomen
Amor templados indicios,
el Sol caſtos reſplandores.
Cubrian ſu cuerpo bello
oſtentoſas ambiciones
de Aſirio primor texido
el oro en creſpas labores.
Perlas en contorno enlaçan,
que à los primeros albores
no las llora aſsi el Aurora
en Eritrèos caracoles.

Ayuntamiento de Madrid

En su beldad rigurosa
queriendo Amor que tremolen
vanderas sin alvedrio
ante sus graues pendones.
Templo à Dafne la eregian
venerablemente pobre,
ò la llaneza del arte,
ò la humildad de los dones.
Quantos del Penèo vndoso
las corrientes aguas rompen,
ò ya con nudosas redes,
ò con remos gemidores.
Donde sino como à Venus
à quien Pafo, y Chipre ponen
en cien altares inciensos,
en cien aras oblaciones.
Votos de Dafne erã quantos
entre venadores nombres
cultos de Amor le ofrecian
sus rusticos amadores.
Venus en tanto ofendida
de que en Tesalia se note,
que Dafne sola à su Imperio
los privilegios le rompe.
Que Dafne sola à sus aras
niega con castos baldones
espiritus olorosos
de los Araves vapores.
De sus Palomas tirado
el carro, à quien reconocen
quanto las flores se aumentan
de sus desdichas autores.
Del ciego Lince guiadas
sus ardientes impresiones,
prevolando ante su vista
los Cupidillos menores.
Del monte Idalio dexando
las floridas estaciones,
las riberas del Penèo
por templo, y aras escoge.
Blãdo instrumẽto el Favonio
y jaula vn duro Alcornoque,
recibe à Venus cantando
la suavissima Progne.
Coronaron el Penèo
con melodias concordes
cantos de animadas aves,
quiebros de Cisnes acordes.
Laços texen dulcemente
dançando Zefiro, y Cloris;
de sus amenas orillas
fecundos habitadores.
Mientras Citerèa esperando
las vènganças que proponen,
dando ambiciones al rio
dava à sus orillas bordes.
Mientras a sus rayos fueron
entre hojosos pabellones
lisonjeras armonias
los sayres murmuradores.
Y mientras ociosamente
discurrian desconformes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.
Como Diana al Liceo,
Diosa de las venaciones,
yà le penetro ambiciosa
con sus canes ladradores.

De-

Ayuntamiento de Madrid

De muchàs flechas armada
con sus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de luz para los hombres.
Corriendo Dafne la selva
de sus divinos fauores,
los Cuerpos flechados eran
despeñados Aquilones.
Y como en su tẽplo à Cintia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los vellosos Bifontes.
Tambien à Dafne ofrecian
los Tesalios caçadores
de javalies espumosos
algunas testas feroces.
Detras de vn Corcillo herido
que quando à las aguas corre,
pagar le hizo con sangre
lo que à sus cristales sorbe.
A vista de Venus llega,
que à no mirar la que impone
leyes de azero a las fieras
con dardos executores.
Pensara que à dos Deidades
Aras en Chipre componen,
ò que à dos Venus Tesalia
alçava sacros honores.
Turbaronse à su hermosura
las faretradas legiones,
cayeronsele à Cupido
sus agudos pasadores.
Quando Venus mas airada,
ò con mas bello desorden,
q̃ en Chipre injuriava el cielo,
muerto su querido Adonis.
Viendo que para otra fiera
otra flecha al arco pone,
antes que beldad altiva
por las montañas se embosque.
O tu (le dixo al Amor)
à quien segun las Naciones
ò el feruiente Cancro habiten,
ò la glacial Vrsa moren.
Tu que de tantas Deidades
los designios interrompes
pues por ti con bulto humano
la tierra ha visto à los Dioses,
Tu que à Iupiter suspendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte, y Neptuno
la espada, y Tridente arrojen.
Tu q̃ quando à todo el cielo
con inmensas opresiones
hazesle dar vn gemido,
y hazes que la espalda corve.
Quando librava la tierra
con sus braços domadores
de Anteones, y de Nesos,
de Cacos, y Geriones.
Hazes que rendido Alcides
femenilmente se adorne,
Fenicias granas le vistan,
tierno Amomo le corone.
Tu pues por quiẽ blandamẽte
suspira n Ninfas en robles,
arden los Dioses marinos
por Nises, y Filodoces.

Ayuntamiento de Madrid

Permites que Dafne essenta
y à nuestras sujeciones
odas tus flechas despunte,
odo mi poder apoque?
Porque en las mõtañas libre
casto desden no logre,
lore mi invisible fuego,
enta tus viuos Harpones.
Oyendo à Venus Cupido
s imperiosas razones
eaquel que nacio en el mundo
ara venganças atrozes.
Aquel flechador desnudo,
ue con armadas traiciones
o ay alma que no contraste,
o ay altivez que no dome.
Aquel vagante tirano
e las atentas acciones
or quien la razon vencida
bedece lo errores.
Aspid q̃ abrasando el pecho
on venenos interiores,
a vista dexa espirando
ortales exalaciones.
Aquel enfin Amor ciego
n tantos daños inormes,
tranformador injusto
e tantas vidas discordes.
Mayores venganças dixo,
uiero que de Dafne tomes,
ara guerra mayor guardo
us ardientes prevenciones.
Ya sabes, madre, que Apolo,
orque mis iras innove,
sabiendo que al poder mio
no ay Deydad que no se postre.
Burlandose de mis tiros,
de mis flechas escaposе,
y yo jurè que veria
mis grandes resoluciones.
Oy quieroq̃ Apolo entieda
que no ay poder que no acorte
esta poderosa mano
si mi Deidad no conoce.
Y quiero tambien que Dafne
oy que à la tuya se opone,
que de otras flechas herida
sienta mis indignaciones.
Quiero que Dafne, y Apolo
con duras oposiciones
de Amor, y desden heridos,
sus libres passos acorten.
Ardiẽdo el Dios de las luzes
su encendido amor reporten
de sus adoradas glorias
mortales transmigraciones.
Elado el pecho de Dafne
con duras implicaciones
historias dando al rigor,
passe el algoso Acheronte.
A Dafne siguiendo Apolo
sus libres plantas adore,
huyendo de Apolo Dafne
las huellas del viento borre.
Oy en mi airada oficina
dos rayos solos se forgen,
que amor, y desden influyan,
que llamas, y yelos doblen.

Ayuntamiento de Madrid

De amor, y desden vn tiẽpo
flechando dos corazones
deseos calcen, y plumas,
porque tu rigor imploren.
Dixo: Y à Delfos volando
donde en fatidicas vozes
por la Profetisa sacra
Apolo pide, y responde.
Deidad oculta (le dize)
que en estas aras escondes
los secretos de los hados
entre sagrados errores.
Tu que inspirando altamẽte
tantas vaticinaciones,
dudoso te comunicas
por el pecho de Temoroe.
Si tus vitoriosas flechas
que à los rayos antepones
de Iupiter poderoso,
con altivos pundonores.
En Delfos cuelgas despues,
que en mas airados Fitones
de la deidad de tu madre
vengaste los deshonores.
Que la hija de la espuma
qui ere sean anteriores
tusempresas que han de darle
iguales satisfaciones.
Dafne hija de Peneo
con virginales candores
de nuestras armas desprecia
las ardientes municiones.
Caçador oy mas gallardo
quiere que à la tierra tornes,
y que en Tesalia oy humano
de tu deidad te despojes.
Oy, quiere q̃ hermoso, y fier
su elado pecho enamores,
su rigor graue suspendas,
sus libres plantas revoques.
Dixo: Y de invisible herid
todo el pecho traspassole,
y à convocar buelue à Temp
à sus armados Campiones.
Apolo en tanto, de Amor
con mas incendios hallòle,
que llamas el Etna espira
à los alientos de bronce.
Todo el coraçon herido
entre amables privaciones
de llaga, que no sanara
aun el hijo de Coronis.
Galan Montero en Tesalia
se vio mas hermoso Ioven,
que quando pastor de Adme
doraua blancos bellones.
Amaneciò con la Aurora,
porque los dos vniformes
las perlas que de Amor vie
las enxugucn, y las lloren.
Oro fulgurauan puro
los celestiales balcones,
quando de seguir cansada
por las montañas informes,
Vn javali que herido
de sus braços tiradores
fuera horror del Erimanto,
y exemplo à los Calidones.

Ayuntamiento de Madrid

Llegando à vista de Apolo
deidad armada, admiròle
si Harpalice no de Tracia,
Camila del Termodonte.
La falda errante que mueuē
los Zefiros seguidores,
glorias ofrece à la vista
de ciegas admiraciones.
Sus plantas, y sus cabellos
como passando las toquen,
no ay yervas que no florezcan,
ni ramas ay que no doren.
Las flores que la miravan,
frutes eran girasoles,
y los mayores luzeros
de su hermosura se esconden.
Cansada ya de la caça
junto à vna fuente sentose
para engujar en sus rosas
las pompas de los Sidones.
Para labar en sus ondas
bijofarados colores,
el Real atavio suspende,
el arco, y flechas depone.
Por sus manos celestiales
passando el agua que cogen
cristal à cristal juntando,
no se ardiò, y otro elose.
Entre los Olmos atentos
de sus llamas inventores
los Cupidillos lascivos
van ocultos Festones.
De marmol fueron el verle
los silvestres Semidioses,
embidia tuuo la fuente
de mas de vna rubia Doris.
A tanta beldad divina,
à tan puras perfecciònes
del ya enamorado Apolo,
toda el alma estremeciose.
Haziendo para mirarla
de los ramos zeladores
verdes zelosias del modo
que sus rayos se trasponen.
Tan suspenso la mirava
con ardientes atenciones,
que pudiera vencer de Argos
à los ojos veladores.
A sus penosos suspiros,
que porque el pecho desfoguē,
llenaron el aire ambiente
de abrasadas turbaciones.
Temiēdo al temblar las hojas
humanas alteraciones,
quando su desden no aguarda
al menor viento que sople.
Antes de ser salteada
primero, dixo, que assomes,
si Satiro perturbante
merecen tus sediciones.
Harè con mis flechas (quādo
oy sean tus valedores
los Dioses de aquestas Selvas)
que el Caprino pie trasmontes.
El Marfil limitado empuña
quādo el Dios q̄ se interpone,
suspende Dafne, le dize,
essos bizarros vapores.

Ayuntamiento de Madrid

Que si al buscar en tus manos
tan desusados fauores,
fiera estos bosques te encubrē,
vn Dios rendido te exponen.

Ninfa gentil con quiē miro,
porque su luz descompones
de Citerèa, y de Cintia
las bellezas inferiores.

Oy que mis sentidos lleuas
a tu hermoso primer mobile,
permite que Amor los mire
donde en su gloria se gozen.

O mas hermosa, y mas fiera
quando me miran tus soles,
que quando suelta tu mano
tan venatorios primores.

Escucha mis tiernas quexas,
porque à tus desdenes sobren,
si no quieres que mi llanto
con mas silencio te informe.

Yo soy Ninfa, aquel hermoso
Rey de Polos, y de Nortes,
cuya tumba son cristales,
cuya cuna son fulgores.

Soy quiē en belleza humana
he vencido al Dios Bicorne,
siendo juvenil afrenta
de Poluces, y Castores.

Soy à quiē en muchos tēplos
en festiuas libaciones
me sacrifican, y ofrecen
coronados Hecatombes.

Yo soy el criado Apolo
que en conceptos superiores
venço en mis bocales plectros
de Mercurios dos albogues.

Quando Iupiter mi padre
con rayos abrasadores
matò al pavoroso Mimas,
ardiò al fiero Oromedonte.

Sobre el Olimpo encūbrado
con sonorosos clamores
de los Gigantes en Flegra
cante las conspiraciones.

Yo que por vengar la muerte
de mi querido Faeronte
en los Reynos de Bulcano
matè los fieros Cicoples.

Yo à cuya fatal saeta
espirò Fitón disforme,
quiero que à tus pies vencido
altos triunfos acomodes.

Yo que para las dolencias
quiero, porq̄ al mundo importe
que brote yeruas el Ida,
que piedras lave el Geonte.

Oy que piadosa te pido
que tanto desden reportes,
si en mi amor encendida
à mi fuego corresponde.

Vn tēplo harè à tu hermosura
adonde tu luz invoquen,
quantos sus perdidos leños
temen que en el mar çoçobre.

Besaran tus aras quantos
del Nilo al Eurinidontes
solo à tu Deidad prometen
largas peregrinaciones.

Ado

Ayuntamiento de Madrid

Adorandote en Tesalia
como el Frigio Loamedonte,
llamandome el Dios Timbreo,
harè llamarte Dione.
En cuyo mas rico templo
sus paredes, y sus pestes
vestiran quantas riquezas
el seno Arabio atesore.
Quando menguare mi luz,
quando mi hermana Triforme
con blanco velo ilustrare
las tinieblas de la noche.
Despues q̃ venciẽdo el Fenix,
ò ya en troncos del Orontes,
ò ya en Cinamomo, y Casia
sus largos siglos remoce.
Verà el suelo de Tesalia,
que porque mas te remontes
entre los Astros del cielo
aumentas constelaciones.
Desculpen ya tù hermosura,
ò tu castidad exorten
los que Iupiter amando
violò sagrados pudores.
Considera à Danae quando
encerrada en vna torre
las copiosas lluvias de oro
abreviaron dilaciones.
Convertido en blaco Cisne
porque à Leda desenoje,
à dulcissimos deseos
el vencimiento ñole.
Toro hermoso por Europa,
que perdio con los temores
las flores de su pureza
fue del mar Belerofonte.
Mira en las faldas del Etna,
porque esta causa no ignores,
bello triunfo Proserpina
de su atreuido consorte,
Y porque menores luzes
essa altivez no desdoren,
exemplo sea de la tuya
la robada Antiope.
Yo que tu desden adoro
no intento transformaciones
como quando gozè alegre
la beldad de Leucotoe.
Teme (si à mis braços huyes)
que la historia no renombren
mis firmezas, y mi olvido
de Filis, y Demofonte.
Dixo: Y oyendo sus quexas
del peñasco menos docil,
le respondieron los ecos
alternando aclamaciones.
Quedando Apolo à su vista
como el padre de Polope,
sin que las mançanas prueue
entre deidades mayores.
Amor, que de sus venganças
quiso lograr ocasiones,
el dardo que influye olvido
en su pecho despuntòle.
O Iupiter, dixo Dafne,
tus rayos el viento corten,
no sufras oy de tu hijo
estos alientos traidores.

Ayuntamiento de Madrid

Porque intentar mis ofensas
con tan aleves passiones,
mas es que assaltar el cielo
Encelados, y Tifones.
En los tormentosos mares
que alteren tus sinrazones,
serè, aunque suene el Austro,
aunque Orion mas se enoje.
Desprecio à sus tẽpestades,
escollo à su furia inmobil,
aunq̃ me encuentrẽ los vientos,
aunque las ondas me topen.
Tu rigor huirè, aũque venças
los mas airados Bistones,
los peñascos que tiravan
sobre el peligroso Toloes.
Porq̃ quando en otros mares
fuera la Ninfa Comotoe,
en tus deseos huyera
de mas lascivos Tritones.
Del desden solicitadas
son (con sus plantas velozes)
tardo por la tierra el Gamo,
Delfin por las aguas torpe.
Huye Dafne, y sigue Apolo
con deseos boladores,
sus plantas, que al dardo imitã,
que flechan los Nasamones.
O padre (corriendo dize)
oy en tu seno me acoje,
como ya amparò Neptuno
la perseguida Amimone.
O Ninfa, la dixo Apolo,
ni imites (quando la assombres)
la hija del rio Hiberio
la bellissima Alcione.
No hagas (aũque tus quexas
tantas deidades invoquen)
fomosos por sus ruinas
tus divinos resplandores
Deten la planta, no venças
por los aires trepadores
los graves yelos de Tracia,
las nieblas de los Triones.
Que si tu desden no impido,
y si tu tan veloz corres,
es porque los dos lleuamos
tus alas, y yo prisiones.
Mas si Auriga soy luziente,
si à mi flamigero açote
paralelos de oro abrevian,
corriendo Flegon, y Etonte.
Yo te alcãçare, aunque aora
tus pies apenas violen
las Espumas de Neptuno
sobre sus campos salobres.
Aunque mis braços huyẽdo
vientos à tus plantas broten,
venças los rayos con plumas,
sino los pardos Azores.
Porque como tus desdenes
son de mi fe los crisoles,
quando seas Atalanta,
serè ligero Hipomenes.
La Peneya virgen dando
(al teñir de los Albores)
mas rosas à las espinas,
mas grana à los Anemones.

Quan-

Ayuntamiento de Madrid

Quando à sus velos llegava,
quando mas cerca le oye,
como Euridice quisiera
venenosos Escorpiones.
Del anhelante cabello
las lustrosas poblaciones
perdiendo el ayre, y el rostro
tanto en mortales palores.
De la paterna ribera,
ya sin aliento valiose;
como la Cierva herida
de las aguas se socorre.
Apenas la alcança Apolo
quando para mas dolores
alçarla miro los braços,
y sus plantas miro inmobles.
Sus ojos que del Amor
ya fueron competidores,
en noche eterna trocaron
sus claras constelaciones.
Raizes ya sus pies bellos
con tristes transformaciones,
vio que todo el bulto hermoso
duras cortezas esconde.
Los cabellos que solian
ser cometas brilladores,
en escuras ramas bueltos
verdes desprecios componen.
Del Penèo en la ribera
sin que el rigor se tranforme
monumento se construye
en sus troncos viuidores,
Abraçò el laurel Apolo,
y dixo: Ai Dafne, de donde
esperò mi Amor el fruto,
ramas solamente coge.
Viuiràs laurel essento
aun à los rayos del Iove,
q̃ no es biẽ sienta otras llamas,
quien resistio mis ardores.

ROMANCE.

PAra que es Amor tirano
tanta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.
Para quien no se resiste
bastava fuerça menor,
ya conoce tus violencias
mi rendido coraçon.
No bastava de vnos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen aire,
y rayos de conducion?
Como censuras castigas,
ya me niegas el perdon
que se deue por derecho,
a fe que nunca mintiò.
Supercherias son tuyas
rapaz cieguezuelo Dios,
buelve à tu aljava las flechas
pues ves que tan muerto estoy.
Francelinda, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son
dulcissimo laberinto
del que en ellas se perdio.

Ayuntamiento de Madrid

Si no olvida quien bien ama,
como puedo oluidar yo
desdenes que no escarmientan,
porque es premio su rigor?
Dulcemente apetecida
idolatrò vna passion,
que no es pequeña la cura
pues no la disculpa amor.
Mas si de injurias del tiempo
ya recatandome voy,
anticipe el escarmiento
advertida preuencion.
Rayos en nublado arrojas
contra quien tarde obseruò
del engañado planeta
la dura constelacion.
Quantos Astros tiene el cielo
desde la Estrella menor
me dizen si los obseruo,
severa disposicion.
Y vos de mis males causa,
que con negros rayos Sol
hazeis las hebras de oro
afrentosa emulacion.
Ayrosissimo peligro,
y en el peligro mayor
menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.
Permitid que à las cadenas
que tan puro amor forjò,
no se les atreua el tiempo,
ni la desesperacion.

* *

REDONDILLAS QVE HIZO EL Autor à diuersos assuntos.

ESte fino galardon
emienda de tanto yerro,
es leue para destierro,
y dulce para prision.
Donde, como mi deseo
tiene hecha paz conmigo,
ni es peligro quanto digo,
ni escarmiento quanto veo.
En este mismo tormento
de que no quiero aliviarme,
propuse de no quexarme
por no le dar viento al viento.
Cuya soledad mirada
sin otra oculta razon,
fuera desesperacion,
y no desacreditada.
Mas como en ella se aplaca
la ofensa de tanto tiro;
oy como tabla la miro,
que de naufragios me saca.

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con esto no solo templo
la pena del mal que prueuo,
mas el timon roto llevo
de mis borrascas al templo.
Serà piadosa merced
en lastimosas memorias,
conceder à mis historias
el blanco de vna pared.
En cuyas Aras consagro
tan nueuo pacto conmigo,
que me dieron por castigo
lo que es piadoso milagro.
Y mas cadenas colgadas
donde lastimas grangean,
se veràn, quando se vean,
sino rotas, forcejadas.
Porque en aquella opressiõ
de tematica porfia,
sin escuchallas oia
las vozes de la razon.
Y tal quise vez alguna
huir de tiros injustos,
que son apocrifos gustos,
laberintos de fortuna.
Por esto, y estar asido
ciego à luz de falsa fè,
ò no quise, ò no acertè
à tomar el buen partido.
Mas yà al Sol de avisos veo
quexa de mi agrauio cierto,
y que soy vn libro abierto
donde desengaños leo.
Si descubro mi dolor
temo vn injusto castigo,
y muero si no le digo,
que me aconsejas Amor?
No es poco infeliz estado
el en que yo me sentencio
à tormento de silencio,
ò à culpa de declarado.
Padecer sin declararse,
es declararse à sufrir,
vn conortado morir,
sin el gusto de quexarse.
Assi en fè desta opinion
no es culpa contra el respeto,
que el Amor haga su efeto,
y su oficio la palsion.
Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
yà sè quan poco auentura
quien desesperado muere.
Antes quando el propio mal
à ser sin remedio llega,
ni la fè, ni el Amor niega
la defensa natural.
Si los peligros son dos,
y tan vnos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoy muriendo por vos.
Daràme el rigor contrario
en partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoy sufriẽdo,
estarè viuo muriendo,
y la muerte viua en mi.

Que

Que entre mis penas, vfanos
me alleguran mis ſuſpiros,
o vida para ſerviros;
o muerte de vueſtras manos.

Yaq̃ Amor no me aconſeja,
y la ocaſion no me ayuda,
dudoſa ſerà la quexa,
y no ſin miedo la duda.

Porque el mal en q̃ me hallo
como incapaz de teſtigo,
es mi muerte ſi le callo,
y locura ſi le digo.

Haziẽdo en rigor, ſin medio
ni ſufrimiento, eleccion
antes de mal ſin remedio
que de culpa ſin perdon.

Tan vfano de ſufrir,
que en vn incierto penar
viuire para ſervir,
muriendo por obligar.

Por eſto callando muero
la cauſa de mi dolor,
y ningun alivio eſpero
por merecerle mejor.

Antes en pena tan alta,
que bienes deſprecia agenos,
ni el eſperar haze falta,
ni la dicha ſe echa menos.

Parece ambicion inmenſa,
que vfano con mi paſsion
en lo que es de Amor ofenſa
eſtè ſu ſatisfacion.

Porque al tormento ſecreto
quien huuiera reſiſtido
ſino la fè de vn ſujeto
glorioſamente perdido?

OTRAS.

EN licito deſvario,
con juſto conocimiento,
ni del penſamiento fio
miſterios del penſamiento.

Donde vengo à conocer,
muriendo ſin declararme,
que ni pudo merecer,
ni tengo de que quexarme.

Mas en tan guſtoſo daño,
cierto ſolo en el dudar,
ſi eſpero sè que me engaño,
y no sè deſeſperar.

Antes viuo, y cobro aliento
en tan ſublime ocaſion,
que haze el guſto alimento
de la deſeſperacion.

Amor me ofrece, y mantiene
la fè, donde la eſperança
ni con locura ſe tiene,
ni por merito ſe alcança.

Mas es razon poderoſa
de Amor, que la cauſa del
no puede ſer ya piadoſa,
ni parecerme cruel.

Y es milagro de vna ſuerte
vfanamente perdida,
el laſtimar con la muerte,
ſin embidiar mejor vida.

Pues quando tanto dolor
ſu cauſa no compadezca,

Ayuntamiento de Madrid

en fè della, que rigor
aurà que me lo parezca?
Sabiendo lo que me deve
no sè Amor como me paga,
si embedia no, piedad mueve
el ambicion de mi llaga.
Tiene acreditado indicio
la fè tanto en su verdad,
como el mejor sacrificio
de Amor, es la voluntad.

OTRAS.

PResuponiendo que obran
en tan licito deseo
las razones que me sobran,
allà donde no las veo,
Este discurso eficaz
en cuidados desvalidos,
tiene la paciencia en paz,
y en batalla los sentidos.
Mas es enemiga suerte
de apetecida opresion,
el ignorar si à mi muerte
se le deue aceptacion.
Bien que acepta, ò aceptada
gano tanto en padecella,
que ya la dexa premiada
Amor con la causa della.
Vna memoria ofendida
no ay mal de que se acuerde,
porque es plazer que se pierde
pesar que nunca se olvida.
Pena de passada gloria
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viua en la memoria.
De Amor advertēcia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo viue donde mata.
Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.
En todo halla castigo
vn interior sentimiento,
que tiene de su tormento
su memoria por testigo.

OTRAS.

SI cayendo levantais,
Señora, devio de ser
culpa de no conocer
alguno à quien derribais.
Tal, que si la mano pido,
conozco de sobresalto,
que nunca estarè tan alto
come en vuestros pies rendido.
Y assi Amor disculpa ya
muerta esperança, y fè viua;
lo que cayendo derriba,
levantando que harà?
Serà de mi procurada,
en calda misteriosa,
vna embidia lastimosa,
ò vna lastima embidiada?
Suerte, ò peligro del hado
no le temo, conociendo
quan poco teme cayendo,
quien se embidia derribado.

Tan

Ayuntamiento de Madrid

Tan dichosa desventura
serà ilusion presumida,
si donde cayò la vida
se levanta la ventura.

OTRAS.

TRaigo conmigo vn cuidado
(entre desdicha, y ventura)
que para dicho es locura,
y muerte para callado.
Ni es satisfacion ni quexa
ansia tan en fauor mio,
que ni con el desvario
soltar la lengua me dexa.
Por lo menos mi passion
es de tan gloriosa pena,
que al hierro de mi cadena
solo acertò su eleccion.
Si busco la soledad
en tan dudosa porfia,
es por hazer compañia
con sola mi voluntad.
Esta nacio de vn instante,
que à causa tan superior
produze efeto de Amor,
que en naciendo fue Gigante.
Y aunque tan avara suerte
me tiene amor prometida,
que por vn punto de vida
me da mil siglos de muerte.
Como queda mi tormento
ya con su causa premiado,
no puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.
Del breve espacio de gloria
del instante que os mirè,
tuuo materia la fe,
y exercicio la memoria.
Porque en aquel pũto mismo
que el Sol derribè sin velo,
llegò mi passion al cielo,
y mi humildad al abismo.
Tal, que la misma fatiga
en que yà no espero medio,
obliga como remedio,
y como daño castiga.
Breve fue de amor el laço
donde vfanamente peno,
que tan eficaz veneno
dà la muerte à corto plaço.
Veneno mas tan suave,
que se bebe por los ojos
la gloria de los enojos
que en el cielo de amor cabe.
Estando para morir
he llegado à conocer,
que ni sabrè merecer,
ni me podrè arrepentir.

OTRAS.

SEñora, cuyo valor
tanto excede el ser humano,
quien os diera por su mano
vna ala del Dios de Amor.
Pues quando llegare el aire
à vos con su movimiento,
fue-

Ayuntamiento de Madrid

fuego sera de elemento,
que arderà en vuestro donaire.
Porque el viento q̃ os recrea
del ciego Dios exalado,
en fuego dissimulado,
alma de suspiros sea.
Cuyo secreto accidente
en solicitado alibio
podrà de remedio tibio
sacar desengaño ardiente.
Lagrimas desengañadas,
quexosas por no creidas,
pueden ser mal aduertidas,
pero no mal empleadas.
Que en tan doloroso oficio
se abrasa vn acto secreto,
quando es el menos aceto
el mas puro sacrificio.
Mi fortuna ya la veo,
en cuyo desvalimiento
es culpa vn conocimiento
que aun no llega à ser deseo.
Pero devo a la ocasion
tanto, à que Amor me cõdena,
que saca alivio la pena
de la desesperacion.
Sepase pues ya no puedo
levantarme, ni caer,
que almenos puedo tener
perdido à fortuna el miedo.
Desde luego me sentencio
no solo à morir callando,
sin paciencia acreditando,
sino ahogado en silencio,
Por sagrado à mis cuidados
ausente remedio elijo,
que en desengaño prolijo
no ay arma contra los hados.
La fortuna se declara,
el que la rige porfia,
y mi razon, porque es mia,
me niega, ò me desampara.
Mas no llega esta opresion
por mas q̃ el tiẽpo me ofenda,
à que el remedio pretenda
de la conmiseracion.
Quanto del agravio es ira
aprete el laço cruel,
quiçà quebrarà el cordel
que le tuerce vna mentira.
Fuerça de costosos daños
en nueuas contrariadades,
desmintiendo las verdades,
verifica los engaños.
Mas la paciencia esta vez
vençase à si, que no es poco,
pues vn Caton serà loco
en manos de algun Iuez.
Voime primero, que buelto
testificarè agraviado,
que de alguno condenado
me quiero mas, q̃ no absuelto.
Locura no fue jamas
remedio à sujeto cuerdo,
si me voy sè que me pierdo,
y si espero pierdo mas.
Mas es apretado punto
en tantos daños, sin medio,

te-

Ayuntamiento de Madrid

tener el mal, y el remedio,
la vida, y la muerte junto.
Tarde à mi ofensa vendrà
con el desengaño auiso,
quando aun la tierra que piso,
ò me falta, ò se me và.
En cuyo desvalimiento
sin alivio, y sin buscalle,
mas me ahoga el procuralle,
que no la falta del viento.
Adonde viniera à ser
descanso el desesperar,
si se pudiera quexar
quien no tiene que perder.
Quiẽ vio los tronos poblados
de aplauso, y de adulacion,
y el ayre de su ambicion
oy los tiene derribados.
Quien ha visto executadas
iras de injustas querellas,
y donde vio cometellas,
aora las vè vengadas.
Mas ya del tiempo presumo
en vn estado tan ciego,
q̃ como en humo aquel fuego,
bolverà este fuego en humo.
Qualquier desvanecimiento
mas toca en la potestad,
donde ay mucha voluntad
y ningun entendimiento.
Este esperar sin temer
logra plaços ofendidos,
siendo alivio de caidos
el no poder ya caer.
Pero con las que derribo
del tiempo fieras venganças,
entre muertas esperanças
el susto me dexe viuo.
Grandes encubiertos laços,
costosos inconvenientes,
si plaços, como presentes?
si presentes, como plaços?
Los que contra mi se animan
siempre aciertan lo que traçan,
con lo futuro amenaçan,
y con lo que es ya lastiman.
Nunca esta cuerda se afloxa,
y con apretarme el cuello
solo de que caiga en ello
quien mas me aprieta se enoja.
Donde vienen à querer,
no solo verme morir,
sino darme que sufrir,
y quitarme el conocer.
Cuya violencia cruel,
que la sufra, y que la miro,
por mano agena haze tiro
para que no caiga en el.
Pero vaya todo assi
quanto en la fortuna cabe,
que el tiempo vengar se sabe
de quien se venga de mi.
Que aunque es ya para caer
tarde, quien pudiere en ello,
tarda fortuna en hazello,
porque es razon, y ha de ser.
Estoy tan en el profundo,
que idolatrara el castigo

Ayuntamiento de Madrid

si se hundiera con migo
quanto me cansa en el mundo.
Pero en tan quexoso estremo
no se de que mal me guardo,
ni en que ofensa me acobardo
pues todos los males temo.
Perseguido, y condenado,
los que mi daño pretenden,
con lo mismo que me ofenden
quieren dexarme obligado.
Pero podrà la malicia
de tan costosa violencia
desesperar la paciencia,
sino engañar la noticia.
Obligado yo, de que?
quexoso de tantas cosas,
que pierdo en las mas dudosas
lugar, el mundo, y la fè.
Estos valles, y estos rios
para mi tan poco amenos,
mirandolos como agenos,
me lastiman como mios.
Parece melancolia
antever con ella yà,
que mala fortuna harà
con otra buena, la mia.
De este susto no se espanta
razon que en razon estriba,
pues solo el tiempo derriba
lo que fortuna levanta.
Caen los aplausos vanos
de los mas bravos progressos,
y las fabricas de excessos
mueren à sus propias manos.
El aliento, ni el valor
no dependen de mudança,
donde fortuna no alcança
como à region superior.
Luz q̃ en propia lumbre crece
no eclipsa embidiosa nube,
ni al que por meritos sube
la altura le desvanece.
El poderoso cruel
solo à su ambicion atento,
no es mucho que coxa viento
pues que solo sembrò en el.
Quiẽ desvaneciò vna fraude
con solo aliento sufrido,
quiçà verà escarnecido
lo mismo que aora aplaude.
Pero ya tarde serà
cura de llaga tan vieja,
que desengañada queja
desesperacion es ya.
Tolerancia siempre vana
de su propia carne muerde,
y por inorancia pierde
lo que por paciencia gana.
En tan dudoso partido,
qual es mas para aceptado,
vn sufrir desesperado,
ò vn desesperar sufrido?
Engaño es tratar de medio
en tiempo tan riguroso,
que no es menos peligroso
morir, que buscar remedio.
No me queda que eligir
en tan prolixo penar,

que

Ayuntamiento de Madrid

que anima el desesperar,
y desespera el sufrir

Bien sè yo que esta violencia
que aun el poder no disculpa,
lia de condenar por culpa
lo que sabe que es paciencia.

Tan largo el plaço ha de ser,
que à mis cadenas lastima,
por estar sorda la lima
que las pudiera romper.

Alivio no le pretendo,
antes vengo à persuadirme,
que con el no resistirme
parece que me defiendo.

Su mismo agravio escrutinia
vna fortuna que dexa
à la paciencia con quexa,
y vengada la ignominia.

Mas como todo lo iguala
temida, buscada muerte,
lo mismo es que buena suerte
el conortarle à la mala.

O es estar cuerdo, ò mui loco
que vna fortuna agraviada
no espere del tiempo nada,
y todo lo tenga en poco.

Ora el Sol las alas queme,
ora las coxa el abismo,
quien viue dentro en si mismo
ningun desengaño teme.

Deme luz otra esperança
para que sin esta muera,
ya que en lo que no se espera,
ni ay engaño, ni tardança.

En cuyos largos desticrros
el desengaño esta vez
parte de aviso, y luez
prestan pared a mis yerros.

OTRAS.

QVe yo muera poco importa
ni q̃ ausencia me consuma,
si Amor no busca la pluma,
ni la voluntad la corta.

Cierta pena, muerta gloria,
desconfiança presente
quexase, aunque tenga ausente
vuestro olvido à mi memoria.

Calificado el temor
de nuevo con mi partida,
bien puede acabar la vida
el menor susto de Amor.

Si es en tan ciega passion
el mas trabajoso estado,
no saber si à mi cuidado
se le deue aceptacion.

Quexome no sè de que,
respuesta no se me embia,
y causa, como porfia
la que Amor se vè que es fè.

Pero yà, señora, os muestra
voluntad no agradecida,
que siento el perder mi vida
porque la tengo por vuestra.

Todo es engaños Amor,
desden, olvido, y mudanças,
todo es mentir esperanças,
y verificar temor.

Mos

Ayuntamiento de Madrid

Mostrandome la experiencia
que deste peligro son
los aliuios ilusion,
y los daños existencia
Para probar su tormento
quiere el Amor sustentarme,
y solo por no acabarme
sustenta mi pensamiento.
En apetecidos daños,
con desiguales quimeras,
que para burlas son veras,
y para veras engaños.
Inutilmente se esfuerça
vna rendida fatiga,
donde la razon no obliga,
y la sinrazon es fuerça.
Tanto este mal desalienta
la fè para resistir,
que viene à ser el sufrir
descomodidad, y afrenta.
Donde puede el sentimiento
de la sinrazon que veo,
mudar vn justo deseo
en justo arrepentimiento.
Voime, y no dirè jamas
de que, ò porque voy huyendo;
y leuantome perdiendo
de miedo de perder mas.
Mas tarde pudiera ser,
y mas sin tiempo aduertir,
que no merece el seruir,
y no sirue el merecer.
Lei, sin lei, es desigual
idolatrar vn desden,
y en valde vn negado bien
seruir bien, y esperar mal.
Antes es obstinacion,
que constancia, vna porfia,
donde es mayor tirania
que el agrauio, ò la opinion.
Y en tan prouechosas penas,
que es remedio el mayor daño,
al templo del desengaño
darè mis rotas cadenas.

OTRAS.

A La vista de Madrid,
yà que no podeis entrar,
lo que teneis que llorar
quexosa Musa dezid.
Hallen mis vozes orejas,
y en ansias desengañadas,
saluense por escuchadas,
si se perdieren por quexas.
Esta hermana de Faeton,
yà que no secreta, muda
darà materia, aunque ruda,
para escriuir mi passion.
Este corriente cristal
no alcança nombre de rio,
hasta que del llanto mio
enriquezca su caudal.
Este verde bosque ameno
no lo es yà, porque mis penas
mezclaron con sus arenas,
de mis ansias el veneno.
Cuyas plantas infinitas

Ayuntamiento de Madrid

para mi lleuan congojas,
trocando sus verdes hojas
en esperanças marchitas.
Estas amorosas vides,
cuyos intrincados laços
no desdeñan por abraços
el arbol sacro de Alcides,
Como mi passion es tanta,
en tus desengaños crudos
son mas peligrosos ñudos,
que me aprietan la garganta.
Sin fè para confiar,
ni procurar mejor medio,
bien veo que no es remedio
dexarme desesperar.
Mas no es tampoco acertado
en plaço de tantos años,
agradecer los engaños,
y morir desengañado.
Como puede ser preciso
vn desengaño dudoso,
yà que el auiso es costoso,
sea alomenos auiso?
Porq̃ es mui dura aprehensiõ
de vn animo descontento,
el sacar del escarmiento,
porfia, y obstinacion.
Con la vida se embaraza,
el que su bien desestima,
quando en los lazos se anima,
y en las razones se enlaza.
Todos los consejos pierdo,
los auisos tengo en poco,
lastimando como loco,
y sufriendo como cuerdo.
Nueuo modo de penar
es el que mi suerte alcança,
porque ni tiene esperança,
ni acierta à desesperar.
Es costumbre, ò es porfia,
salir tanto de camino,
que se logra el desatino,
y la razon desvaria?
El esperar es temer,
y el temer sin esperar
vn advertido negar
à la fortuna el poder:
Inutilmente à mi dicha
el tiempo tiran, y el hado,
pues dellos yà reseruado
me tiene mayor desdicha.
No tiene yà que quitarme
las de fortuna, ò de Amor,
y no se si esto es mejor,
para morir sin quexarme.
Mas tal estoy que yà prueuo
à ver, à luz confiada,
quanto en no deuerles nada
de satisfacion me deuo.
Anhele por premio alguno,
solicite su castigo,
yo viua solo conmigo,
no ambicioso, ni importuno,
Defienda Alcides la puerta,
que el mejor metal desquicia,
dexeme à mi la noticia
de aquesta verdad abierta.
Del trono que al firmamẽto
oy

Ayuntamiento de Madrid

oy con las culpas alcança,
logra en otros la esperança,
y yo solo el escarmiento.
Pise Zaida ricos paños,
ò logrelos mas perfetos:
que yo, desnudando efetos,
pienso vestir desengaños.
Porfidos desuanecidos,
y Marmoles animados,
de duro cincel limados,
de fuerte lima mordidos.

OTRAS.

ERija oy Coliseos
al adulador poder,
que el tiempo los ha de ver
del mismo tiempo trofeos.
Que es de los dorados brõces
de Octaviano, y de Neron?
que oy apenas poluos son,
en lo que escriuen de entonces.
Los arcos, y las triunfales
pompas, pompa oy funeral,
son lagrimosa señal,
de que aun no quedan señales,
Iguala muerte, y fortuna,
la mas alta, y baja suerte,
cupo en la cuna la muerte,
quepa la tumba en la cuna.
Quien vio de grande caudillo
Romano, con gloria tanta,
la generosa garganta
expuesta al duro cuchillo?
España no busque agena
historia, donde el Rey halla,
que el poder, y vna batalla,
le dexò sin vna almena.
Y tu, gran Henrique, en vano
de valor, y armas cubierto,
al hado te diste muerto,
por la traicion de vna mano.
De Marte el honor vestido
en tus belicos blasones,
tuuieron tus esquadrones,
armado, y no defendido,
En todo lo humano falta
preuencion, discurso, y traza,
con lo que el mundo amenaza,
nos premia mente mas alta.
Viua en los dorados techos,
la ambicion del mayor daño
que al mas noble desengaño,
le pareceran estrechos.
Suelte la rienda el deseo,
y dè las velas al viento,
quien surca, y esta contento,
donde à tantos perder veo.
Deme el tiempo a mi lugar,
no tarde pues no soi muerto,
para mirar desde el puerto
los peligros desse mar.
Sino me buelue la cara
mi esperança, por ser mia,
podra al mas escuro dia
seguir la noche mas clara.
Ningun aliuio diuierte
entre mil dudas, al que

Ayuntamiento de Madrid

fia solo de su fè,
lo que duda de su suerte.
Y aunque futuro temor,
ha hecho presente daño;
qualquier largo desengaño
es breue plazo de amor.
Desta duda escrupulosa
procede mayor violencia,
y de quexosa paciencia
desesperacion forçosa.
Tanto aduertir, no es querer,
tanto temor, no es amar,
los ojos, para cegar,
ceguedad son para ver.
Prolija desconfiança
de oy a mañana me lleua,
y costosamente prueua,
mi paciencia, su tardança.
Quiera Amor q̃ oy Amor vea
mas piadoso, que cruel,
en plaço puesto por el,
aliuio que èl mismo crea.
A luz misteriosa di
fè, si fortuna dispone,
que quando a todos se pone
el Sol, salga para mi.
Y por si Amor yà no ciego
permitiesse este milagro,
toda esta noche consagro
à tas aras, dulce fuego.

OTRAS.

FVerça que no la contrasta
sufrir mal, y seruir bien,
para desengaño basta,
y para engaño tambien.
Como ciego Amor tal vez
culpas premia, yerros dora,
con cautelosa doblez
mas entibia, que enamora.
Quexa retirada elijo,
porque lo que prueuo, y siento,
es, para auiso, prolijo,
y caro para escarmiento.
Almenos esta verdad
abrio vna cerrada puerta,
pues durmio la voluntad,
ò siempre estuuo despierta.
De cuyo sueño sacar
puedo aduertimiento yo,
ò duerma tanto velar,
ò despierte quien durmio.
Naturalmente Amor es
vna pacible contrato,
à cuyo efeto cortès
no se le atreue el recato.
Mas si por injusta via
falta la correspondencia,
es locura la porfia,
y necedad la paciencia.
Sin ella digo que estoi,
no amante, sino advertido,
lo que ayer era no soi,
olvido produze oluido.
Sobre este escollo que el mar
tantas vezes respetò,
sepultura elijo yo,
si Amor me la quiere dar

Po-

Ayuntamiento de Madrid

Podra verde planta altiua,
pompa yà de la floresta,
en sombra darme funesta
sepultura conpasiua.
Caracter no rudo, en ruda
corteza, tumulo sea,
donde solo el tiempo vea
algo que el tiempo no muda.

OTRAS.

FRondoso norte del viento
darà en pilagos de flores,
à enamorados pastores
auiso sin escarmiento.
A blandos numeros hechas
aves del mar en su orilla,
rustica seràn Capilla,
y sus vozes mis endechas.
Alguna, y quizà las tres,
que yà compitieron diosas,
quando no lagrimas, rosas
daràn al verde Ciprès.
Y tu planta, que diuides
neutral margenes fieles
de Theris, y de Cibeles,
el actiuo honor de Alcides.
Si admitieres mis abraços,
compasiua à mis congojas,
harè vozes de tus hojas,
harè de tus ramos braços.
No desestimada Lira
penda del arbol cruel,
para que gravada del,
eternize Amor su ira.
El que en flor, por su desde n;
fragrante me dà caudal,
pues tanto se hizo mal
por tanto quererse bien.
Si Venus de la ribera
no apartare su barquilla,
deuerà esta blanca orilla.
sal mucha, a poca venera.
Bien que por vella (ò crùel!)
fue siempre con mi penar,
no menos sorda que el mar
la Diosa, que es hija del.
Cuyo constante elemento
darà materia al Dios ciego,
como sus alas al fuego
impulsos del mouimiento.
Quando del bosque Napèas,
quando blancas Amadrias,
al tumulo ofrezcan pias
culto de aromas Sabèas.
De alguna Ninfa homicida
ser puede, que la deidad,
en muerte tenga piedad,
de quien no la tuuo en vida.
Y al son de las ondas mansas
repite, ò feliz pastor,
que de fatigas de Amor
en cielo de Amor descansas.
Quizà del mejor pulsado
canoro vn tiempo instrumento,
Aura en las hojas del viento
numeros aun no ha borrado.
Donde pues al aire di

Ayuntamiento de Madrid

tanta justa quexa mia,
quando llorare Thalìa
lo que yà cantò por mi?
Deverale al Coro Aonio
mal escuchado sujeto,
si de remedio no afecto,
de lastima testimonio.
Y en margen florido tanto,
si tu en avaro de fruto
daràn las ondas tributo,
à quien se le dio de llanto.

OTRAS.

EN el que fortuna dio,
à la prudencia camino,
quien temio, que no preuino?
quien no preuino, que vio?
Descuidara quien cuidò,
mas yerra quien mas confia,
en la del tiempo porfia
antever, quien mas que èl vio.
En el mal idolatrado,
y no bien logrado gusto,
mas quiero pesar sin susto,
que no plazer asustado.
Cuidado escusa cuidado,
porque à la mayor ventura,
lo mismo que le assegura,
lo assegura descuidado.
Quãtas vezes por vengança
de sus confianças, quiso
la fortuna sin aviso
de mal tenida esperança.
Quiẽ no espera mucho alcãça,
ni pende de ageno aliento,
vn modesto aduertimiento,
que se arrima à la balança,
Bienes apropiar agenos,
penas ambicion procura,
y para mi la ventura
consiste en no echalla menos.
Los pesares alomenos,
biẽ que afligen, aunque aquexan
ni lastiman quando dexan,
mas se sienten por lo menos.
Qualquiera seguridad
es culpa mal entendida,
menor queda prevenida
la mayor adversidad.
Es el mal siempre verdad,
tal, que como ciencia tiene,
que solo quien le previene
este tiene caridad.
Mal tenidas confianças
cubren, y descubren años;
y assi el antever los daños
libra de sus assechanças.
Quãtas del tiẽpo vengãças,
sabe redimir con vna,
quien ha negado à fortuna
sus muy pocas esperanças.
En su prouecho alvedria
auisos de vna voz muda,
si quando concibe duda,
por la luz que desconfia.
Constancia sino porfia
tiene vn atento cuidado,
porque en injurias del hado

tie-

Ayuntamiento de Madrid

tiene quanto del se ha.
Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues viue de vna porfia,
y muere sin declaralla.

OTRAS.

ESte dolor que me aflige,
es tan sin fin, y sin medio,
que pensar en el remedio
le es fuerça, y no le corrige.
Culpa de enemigo hado,
rigurosa ingratitud
hallo en la solicitud
sucesso desesperado.
El disfauor, y los daños
son costosas experiencias,
siruiendo las diligencias
de averiguar desengaños.
Pisado estoi, yà lo veo,
ni huyo, ni me defiendo,
hasta idolatrar muriendo
milagros, en que no creo.
Tanto semblante mudado,
tanta puerta que se cierra
por voluntad me destierra,
con el susto, y el cuidado.
Mas al fin deve al dolor,
el auer sacado del
vn desengaño fiel,
y no alivio traidor.
Fixa fortuna, y estrella
oprimida à la razon,
conoce declaracion,
y se dexa obligar della.
Son diferentes estremos,
de que la piedad se alexa,
quexarse del que se quexa,
y hazer porque nos quexemos.
En tal estado no pudo
hallar camino en que acierte,
bastando para dar muerte
la menor sombra del miedo.
Supersticiosa porfia
à tu idolatrada pena
seueramente condena
por culpa de fantasia.
De mil vozes adulado,
inutilmente seruido,
no se ha visto perseguido
el que se cansa obligado.
Entre prodigas ofertas,
mañosas artes esquivas,
dexaron las quexas viuas,
y las esperaças muertas.
En todo faltas, ò sabras,
al cabo, aunque aliuian, dañan
buenas palabras que engañan,
y que dañan malas obras.
Y assi quexoso, ò rendido
quiero detener la rienda,
pues estoy puesto en la senda,
donde tantos han caido.
Si me recojo conmigo,
medroso deste accidente,
es mayor inconueniente,
y la memoria castigo.
Mas quedarè sin perder

Ayuntamiento de Madrid

justo nombre de advertido,
vfano de auer caido,
si yà no bueluo à caer.
Y en el mal mas incurable
serà remedio bastante,
cansarme de ser Atlante
de cielo que es tan mudable.
La flechada emulacion
en incessable batalla,
y en el mismo escarnio halla
aplauso la adulacion.
Que tregua espera, ò q̃ paz
vna voluntad suspensa,
agradezida à la ofensa,
y de vengarse incapaz?
Y aunq̃ es en el postrer paso,
siempre declara el intento,
el hazer daño de asiento,
y el fauorecer acaso.
A tiempo llega que daña
desengaño que no tarda,
y ofensa que no acobarda,
es quexa que desengaña.
En la desestimacion
no ay esperança, ni aliuio,
y qualquier remedio tiuio
da fuerças à la passion.
La fuerça, y la confiança,
hallaron por recompensa
de el disgusto la ofensa,
el plazer de la vengança.
Inutil constancia abona
quien hierro sufre, y porfia,
adonde la cobardia
ni se venga, ni perdona.
Obligado a mis engaños,
adulando tiranias,
con peligrosas porfias,
viuo en la fè de mis daños.
Y ofendido sin porque,
padeciendo por milagro,
tengo por caso mas agro
tener con los daños fè.
Ningun aliuio me dexa
estado tan peligroso,
que ni me dòi por quexoso,
ni dexo de tener quexa.
La razon no se aventura,
ni el agrauio, a descubrirse,
donde es baxeza rendirse,
y defenderse locura.
De aquesta contrariedad
en el animo suspensas,
siempre cultivan ofensas
veneno en la voluntad.
Ni es seguro el rendimiento
del pisado, y del caido,
si puede el miedo ofendido
bolverse en atrevimiento.
La triste vida consume
vn mal que por horas crece,
donde el daño se padece,
y el alivio se presume.
Remedio al q̃ esta muriendo
es diligencia perdida,
mas no he de perder la vida,
sin mostrar que la defiendo.
Esto solamente toca

a vn

Ayuntamiento de Madrid

a vn hombre a quiẽ no le espãta
ver la soga a la garganta,
y darle el agua a la boca.
Ahoga con mas aprieto
el tomar con mano aliento,
porque es caminar violento
entre el odio, y el respeto.
A parar al mayor daño
por estilo de vna espada
va vna esperança engañada
tras la luz del desengaño.
Y a tan nueuo estremo llega
a quien su yerro deslumbra,
q̃ el mismo engaño le alumbra,
y la mejor luz le ciega.
Pues si se arrepiente tarde
caro compra el escarmiento,
donde el arrepentimiento
es vengança de cobarde.
Satisfaciones procura
vna esperança dudosa,
a quien la fe sospechosa
engaña quando assegura.
De promessas nada espero,
antes nace de su oferta
la esperança mas incierta,
y el daño mas verdadero.
Trato doble de enemigo,
cuyo efeto cauteloso
tiene el animo dudoso
entre el premio, y el castigo.
Comodio fingir amor
es doblez, y no caudal,
hablar bien, y hazer mal
es efeto de temor.
Esta adulada porfia
no permite aun escarmiento,
y duda su atreuimiento
en la comun cobardia.
El que condena y no escucha
sin razon se precipita,
y vna paciencia exercita,
que à muchos parece mucha.
Prolixo tiempo, y mudanças
porque los remedios dañan,
donde las quexas no engañan,
y engañan las esperanças.
Ya que todo se amedrenta,
quando las vierte quexosa,
con adulacion forçosa
va cultiuando su afrenta.
Si quiero restituirme
à los designios, que pierdo?
no me tengo por tan cuerdo,
que dexe de arrepentirme.
Nueuo modo de tormento
en quexosa confusion,
mantiene la obligacion
y niega el conocimiento.
Ya es tiẽpo de abrir los ojos
pues entre malos oficios
solo valen los seruicios
para acreditar enojos.
Ni del agrauio apartado
de mi desprecio temido,
mas le quiero presumido,
que sufrirle aueriguado.

OTRAS.

Ayuntamiento de Madrid

OTRAS.

Esto basta por merced;
y al fin deuen à mis braços
el escapar de los laços
de tan poderosa red.
Que vna prolixa constancia
en perseguir, y ofender,
solo ha podido hazer
afrenta à la tolerancia.
Por esto desconfiado,
ofendido, y no dudoso,
mas quiero morir quexoso,
que no viuir engañado.
No mas aplausos perdidos,
con quien sin razon alguna
se vale de su fortuna
para escarnecer sufridos.
Retirado à mi razon
quedarè à solas conmigo,
que à veces èn el castigo
se disfraça el galardon.
No pueden valer aqui
traças, mañas, ni consejos,
en mal, que no estarè lexos,
si no me aparto de mi.
No quiero verme en la cũbre
donde la vista no alcança,
ni estar sujeto a mudança
de quien la hizo costumbre.
Y deuiendo à mis pesares
este tranquilo concierto,
mirarè como del puerto
la mudança destos mares.
El huir menos remedio,
porque si el peligro ataja,
ya ni el sufrir es ventaja,
ni el desesperar es medio.
La esperança desvaria,
pierde el aliento la traça,
y la razon embaraça
donde la quexa porfia.
Que vna voluntad mudada,
si no dixera dudosa,
con la paciencia forçosa
es quexa desesperada.
Prolija demostracion
de la forçosa paciencia,
buscando la conueniencia
di en la desestimacion.
De donde vengo à quedar
para duda mas amarga,
entre vna esperança larga,
y vn breue desesperar.
Iuzgando dudosamente
qual es lo que menos daña,
la muerte que desengáña,
ò la esperança que miente?
Esta consideracion
no se muda, ni se tuerça
que la paciencia por fuerça
es mas desesperacion.
Inutilmente suspira
vna esperança dudosa,
donde es vna misma cosa
el halago, que la ira.
Quien hizo ley el antojo

y cos-

Ayuntamiento de Madrid

y costumbre de mudarse,
sabe, por desobligarse,
sacar al tiempo vn enojo.
Con nueua suerte de daños,
en mi mal solo constante,
castiga con el semblante,
y premia con los engaños.
Claras las ofensas vende,
y en ira que no se amansa,
quien del que sufre se cansa,
que harà del que se defiende?
De agena sangre alimenta
indignamente el sossiego,
el que del mando, y del ruego
ha hecho vna misma cuenta.
Meritos de desdichados
son sufragios de precitos,
que inutilmente dan gritos
sujetos mal escuchados.
Donde no sirve el quexar,
ni es ofensa el desengaño,
no saca poco de daño
el que assi quiere esperar.
Lexos està de mudarse
el que lo sufre, y lo entiende,
y para el que se defiende,
ne es buẽ remedio el quexarse.
Quien cõ dos estremos lidia,
y desesperado adula,
la quexa que dissimula
parte es ira, y parte embidia.
Desengañado, y cobarde,
quexoso, y arrepentido,
de mis males aduertido,
nunca el conocer es tarde.
Y pues la suerte atropella
tanto, que en solo seruir
ya no ay poder resistir
lo que es superior estrella.
Nadie porfie, ni espere
vencer efetos del hado,
que el q̃ ha de ser desdichado
entre los remedios muere.

OTRAS.

EL hado, y tiempo cruel
es prudencia toleralle,
y mayor que contrastalle,
ponerse de parte del.
Vn continuo padecer
yo le tengo por mejor
que vn aliuio, que traidor
buela en dexandose ver.
Ay culpa, ay fatal estrella,
en fortuna, y si esto fuere,
el que menos le temiere
mayor golpe espere della.
No solo es duda el tenella,
sino vn discreto aduertir,
quando tendrà que sufrir
quien no supiere tenella.
La propia satisfacion
es vn error indiscreto,
cuyo peligroso efeto
desengaña su opinion.
Cuidado, y circunspeccion
siempre tienen por oficio

opo-

Ayuntamiento de Madrid

oponerse al precipicio
con armas de la razon.
Dispone la suficiencia
adonde en igual distancia
osa mucho la ignorancia,
teme mucho la aduertencia.
El fuero de la prudencia
no es ley muy dificultosa,
que vna fortuna quexosa
sabe vsarla por tenencia.
Quien huye de la infinita
fuerça desta Diosa ciega,
el poder no se le niega,
mas quando a si se limita.
Poca paciencia exercita
quien tiene por menos daño
la quexa con desengaño,
que engañada precipita.
No poco penosamente
con su rigor, me acompaña
vn mal que nunca me engaña,
y vn bien q̃ siempre memiente.
Natural và este accidente,
habito su pesadumbre
el veneno por costumbre
es alimento presente.
Quien espera es biẽ q̃ adule,
mas que adule quien no espera,
serà ofensa no postrera,
que à las suyas acumule.
Y quando mas dissimule,
menos me podrà faltar
fè para desesperar,
desesperança que anule.
Anhelando ya no voy
tras promessa de fortuna,
que no pedir la ninguna
es bien que à mi me le doy.
De mi pendo, y en mi estoy,
tiempo, desspues que te vi,
sino me saca de mi
en ignorar lo que soy.

OTRAS.

QVe me quieres enemigo
tirano, Dios poderoso,
si premio como costoso,
si dulce como castigo?
Con esquisita violencia
lastima tu variedad,
mentir siempre es tu verdad,
y tu galardon paciencia.
Tu gloria turba, y aflige,
con la esperança acobarda,
y las leyes que aun no guardas
es antojo quien las rige.
En tribunal no seguro
para ofender nunca leue,
que mentira no le deue
el ser por ella perjuro?
Que no sabes? que no ignoras?
y quien ignora tus iras?
que peligrosas mentiras,
con falso llanto, no doras?
Tu ofensa, y aliuio junto
mas ciega en tus desengaños,
no das vn punto à mil años,
y mil

Ayuntamiento de Madrid

y mil años das à punto.
Votos, lagrimas perdidas
para ti, no son empeño,
como tiranico dueño
de lo mejor de las vidas.
Anhela, y anhela en vano
la razon, por tu fauor,
si tirano, porque Amor?
y si Amor, porque tirano?
Tu zelo es hiprocresia,
inmodesta tu mesura,
sospechosa tu ventura,
ossada tu cobardia.
Mayor guerra con sus pazes,
que en las glorias ilusiuas,
solo cumples las nociuas,
de las promesas que hazes.
Desmintiendo con tardãças
el justificado ruego,
siendo tu materia fuego,
viento son tus esperanças.
Que clausura no violaste?
mas de vn religioso voto
fue de tus afectos roto;
que sexo no adulteraste?
Con mayor violencia ofende
tu braço al mayor decoro;
de tus flechas por ser de oro,
ninguna lei se defiende.
La mayor ponderacion,
la modestia mas seuera,
à vezes turba, y altera
vn soslayo de tu harpon.
Mal necessario cruel,
permitido à atormentar,
porque no se puede estar,
ni con Amor, ni sin el.

OTRAS.

OI dexa nuestra ribera
la luz que la enriquezia,
qual Febo la dexaria,
si se negasse à su Esfera.
Oi Filis porque nos dexas
en ansias de justo llanto?
no tiene sazon el canto,
y tienen causa las quexas?
Sin los rayos de tus ojos
la luz serà sombra ciega,
la Primavera se niega,
y dà por flores abrojos.
Con escarmiento le vè
de Amor el rigor postrero,
el Abril parece Enero,
y el Mayo tras ti se fue.
Trocaron todas las cosas
los efetos, y los fines,
no son blancos los jazmines,
ni tienen olor las Rosas.
Su rigor el seco estio
en esta ausencia conserua,
el prado no tiene yerua,
y lagrimas lleua el rio.

OTRAS.

AMargo paguen tributo
mis ojos al desamor,

Ayuntamiento de Madrid

pues de vna esperança en flor
es oy desengaño el fruto.
Sufra, y no porque confia
la fè, mas porque yo siento
que en licito atreuimiento
es emienda la porfia.
No se pudiendo culpar
desesperado sufrir,
sino es que el ossar morir
se tenga por mucho ossar.
No lo conozco, y lo veo,
mas dudo lo que mas se,
y mantiene Amor mi fè
de lo que yà menos creo.
Constante no es opinion
efeto de vn desuario,
si yà solo no me fio
en la desesperacion.
Mas en tan violento estremo
prolija noticia alcança
a temer con la esperança,
y a esperar con lo que temo.
Promessa de Amor, que tarda
es vna sospecha muda,
que dà razon à la duda,
y la paciencia acobarda.
Yo estoy en tan ciego estado
de mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.
Mas amor no me consiente
(ò sea fuerça, ò sea maña)
auiso que desengaña,
sino esperança que miente.
Para luego el plaço es tarde,
y mas tarde persuadirme,
que el intento de partirme
es partido de cobarde.
Pero su quexa assegura
quien tiene la vida en poco,
que es solo de no estar loco
el conocer su locura.

OTRAS.

EFeto es de Amor cruel,
en mi ofensa confirmado,
vn tormento desuelado,
dormido à la causa del.
Donde me condena Amor
à penitente no absuelto,
pues oy duerme à sueño suelto
quien despierta mi dolor.
Y no es licita cautela
mas ser tiranico dueño,
entregarse toda al sueño,
quien sabe que me desuela.
Si el menor de mis cuidados
es no los ver admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.
Mi quexa desagrauiara
vna condicion seuera,
si ella misma no durmiera,
al paso que desuelara.
Mas como Amor solicita,
y no consuela jamas,
siente en ver que dura mas

Ayuntamiento de Madrid

sueño que à mi me le quita.
Mas como yo nunca creo
sino à sentidos despiertos,
sueño con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

OTRAS.

SI me viniesse à faltar
paciencia, à lo menos sè,
que al tiempo le deverè
razon de desesperar.
Pues dà causa, y ocasion,
en tiranica violencia,
escarnecida paciencia,
à la desesperacion.
Quanto el tiempo desuaria
por ambicioso, ò violento,
mucho fia de su aliento
quien solo del tiempo fia.
Mostrandonos su rigor,
yà desatada la duda,
malo, porque no se muda,
porque se mudò peor.
Pues nos ha dexado el daño
de tematicas venganças,
en humo las esperanças,
en quexas el desengaño.
Descubierta la cautela,
llorada la ingratitud,
vna postrada virtud
para que remedio apela?
Las quexas medio perdido,
callar solo mayor mengua,
tal, que el silencio à la lengua
no dexa el tiempo partido.
Ignorancia es no saber,
y saber es ignorar
donde sol es alcançar
rendirse à no pretender.
El puesto para subir,
que la ambicion solicita,
no dexa, que me la quita
quien no me lo vio pedir.
En desden tan presumido
viuo, y tenazmente estoy,
juzgando que à mi medoy
quando no espero, ni pido.
Por opinion tan seuera,
no dexarà de culparme
quien, por tener que negarme
gustara que le pidiera.
Muera callando, y no ruegue
vna fè desengañada,
sin pedir al tiempo nada,
por no le dar que le niegue.
Pues quiere quando grangea
mi ofensa con sus engaños,
en medio de tantos daños
que los sienta, y no los vea.
Mas no saldrà su cuidado
con este tiro segundo,
y verà que està yà el mundo
ofendido, y no engañado.
Si aun no le deuo mentira
de disculpa, à la violencia,
deuiendome à mi paciencia
el aliento de su ira.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues juntas viuen, y nacen
las sospechas, y las culpas,
no quiero perder disculpas,
que por sumisson aplacen.
Y aunque la fortuna niega
merito à mi tolerancia,
es verdadera constancia
la que sufriendo no ruega.

OTRAS.

ESto no podra negarme
el rigor que me condena,
y que fue aduertida pena
la que supo desterrarme.
Donde sin conualecer,
yà reconozco aduertido,
que es muy poco lo perdido
con lo que pudo perder.
Esta consideracion.
(cuyo circunspecto zelo,
sino remedio, es consuelo
en la desesperacion)
Haze, que quando me oprime
este, ò aquel accidente,
quexoso, no desaliente,
y desesperado, anime.
No me anima el esperar,
tenien do quanto no espero,
antes conortado muero,
à no pedir, ni à negar.
Si por virtud que exercita
credulidad oportuna,
juzgo, que pueda fortuna
todo lo que no me quita.
Y viuo con este engaño
de manera satisfecho,
que del daño me aprouecho
para conocer el daño.
Por esto me vine aqui,
y aunque fue costoso el modo,
bien puede faltarme todo,
mas yo no me falto à mi.
A donde libre, y conmigo,
quando el mal no se mitigue,
ni adulo à quien me persigue,
ni aborrezco lo que sigo.
En tan dulce soledad,
el auiso, ò la porfia,
si perdieron compañia,
cobraron seguridad.
Poca esperança, ò fue mucha
à quien no parece fraude?
dõde ni engaña el que aplaude
ni dilata quien escucha.
Porque si leo, ò si escriuo
algun intenso cuidado,
no le murmura doblado
quien le escucha con pasiuo.
La desnuda sencillez
esta nuestra selua quita,
si de esperanças marchita,
de gusto rica tal vez.
Rustico digo placer,
sin medio solicitado,
ni embidioso, ni embidiado,
sin que adular ni temer.
Donde en el rigor inmenso

Ayuntamiento de Madrid

con que perseguir me veo,
por no me engañar, no creo,
por no me pudrir, no pienso.
Antes estoi en estado,
que viendo el en que me vi,
no quiero pensar en mi,
por no morir de cuidado.
Esta afectada quietud,
en tanto que no se muda,
con su efecto me desnuda
de inutil solicitud.
Corra el tiẽpo bravo, ò mãso,
ò muestre faz mas seuera,
que el què no teme, ni espera,
en si libra su descanso.
En esta razon consiste,
las que alegar oi no puedo,
y no es efeto del miedo,
sino del sujeto triste.
Porque en el mayor estremo
no turbado, aunque caido,
si me maltratan, no pido,
si me persiguen, no temo.
Y sin q̃ à quexarme obligue
antes escoger propuse
ofensa, que no me aduse,
que aliuio, que me castigue.
Bien q̃ al rigor q̃ me ofende
como por palma, le ruego,
que no escarnezca mi ruego,
quien mi lastima pretende.
Deste mismo mal advierto,
ni bien libre, ni cautiuo,
que estoi enterrado viuo,
ò estoi sin exequias muerto.
Parece violencia pura
y mas desdicha que yerro,
darme por muerte destierro,
y oluido por sepultura.
Pusome en aqueste medio,
con desengaño preciso,
vn solicitado aviso,
y vn despreciado remedio.
Era mas peligroso
vn acto, en que la paciencia
dà ocasion à la violencia,
contra si del poderoso.
No se si es ira, ò desden,
ò desengaño leal,
no tener ya miedo al mal,
ni tener amor al bien.
En remedio tan mentido,
en rigor tan verdadero,
como no pido, no espero,
como no espero, no pido.
Con indignidad comprada,
nada es barato, ni justo,
aqui morirè sin susto,
allà viuirè asustado.
Parecerà furor loco,
el fin, el medio, y el modo,
pues me martiriza todo,
y todo lo tengo en poco,
Tal, que para no morir,
me enseña el desvalimiento,
que en el mayor sentimiento
es remedio el no sentir.
Bendito este desengaño,

Ayuntamiento de Madrid

aqui à morir me retiro,
serà el vltimo suspiro
primer bien, y postrer daño.

OTRAS.

SErvicios bien empleados,
aunque mal agradecidos,
tal se yo que vais perdidos,
donde otros van ganados.
Pues mi desestimacion
no tiene otra recompensa,
quiero interpretar la ofensa
con nombre de galardon.
En actos desengañados
se acreditan ofendidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien empleados.
Viene à ser esta virtud
de tan misterioso precio,
que llorando menosprecio,
deshaze la ingratitud.
Mis servicios mal pagados
no los tengo por perdidos,
pues siu ser agradecidos,
veo que son embidiados.
Hazen diferente oficio
fineza, y desvalimiento,
faltando conocimiento
al merito del seruicio.
Servicios bien empleados
son, aunque mal admitidos,
para gratitud perdidos,
y en mi estimacion ganados.
Y aunque tan en duda estè
el merito de quien calla,
en el mismo agrauio halla
su recompensa mi fè.
Mis servicios condenados,
tienen, como desualidos,
castigo de presumidos,
y fè de desengañados.
No es inutil mi penar,
aunque del no se os acuerde,
pues no sentirlo quien pierde,
es lo mismo que ganar.
Mis seruicios oluidados,
presumiràn de advertidos,
si por lo que son perdidos,
no fueran acreditados.
Agrauiado, y no quexoso,
siruiendo sin galardon,
me mantiene la opinion
de listimas embidioso.
Entre quexas, y cuydados,
agravios apetecidos
son servicios presumidos,
en meritos oluidados.
Quien sigue lo que le daña,
ningun consuelo desecha,
y aliuio que no aprouecha,
alomenos desengaña,
* Los remedios intentados,
en sujetos desualidos,
no solo quedan perdidos,
sino desacreditados.
Entre el seruir, y obligar,
dos estremos puede auer,

el

Ayuntamiento de Madrid

el vno, de merecer,
y el otro de no alcançar.
Mis seruicios dedicados
à quien los haze perdidos,
pueden ser mal admitidos,
pero no mal empleados.

OTRAS.

PVes solo el q̃ por vós muere
tiene à los viuos en poco,
ninguno me llame loco,
aunque enloquecerme viere.
Porque esta nueua passion,
que me mata, y assegura,
con estremos de locura
acredita su razon.
Nace deste nueuo estado;
que en el bien, y el mal q̃siento,
se alimenta el pensamiento
de vn placer como soñado.
Pero quando considero
tanto impossible forçoso,
q̃ queda el placer engañoso,
y el engaño verdadero.
Que si vnas confianças
me ofrecen bienes futuros,
los males hallo seguros,
y en duda las esperanças.
En vano busca sossiego
el que de ventura falto,
entre miedo, y sobresalto
tiene siempre el alma en fuego.
Mas serè sino me falta
el poder de vuestra mano,
Icaro mas soberano,
pues sufro pena mas alta.
Bien veo, que su caida
tuuo efeto diferente,
que èl murio con fuego ardiẽte
yo en èl mantengo mi vida.
Mas vida sin esperança
presto su nombre conuierte
en vna prolija muerte,
que se sigue, y no se alcança.
Y si me mandais que calle,
por mas recatado estilo,
yà la vida està en vn hilo,
y en vuestra mano el cortalle.
Pero aunque la resistencia
en mi no tenga lugar,
yà no me puede faltar
temor, razon, y paciencia.
Mas sin en vos, y en mi se halla
gran fuerça no resistida,
no deue quitar la vida
quien vè que puede quitalla.
Perque contra la violencia
de Amor, y de su tormento,
à vezes el rendimiento
es la mayor resistencia.
Teniendo sin voluntad,
en manos de Amor el seso,
estimo mas estar preso,
que nadie su libertad.
Assi que à vuestra belleza
mis pensamientos consagro,
por el vnico milagro

Ayuntamiento de Madrid

de nuestra naturaleza.
Y viuo tan confiado
con vn bien que no merezco,
que estoi del mal que padezco,
vfano, y enamorado.

OTRAS.

LAstima como dolor,
ò dolor, como ventura,
tuuierale por locura,
à no saber que es Amor.
Cuya encubierta passion
solo puede justamente,
como mayor accidente,
menospreciar la razon.
Y assi deue mi ossadia
al mismo cielo subir,
que donde es dicha el morir,
qualquier duda es cobardia.
En este conocimiento
que satisfaze al cuidado,
no pierde por descuidado
quien tiene mi pensamiento.
De sobresalto, y de miedo,
percibo en mi los efetos,
quando entre fines perfetos
suspenso, y turbado quedo.
Interior solicitud
animosa perseuera,
y el bien de que desespera,
espera por gratitud.
En actos desengañados
se acreditan desvalidos,
pues no pueden ser perdidos
seruicios bien empleados.
Esta razon me sustenta,
y parece hipocresia,
que lo que me desconfia,
esso mesmo me alimenta.
Y assi del daño advertido
del peligro, me consagro,
siendo voto del milagro
quedar vfano, y perdido:
Mas la fatiga fiel
atreuida al desengaño,
sin estimacion del daño,
mal podrà quexarse del.
Yo no confiesso ni niego,
que en lo que passa conmigo,
queda por premio el castigo,
y la inquietud por sossiego.
El miedo, y el escarmiento
no tienen fuerça ninguna,
que no es sujeta à fortuna
la lei del conocimiento.
Pudiendo en esta pureza
la fuerça de mejor lumbre
vencer con mucha costumbre,
antigua naturaleza.
Porque de rayos tan puros,
en su violencia perfetos,
se derriban los efetos,
como en su causa seguros.
Y tras vn dudar tan largo,
no tiene la resistencia
fuerça contra la violencia
del mortifero letargo.

Por-

Ayuntamiento de Madrid

Formando, en lo que no creo,
luzes de bienes inciertos,
estoi con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.
Ofensas executiuas
en heridas encubiertas,
de mis cenizas yà muertas
sacan à luz llamas viuas.
En procurados enojos,
mil siglos de resistencia
atropella la violencia
de solo boluer los ojos.
Y aunque parezca quexarme,
pido, como en postrer paso,
que no me mateis acaso,
sino queriendo matarme.
Cautiuar el aluedrio,
tener la vida suspensa,
dando fuerças à la ofensa,
acredita el desvario.
Y aunque no auenturo poço
en el intento que pierdo,
solo me queda de cuerdo
el conocer que estoi loco.
Quando en el mayor tormẽto
se desmanda el devaneo,
à todo llega el deseo,
sino al arrepentimiento.
Y es tan alta la razon
que disculpa mi ossadia,
que viene à dar la porfia
credito à la obstinacion.
Cierto rigor preuenido
puede, sin mudar efeto,
de estar cobarde el respeto,
y el pensamiento atreuido.
Y no pudiendo dudar,
de que en la eleccion acierto,
tengo el peligro por cierto,
y no me atreuo à embarcar.

OTRAS.

LOs zelos en presuncion,
ò dudosos del sujeto,
son accidente imperfeto
de recatada ilusion:
Y vacilar la passion,
sin aueriguar por quien,
siempre es mal, y nunca es bien?
Dan equivocos rezelos
los agrauios indiciados,
que zelos aueriguados
yà dexaràn de ser zelos,
sobresaltos, y desvelos
tienen mas razon tambien,
sin aueriguar por quien.
Los zelos, y las sospechas
mudan sujeto en vn punto,
si el sospechar viene junto,
con dar las cosas por hechas
passadas, y agudas flechas
de temor, ni de desden,
quando presumen por quien.
El que su mal presumiere,
su propia ofensa concine,
y en region obscura viue
quien no sabe por quien muere:

Ayuntamiento de Madrid

y si despues presumiere
el porquè, y aun el por quien,
mayor quexa, y menor bien.
Efecto à su causa ingrato,
y sospechoso temor,
incierto del ofensor
obliga a mayor recato:
cuya duda, y dobles trato
puede dar zelos tambien,
y no presumir por quien.
Su cierta luz, cierto engaño,
estremos en que no ay medio,
quien aplicara remedio
donde no conoce el daño?
los zelos con desengaño,
y con engaño tambien,
no se que puedan ser bien.
Forçosa solicitud
causan zelos presumidos,
y quedan los consentidos
incapazes de quietud:
el agravio, y la inquietud,
la presuncion, y desden,
hallan, ò buscan por quien.
Quien ignora el ofensor,
y sabe que està agrauiado,
justifica su cuidado,
y acredita su temor:
mal templaron su rigor,
ni vengaron su desden,
zelos, sin saber de quien.
Y pues no sirue el quexar
à donde es la pena inmensa,
no puede llamarse ofensa
la que se puede oluidar:
seguro de aueriguar
viue en su quexa, y desden,
el que no sabe de quien.
Vn preuenido temor,
bien informado, no daña,
que pocas vezes se engaña
quien presume lo peor:
son zelos sombra de Amor,
pero sin saber de quien,
son locura, ò son desden.

OTRAS.

OBligacion confessada,
muestra voluntad rendida,
ingratitud conocida,
ni està ausente, ni oluidada.
En memoria que eterniza
mi quexa, y su obstinacion,
con reliquias de carbon
Amor me pone zeniza.
Mas tengo conocimiento,
por auer estado ciego,
que las cenizas del fuego
no las halleuado el viento.
Conozco que desespero,
y que con causa desmayo,
pues tienen fuerça de rayo
centellas de Amor primero.
Error es de mi ventura,
que solo en mi ofensa para,
entregar la fè mas clara
à la muerte mas escura.

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo no me puedo aduertir
de agrauios apetecidos,
que no està para partidos
el que se siente morir.
Ingrata enemiga mia,
de mi fè sola dirè,
que no obliga como fè,
y causa como porfia.
Apetecer los engaños
del mal, en que estoi muriendo,
mas agorara estoi viuiendo
con nueuo ser muchos daños.
Venciste, y fue la vitoria
porque mi mal te conuença,
para memoria, verguença,
y sin verguença memoria.
Si no acertare à seruir,
sino supiere obligar,
no seme podrà negar
que al menos supe morir.
Passos de solicitud,
si huyen los que desean,
ofensa propia grangean,
con agena ingratitud.
Duerme, que tu blando sueño
ha de lograr vn cuidado
de vn corazon, no olvidado
de su primitiuo dueño.
Que yo llorarè despierto
vna ingratitud dormida,
que à negras sombras asida
à sus pies me tiene muerto.

OTRAS.

IVsto efeto de vna suerte
vfanamente perdida,
que à quien vos teneis sin vida
os restituye à la muerte.
Haze esta restitucion
licita de Amor el arte,
siendo en el sufragio parte
de la conmemoracion.
Porque si acepta se viere
fe que en muerte se recibe,
no juzgarà que no viue
el que à tales manos muere.
Ni temerà mi dolor
oluido por sepultura,
si buena muerte assegura
gloria en el cielo de Amor.

OTRAS,

PRolijos advertimientos,
costosa suerte de daños,
ver à luz de desengaños,
caros arrepentimientos.
En vano pido socorro,
en tan ofendido fuego,
si confiesso estando ciego,
y de confessar me corro.
Fue temeridad cobarde
de engañado presupuesto,
auer conocido presto,
y auer escapado tarde.
Inutilmente se esfuerça

Ayuntamiento de Madrid

vn sujeto, que no alcança,
otro remedio, ò vengança,
que la paciencia por fuerça.
Yà me leuantan que rabio,
y es el mal, que no es mentira,
sino razon de la ira,
la sin razon del agrauio.
Conocerè que vengarme
pudiera estar en mi mano,
pero yo se lo que gano
con la rabia de quexarme.
No solicito, ò prevengo
vna voluntad mudada,
antes no es para alegada
la mayor razon que tengo.
Yo callo, y morir me veo,
y en tan injusto tormento
solo el arrepentimiento
llegarà donde deseo.
Esta ofensa con que aflijo
la noticia de mi engaño,
antes dà mas fuerça al daño,
aunque por buena la elijo.
Violentamente precisa
fuera la quexosa afrenta,
mas ni el auiso escarmienta,
ni el escarmentar auisa.
Duro remedio es paciencia,
que vn rendido coraçon
afecta la sujecion,
y pierde la resistencia.
Y como estoi persuadido
à no esperar, ni temer,
el miedo pierdo al perder,
que es solo el biẽ del perdido.
Vna memoria ofendida
no ay mal de q̃ ella se acuerde,
porque es placer q̃ se pierde,
pesar que nunca se oluida.
Pena de pasada gloria,
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viua en la memoria.
De Amor aduertẽcia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo viue donde mata.
Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni oluida lo que dà pena.
En todo halla castigo
vn interior sentimiento,
que tiene de su tormento
la memoria por castigo.
Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues viue de vna porfia,
y muere sin declararla.

OTRAS.

SI la noticia dispensa
con fè del conocimiento,
lo que fuere rendimiento,
nunca puede ser ofensa.
Antes como bien perdido
menos temo cometer

Ayuntamiento de Madrid

la culpa del ofender,
que la de no estar rendido.
En la lei de la opinion
nunca ay dificil camino,
si en el mayor desatino
esta la satisfacion.
Ni fio, ni desespero,
y con pureza de Amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.
El temor no me acobarda
ni el impossible me altera,
porque lo que no se espera
nunca parece que tarda.
A morir por eleccion
es menor suerte de daño,
sin susto del desengaño,
con el premio en la opinion.
Aqui se esconde vn misterio
que en fè de ser voluntad,
ama con gran libertad
el gusto del cautiverio.
De gratitud desconfia
vna opinion empeñada,
porque la fè mal pagada
ofende como porfia.
Pero quanto aqui le causa
la culpa à mi pensamiento,
no ay tan gran atreuimiento,
en que el morir no se escusa.
Tenerse sin esperança
es milagro misterioso
de Amor, que sigue animoso
lo que de vista no alcança.
Sin razon culpar me veo
donde la fè viue assida
de vna noticia aduertida,
que aun no llega à ser deseo.
Quien se entrega à la paciẽcia
mucho se pone à sufrir,
aunque en echarse à morir
no cabe desobediencia.
Y aunque es la ley de rigor
poner à la fè precepto,
nunca en Amor es defeto
lo que es efeto de Amor.
Si ofende no defendido
rayo de tan alto fuego
à confessar vendrè luego
la culpa de estar rendido.
Porque vna fe verdadera
antes alegar pretende
vn rendimiento que ofende,
que vna voluntad grossera.

OTRAS.

DE quantas formas Amor,
que las siento, y no las veo,
desengañar vn deseo,
y acreditar vn temor.
En hermosura, fiereza
parece tomar vengança,
tener firme la mudança,
y mudable la firmeza.
Sin causa en vn pũto mismo,
haziendo infeliz el buelo,
llega mi esperança al cielo
pa-

Ayuntamiento de Madrid

para caer al abismo.
Ni tienen el mal, ni el bien,
lugar, ni accion conocida,
lo que parecio acogida,
apurado, fue desden.
Pues si encubro la passion
adorando mi fatiga,
la voluntad desobliga,
y ofende la obligacion.
Al merito del recato
se niega el conocimiento,
solicitado el tormento;
efecto es de amor ingrato.
En tan confuso penar
son los aliuios en sueño,
parecidos à su dueño
en no dexarse alcançar.
Solamente el padecer
no està sujeto à accidente,
que el mayor inconueniente
es no querelle vencer.
Como ningun acto es mio,
y todos de mi passion,
queda por ley de opinion
condenado el alvedrio.
Si la voluntad apura
indicios de voluntad,
en varia seguridad
es la variedad segura.
No son testigos los años,
sino de ver que los medios
sacan, como los remedios,
quisos de desengaños.
Estoi tras esto muriendo
entre fè, y desconfianças,
y ofendido de mudanças,
las sufro, y no las entiendo.
Lo que parece apariencia,
y descuida aceptacion,
es alentar la passion,
y dar al rigor violencia.
Ni fio, ni desespero,
y en aliuio tan esquiuo,
dudo del bien de que viuo,
y no del mal de que muero.
Si algun consuelo se alcança,
es con tan prolijo susto,
que de la sombra del gusto
se me huye la esperança.
Yo callo, y estoy muriendo,
como inutilmente vfano,
dexandome de su mano
quien sabe que della pendo.
Padecer este castigo
aun no es la ofensa mayor,
porque solo sabe Amor,
lo que yo passo conmigo.

OTRAS.

PAssarè mis tristes dias,
sufriendo insufribles penas,
glorias embidiando agenas,
desdichas llorando mias.
Amor, donde està la fè?
mi fè donde està vn Amor,
que no me mintio el dolor,
sino lo que yo me se?

Yà

Ayuntamiento de Madrid

Yà que con el mismo excesso
no puedo templar el fuego,
la rabia yo no la niego,
la embidia yo la confiesso.
Pero no podrà negarme
la que ofendido me dexa,
que quien dio causa à la quexa
tambien disculpa el vengarme.
Es de vn zeloso dolor
el desatinado efeto,
y nunca en Amor defeto
lo que es afecto de Amor.
Passion que saca de tino,
es indicio de passion,
y en Amor buscar razon,
sin razon, y desatino.
No es ya disculpar la fè,
que aun esto no se procura,
mas si zelos son locura,
con zelos nada lo fue.
Poner precepto al furor
es furor, y no precepto,
porque no viue sujeto,
sino à sus leyes Amor.
El consta de excepcion,
pisando fueros, y leyes;
sino diganlo tres Reyes
la noche de mi passion.
Que vnos ojos brilladores,
dulce norte de mis males,
à la traicion son leales,
yà la lealtad traidores.
Donde el vencer invencibles
solo acredita el valor,
milagro tuyo es Amor
el allanar impossibles.
Implica contrariedad
la adoracion de vn sujeto,
sino alimenta el respeto
su misma seguridad.
Sufrir, ni dissimular
vna passion no se dexa,
que no es apretada quexa
la que se puede callar.
Si la dissimulacion
viue de la confiança,
yà no es bien el que se alcança
sin esta satisfacion.
Que me importa proponer
secreto de Amor forçado,
si en vn zeloso cuidado
es credito enloquecer?
Qualquiera rabia dispensan
vna esperança engañada,
donde la fè mal pagada
toma obstinacion de ofensa.
Vos, que en la mano teneis
toda mi vida, y mi muerte,
pored leyes à la suerte,
pero no las quebranteis.
Pero esto vengo à temer
que sea fuerça viuir
donde acredita el morir
la culpa de enloquecer.
Quien preuiene al desuario?
quien pone ley al furor?
no pudiendo ser de Amor
passion, quexa de alvedrio.

Vos

Ayuntamiento de Madrid

Vos que solo à mi sentido
la vital parte alterais,
sabed, que no acreditais
vuestra fuerça en vn rendido,
Exemplos puede poner
del rayo el alta violencia,
que en la mayor resistencia
solo muestra su poder.
Tienplan los ojos la furia,
donde Amor sus flechas tira,
y no acredite la ira
la sin razon de la injuria.
Dad yà treguas al tormento
y paz al sentido vn poco,
que no deue morir loco
quien tiene tal pensamiento.
Amada enemiga mia,
deseo saber porque
lo que conoceis por fè
os cansa como porfia?
En tan tirano trofeo
el temor nunca se engaña,
ni aun la conjetura daña
con las armas del deseo.
Como assegurarme puedo
en vn laberinto ambiguo,
si es todo lo que aueriguo
calificacion del miedo?
Acredita vna vengança
esta consideracion,
que no ay desesperacion
como perdida esperança.
Mal puede auer amistad
donde la fè desanima,
porque el gusto desestima
lo que no es seguridad.
Ni satisfaze el cuidado
sin satisfacion el gusto,
donde pesa mas el susto,
que no el plazer asustado.
Relampagos de embelecos
son costosos desengaños,
que aun yà de passados daños,
bastan à matar los ecos.
Y sino fuesse passado,
quien puede dudar q̃ Amor
el desatino mayor
le dexasse acreditado?
Si es engaño, no es aliuio,
y si es aliuio dudoso,
ofende el mal peligroso
qualquiera remedio tiuio.
Temer vna voluntad,
que tan sin causa se muda,
haze con su misma duda
fè de mi seguridad.
Estremos son estos dos
à que el miedo se prohibe,
mereciendole quien viue,
solo de morir por vos.

OTRAS.

EL amor como homicida,
por no tirar golpe en vano,
se vale de vuestra mano
para la mayor herida.
Mas es tanto lo que gana

el

Ayuntamiento de Madrid

el que à tales manos muere,
que el mismo rigor que hiere,
es el remedio que sana.
La mejor sangre es de Amor,
en cuya dulce fatiga,
si premia quando castiga,
que lugar tiene el temor?
Antes como solicita
el mismo Amor su herida,
sabe acreditar la la vida
con lo mismo que la quita.
La fè que recibe aliento
de su mismo desengaño,
quita, apeteciendo el daño
los meritos al tormento.
Quando no espera ninguna,
halla su satisfacion,
quien gana por eleccion
lo que pierde por fortuna.
Halla en sus estremos medio
quien de vn braço poderoso
herido, queda ambicioso
del mal, y no del remedio.
La sangre de mi cuidado
no es sacrificio admitido,
mas yo le estimo perdido,
como pudiera aceptado.
Mata lo mismo que anima,
no merece la paciencia,
donde la misma violencia
obliga quando lastima.
Que vna noticia contenta
en desesperada suerte,
yà con la sangre que vierte
ni merece, ni escarmienta.
Antes tiene por vitoria
viuir en su cautiverio,
quien descifrando el misterio
halla en el martirio gloria.
En este perseuerar
viue vna fè sin mudança,
tan lexos de la esperança,
como de desesperar.
Ella sufre, y perseuera,
porque tiene por trofeo
alimentar el deseo
de la gloria que no espera.
Herida nunca curada
interiormente os consagro,
si es digna deste milagro,
sangre por vos derramada,
En este conocimiento
se acredita mi temor,
que son fantasmas de Amor,
sombras de arrepentimiento.

OTRAS.

SOn las sospechas vn medio,
cuyo recatado engaño,
martiriza como daño,
obliga como remedio.
Nueua, que siempre lastima,
defensa, que nunca tarda,
solicitud que acobarda,
y auiso, que desanima.
Son la misma variedad,
y martires de su enredo,

que

Ayuntamiento de Madrid

que concebidas de miedo
abortan temeridad.
Luz de rayo adulterada,
cama de abrojos cubierta,
y en ceos de culpa incierta,
ser de pena idolatrada.
Son de Amor misterio, y cifra
cuyo tiranico imperio
pone en el mismo misterio
la muerte al que le descifra.
Por limites son inmensas,
y en idolatria de culpas,
ofensa de las disculpas,
y ambicion de las ofensas,
Tienẽ para hazer culpados,
prolixidad de adiuinos,
siendo cultos desatinos,
y pesares cultiuados.
Error, y passion de sabio,
escrupulosa porfia,
sujeto de hidropesia
que bebe su mismo agrauio.
Sombra solo de sus males,
fè de sus inconuenientes,
que matan como accidentes,
y tienen ser de inmortales.
Son vna enigma ajustada,
cuyo miedo presumido
discurre como ofendido
por vna ofensa buscada.
Y en advertido advertir
fè para desesperar,
quexoso desconfiar,
y confiado morir.
Y en recato que se assombra
idolatrando la quexa,
sombra de ilusion, que dexa
su cuerpo por otra sombra.
Su escrupulo no difieren,
y como entre dudas crecen,
con las almas se parecen,
que formandose no mueren.
Discurso que se desmanda,
fruto que por malo crece,
temor que nunca obedece,
porque temerario manda.
Son vna pena, que nace
de culpas idolatradas,
en leyes interpretadas
contra el mismo que las haze.
Ciegos ministros de Amor,
que adulterando su oficio,
arden como sacrificio,
y yelan como temor.
Ofensivos obstinados,
que à la sombra de su enredo
exalan sustos de miedo,
con porfia de cuidados.
Introduzen su tormento
entrando con passo tibio,
y de impedir el aliuio
quieren agradecimiento.
Son vn accidente inquieto,
que con alterado pacto
por purificar vn acto
se quedan acto imperfeto.
De lo que causan se admiran
proponen mil desconciertos,
sue-

Ayuntamiento de Madrid

ſueñan con ojos abiertos,
ſin ojos juzgan, y miran.
No ay termino que limite
eſſencia tan demaſiada,
que en formar coſa de nada
con el miſmo Dios compite.
Son vna falſa apariencia,
que contraria al ſer q̃implica,
vela en ſueño, y verifica
materias ſin exiſtencia.
Abortos de nube opaca,
fuerças de ardiente ſaeta,
influencias de cometa
ſobre la parte mas flaca.
Ciego le tengo, y deſmayo
que à la luz de ſu paſsion
obra por exalacion,
y tiene efetos de rayo.
Las noticias enagenan,
y ſin diſtincion aplicàn,
como cauſas pronoſtican,
ſi como efetos condenan.
Arbol que produze, y cria
el ponçoñoſo alimento,
que ciega el conocimiento,
y dà luz à la porfia.
Errores de ſu advertencia
à quien ofrece à ſu eſtado
holocauſtos el cuidado,
y victima la paciencia.
Fe que propio mal induze,
cuya materia conſtante
es cauſa, que ſiendo errante,
no muere lo que produze.
Eſtancia llena de eſpejos,
que mueſtra por todos lados
tormentos idolatrados
con la fuerça de ſus lexos.
Fantaſtico herror eſcuro
de imperfecciones compueſto,
peligroſo preſupueſto
ſeguido como ſeguro.
Temporal ſiẽpre contrario,
dudas en mal confirmado,
accidente recatado,
que ſe haze temerario.
Tienen deliquios de ſueño,
para rogados no valen,
y primero de ſi ſalen,
que ſaquen de ſi à ſu dueño
Arman el cobarde pecho
ſolo de contradezir,
y para mal preſumir
quanto temen dan por hecho.
Y anteviendo por llegadas
ofenſas no conſentidas,
ſolo en ſu daño advertidas
las dan por averiguadas.
De medio ſiempre penſado
viuen en el penſamiento,
ſon vn molino de viento,
pero de viento paſſado.
Arden, y no ſe conſumen,
abraſan, y y elan junto,
reduzen aun ſolo punto
lo que en mil años preſumen.
En atormentar conſtantes,
de muertes agenas viuen,

ſo-

Ayuntamiento de Madrid

ſolo del aire conciben,
y à parir vienen Gigantes.
Para efender ſe adelantan,
ſon teſtigos peligroſos,
que de puro eſcrupuloſos
mil tiſtimonios leuantan.
Diſcurren inadvertidos,
y como incredulos mienten,
apruenan lo que mas ſienten,
enſordecen los ſentidos.
Con ſu flaqueza pelean,
y con ſu fuerça tambien,
y no tienen otro bien,
ſino que no liſonjean.
Buſcado deſaſoſsiego
en morir apetecido,
deſengaño preuenido,
voz que no ſabe de ruegõ.
Remedio vario ſin èl,
caſtigo de la eſperança,
y efeto de vna vengança
piadoſamente cruel.
Son vna violencia pura,
cuya pena ponderada
repreſenta la paſſada,
y antìcipa la futura.
Peligroſas chiſmerias
que ſacan quintas eſſencias,
mas de forçadas pacienciaſ
que de forçoſas porfias.
Son vna abundancia pobre,
que con acibares medra,
y toque de falſa piedra
que todo lo ſaca cobre.
Buſcando lo que no quiſieran,
y relatadas porfian,
en lo que menos querrian
deſeſperadas eſperan.
Con nunca viſta violencia
llengan à todos lugares,
el menor de ſus peſares
acredita vna paciencia.
Quieren parecer prouechos
y ſon daños ſin remedio,
començaron dando el medio,
y eſtremos quedaron hechos.
Son cobardes agraviados,
que no ſaben perdonar,
y ſiendo ſu fin culpar,
porfian deſconfiados.
En eſta contradicion
tienen en duda ſu ſer,
matan con lo que han de ſer,
y prenden con lo que ſon.
Por indicios, y ſeñales,
tormentos ſon ſus decretos,
anticipan ſus efetos.
pronoſticando los males.
Son de fines infinitos
ſiempre quexoſas inſtancias,
memorias de circunſtancias
y teſtigos de delitos.
Hipocritas aparentes,
amigos poco ſeguros,
que anteuen daños futuros,
para cauſar los preſentes.
Deſaſoſsiego encaminan
con eſcrupulos dudoſos,

Ayuntamiento de Madrid

por medios supersticiosos,
solo agravios adiuinan.
De lo que buscan se quexan,
dan por avisos castigos,
y son pesados amigos
que sin razon aconsejan.
Encantada cobardia,
que por satisfacion yerra
à la fè poniendo guerra
con armas de fantasia.
Minas de enojos eternos,
y con avisos de afan,
en el infierno no estan,
porque ellas se son infiernos.
Son duendes nuñca alcãçados,
que en el aire se sustentan,
con las almas que atormentan,
de espiritus condenados.
Escrupuloso embaraço,
que en hidropicas porfias,
dispone por fantasias,
los terminos à su plaço,
Sobresaltos conocidos
pero nunca remediados,
porfia de sus cuidados,
ignorantes presumidos.
Y en vna secreta quexa
de la mas cobarde duda,
es amigo que no ayuda,
y enemigo que aconseja.
Centinela veladora,
presuncion cobarde, y loca,
ofensa que al alma toca,
y della queda señora.
Porfiado desvario,
peligroso laberinto,
donde no tiene distinto,
ni fuerças el alvedrio.
En vn largo presumir
razon que siempre acobarda,
y de vna muerte que tarda
eternizado morir.
Con vn fuego que atiza
del miedo que se derrama,
y desconcertada llama,
que exala fuego, y ceniza.
Son vn loco sin disculpa,
que el temor tiene de cuerdo,
y vn pensado desacuerdo
para tener mayor culpa.
Son remedio en cura errada
en dar la muerte resulta,
y locura que anda suelta,
y la razon tiene atada.
Son vn Iuez engañado
entre passiones embuelto,
para condenar resuelto,
y para absolver turbado,
Acto en que se purifica
su ambicioso desamor,
y vn holocausto, en que Amor
solo entrañas sacrifica.
Lei que solo se conforma
entre quexosa miseria,
y vna corrupta materia
que busca imperfeta forma.
Confusas demostraciones,
casa de mil ecos llena,

Ayuntamiento de Madrid

y tribunal que condena
a muerte por opiniones.
Amistades desconciertan,
o que ha de passar barruntan,
a todos tiran, y apuntan,
y solo à yerros aciertan.
Comiençan enemistando,
tienen fin, pero no medio,
quieren parecer remedio,
y matan aconsejando.
Son medios de aliuios faltos
y escrupulosos misterios,
muerte de los refrigerios,
vida de los sobresaltos.
En furia que no se aplaca,
agoreras adivinas,
del açogue crueles minas
donde muere el que le saca.
Sierpe en escondido seno,
yerua de ofensiva flecha,
que và al coraçon derecha,
y en el siembra su veneno.
Tarde, ò nunca corresponden
a licito fin seguro,
archivo de mal futuro,
que à mal presente responden.
De imaginaciones nido,
y de sobresaltos seno,
vaso de acibares lleno,
con sed de engaños bebido.
Passion, que siendo locura
entra como recatada,
y amistad reconciliada,
que duda, y no està segura.
Pena que alivio no tiene
del mal que la participa,
y daño que la anticipa
lo mismo que le preuiene.
Error del entendimiento,
afecto de la vengança,
culpa de la confiança,
y susto del pensamiento.
Varios fueros indecisos,
cuya sed beben los vientos,
ciegos inadvertimientos
muy puestos en ser avisos.
Prodigios del mal seguro,
casi apetecido engaño,
y vn eternizado daño
que nunca espera el postrero.
Son vna falsa violencia,
cuya prolija inquietud
con vana solicitud
martiriza la paciencia.
En solicitar enredos
vienen à ser sus porfias
cobardes para ossadias,
y atreuidas para miedos.
Passiones inobedientes,
pesado sueño de engaños,
y entre accidentales daños
naturales accidentes.
Con vna falsa vislumbre
amanecen sus passiones,
tienen todas sus razones
por razon la pesadumbre.
Qualquier alivio limitan
en las apariencias crecen,

con

Ayuntamiento de Madrid

con el remedio que ofrecen
la vida al remedio quitan.
Supersticioso desvelo,
mal informada porfia,
pecado de hipocresia,
con apariencia de zelo.
Serà la difinicion
de tan miserable historia,
martirio de la memoria,
acibar del coraçon.
Y el q̃ en su tormento esquivo
padece desvelo incierto,
mas que si estuuiera muerto
le pueden llorar por viuo.

OTRAS.

SIn que parezca portento
bien puede abrasar la nieve,
quando el alma que la mueue
es de mejor elemento.
Porque el incendio que passa
por la mano al coraçon,
interna su exalacion,
y con puro yelo abrasa.
Ni à conjeturar se atreue
la razon deste accidente,
si es nieve, como es ardiente?
y si ardiente, como es nieve?
Mas en este blanco velo
que mi bien cubre, y mi mal,
haze efeto natural
del fuego, el tacto del yelo.
Yo sufro, y de Amor no entiẽdo
tan implicados enojos,
nieve parece à los ojos
lo que dexa el alma ardiendo.
Della pues por ellos llueue
otro misterio mas ciego,
en llanto liquido el fuego,
y al fuego dura la nieve.
Antes haze Amor que tema
en el rigor con que ofende,
tanto el fuego que no enciende,
como la nieve que quema.
Mas llegada à conocer
mi fè en actos encendidos,
yà no piden mis sentidos
sino licencia de arder.
Yà vuestras dudas no entiẽdo,
como vos lo que yo escriuo,
quando solamente viuo
de verme por vos muriendo.
Agradecido à mi suerte
de ansia tan presumida,
sacrificando la vida
acreditarè la muerte.
Agena ofensa no muerde
al que con mal propio lidia,
ni la mayor de la embidia
vida que tambien se pierde.
Ni es el ambicion en vano,
donde las penas animan,
que envanecen si lastiman
heridas de vuestra mano.
Podrà dudar vn tormento
vfano, y desesperado,
si puede ser desdichado

Ayuntamiento de Madrid

quien tiene mi pensamiento.
De qualquier justo temor
resistirè la violencia,
los agravios con paciencia,
el mismo Amor con Amor,
Morirà sin descubrirse
mi razon de temerosa,
mas no podrà ser dudosa
verdad, que no ossa dezirse.
Pena sin comunicalla
sin escrupulo ha de ser,
porque no le puede auer
en el dolor que se calla.
Y aunque es precepto cruel
lo que al coraçon le toca,
es no fiar à la boca
lo que solo cabe en èl.
Tan alta suerte de enojos
comunicarse no puede,
si el mismo Amor no concede
muda eloquencia à los ojos.
Assi, que yo me sentencio
a vn forçoso devaneo,
donde me forma el deseo
mil muertes en vn silencio.
Con esto nunca tendrè
susto de ofensa, y mudança,
y en alas de esperanza
llegarà al cielo la fè.
Yo me bebi el desengaño,
quando à morir me dispuse,
porque en ningun tiempo acuse
tan alta suerte de daño
El aprouar la passion
de males apetecidos
no les toca a los sentidos,
sino solo à la razon.
Esta me absuelue, y condena
de vn forçoso desvario,
que no siendo el error mio,
como propio me dà pena.
En tan rendida fortuna
no cabe seguridad,
ni llega la voluntad
à no temer à ninguna.
Dudosa para creer,
credula para matar,
que medio podrè hallar
seguro de merecer?
En duda el conocimiento,
y no dudoso el castigo,
si es ageno lo que digo,
no es ageno lo que siento.
En daño tan encubierto
mal tratado, y bien perdido,
serè alomenos creido,
quando vierè que estoi muerto.
De esperanças, y de medios
se vè yà vna fè desnuda,
que ni en el mal pone duda,
ni fiá de los remedios.
Mas tendrase mi opinion
en esta penalidad,
haziendo la voluntad
del desatino razon.
Que este mi mal encubierto
tiene en ambicion segura
el peligro de locura,

Ayuntamiento de Madrid

la ſatisfacion de acierto.
Nada me aſuſta, ni aflige
como el intento ſe abone,
que la fortuna diſpone,
y el conocimiento elige.
Deviendome perſuadir,
que es diſculpa conocida
de los yerros de vna vida,
el acertara morir.
Antes la fè, ò la opinion
de tan ſublime cuidado,
en morir deſeſperado
pudo hallar ſatisfacion.
Pues no pende de fortuna,
aunque mas tiros me haga,
ſaber que ſe deue paga
à quien no eſpera ninguna.
Que en el rigor verdadero
en lei ſecreta de Amor,
por merecelle mejor,
ningun galardon eſpero.
El triſte que ſe conorta
à vn rendido conocer,
ni le aflige el padecer,
ni la deſdicha le importa.
Pende de conocimiento
el que apeteciendo engaños,
ambicioſo de ſus daños,
no merece en el tormento.
En eſta fè me mantengo,
y queda mucho mayor,
que la pena del dolor,
la embidia de lo que tengo.
O miſterioſo accidente
que premia quando caſtiga,
deudor es de ſu fatiga
quien embidia el mal que ſiẽte.
Pues tiene tanto caudal
la noticia, y la razon,
que no es menor la ambicion
yà de mi mal, que mi mal.
Pero llevame la ſuerte
por tan dificil camino,
que ſerà ſalir de tino
querer que à atinar acierte.
Ciego acreditando antojos;
eſtoi mas, quanto mas veo,
deſmintiendo lo que creo
con liſonjas de los ojos.
Pero yà ſalgan mis daños
de iluſiones liſonjeras,
que para burlas, ſon veras.
y para veras, engaños:
Pues reſiſto la violencia
del arrojado alvedriõ,
quando à cuidado que es mio
ſe atreue ſin mi licencia.
Eſta conſideracion
hecha noticia, y no quexa,
luego los ſentidos dexa
atados à la razon.
En cuya cadena Amor
yerros de acierto fraguando,
me haze tener por blando
ſu duriſsimo rigor.

OTRAS.

SI alcança conocimiento
de ſus locuras vn loco,

Ayuntamiento de Madrid

no deue à sus daños poco
pues dellos saca escarmiento.
Mas vn sujeto agraviado
en vano prueva à sacar,
de razon de escarmentar
aviso de escarmentado.
Aliuio fuera el castigo
quando alexarme procuro,
si pudiera estar seguro,
lleuandome à mi conmigo.
Toda es prolija cadena
quanto pienso, y quanto miro,
y lo mismo que respiro,
ò me ahoga, ò me condena.
Entre inaccessibles montes,
y por pielagos de enojos,
parece que con mis ojos
se abrassan los Orizontes.
Falta en mis passos camino,
falta en mis designios medio,
sin ti no para el remedio,
solo à mis daños atino.
En tan ofendido estremo,
agravio nunca postrero,
desengaña quanto espero
y assegura quanto temo.
Mi razon de sospechosa,
ò de advertida se alexa,
por conocer que mi quexa
aun callada es peligrosa.
Desterrado, y ofendido
no me asseguro de nada,
porque no ay voz confiada
si habla por vn caido.
Largos siglos de inquietud
pueden auerme auisado,
que no pierda vn desdichado
tiempo ni solicitud.
Verè à luz de desengaños,
que son remedios precisos,
en los daños los avisos,
y por avisos los daños.
Passarè la vida assi
mas quexosa que importuna,
porque deua à la fortuna
noticia della, y de mi.
Tan conortado à mis daños,
que firme entre mil mudanças,
ni me alegran esperanças,
ni me asustan desengaños.
Compañia es la tristeza,
habito la pesadumbre,
donde el pesar por costumbre
se ha hecho naturaleza.
Esta consideracion,
ofendiendo satisfaze,
porque es la embidia quiẽ haze
del aplauso emulacion.
Pero estoi muy satisfecho,
que en el peligro mas fuerte,
si me empeñare la suerte,
la sabrè oponer el pecho.
Cierto que no avrà ocasion
que de mi se compadezca,
ni tiempo en que no escurezca
mi desdicha à mi razon.
La tolerancia se esfuerça,
pero no sabrè buscar

Ayuntamiento de Madrid

medio entre el desesperar,
y la paciencia por fuerça.
Conozco que estoi caido,
pero los tiros del hado
hallaranme derribado,
mas no me hallaran rendido.
Fiar mas de la paciencia
es culpa, y no tolerancia,
pues violenta la constancia
el que espera la violencia.
En tan prolijo dudar
que el tiempo me dà a sentir
sinrazones que sufrir,
y razones que callar.
La desdicha, ò la ventura,
hazen enfè de opinion
enloquecer la razon,
y atinar à la locura.
Mas no me parece mucha
pena, à que yo me sentencio,
sino es muerta de silencio
la querella que no escucha.
Las razones que no digo,
no son las que menos siento,
mas por no dallas al viento,
quiero que mueran con migo.

OTRAS.

NO quiero que se resista
vn rayo de vuestros ojos,
vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista.
El que en tales brasas arde
quexoso, y no arrepentido,
de vn pensamiento atrevido
le desengaña cobarde.
Si prueuo à esforçar mi suerte
mayor desengaño saco,
y conocime mas flaco
quando quise hazer del fuerte.
Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y prouar à resistirme?
Provè lagrimas vertidas;
y enjutos ojos serenos,
y se que no cuestan menos
lloradas, que detenidas.

OTRAS.

DE vna traviesa mesura,
de vn mirar engañador,
nace vn efeto traidor,
que mata quando assegura.
Es peligrosa inquietud
la del reposo aparente,
dando à sentir juntamente
descuido, y solicitud.
Cautelosa compostura
no ai paciencia que no apure,
ni recato, que assegure
de vna traviesa mesura.
Con peligrosas violencias
de misteriosos secretos,
diferencian los efetos
tanto de las experiencias.

Ayuntamiento de Madrid

Nueua lei sin lei de Amor
que con dos contrarios daña,
vn trato que desengaña,
y vn mirar engañador.
Y no es menos peligroso,
que vn sujeto apassionado
viua siempre cautelado
de vn engaño cauteloso.
A tus ofensas, Amor,
no ai huir, no ai esperar,
si de vn seguro mirar
nace vn efeto traidor.
Al que menos se rezela
apura mas la paciencia,
la ofensa de vna violencia,
con blandura de cautela.
Cuya hipocrita mesura
causa el yerro presumido
del engaño inadvertido,
que mata quando assegura.

OTRAS.

DEfiendeme deste mal
lo q̃ el mismo mal me niega,
pues es tal, que al alma llega.
y en ella queda inmortal.
Entierrese mi querella
de su secreto vencida,
qne no es bien que tenga vida
quien busca como perdella.
En los peligros buscados
se pierden los preuenidos,
remedios siempre perdidos
es muerte de desdichados.
Secreto yo te guardàra
porque Amor mãda guardarte;
si dezirte, y si callarte
la vida no me costara.
Quien solo supo viuir
en desdichas confirmado.
podrà morir confessado,
y confessando morir.
Vna verdad por castigo
pudiera dezir, señora,
mas es yà muy tarde agora,
y avrà de morir conmigo.

OTRAS.

SI descubro mi dolor
temo vn injusto castigo,
y muero sino lo digo,
que me aconsejas Amor?
No es poco infeliz estado
en el que yo me sentencio,
à tormento de silencio,
ò à culpa de condenado.
Padecer sin declararse
es declararse, y sufrir
vn conortado morir
sin el gusto de quexarse.
Assi en fe desta opinion.
no es culpa contra el respeto,
que haga el Amor su efeto,
y su efeto la passion.
Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
yà se que à poca ventura

quien

quien desesperado muere.
Antes quando el propio mal
à ser sin remedio llega,
ni la fè, ni el Amor niega
la defensa natural.
Si los peligros son dos,
y tan vnos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoi muriendo por vos.
Darame el rigor contrario
con partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.
Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo,
estarè viuo muriendo,
y la muerte viue en mi.
Que entre mis penas vfano
me asseguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestra mano.

OTRAS.

CAutelada mi passion
de sus ocultos enojos,
quiso suplir con los ojos
defetos del coraçon.
Y aunq̃ son prueuas perdidas
el silencio, y la querellas,
mas cobardes que atreuidas
cansado de detenellas
provè lagrimas vertidas,
Este aliuio que ninguno,
pues recatado, ò dudoso,
reprimio el llanto quexoso,
por no llorar importuno.
Actos de respetos llenos,
y passiones recatadas,
hazen que no valgan menos
lagrimas reconcentradas,
que enjutos ojos serenos.
Y vengo ha dezir callando,
que por lo que estoi muriendo,
quiero obedecer sufriendo,
y no descansar llorando.
Ojos de destreza llenos,
y que no lloran jamas,
antes se muestran serenos,
se que no se estiman mas,
y se que no cuestan menos.
Impedir à vna razon,
que llore su sentimiento,
es quitar à vn elemento
el curso, ò la exalacion.
Y aunque lagrimas vertidas
siempre son pesadas veras,
tienen mucho de atreuidas,
y menos de verdaderas
lloradas, que detenidas.

GLOS-

Ayuntamiento de Madrid

GLOSSAS.

AVnque tengais buena vista
Aueis de tener antojos
Ojos.

GLOSSA.

Ojos, si la vista llega
donde se puede perder,
à tanto bien os entrega,
que à embidia de lo q̃ os ciega,
dexará mal quisto el ver.
Y para que no dexeis
la gloria de la conquista,
si su misterio entendeis,
con mas causa llegareis,
aunque tengais bueña vista.
Pero que os haran perder,
los efetos peligrosos,
la razon de conocer
quanto mas vale que ver,
saber cegar de animosos.
Aunque os tẽgais por validos
no os han de faltar enojos,
pues con nombre de atreuidos,
para no los ver cumplidos,
aueis de tener antojos.
Del sitio de la ocasion
tampoco os podeis quexar,
que antes es satisfacion,
si os queda la aprehension
del bien que os hizo cegar.
Y quando à tan alto intento
no puedan seruir de antojos
memoria, y entendimiento,
tambien tiene el pensamiento
ojos.

OTRA.

Tal es la esperança mia,
Que me dize quien la entiende,
Quien tanta gloria pretende,
Mui justamente porfia.

GLOS

Ayuntamiento de Madrid

GLOSSA.

HVyendo del desengaño,
Amor me lleua à parar,
donde apeteciendo el daño,
espero, y se que me engaño,
y no se desesperar.

Aquesto es lo que mantiene
la razon de mi porfia,
y el saber, que aũque mas pene,
qual la fè que la sostiene,
tal es la esperança mia,

Y como desta passion
la causa todo lo puede,
por esta misma razon
haze la esperança vnion
con la fè de que procede.

Mas como los desengaños
es en Amor lo que ofende,
apeteciendo mas daños,
doi credito à los engaños,
que me dize quien lo entiende.

De tan prolijo morir
bien se pudiera quexar
quien tanto sabe sentir;
que acredita con sufrir
la culpa del esperar.

Mas es noble conclusion,
de quien ama lo que entiendo,
acreditar su passion,
pues yà mueue con razon
quien tanta gloria pretende.

En este bien sin mudança
puede tanto vn pensamiento,
que en lo mismo que no alcãça,
es galardon la esperança,
y la fè merecimiento.

Donde mas esto se ve
es en la esperança mia,
de cuyos misterios se,
que quien se funda en su fè
mui justamente porfia.

OTRA.

Bolved Leonisia à mirar
Los Zagales de la Aldea,
Y vereis quan bien se emplea
Alli el herir, y el matar.

GLOSSA.

AVnque Amor à la razon
dà en vuestros ojos derecho,
viene à ser obligacion,
que como à satisfacion
miran los daños que han hecho.

Y porque el mal descubierto
no haga desesperar,
quando es el agravio cierto,
siquiera el que dexas muerto

bol-

Ayuntamiento de Madrid

bolved Leonisia à mirar.
De paciencias presumidas
està lleno aqueste llano,
donde las almas rendidas
muestra, que son las heridas
de tan poderosa mano.
Darnos Amor tanta guerra,
no se Leonisia que sea,
pues con ser tal esta tierra
embidiamos essa sierra
los Zagales de la Aldea.
Esta forçosa inquietud
es el menor mal que siento,
en cuya solicitud
muestra uuestra ingratitud
olvido, y mal tratamiento.
Y pues merece el cuidado,
que por lo menos se crea,
vos tened en este estado
lastima de vn desdichado,
y vereis quan bien se emplea.
Bien veo que estoi rendido,
pero puedo presumir
de mi mal agradecido,
que dexo à lo que he sufrido
el no tener que sufrir.
En quien reducido à nada,
no ai nada que le quitar,
como à materia acabada,
serà cosa escusada
alli el herir, y el matar.

OTRA.

Obedezco la sentencia,
Y tomo lo que me das,
Que en el alma donde estàs
No causa desobediencia.

GLOSSA.

COmo de tanto dolor
està la culpa en la suerte,
no me quitarà el temor,
con la pena del rigor,
el gusto de obedecerte.
Tu voluntad me condena,
y yo con mucha paciencia
aprouando lo que ordena
al misterio de mi pena
obedezco la sentencia.
Y la misma sinrazon
del precepto que me pones,
muestra, que en tu condicion
no halla contradicion
quien me haze sinrazones.
Fundè sin lei el enojo
contra vna alma, donde estàs,
que yo tambien por antojo
prueuo del daño que escojo,
y to

Ayuntamiento de Madrid

y tomo lo que me das.
Y es tanto lo que confio
de solo mi pensamiento,
que obedezco, y no porfio,
como tiene el alvedrio
aprovado el perdimiento.
Y con aquesta vitoria
mas presente que jamas,
tendras siempre en la memoria,
no menos grados de gloria,
que en el alma donde estas.
De lexos te seguirè,
pues yà de cerca no puedo,
y en vna duda estarè,
si me llevare la fè,
quando me detenga el miedo.
Y en esta contrariedad
mostrarà con evidencia
la fuerça de la humildad,
que donde no ai voluntad,
no cabe desobediencia,

OTRA.

Por esperalle mejor
Ningun galardon espero.

GLOSSA.

QViere Amor que satisfaga
à la ofensa el beneficio,
porque del mayor seruicio
el auer servido es paga.
Cuyo galardon de Amor
qualquiera puede alcançalle,
siruiendo sin esperalle
por esperalle mejor.
Voluntad que perseuera
sin alivio, y sin mudança,
mas alto merito alcança
del galardon que no espera,
Por esto yo sufro, y muero,
y con nombre de importuno,
porque se me daua alguno,
ningun galardon espero.

OTRA.

Muriendo como viuieron,
Y como quando viuian
Vno por otro morian,
Vno por otro murieron.

Ayuntamiento de Madrid

GLOSSA.

Conformes, y no perdidas
de dos amantes las suertes
declararon con las muertes,
que fueron vnas las vidas.
En la fe que professaron,
Piramo, y Tisbe murieron,
amaron como penaron,
murieron como viuieron.
Pena en gloria convertida,
à quien amor concediò
vna muerte, que juntò
dos almas en vna vida.
De Amor la vida tenian,
muertos viuamente amavan,
como quando se tratavan,
y como quando viuian.
Reciprocos en amar
conocieron padeciendo,
que no se acaba muriendo
dolor que llega à matar.
Obstinados presumian,
y en fè de la que tuuieron
desde que se conocieron
vno por otro morian.
Martirio de conueniencia
apetecido dolor
fue hallar muriendo de Amor,
en Amor correspondencia.
Y como no diuidierno
la vnion que en vida tenian,
por viuir como viuian,
vno por otro murieron.

OTRA.

Triste, y aspera fortuna
Vn preso tiene afligido,
Mas no por esso rendido
Con la fuerça de ninguna.

GLOSA.

Desdicha de la ocasion,
desengaño de los medios,
son quexa de los remedios,
pero no satisfacion.
Y quando tuuiera alguna
dificilmente resiste
sugeto quexoso, y triste,
triste, y aspera fortuna.
Representando rigor
y mal infundido brio
topò con el desvario
yendo à buscar el valor.
Este efeto inadvertido,
cuya causa no se esconde,
sin saber porque, ni dbnde
vn peso tiene afligido.

Ayuntamiento de Madrid

Mas otra fuerça mejor
ha puesto en estas çoçobras,
estimacion, por ser obras
en que tiene parte Amor.
Ansi, que el mas ofendido,
y de passiones cercado,
puede estar desesperado,
mas no por esso rendido.

Rindase, ò supla con arte
el que adula su passion,
y defienda su razon
quien la tiene en mejor parte.
Sin razones de fortuna
preuenga el animo ossado,
por no verse derribado
con la fuerça de ninguna.

OTRA.

Nadie juzgue mi passion,
Ni la tenga por locura,
Hasta ver vna hermosura,
Y provar su condicion.

GLOSSA.

QVien ignora el accidente
no aplica piadosa mano
ni tiene lastima el sano
à las ansias del doliente.
Solo por esta razon
que tantos misterios sella,
sino estuuiere con ella,
nadie juzgue mi passion.
Prolixo Legislador
no tiene aqui que juzgar,
porque quien no sabe amar
no siente efetos de Amor.
De pena que se procura
si alguno lastima tiene,
ni mi voluntad condene,
ni la tenga por locura.

Pareceran imperfetos
ò violentos, ò escusados,
si se vieren apartados
de su causa estos efetos.
Y aunque razon de locura
cuesta mucho, y vale poco,
nadie me tenga por loco
hasta ver vna hermosura.
De libertades tirana
atractiuamente fuera
à no perder por ligera
lo que como hermosa gana.
No los juzgue por passion
quien oyere mis enojos,
hasta ver sus negros ojos,
y prouar su condicion.

OTRA-

Ayuntamiento de Madrid

OTRA.

Si algun consuelo se alcança,
Es con tan prolixo susto,
Que de la sombra del gusto
Se me huye la esperança.

GLOSSA.

PRecepto es de Amor primero,
y lei de su voluntad.
mentir la seguridad,
ser el temor verdadero.
En esta desconfiança,
con la pension del recato,
no viene à salir barato,
si algun consuelo se alcança.
Tan varios medios previene
la que es incierta ventura,
que quando el bien no assegura
se alcança, mas no se tiene.
Pension cierta, incierto gusto,
prometiendo lo que niega,
tarda en llegar, y si llega
es con tan prolixo susto.
Busca su arrepentimiento,
cultiua proprio dolor,
quien no preuiene de Amor
aviso con escarmiento.
En tan verdadero susto
Amor mantiene su engaño,
mas de la essencia del daño,
que de la sombra del gusto.
Como assegurarme puedo,
muriendo de lo que viuo,
si es vn aliuio ilusivo
calificacion del miedo.
Por efeto de vengança,
por oculta desventura,
quando la fè la assegura
se me huye la esperança.

OTRA.

Soñaua yo que tenia
Alegre mi coraçon,
Mas à la fè, madre mia,
Que los sueños sueños son.

GLO

Ayuntamiento de Madrid

GLOSSA.

NO solamente ha querido
verme Amor envidamuerto
sino engañar mi sentido,
para quitarme despierto
glorias que me diò dormido.
Cuya dulce fantasia,
como en sus engaños crece,
con tanta fè desvaria,
que lo que nadie merece
soñaua yo que tenia.
El pesar deste contento
Amor quiso que lograsse,
porque en el prestado aliento
la memoria despertasse
à desvelado tormento.
Tuuo la imaginacion
sombra en sueño de placer;
porque sin esta ilusion
mal pudiera yo tener
alegre mi coraçon.
Mas temo, y menos espero
despierto mas ofendido,
quando en mi mal considero,
que de vn aliuio fingido
naciò vn dolor verdadero.
Sueño de falsa alegria,
como es despierto pesar,
inutilmente porfia,
si me pretende engañar
mas à la fè madre mia.
O costosos desengaños,
en ilusivas quimeras,
bien mentido, y ciertos daños,
donde las burlas son veras,
y las veras son engaños.
Quexas desveladas son,
mal fuerte, y remedio tivio,
quando induze mi opinion
alivio que no es alivio,
que los sueños, sueños son.

OTRA.

Hazme solo vn bien Amor,
De quantos males me has hecho,
Tenme vn hora satisfecho,
De quantas me das dolor.

GLOSSA.

NO es poco justa querella
ciego Dios q̃ vn hõbre pida
que le dà toda su vida,
que le des vn punto della.
Prometiendo à mi dolor
tregua, sino dulces pazes,
de quantos males me hazes,
hazme solo vn bien Amor.

Ayuntamiento de Madrid

No te pido en mi tormento,
fin, ſino vn conſuelo tivio,
yà que no deſcanſo alivio,
yà que no remedio aliento.
En cuyo eterno deſpecho,
vn punto de intermiſsion
tendrè por ſatisfacion
de quãtos males me has hecho.
Mucho pido, poco eſpero,
mas quexoſo, y menos viuo,
que nunca bien iluſivo
engaña mal verdadero.
Por piedad, no por derecho
Amor, ò por tanto amar,
en mil ſiglos de penar,
tenme vn hora ſatisfecho.
Voluntad que no ſe muda
ſoſpecha ſufre, y no dexa,
antes no dudoſa quexa
haze eſtimacion la duda.
Guarda tus leyes Amor
con quien tus fueros no ignora,
y dame de guſto vn hora
de quantas medas dolor.

LETRILLA.

Arder coraçon arder,
Pues yà no os puedo valer.

NO es de fuego material
el incendio que os abraſa,
pues llego en vn punto, y paſſa
de lo muerto à lo inmortal.
Hecho gloria el mayor mal,
y deſcanſo el padecer,
arder, &c.
Fuego de Amor inſpirado
le ſoplo, y no le conſumo,
porque eſtà lexos del humo,
y mas lexos de apagado:
donde no tiene cuidado
de eſperar otra merced,
arder, &c.
Que en el deſcanſo iluſivo
cobra vueſtro fuego aliento,
con impulſos del contento,
y violencias de atractivo.
En terribles llamas viuo
muerto para merecer,
arder, &c.
En abraſados deſpojos
coraçon ſolo os advierto,
que del mayor fuego muerto
ſon cenizas los deſpojos.
Mas yà que el vueſtro, mis ojos
no han ſabido fender,
arder, &c.

Ayuntamiento de Madrid

No permite exalacion
fuego que està tan adentro,
que tiene en el alma centro,
y en si causa la razon.
Mas si eternas ansias son,
adorar, y conocer,
arder, &c.

De cuyo fuego resulta
el misterioso respeto
que limita à su secreto
la mas pura llama oculta
Y pues Amor dificulta
matar tan licita sed,
arder, &c.

Ni la paciencia exercita
merito en vn accidente,
que es paga del que lo siente
como materia infinita.
Mucho dà con lo que quita
fè que tanto dexa ver,
arder, &c.

Tampoco de llorar tanto
os prometais yà sossiego,
q̃ el llanto no es mas q̃ vn fuego
que se mitiga con llanto.
Sufrid mas registro quanto
Amor sabe merecer,
arder, &c.

Digalo entre dos Pastores, Filis, y Blas.

Fi. DExa Blas el triste canto,
que quiçà no fue verdad.
Bl. Voluntad sin voluntad
que llore, y parezca tanto.
Fi. Mira Blas que Amor figura
cosas para hazer penar.
Bl. Si las vi para llorar,
que la llore mi ventura.
Fi. Mira que te cansaràs
de llorar bienes agenos.
Bl. Como puede llorar menos
quien no puede llorar mas?
Fi. Busca en tu mal algun medio
para poder descansar,
Bl. Solo el remedio es llorar,
mira qual es el remedio?
Fi. Hasta quando duraràn
tus lagrimas, y querellas?
Bl. Hasta que descansen ellas,
con el llorar, lloraran,
Fi. Al fin que de tus enojos
el fin yà no le veremos?
Bl. Estremos causan estremos,
siempre lloraron mis ojos.
Fi. Esto es enloquecer,
y quiçà desesperar.
Bl. En mi Filis el llorar
no es, sino conocer.

Ayuntamiento de Madrid

Fi. Cesse yà tu llanto Blas,
aunque te cause desden.
Bl. Como, si mis ojos ven
llorando, que llorar mas?
Fi. Como tu ganado dexas,
no ves que andarà perdido?
Bl. Si quieres ser respondido
habla en lagrimas, y quexas
Fi. Blas, no me diràs qual es
la causa de tu fatiga?
Bl. Que aprouecha que lo diga,
en mi llanto no lo ves?
Fi. Es remedio el declaralle,
Blas, de qualquier accidéte.
Bl. A mi mal no se consiente
mas remedio que lloralle.
Fi. Avras de bolverte loco,
si en el llorar no hazes pausa.
Bl. Si tu supieras la causa,
vieras que he llorado poco.
Fi. A la razon contradize
callar lo que te entristece.
Bl. Lo que en llorar se padece,
si se siente, no se dize.
Fi. Como tal dolor consiente
callar lo que te entristece?
Bl. Lo que en callar se padece,
si se dize, no se siente.
Fi. No quedar solo procura,
que puedes desesperar.
Bl. Dexame à solas llorar
pues lo tengo por ventura.

GLOSSA.

Si vamos donde queremos,
No nos iremos.

TAn nuevos respetos tiene
del respeto la violencia,
que nos lleua la obediencia
aunque el gusto nos detiene:
Si la voluntad preuiene
la fuerça de sus estremos,
no nos iremos.
Solo este Remedio dexa
comemoracion por arte,
que el que obedeciendo parte,
se parte, mas no se alexa.
Distancia si mas no quexa
partiendo padecemos:
Si muriendo obedecemos,
no nos iremos.

RO-

Ayuntamiento de Madrid

ROMANCE.

CON mil gracias viene Abril
y tras si los ojos lleua,
yà risueño entre las fuentes
yà galan entre las yervas.
Enamotados le miran
las vientos que le pasean,
que con su olor se regalan,
y con su vista se alegran.
Que claro que rompe el Sol,
no ay nube que se le atreua,
y como es alma del mundo,
ya buelue à viuir la tierra.
Todo se vè, y Iacinto,
mientras mas quiere mas pena
amante en quien la fè viue,
y està la esperança muerta.
Su enemiga artificiosa
siempre armada de apariencias
persuade con los ojos
que arde quando se yela.
Naturaleza la hizo
tan sutil en sus cautelas,
que diziendo desengaños
engaña con mayor fuerça.
Sus agrauiados amantes,
numero que no se cuenta,
todos empieçan en gustos,
todos acaban en quexas.
Iacinto entre tanto firme
en amalla persevera,
que aunque crecen las injurias
no muestra su Amor flaqueza.
Despus que en su carcel viue
prados, y espaciosa vega,
dos vezes se han desnudado
de flores, y verde yerva.
Y viendo que à su esperança
justos premios se niegan.
assi dà quexas al vien,
aunque sabe que es perdellas.
Y à dos vezes se han visto los
campos verdes,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.
Rindase mi confiança,
baste y à el tiempo perdido
pues que mas han merecido
los campos, que mi esperança.
Como hizo el tiempo mudança
vestidos se ven, y alegres,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.
Yà como se huyò el rigor
con que el Innierno ofendia,
no ay fuente que no se ria,
ni campo que estè sin flor.
Los vientos lleuan olor,
la voz del ave suspenden,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

ROMANCE.

PAra celebrar mis ansias
como en el alma las siento,
deuian rendir los ojos

Ayuntamiento de Madrid

el llanto de mi deseo.
Yà como curioso amante
le encargo à mi pensamiento,
que para amarte Belisa
descubra caminos nueuos.
La fè que te sacrifico
no es hija mortal del tiempo,
pues como eterna levanta
murallas de Amor eterno.
No te olvidarè en la muerte
invencible à sus tormentos,
porque ella no es poderosa,
para tan alto trofeo.
Retrato soi de amor solo en el fuego,
porque amo cõ razõ, y no estoy ciego.
Sobervios se ven los campos
mas galanes que los cielos,
despues que tus ojos verdes
honrar su color quisieron.
La Primavera segura,
y eterna viuirà en ellos,
porque alli no han de ofendella
tirania del Invierno.
Toda el alma les he dado,
y no por esso estoi muerto,
que el alma que me dà vida
es el Amor que les tengo.
Nadie cõ mi Amor se iguala,
y hago en esto lo que devo,
porque sè cierto que nadie
se iguala con el sugeto.
Retrato soi de Amor, &c.

Que nieve desvanecida
sobre los montes soberuios,
mal atrevida compite
con tus manos, y tu cuello.
Tus labios, y tus mexillas
son original del Cielo
de quien trasladan las rosas
que adornan los campos bellos.
Pues si tantas perfeciones
en tu hermosura contemplo,
fuera, Señora, el no amarte
culpa del entendimiento.
Solo en ti viuo ocupado,
porque luego que en mi pecho
naciò cuidado tan noble,
todos los demàs murieron.
Retrato soi de Amor, &c.

REDONDILLAS.

Olos porque os defendeis
de vn Amor tan poderoso,
advertid que es juez piadoso
y riguroso lo hareis.
Bolved ciego, no perdais
ocasion tan oportuna,
que vuestra buena fortuna
huyendo desobligais.
Si os llevò el atreuimiento
à ver de Laura el valor,
fuera esconderse à su Amor
culpa del entendimiento.
Ojos, si es que à ver nacisteis
ricos, y bellos despojos,
de-

Ayuntamiento de Madrid

dezid que no fuistes ojos
hasta el punto que la visteis.
Ocasion sin exercicio
solo el nombre aueis gozado
de ojos, porque oy os han dado
la ocupacion del oficio.
Que haria yo, si se perdiesse
suerte de tanto plazer,
y dexandola de ver
el bien que pierdo no viesse?
Si es que lo dispone ansi
mi estrella siempre atreuida,
antes que muera esta vida
viua yà la muerte en mi.
Vn tiempo que desterrado
estuue en el Tajo ausente,
no viendo su luz presente
lloraua con mi cuidado,
La arboleda me ofendia,
si el agua me daua enojos,
que en soledad de sus ojos
no ay alegre compañia.
Con razon pues, conoceis
el dueño de nuestra vida,
sino quereis que os despida,
servid, y no os descuideis.
Servid siempre sin pedir
otro precio à mi cuidado,
que harà ser bien empleado
bastante premio el seruir.
A su gusto acudireis
bolando, pues es razon,
que bien podeis coraçon
pues dizen que alas teneis,

ROMANCE.

MAl segura Zagaleja,
la de los lindos ojuelos,
graue honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
Si de poco Amor acusas
el que estima tus deseos,
quien le embidia por dichoso
le juzgarà por grosero.
No de su Amor desconfies,
que serà confalso acuerdo,
confessar que no te adora
negarle el entendimiento.
Si le favorece tanto
tu divino rostro bello,
como ha de errar quien en todo
tiene de su parte el cielo?
Medrosa estàs de tu cara,
que no ay en el siglo nuestro
para tu beldad ventura,
para tus virtudes premio.
Zagala, pues que à tu amãte
causas desmerecimiento,
si esta loco con fauores,
hazle con desdenes cuerdo.

Epigrama à vna Dama que traia vna muerte.

NO se qual crea de las dos,
viendoos aora qual os veis,
si vos la muerte traeis,
ò si os trae la muerte à vos.

Ayuntamiento de Madrid

Quererme la muerte dar
porque mis males remate,
en mi viene hambre que mate,
y en vos no ay que matar.

OTRA.

PIntò vn Gallo vn mal Pintor,
y entrò vn viuo de repente,
de todo tan diferente,
quanto ignorante el Autor.
Su falta de abilidad
satisfizo con matallo,
desaerte, que muriò el Gallo
porque dixo la verdad.

QVINTILLAS.

Como se puede dudar
de quien hizo mi eleccion,
que en el alma, y coraçon
os aya dado el lugar
que se os deue por razon?
Porq̃ el hõbre q̃ de vn sueño
despierta, y comiença à ver,
cobra vida, y nueuo ser
entregado à mejor dueño,
y el alma en vuestro poder.
La resistencia es en vano
buscar remedio es locura
que donde el mal es ventura,
heridas de vuestra mano
la misma mano las cura.
Y aunq̃ es sobre salto esquivo
no llegar à tomar puerto,
quedarè con vn bien cierto,
ò para seruiros viuo,
ò por vuestra mano muerto.

TERCETOS.

QVien le concederà à mi fantasia
Vn espiritu nueuo, vn nueuo aliento
Que iguale, si es posible, à mi ossadia.
Y vna pluma que corte tanto el viento,
Que penetre los Orbes, y de vista
Se pierda al mas subido entendimiento,
Para que siendo vuestro Coronista,
A las iras del tiempo, y del oluido,

Con

Ayuntamiento de Madrid

Con fama dichosissima resista.
Cisne entonces de numeros vestido,
En vos de pluma templo à la memoria
Vuestra darè de acentos construido.
Sea pues claro origen de mi historia
El reciproco Amor de dos Estrellas,
Cuyos rayos son luzes de su gloria.
Fenizes dos del Tajo Ninfas bellas,
En quien recopilò de mil edades
El cielo quantas gracias puso en ellas,
No sin aras, ni culto yà deidades,
Que holocaustos Amor les rinde puros
En victimas de ocultas vanidades.
Las suyas dos en blandamente duros
Casos, el ciego Dios à todos tiene
De la embidia, y del tiempo aun no seguros
Pues quanto desde el Calpe hasta Pirene
Alumbra el Sol, y con sus rayos baña
La admiracion de tanta luz contiene.
Auroras con que el tiempo desengaña,
Que puras hijas de mas blanca Leda
En las de Tajo nos diò España.
Francelisa Amor vuestro, sin que pueda
Tan sublime parar merecimiento
De la Diosa fatal la debil rueda.
Y vos clara Amarilis, alimento
De tierno Amor que dulcemente crece,
Haziendo de dos almas vn aliento.
Si el ciego Dios sus armas os ofrece;
Misteriosa materia oculta sea
Lo que lagrimas tiernas os merece.
Quien llorar sabe, y con llorar grangea,
Presa la voluntad de Francelisa,
Con lo mismo que mata lisongea.

Ayuntamiento de Madrid

Muer-

Muerte que no escarmienta, quando avisa,
Antes es el despojo de vna vida
Aun no aceptada ofrenda, mas preciosa.
Y à era pompa del Tajo esclarecida,
Aqui yà sus cristales dieron cuna
En mar, y en tierra para florecida,
Con la que pondrà lei à la fortuna,
Prima vuestra en el mando la primera,
Si lumbrera fatal, no Fenix vna.
Pues Amariles en sublime Esfera
Gemina yà deidad rosa fragrante,
Campos de luz en gloria verdadera.
Materia en fin de admiracion constante,
Felicidades mil la edad os cuente,
Ser pueda solo vn Sol de vn Sol amante,
Que vn Sol à vn Sol de rayos alimente.

QVINTILLAS.

PVes todo es aviso Amor,
temed el desden presente
de la enamorada flor,
y que es peligro menor
el despejo que la fuente.
Mas sin temerle temerse
no pueden vuestros Luzeros
à Narciso parecerse,
porque si el es flor por verse,
vos veis mil flores con veros.
Y quando el espejo vea
gloria Amor que no divisa,
el Sol desta Luna sea
peligro que se desea,
ò luz del rayo que avisa.
Que aunque mi disculpa estè
tan en vidrio, juzgo yo,
que no durare à mi fè,
que mas su luz propia vè
la razon que me cegò.
No pienso yo que resista
vn rayo de vuestros ojos,
vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista,
que destierran mis enojos.
El que en tales brasas arde,
que

Ayuntamiento de Madrid

quexoso, y no arrepentido
de vn pensamiento atreuido
le desengaña cobarde
despues del daño entendido.
Si prueuo à esforçar mi suerte
mayor desengaño saco,
y conocime mas flaco
quando quise hazerme fuerte
contra el mal que nunca aplaco
Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y tratar de resistirme,
es solo inuentar perderme.

LETRA.

NO se si es obra de Amor,
ò dulce milagro del.
que en la flor estè la miel,
y no la abeja en la flor.
Mas si vencido el rigor
sino es nectar verdadero
perdonar al Amor quiero.
Aunque luego tarde es yà,
si tanto abeja volare,
que la flor que picare
mas picada quedarà.
Rosas alambicarà
del difunto Amor primero,
perdonar al Amor quiero.
Amor, quando abeja bueles,
y mas en tus alas fies,
chuparàs en dos rubies
las hojasà dos claveles,
tan bellos como cruelcs,
y dulce su rigor fiero,
perdonar al Amor quiero.
Buele con alas de Amor
la abeja que puede ser,
abre con solo morder,
y pique sin dar dolor.
De cuya punta el rigor,
si encarna como de azero,
perdonar al Amor quiero.
El ser flor, no es ser esquiva,
antes el Amor consiente,
que labre ingeniosamente
la que dulcemente liba.
Abeja no fugitiba,
sino armado prisionero,
perdonar al Amor quiero.
Con las plumas de Amor llega
à ser el buelo tan alto
que en la distancia del salto
lo que mas pica mas ciega.
Mas si la piedad me entrega
las primicias que yo espero,
perdonar al Amor quiero.
Yà la flor al susurrar
el miedo puede perder
de abeja, que sin morder
chupa, y se dexa chupar.
Y si llegare à picar
con aguijon verdadero,
perdonar al Amor quiero.
Mas es Amor tan cruel,
que deste panal quisiera

dar

Ayuntamiento de Madrid

dar alas de fragil cera,
y negar su dulce miel:
Mas si para gloria del
viuiera de lo que muero,
perdonar al Amor quiero.

ENDECHAS.

ESCuchad Señora
en congoja tanta
vna voz que canta
de vn alma que llora.
En amargo llanto,
desatò la vida
en su mal rendida
quien os causa tanto.
Del ronco cantar
vereis claramente,
que en mi es accidente
quanto no es llorar.
Ojos enemigos
siempre desdichados;
si sois castigos?
como sois castigos?
Los ausentes tristes
del mas triste llanto,
con amargo canto
los interrompistes.
Estos instrumentos.
tan desacordados,
solo estan templados
para mis tormentos.
En ansia mortal
sin fin y sin medio.
es solo el remedio
de mi mal mi mal.
Quien avrà que tuerça
vna inclinacion,
que tiene razon,
y no sufre fuerça.
Mi verdad desnuda
os pone delante,
vn morir constante,
y vna razon muda.
Dexemos querellas,
y queden suspensas
en mi las ofensas,
y en vos el temellas.
En daños tan ciertos
no caben sospechas,
culpas quedan hechas,
los remedios muertos.
Al punto mas fuerte
oì dirè que llego,
pues por fuerça entrego
mi suerte à mi suerte.
Y aunque esta agrauiada
hablar no me dexa,
ni que tenga quexa
de muerte buscada.
Peligro es mirar,
y mayor no ver,
dexar de ofender
es dexar de Amar.
La muerte que hallo
quiere amor que calle,
para que la halle
en lo que yo callo.

Ayuntamiento de Madrid

Yà solo procurò
que diga el secreto,
merecio el respeto
vn morir seguro.

REDONDILLAS.

AL infierno el Tracio Orfeo
su muger baxò à buscar,
que no pudo à peor lugar
lleuarle tan mal deseo.
Cantò, y al mayor tormento
puso suspension, y espanto,
mas que lo dulce del canto
la novedad del intento.
El triste Dios ofendido
de tan estraño rigor,
la pena que hallò mayor
fue boluerle à ser marido.
Y aunque su muger le dio
por pena de su pecado,
por premio de lo cantado
perderla facilitò.
Al fin, impaciente Orfeo
quiso verla, y la perdiò,
qual fue aqui el que acertò,
ò el que errò en tal deseo?

DECIMA.

QVien pudo à tanto tormẽto
dar gloria en tã breue suma
otra no fue que tu pluma,
otro no fue que tu aliento:
à tu canoro instrumento
Anaxtarax lisonjea,
porque tuyo el nombre sea,
que oi se repite feliz
ò à la espada de Amadis,
ò à la gloria de Niquèa.

SONETO.

DEspues que me llevò el Abril su dia,
Mis ojos verdaderos son corriente,
Digalo Amor que os rinde francamente
La parte que es mas propia, y menos mia.
Dulce error, felicissima porfia
Del que menos distante mas ausente,
Viue con soledad entre la gente,
Y a solas en sabrosa compañia.
Aguas del tajo, en vuestras repetidas
Ondas, no yà de olvido mar se vea,

Ayuntamiento de Madrid

Conmunicad con migo vuestra gloria,
Acordado mil lagrimas perdidas
Al Abril mas florido, porque sea
Sufragio de mi muerte su memoria.

A San Iuan Bautista en su martirio.

SONETO.

ENtre lascivas fiestas demandava
Al Rey tirano que en su amor ardia
La cabeça del Iusto su Herodia,
A quien el ciego Rey se la otorgava,
Pero por no cortalla limitava
El cielo que à sus vicios ofendia,
Si apartava del cuerpo en que viuia
Con nueua voz, y aliento predicaua,
O Precursor diuino, cuya mano
Mostrò la luz al mundo verdadera,
Testimonio que el cielo ensalça, y canta.
Que viste opuesto el cuello soberano
A la fuerça sacrilega, y severa,
Que puso su cuchillo en tu garganta.

SONETOS.

INigo al pobre enternecido mira,
Que entre congoxa, y hambre desfalleze,
Y mientras de su mal se compadeze,
A su remedio cuidadoso aspira.
Entre afectos, y lagrimas suspira,
Tres cesticas de pan al cielo ofrece:
O fè diuinal quatro meses crece,

Ayuntamiento de Madrid

El agua se concede à la eficacia
De su oracion, y à fertil Primavera
De la tierra doblados los tributos.
O soberano efeto de la gracia,
Mas que no alcança quien en Dios espera,
Agua, sustento, vidas, flores, frutos?

A Carlos Quinto.

SONETO.

CEsar, despues que à la Francesa gente
Quebrantò la cerviz nunca domada,
Y de la gran Germania rebelada,
Vitorioso triunfò gloriosamente.
Y despues que las armas del Oriente
Deshizo como el Sol niebla cerrada,
El sacro cetro, y la invencible espada,
Entregò al hijo con serena frente.
Y como el fuerte Alcides,
Purgado el mundo de mil monstruos fieros,
Y del fuego qual Fenix se alçò à buelo,
Tal el animo heroico despreciando
Reinos breues por Reynos verdaderos,
Vencedor de si mismo, bolò al cielo.

A vna gran señora que dexò el siglo.

SONETO.

TV que la dulce vida en tiernos años
Trocaste por la vida trabajosa,

La

La blanca ſeda, y purpura precioſa,
Por aſpero ſilicio, y toſcos paños.
Tu que viendo del mundo los engaños,
Al puerto te acogiſte preſurosa,
Qual nave que en la noche tenebroſa,
Teme del mar los encubiertos daños.
Canta la gloria inmenſa, que ſe encierra
En el alma dichoſa yà prendada
Del Amor que ſe enciende en puro zelo.
Que ſi el Piloto al diviſar la tierra
Alça la voz de gozo acompañada,
Que deue hazer quien yà deſcubre el cielo?

Aconſejà à vn amigo al retiro.

SONETO.

MArino, ſi es tu nombre el que tiene
El honor de las Muſas, que caſtigo,
De hado con violencia de enemigo,
Tolerante paciencia no previene?
Si el Dios del Arte en tu defenſa viene,
Hecho del deſengaño dulce amigo,
Menos ſolo eſtaràs ſolo contigo,
Pues en ti la virtud ſu premio tiene.
Superior en los caſos, y en las coſas
Baxarás a mirar glorioſamente
Las inquietudes del glorioſo Marte.
Y quando con emulaciones cauteloſas
Alteren el ſoſsiego à tu memoria,
A ti te puedes de ti en ti eſcaparte.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.

BIen puede perseguir contra derecho
Vuestra quietud, señor, injusto hado,
Mas no podrà ser nunca despojado
De la propia virtud el alto pecho.
No llega à perturbar, ni à dar despecho
La tempestad mas recia al encumbrado,
Olimpo que està siempre sossegado,
Quando à truenos el mundo està desecho
Suelta la embidia sus furiosos vientos,
Contra quien no ai dugar fuerte, ò seguro,
Y atropellar pretende la constancia.
Rebuelvanse entresi los elementos,
Que el cielo es siempre cielo, y siẽpre puro,
Y accidentes no mudan su sustancia.

SONETO.

DEspues de mucho viento, y mar cortado,
Dio vn Piloto su nave à dulce puerto,
Por lograr cielo amigo, y tiempo abierto,
Sobre arenas pacificas barado,
Adonde siete Lunas al cuidado
Se anegò de mar bravo, y aire incierto,
Deuiendo à las embidias lo experto,
Deuiendo à los peligros lo avisado.
Oy buelve à navegar con nuevo engaño,
Expuesto à las injurias de los vientos,
Observando a Planetas los semblantes,
Conozca pues el tiempo, sienta el daño
Su ruina, trofeo de elementos
Serà, quanto escarmiento à navegantes.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.

TEngo què dezir tanto de mi estrella,
Que de la de los otros no se nada,
Si vos no la dexais acreditada,
Siendo la Esfera el fixo norte della.
Nueua, y alta noticia, aunque tenella
No dexa la memoria perturbada,
Sino à nueuos peligros entregada,
De seguir luz, y de morir sin ella.
Al ciego Dios de Amor recien nacido,
Pagando parias el tributo ofrezco,
De mis ocasos vltimos traido.
Feliz yo, si à la causa compadezco,
Y quando no pagado conocido,
Estrella, y luz de aceptacion merezco.

SONETO.

ESte gran Dios de Amor este enemigo
Sobre qualquier deidad temido, y fuerte,
Me assegura en vn punto, y me dà muerte,
Mostrando en mi su efeto, y su castigo,
Mas tu cruel, à quien adoro, y sigo,
Vencedora del tiempo, y de la suerte,
Das fuerça à su rigor para vencerte,
Por solo vsar de tu poder contigo.
Confiessote milagro de hermosura,
Pero conozco en ti el essento efeto,
Que es el desden de que el Amor se ofende.
La passion encubierta en arte pura,
Er el misterio libre de vn sujeto,
Que enmedio de las llamas no se enciende,

Ayuntamiento de Madrid

A la Esperança difiriendola.

SONETO.

ES la Esperança vn termino infinito,
En plaço, que ni llega ni prescrive,
Y alentada passion que solo viue,
Del caracter que al cielo dexa escrito.
Es este triste error, comun delito,
Licito, porque el gusto le concibe;
Y es pena, porque gloria se recibe,
Lisonjera infusion del apetito,
Dale à beber de Amor su devaneo,
Y causandole sed que nunca mata,
Para ser tolerancia halla este medio.
No puede ser cumplido, y es deseo,
Facilita lo mismo que dilata,
Y es ofensa con nombre de remedio.

SONETO.

ESta nueua deidad aprisionada;
Y entre grillos, y rexas no segura;
Mueue el orden fatal de la ventura,
Con misteriosa mano arrebatada.
Cisne Fenix de Amor, ave dotada
Del atributo de la luz mas pura,
Cuya fraude en letargos de dulçura
Nos entrega à la muerte idolatrada.
Los eternos sufragios escarnece;
Y en tribunal de apetecida pena,
La causa esconde que el milagro haze.
Passa el peligro al que el aviso ofrece,
Y con la misma muerte que condena
A los que dexa muertos satisfaze.

Ayuntamiento de Madrid

Que es la Esperança.

SONETO.

ES vn licito engaño la Esperança,
Y tregua con que el bien miente al cuidado
Sombra de amor, deliquio que adulado
Viue de cultivar lo que no alcança,
De fè tiene el aliento, y la tardança,
Mal que anticipa el daño dilatado,
Susto, y desden contra su efeto armado,
Alivio quiso ser, y fue vengança.
Rayo de luz, que quando alumbra ciega,
Y contraria ilusion al ser perfeto,
Firma que niega Amor, y en blanco escrive.
Su termino es presente, y nunca llega,
Y causa, que muriendo de su efeto,
De no cumplir lo que promete viue.

SONETO.

ESte milagro que el poder, y el cielo,
Hizieron dos señores vida breue,
De Felipe, y de Carlos, à quien deve
Ser tumba el vniuerso, alvergue el cielo,
Inmortal padre, y no mortal abuelo,
Materia fea, y no de hado leue:
El inclito dictamen que yà mueue
Con alas de virtud glorioso buelo.
De cumbre nunca extinta felix rama,
Sobre Polo de honor esclarecido,
A tus despojos guarda eterna rama.
No Templo material, sino el deuido
Al sagrado renombre à quien la fama
Dio el lauro, y corrio su fama.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.

LIgurino Iason, abeto alado,
A los humidos pielagos confia,
Y la cuna, y la tumba pisa al dia
El basto campo de Anfitrite arado.
Cuyo triunfante nombre trasladado
De la region ardiente à la mas fria,
Cediendo à la prudencia su ossadia,
Esta marina le admirò barado.
Que esperas, pues, ò barca perseguida
De los impulsos de fortuna varios,
Con las alas del tiempo reduzida.
Donde si la razon entre contrarios
Vientos te niega puerto, y acogida,
Sepultura es el mar de temerarios.

SONETO.

EN pedaços desecha nave rica,
Los escollos dexò desta ribera,
Y la que golfos discurrio Velera
Exemplo es grande, admiracion no chica.
Quien sirve al mar peligros multiplica,
Quien fia de peligros en que espera,
Buelo que yà animò flesible cera,
Cayendo su locura testifica.
Mal regida la luz, costoso es faro,
El que pisando la region ardida
Pudo precipitar Tonante fragua.
Cuyo valor en su ruina aun claro,
Entre llamas, y ondas à alta vida,
Muerte de fuego dio sepulcro de agua.

Ayuntamiento de Madrid

A la muerte de vna señora moça.

SONETOS.

DE aun no formada flor, fragrante buelo,
En su estambre cortò parca inmatura,
Porque no duplicasse la ventura
El Fenix à la tierra, el Sol al Cielo.
Pues haga oposicion robo el consuelo
Al concepto formado de luz pura,
El deseo violando à la hermosura,
Cuya benigna lumbre abrasa el suelo.
Mas como el Orbe eclipses no resiste,
Geminano permite Amor que sea
Vnica luz que por milagro informa.
Consuelo que en la perdida consiste,
Viendo desvanecida de su idea
Tan bello simulacro de su forma.

SONETO.

LA llama recatada, que encubierta
La tuuo justo miedo de advertida,
Buelva ora de afectos impelida
Al Sol que la fomenta descubierta.
Amor es quien la sopla, y quien despierta
Mi antigua pena al parecer dormida,
Amor que alarga à mi deseo la vida,
Y no dà vida à mi esperança muerta.
Yo estoi muriendo en medio deste fuego,
En esperar, y no en sufrir cobarde,
Penas de olvido, olvido de mi muerte.
Mas no dexo de ver estando ciego,
Que no ai remedio, ò bien que yà no tarde,
Ni mal que contra mi no se convierte.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.

NO en marmoles caducos, no en luzientes
Bronces tu bulto anime buril Griego,
Aromatica lengua, si de fuego
Ilustres queden à tu luz pendientes.
En culta llama, en lagrimas ardientes,
Sabeo te dè esplendor fragrante ruego,
Y à su luz vigilante vulgo ciego,
Dignos te aspire afectos reverentes.
Vista la admiracion plumas de yelo,
Sea la imaginacion advertimiento,
A donde espanto miedo es alabança.
Alas de luz, no yà de atreuimiento,
Fenix me preste que corone el cielo
Felicitando ilustre confiança.

SONETO.

A Virtudes mas alta ascendiente,
Que tus progenitores gloriosos,
Norte de luz en golfos tenebrosos,
Y à tiempo anochecido Sol naciente.
Beba el Asia terror, yà en el ardiente
Rayo templando en fè del poderoso
Azero, y al mar negro prozeloso
La estatua sangrienta sea tridente.
Patrimonio al tributo restituya
A tus plantas el Reyno tal, que entonces
Sangre sean sus olas rebeladas.
Su portico despues Iano concluya
Sustentado en colunas de altos bronces,
Siendo à la Iglesia proteccion tu espada.

SONETO.

DE fortuna à las Eras oy se niega
Fortuna de los tiempos persegui da,

Ayuntamiento de Madrid

Que à inutil fè, que à vezes desmentida,
No es tarde el desengaño, si al fin llega.
Alumbra à vezes menos, y mas ciega,
Pero ya mi noticia de advertida,
Luz de escarmientos en passion vendida,
Ni teme el esperar, ni temor ruega.
Cerviz de lazos de ambicion essenta,
Se redime al peligro, y al cuidado,
De adquirir odio, y cultivar afrenta.
Amainarà el desden solicitado,
Verè yà de fortuna la tormenta,
En puerto mas seguro, que embidiado.

SONETO.

A Las vndosas margenes de vn rio,
Que en floridos cristales nace fuente,
Soltè quexosa voz tan dulcemente,
Que alternò Filomena el canto mio.
Donde si à tronco ni animado pio
Mistico yà papel de simple gente,
Impressas ansias de passion ardiente,
Con hierro duro en verde margen fio.
Agena pues noticia en mi escarmiento
Del rigor de fortuna exemplo lea,
Si es aviso del tiempo desengaño.
Y en este descansado apartamiento
Feliz agrado à mis agravios sea
Vn temor advertido de su daño.

SONETO.

PAsse los golfos de vn sufrir perdido,
Y pielagos de ofensas he surcado,
De enemigos impulsos agitado,
De poderosas olas impedido.

Ayuntamiento de Madrid

Oy pues, menos quexoso que advertido,
De esperança las velas he animado,
Y deuo à mi noticia auer tomado
En mar de sin razon puerto de oluido.
Donde yà en dar beneficos alientos
A la violenta fuerça me libraron
Del tiempo airado, y de contrarios vientos.
Yà engañosas Sirenas me dexaron,
Porque la falsa voz de sus acentos
Mis diamantes oidos no escucharon.

SONETO.

A Mi llanto perdona, ò clarorio,
Oy que con sacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas la Sirena,
Gloria tuya, prision de mi alvedrio.
Que no dexe enturbiar el llanto mio
Los liquidos cristales de tu vena,
Que el inflamado fuego de mi pena
Serà a tu fresca margen seco Estio.
Hermana de Faeton, verde el cabello,
Si en secreto aguardares misterioso,
Con dulce cifra amargas ansias mias.
Ceñiràn flores tu frondoso suelo,
Sin que ofenda mi fuego lastimoso,
Tus dulces selvas, ni tus aguas frias.

SONETO.

A Qui donde vno en otro llego,
Y la razon me da conocimiento,
Que solo me ha enseñado el escarmiento,
No lo puedo negar, ni yà lo niego.
Hize costumbre del desassosiego,
Y desesperacion del sufrimiento,

Ayuntamiento de Madrid

Fineza hallè en continuo mouimiento,
Y solo huyendo del tuue sossiego.
No ha menester descansos vna vida,
Donde los sentimientos yà me dexan,
Ni que sentir señora mi sentido.
No verè cosa que deseo cumplida
Los remedios por horas se me alexan,
Y el mayor he tomado por partido.

SONETO.

AVnque el tiempo cruel mi Primavera
Con vn rayo abrasò subditamente,
Aunque mas su rigor haga inclemente
Del veneno lo que el della hiziera.
Aunque me quite yà quanto me diera,
Dexandome de mi tan diferente,
Conseruo en la ceniça fuego ardiente,
Tan viuo, y natural como su Esfera.
Que como en su Ceniça se renueua
La Fenix que criò naturaleza,
A passar de las fuerças de la muerte.
Assi de mi dolor vna fè nueua
Renace en nueuo Amor nueua firmeza,
Menos suaue, sino menos fuerte.

A vn sueño.

SONETO.

AGuarda sombra inquietadora, espera,
Si de causa cruel naces cobarde,
Quando mis quexas tu rigor aguarde,
Sera tu assombro la merced posttera.
Apareces piadosa, y huyes fiera,
De tus efetos conocido alarde,

Ayuntamiento de Madrid

Que aun sombra falta q̃ del mal me guarde,
O bien fingido, porque amando muera.
Lisonjero traidor tirano dueño,
Su gusto obliga, su inclemencia assombra,
O breue prueua cauteloso engaño.
Sueño enemigo si mis glorias sueño,
Con la luz que me animas me acompaña,
Que en mis tormentos el aliuio es sombra.

SONETO.

AY loco Amor, verdugo de la vida,
Confuso laberinto del cuidado,
Hoz del sossiego, siempre desdichado
De caer en tus manos de homicida.
Tu te atreves a mi, tu que perdida
Tuviste la vitoria que has ganado,
Hallandote de mi tan despreciado,
Que no temi tu flecha endurecida?
Yà te vengas cruel, que executaste
Tus efetos en mi de tus furores,
Mira que estoi, sino rendido, muerto.
Y aunque assi de vencerme te gloriaste,
Diràs, que me mataron tus rigores,
Que me rendiste, no lo diràs cierto.

SONETO.

BOlved à ver, señora, este cautivo
al remo eternamente condenado,
Por alvedrio, y voluntad forçado,
A pesar vuestro, y aun al sueño viuo.
Siendo agravios los mas para que sigo
Amor solo en la fè no me ha tentado,
Que como à costa vuestra ha reservado
Desta parte en tormento tan esquivo.

Ayuntamiento de Madrid

Con ella viuirè ſeguramente,
Sin buſcar à mis males otra cura,
Porque ninguno dellos la conſiente,
Y viſto que es mi mal deſdicha pura
La fè remediarà todo accidente,
En que no tenga parte la ventura.

SONETO.

BIen podrà parecerſi aora canto
En triſte voz al ſon de mi partida,
Ciſne que le deſpide de la vida,
O vida que jamas deſpide el llanto.
Deshizo Amor la fuerça de ſu encanto,
Cobrè la viſta que tenia perdida
De ſinrazones mirazon vencida,
Puede mas que vn Amor que pudo tanto.
Poblarè de ſuſpiros los deſiertos,
No de quexas ſeñora, aunque mas tenga,
Yendo à buſcar la muerte que no hallo.
Si al daño viuo, los remedios muertos
La tienen, que el Amor me la detenga,
Yo la llevo ſegura en lo que callo.

SONETO.

DEſtas lagrimas viuas derramadas,
En mi paciencia vn tiempo detenidas,
Oi mis quexas ſe ven interronpidas,
Mas no con ſu razon acreditadas,
Aunque demas ofenſas agrauiadas,
No dirán que ſe dán por ofendidas,
Porque ganan el nombre de ſufridas,
No pierden el que tienen de calladas.
En manos del ſilencio me encomiendo,
Por no perder lo que ſufriendo callo,

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por lo que con mis lagrimas os digo.
Y tan lexos de vos quedo muriendo,
Que aunque engaños q̃ hazemos yà no hallo
Y prouar mas remedios es castigo.

SONETO.

DEterminarse, y luego arrepentirse,
Empeçarse à atrever, y acobardarse,
Arder el pecho, y la palabra clarse,
Desengañarse, y luego persuadirse.
Començar vna cosa, y advertirse,
Querer dezir su pena, y no aclararse,
En medio del aliento desmayarse,
Y entre temor, y miedo consumirse.
En las resoluciones detenerse,
Hallada la ocasion no aprouecharse,
Y perdido de colera encenderse,
Y sin saber porque desvanecerse,
Efectos son de Amor no ay q̃ espantarse
Que todo del Amor puede creerse.

SONETO.

DEspues de auer passado mil contrastes
Del tiempo, del Amor, de la fortuna,
Despedido esperanças vna à vna,
Roto los laços que en secreto armastes:
Despues que vos, y el mundo me avisastes
De quanta vanidad cubre la Luna,
Quando yà la ambicion no me importuna,
Ni aquel ñudo me aprieta que afloxastes.
Despues de auer gozado largos años
De vn reposo imperfeto, porque el miedo
Deste peligro siempre me ha seguido,

Ayuntamiento de Madrid

La libertad rendi à muchos engaños:
Cruzè los braços à aquel gran denuedo
Tan desacostumbrado à ser vencido.

SONETO.

DEl incendio que abrasa mis sentidos,
Suben al cielo el humo, y las centellas,
A lamentable son de mis querellas
Las fieras suelen dar tiernos oidos.
Quise ver sus afectos conmovidos,
Temo tambien quien es la causa dellas,
Con esto, dando mas que con tenellas
Cruel silencio aquesto en mis gemidos.
Mas conuiene sufrir estos agrauios
Tristes suspiros mios, y el despecho
Que hasta el aire tambien quiso quitaros.
Y pues que yà el rigor cerrò los labios
Retorciendo, bolved al hondo pecho,
Que en el aras teneis donde inmolaros.

SONETO.

DExadme descansar cuidados tristes,
Que esta vida es mas vuestra yà que mia,
Sed, pues sois compañeros, compañia,
Hazed bien à quien tantò mal hizistes.
Pero si es, que à matar solo venistes,
Acabad con mi muerte la porfia,
Ayudadme à llorar vna alegria,
Que en años de pesar la convertistes.
Dexadme suspirar desconfiança,
Que quanto me està mal, todo lo creo,
Basta yà mi memoria por vengança.
Huyendo voi de lo que mas deseo,
Y con el vn cuidado al otro alcança,
Quanto temo de mal, tanto mal veo.

Ayuntamiento de Madrid

SONETO.

ESta imaginãcion, que ſolo eſtriva
En cerrar à mi bien ſiempre la puerta,
Vn forçoſo impoſsible en mi concierta,
Hallando guſto en pena tan eſquiva.
Como no dexa cauſa tan altiva,
Vislumbre de deſcanſo, ni aun incierta,
Quedò tan lexos la eſperança muerta,
Que aun no me acuerdo que llegaſſe viua.
Mi eſperança muriò ſin auer ſido,
Por no ofender la fè, que deſterrada
La dexò por razon, y por ventura.
Muriò en idea ſin auer nacido,
Y las razones à que fue entregada,
Vive la fè ſeñora mas ſegura.

Difinicion de la Muger.

SONETO.

ES la Muger vn mar todo fortuna,
Vna mudable vela à todo viento,
Es Cometa de facil mouimiento,
Sol en el roſtro, y en el alma Luna.
Fè de enemigo ſin lealtad ninguna,
Breve deſcanſo, y inmortal tormento,
Ligera mas que el miſmo penſamiento,
Y de ſufrir peſada, è importuna.
Es mas que vn aſpid arrogante, y fiera,
A ſu guſto de cera derretida,
Y al ageno mas dura que la palma.

Ayuntamiento de Madrid

Es cobre dentro, y oro por defuera,
Y es vn dulce veneno de la vida,
Que nos mata sangrandonos el alma.

SONETO.

ES muerta la esperança, à quien ausente
Viue de su dolor atormentado,
Pues viue con estremo enagenado,
Y el alma martiriza juntamente.
Tal vez le enseña à amar su bien presente,
Para pena mayor de su cuidado,
Tal vez de fantasias rodeado,
Morir se mira, y abrasar se siente.
Luego del bien le ciñen sus dolores
Para llegar à amar merecimientos,
A quien el alma suya esta rendida.
Pues viue solo en fè de sus amores,
Y si viue es muriendo en pensamientos,
Puesto que sin morir no venga vida.

FIN.

Ayuntamiento de Madrid